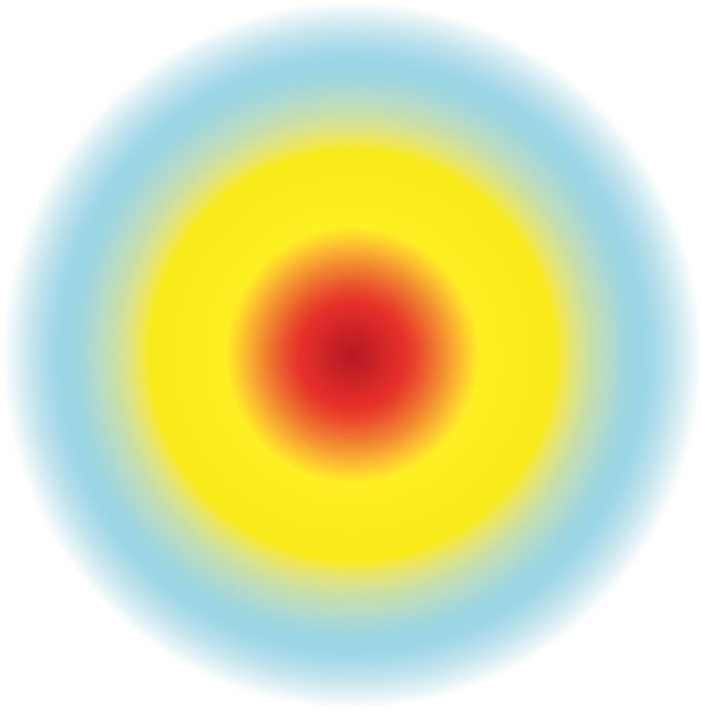




Psicología Holokinética

(El único paradigma científico en psicología)

RUBÉN FELDMAN GONZÁLEZ



Psicología Holokinética

El único paradigma científico en
psicología

Copyright © by Rubén Feldman-González



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA MENTE EN PSICOLOGÍA HOLOKINÉTICA	10
---	----

¿Qué es la Mente?	19
-------------------	----

CAPÍTULO I

EL PRIMER PARADIGMA EN PSICOLOGÍA	21
EL NUEVO PARADIGMA EN PSICOLOGÍA	24
DIFERENCIAS ENTRE AMBOS	27
REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DEL MODELO DE LA MENTE	30
REDEFINICIÓN DE MENTE	34
MENTE, CEREBRO Y CUERPO	35
LA MEMORIA: CUATRO GRANDES ESCUELAS	38

CAPÍTULO II

EL PROCESO META	42
<i>Orígenes del problema (memoria vs. percepción): memoria filogénica</i>	44
<i>Memoria de los sueños</i>	45
<i>Atención</i>	46
<i>Cerebro, eidetos, idea, imagen y comparación</i>	46
<i>Emoción y memoria</i>	47
<i>Neurocirugía y epilepsia temporal</i>	48
MEMORIA SIN ESTÍMULO Y SEUDOMEMORIA POR EL ESTÍMULO	49
<i>Pensamiento, círculos cerrados e ilusión</i>	50
<i>Anécdota: comentario sobre el déjà-vu</i>	51
EL YO: PARTE Y PRODUCTO DEL PROCESO META	52
<i>Yo, tiempo y causalidad (Piaget y Einstein)</i>	57

Continuidad, continuación y permanencia

<i>Las tres conciencias</i>	59
<i>Viajes y movimiento</i>	60
<i>Tiempo, espacio y causalidad</i>	62
<i>Patrones de la relación causal</i>	62
<i>Einstein y el tiempo</i>	64
PERCEPCIÓN UNITARIA Y CONCIENCIA TRIANGULAR.	67
RELACIÓN UNITARIA	69
DISCIPLINA Y OBEDIENCIA	72
META Y META: ACLARACIÓN DE SIGNIFICADOS	73

CAPÍTULO III.

LA DUALIDAD MNEMÓNICA. FINALIDAD, OPOSICIÓN Y FRAGMENTACIÓN	75
<i>Idioma y dualidad</i>	77
<i>Desarrollo de la dualidad</i>	77
LA MENTE COMO CONTINUUM	83
<i>Cuatro grados de integración neuronal (taxis mental)</i>	85
<i>Holosintaxis y conciencia circular</i>	88
EL NUEVO PARADIGMA	91
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	95

CAPÍTULO IV.

DIFERENTES ESTADOS NEUROFISIOLÓGICOS O MENTALES. VIGILIA Y SUEÑO	101
¿ES EL PENSAMIENTO UNA FORMA DE HIPNOSIS?	105
TERRORES NOCTURNOS	111

CAPÍTULO V.

POSIBLE HISTORIA DEL NUEVO PARADIGMA PSICOLÓGICO	115
--	-----

FUNDAMENTOS EN FÍSICA	118
EL HOLOGRAMA Y EL UNIVERSO VISTO HOLOGRÁFICAMENTE	123
CORRESPONDENCIA (Y SU AUSENCIA) ENTRE EL OBJETO Y LA IMAGEN	128
EL HOLOGRAMA	131
EL UNIVERSO: ORDEN IMPLICADO Y ORDEN MANIFIESTO	134

CAPÍTULO VI.

EL CONCEPTO DE HOLOKINESIS DE DAVID BOHM	142
PERCEPCIÓN Y RELACIÓN UNITARIA (ORDEN IMPLICADO EN MOVIMIENTOS CENTRÍPETOS Y CENTRÍFUGOS)	143
PERCEPCIÓN UNITARIA Y MEDITACIÓN	146
COMENTARIO SOBRE EL ORDEN	150
<i>Teoría cuántica: predicción y estructura de la realidad</i>	150
<i>Los tres dogmas de la ciencia</i>	151

CAPÍTULO VII.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS	
1 <i>La conciencia triangular en esta conferencia</i>	161
2 <i>Pensar sin pensar</i>	163
3 <i>La función de la psiquiatría</i>	164
4 <i>Futurología y Percepción Unitaria</i>	168
5 <i>Controversias universitarias sobre astrología</i>	170
6 <i>Psicología Holokinética y metapsiquiatría</i>	179
7 <i>Psicología Holokinética y antipsiquiatría</i>	181
8 <i>El condicionamiento skinneriano</i>	183
9 <i>Estado nuclear e identificación</i>	185
10 <i>La neurona y el yo</i>	187
11 <i>Un ser humano completo</i>	188
12 <i>La inteligencia</i>	189
13 <i>Conflicto y causas inconscientes</i>	192
14 <i>Psicoterapia Holokinética</i>	193

15	<i>Psicoterapia y adaptación social</i>	195
16	<i>Drogas y estado nuclear</i>	196
17	<i>Meditación trascendental y núcleo</i>	198
18	<i>Lo Sagrado y su efecto sobre la acción</i>	201
19	<i>El objetivo de la vida</i>	201
20	<i>Hipnosis</i>	202
21	<i>Descondicionamiento de la mente</i>	203
22	<i>El lugar de Dios en la Psicología Holokinética</i>	204
	EL PAN, LA PIEDRA, EL AGUA Y EL VINO	209
	UNA CLAVE PARA EL SIGNIFICADO DE LA BIBLIA	216
	<i>Las interpretaciones. Problemas de traducción</i>	226
	<i>Los requisitos para leer: seriedad, tiempo y penetración</i>	229
	<i>El hombre y Dios</i>	232
	<i>Ser un hombre solar</i>	238
	CUENTOS Y PREGUNTAS DESPERTADORES	244
23.	<i>¿Por qué «kariopsicología»?</i>	250
24.	<i>La parapsicología</i>	251
25.	<i>Percepción Unitaria: ¿cerebro derecho o izquierdo?</i>	252
26.	<i>Percepción Unitaria y meditación</i>	255
27.	<i>Cómo conocer el yo</i>	256
28.	<i>Terminar con la codicia, el miedo y el odio</i>	257
29.	<i>Palabras y realidades</i>	259
30.	<i>Silencio mental</i>	260
31.	<i>Percepción Unitaria y alimentación</i>	260
32.	<i>Los instintos constantes y relativos de Marx. El factor común</i>	261
33.	<i>Diferencias con Carl Rogers</i>	263
34.	<i>¿Qué hace usted en psicoterapia?</i>	268
35.	<i>Autoridad y poder en psicoterapia</i>	269
36.	<i>Utilidad práctica en clínica. ¿Quiénes y cuántos mejoran?</i>	270
37.	<i>Trascendencia: Freud y Marx</i>	272
38.	<i>Proceso META vs. Percepción Unitaria: ¿nueva dualidad?</i>	276
39.	<i>¿Es ésta una era de desesperación?</i>	276
40.	<i>Cómo terminar con el desencanto total</i>	279
41.	<i>El germen del yo</i>	280
42.	<i>Percepción Unitaria y modificación molecular de la</i>	282

neurona

43. <i>Psicosis de la persona normal</i>	287
44. <i>El nuevo paradigma psicológico y la clasificación de la enfermedad mental</i>	289
45. <i>El significado de la existencia</i>	289
46. <i>Peligro de apatía o demostanasia</i>	291
47. <i>Psicología Holokinética e investigación</i>	292
48. <i>Aceptación del nuevo paradigma en psicología</i>	294
APÉNDICE. FACTORES BÁSICOS EN PSICOTERAPIA	302
UNA ENTREVISTA INDIVIDUAL	315
ENTREVISTA CON UNA ESTUDIANTE DE PSICOLOGÍA	323
HOMEOSTASIS, HOMEODINÁMICA Y MOVIMIENTO TOTAL	334
CONTENIDO, PROCESO Y MOVIMIENTO	338
DIÁLOGO SOBRE EL MOVIMIENTO DE LA IDENTIDAD	345
DIÁLOGO SOBRE LA MEDITACIÓN	356
LA NATURALEZA DE LA CONTRADICCIÓN	374
LO QUE LA PERCEPCIÓN UNITARIA NO ES	388
COMPARACIÓN ESQUEMÁTICA: REPERCUSIÓN DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA ACTUAL EN PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN	414

«Guiados por un nuevo paradigma, los científicos: 1) adoptan nuevos instrumentos y 2) miran en nuevos lugares.

Aun más importante, durante una revolución los científicos: 3) ven nuevas y diferentes cosas cuando miran con instrumentos familiares en lugares donde ya han mirado... Es como si la comunidad profesional hubiera sido transportada súbitamente a otro planeta donde los objetos familiares son vistos bajo una nueva luz y se les unen también otros objetos que no son familiares...

Después de una revolución los científicos estarán respondiendo a un mundo diferente».

*Thomas Kuhn,
La estructura de las revoluciones científicas*

Una teoría es la manera más simple de explicar el mayor número de realidades.

Un paradigma es la manera más simple de unir el mayor número de teorías.

He iniciado el entendimiento de la mente humana, a la luz de la ciencia aun no aceptada, la holokinesis.

Lo he hecho de manera simple.
Si se hiciera más simple, se perdería el total entendimiento.

El autor

INTRODUCCIÓN

AL ESTUDIO DE LA MENTE EN PSICOLOGÍA HOLOKINÉTICA

Hablando sobre el inicio de la Psicología Holokinética de manera resumida y aclarando algunas cosas, en primer lugar vemos que la pregunta más común es: ¿Qué pasa que, si David Bohm formuló matemáticamente la Holokinesis en 1986, por qué hoy en el 2012 todavía hay relativamente poca gente, pocos profesores, pocas invitaciones a dar seminarios introductorios, tan pocos alumnos de los cursos por internet en inglés y español?

Y yo ya había iniciado la Psicología Holokinética, en 1978, tras conocer a David Bohm.

Ignorar un descubrimiento no es algo nuevo. En primer lugar somos pioneros y por lo tanto desconocidos.

Estamos presentando (si lo decimos en lenguaje de mercado), un «producto nuevo», que es la Percepción Unitaria y la Psicología Holokinética. Entonces no es sorprendente que no se vea un crecimiento gigantesco y rápido como todos quisiéramos. Tampoco tenemos medios para pagar promoción televisiva.

Basta un repaso rápido de la historia de la ciencia para darnos cuenta de que ya pasó con Copérnico, quien falleció en 1542. Galileo Galilei, quien era un experto en Copérnico enseñaba a Ptolomeo. Copérnico hablaba del heliocentrismo (Sol como centro del sistema solar).

Galileo Galilei, cien años después, en 1635, en la Universidad de Padua, ¿está enseñando a Copérnico? No. Enseñaba a Ptolomeo que había muerto en el año 145 y que decía que la Tierra es el centro del sistema solar.

¿Y por qué esta hipocresía? Porque era una hipocresía que Galileo Galilei usaba para salvar su propia vida, porque ya sabía en 1635 que Giordano Bruno había sido quemado por la Inquisición en el Vaticano en la Piazza dei Fiori en el año 1600.

Galileo era un letrado que conocía la historia de los «holocaustos,» que eran quemas completas de personas, muchas veces colectivamente, con más de doscientas víctimas por vez.

Fueron más de mil doscientos los cátaros y los albigenses quemados, con esposas e hijos, en el sur de Francia en el siglo XIII, en Montsegur.

Galileo sabía del holocausto de Jacques de Molay en el año 1314, Jan Hus en el año 1415, Juana de Arco en 1431, Savonarola en 1498, Patrick Hamilton en 1528, John Frith en el año 1533, William Tyndale en 1536, Miguel Servet en 1553 y Giordano Bruno..

Después de Galileo todavía siguieron los holocaustos (hasta que los prohibió Napoleón Bonaparte en el año 1808), como Hugo Latimer y Nicolas Ridley en el año 1555, Thomas Cranmer en año 1556 y Petrov Avvakum en el año 1682.

Ana Bolena Y Catherine Howard fueron condenadas a la hoguera, pero el Rey de Inglaterra Enrique Octavo les tuvo piedad conyugal y las mandó decapitar.

Actualmente se utiliza la invalidación o la satanización de las personas innovadoras, que equivale a «quemarlas vivas.»

Copérnico fue contemporáneo de Martin Luther y vio con qué denuedo la Inquisición buscaba a Luther, a quien el Rey Carlos Quinto mandó perseguir y matar «por cualquier persona en cualquier lugar.»

Y entonces Galileo, cien años después, cuidaba su vida. Galileo sabía de cómo había sido excomulgado y perseguido Martin Luther, cómo habían terminado en la hoguera Jan Hus, Miguel Servet y Giordano Bruno, entre otros. No quería hablar de Copérnico. Y Copérnico se empieza a enseñar en la Universidad después de que simpatizantes de Napoleón lo imponen con la espada, después del año 1830 -Revolución Francesa de Julio 1830-.

Y después de Copérnico y Galileo, fallece en el año 1727 Isaac Newton, que decía que había una fuerza de gravitación y describía a la gravitación como una fuerza que actuaba a la distancia. Y entonces los neocartesianos, que eran los que seguían a Descartes (que ya había muerto) decían que Newton era un esotérico ocultista porque hablaba de una fuerza que actuaba a la distancia, (la gravitación universal) y eso no podía ser parte de la ciencia.

Nadie tiene elementos para reflexionar sobre la Psicología Holokinética que he iniciado, excepto el difunto David Bohm.

Sin el conocimiento de la Holokinesis, no se puede entender cómo se han estructurado mis conclusiones en Psicología Holokinética.

David Bohm decía que él estaba sostenido sobre los hombros de Albert Einstein y Einstein sobre los hombros de Newton y Leibniz.

Yo me sostengo sobre los hombros de David Bohm, pero él no hubiera podido iniciar la Psicología Holokinética.

El Rey Carlos V mandó matar a Martin Lutero «donde fuera y por quien fuera», pero por otro lado dio pié para iniciar lo que son hoy la Universidad de San Marcos de Lima y la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM-

Nuestro lado oscuro no se toca con nuestro lado luminoso, son de distinta naturaleza, uno es temporal y el otro no, uno es egocéntrico y el otro no.

En el año 1000 D.C. se produce un hecho pacífico milagroso, que fue el diálogo entre los ancestros intelectuales persas, árabes y griegos (antes enemigos permanentes).

La paz da sus frutos jugosos.

Desde allí crece en secreto una ciencia más enriquecida, pero aun inaceptable para militares, sacerdotes y mercaderes.

Esta actitud milenaria persiste con tonalidades del siglo XXI. La palabra mente conlleva un estigma, derivado de las distintas nociones ancestrales contradictorias de la palabra «mente» en Arabia, Grecia y Persia del año 1000 D.C.

Cada intelectual del año 1000 D.C. sabía Medicina, Lógica, Astrología Ptolomeica (ocho siglos más antigua) y había mucha tolerancia sobre cosas desconocidas, que no tienen apoyo para mantenerse o destruirse.

Platón lo influye todo en aquel momento, lo cual sigue ocurriendo hoy.

Platón influyó más que Kristos y se introdujo en el Cristianismo, como factor de distorsión.

El ser humano era «necesario» (temporal) o «posible» (atemporal) como ocurre hoy.

En Psicología Holokinética introduzco al hombre posible, por primera vez en la historia de la psicología, y lo hago de una manera simple, que si se hiciera más simple, se perdería.

Inicié la Psicología Holokinética en 1978, cuando David Bohm me explica, en Londres, su plan de formular la Holokinesis matemáticamente en Física, formulación que realizó en 1986 y sigue desapercibida por las Universidades mundiales.

Nos veíamos para pulir el lenguaje, una o dos veces cada año, en California.

En este estudio hay que ir de hecho en hecho, en el Ámbito psiconeurológico B (la Percepción Unitaria), lo cual implica leer mi Obra Escrita repetidamente.

Hoy en día, ya entrado el siglo XXI todavía hablamos del gravitón, partícula de gravitación sin que exista la partícula. Es una partícula inventada, así como fue inventado el taquión. ¿Por qué? Porque existe una

visión particularista de la ciencia. Y esa visión particularista cambia únicamente cuando David Bohm formula matemáticamente, en 1986, la Holokinesis.

La realidad es indivisa y en flujo, no puede ser explicada meramente con partículas inventadas. Esto nos dice Bohm científicamente.

También se completa la comprensión del tiempo. Esto hace que haya que pulir el lenguaje, lo cual hicimos con Bohm en una década de diálogos.

En primer lugar, no es fácil de digerir. Pero lo fatal ha sido que David Bohm parece haber sido tragado por la polarización del siglo XX, entre fascismo y comunismo, que distrajo al mundo, de reconocer a un científico pionero y genial.

Por suerte yo conozco a Bohm en Junio del 1978, pude ver cómo se desplegaba la Holokinesis, por lo menos en mi mente. E inexorablemente me tocó iniciar la Psicología Holokinética, que es la primera actividad humana que le sigue a la formulación matemática de la Holokinesis por David Bohm.

Simplemente porque yo estaba allí.

La mente se ve desde el punto de vista de la genética (superficialmente), y desde el punto de vista del aprendizaje... Porque Skinner había dado en 1948 conferencias sobre el aprendizaje y del lenguaje basado en el aprendizaje. Y el mismo año Karl Lashley había dado conferencias para explicar el lenguaje y la memoria pero basado en la holografía.

Y Karl Lashley pasa completamente desapercibido en 1948, en cambio Burrhus Skinner pasa a la fama, la teoría del aprendizaje invade el estudio de la mente, y «todo es por aprendizaje». Todo lo que hacemos es por aprendizaje. Y nuestra conducta es producto del aprendizaje, o condicionamiento, de acuerdo a Skinner.

Pero no todo termina allí. En los años siguientes, al comienzo de los '90s, la informática comienza a invadir – digamos así- el estudio de la mente y entonces hay que ponerse al día con la informática.

Y recién a partir de la formulación matemática por David Bohm de la Holokinesis, comienza a tomarse en serio la holografía. Pero todo esto: genética, aprendizaje, informática y holografía son parte del estudio de la memoria.

O sea que la mente sigue siendo vista como memoria solamente.

La memoria da lugar al pensamiento, el pensamiento tiene una superproducción que es el yo. Y esa es la mente, con la imaginación y la fantasía. Esa es la mente.

Y tiene que iniciarse la Psicología Holokinética para que se pueda hablar, comenzar a hablar, de que la mente es más que memoria. La mente también es Percepción Unitaria, Ámbito B, Ámbito psiconeurológico B.

Esto no es fácil de entender, más allá del intelecto, es decir en los hechos cotidianos.

En los momentos aquellos, al inicio, se hablaba del lenguaje, que si es aprendido o es genético, después de la

literatura de Chomsky, en el Instituto Tecnológico de Massachusetts-MIT. Pero ya sea genético o aprendido, el lenguaje sigue siendo parte del *Ámbito C* en la Psicología Holokinética.

Y entonces empezamos a ver con mayor seriedad, con mayor profundidad, que la mente, así como la óptica y la física, son abstracciones para investigar. Y eso es lo importante. Y que el lenguaje, junto con todo el conocimiento y toda la creencia que tenemos, son sistemas cognoscitivos que son hologramas cerebrales de origen genético. Y eso vale para la visión, para el lenguaje, para caminar, para la circulación cardíaca: hologramas cerebrales que son sistemas cognoscitivos de origen genético.

Entonces al iniciar la Psicología Holokinética tengo que definir a la mente de dos maneras, no queda otro remedio. Definirla de dos maneras. Darle a lo antiguo lo antiguo, y a lo que nadie conocía lo que nadie conocía.

Para lo antiguo, la definición de mente comienza diciendo que es el resultado de la interacción que hay entre el organismo y el ambiente desde el útero hasta la muerte.

Pero, para poder responder al enorme descubrimiento de David Bohm, hay que agregarle una segunda parte a la definición de mente, que no existía. Que es: el hecho de que el cerebro psiconeurológicamente está en contacto con la Holokinesis, únicamente en Percepción Unitaria, que es el *Ámbito B* psiconeurológico, que no sigue las leyes del *Ámbito C* (lo conocido: el lenguaje, la memoria, el yo, el pensamiento). Esas leyes que son: el ciclo repetitivo, la dualidad, el hecho de que sea inconsciente, incoherente, temporal, de que el pensamiento es hipnosis, de que el lenguaje es egocéntrico. Y de que existe la dualidad en el

pensamiento como base del mismo. Pensamiento viene de *pensare* en latín que es pesar, comparar. Y por último, la temporalidad como característica inexorable del Ámbito C.

Pero estamos hablando ¿de qué? De abstracciones psiconeurológicas basadas en leyes. Y esas abstracciones son los Ámbitos A, B y C psiconeurológicos que se supeditan a los dos órdenes universales (implícito y explícito) y a la Holokinesis, que es el movimiento de aquí hasta aquí entre ambos órdenes.

Esta es la paradoja del movimiento que acuña David Bohm. Esta paradoja cambia la misma naturaleza de la ciencia.

Entonces, ¿qué estoy diciendo cuando empiezo a hablar de esto como un solitario-porque estaba solo?

Simplemente estaba diciendo que la mente es más que memoria. Y eso es, lo que yo creo, lo más difícil de entender para cualquier persona de hoy que está basada, en el mejor de los casos, en los estudios de la genética, del aprendizaje, de la informática, de la holografía y de la psicología como la conocemos con sus treinta y cuatro manifestaciones, antes que apareciera la Holokinesis y antes que se iniciara, por el que habla, la Psicología Holokinética.

Entonces, lo que estamos diciendo es que David Bohm completa la visión del Universo y completa la comprensión del contacto que tenemos que tener con el Universo. Y que no es solamente el contacto conceptual indirecto sino también que puede ser directo a través de la Percepción Unitaria.

E introducimos entonces, la claridad y la perspicacia a la psicología. Pero ahora, la psicología como ciencia, más allá de la memoria y más allá de la tecnología cibernética e informática, que acababan de invadir la psicología cuando yo empiezo a hablar de Psicología Holokinética.

Entonces tenemos que centrarnos en que la mente es más que memoria. Uno de los libros más recientes que he escrito (en 2012), es «La Mente también es Percepción Unitaria». ¿Por qué? Porque la mente es más que memoria y eso es lo que tenemos que entender para poder empezar a comprender la diferencia que hay entre los Ámbitos C y B. La diferencia que hay entre pensar o memorizar y la Percepción Unitaria.

¿QUÉ ES LA MENTE?

¿Es una propiedad emergente de la interacción entre un organismo y su ambiente? ¿O es un reflejo de la organización básica del universo?

Los recientes adelantos en neurofisiología (desde Karl Pribram) que homologan el funcionamiento del holograma con la actividad del cerebro, y el concepto de holokinesis (David Bohm) en física cuántica nos permiten contestar afirmativamente a ambas preguntas.

Fue nuestro repetido contacto personal con Jiddu Krishnamurti después de compenetrarnos de los conceptos de holografía y holokinesis, lo que nos permitió formular el concepto de *Percepción Unitaria e iniciar la Psicología Holokinética*.

La Percepción Unitaria, que es en parte la actividad integrada de los cinco sentidos, es el puente entre ambas actividades de la mente:

1) la mente como propiedad dual emergente de la interrelación entre un organismo y su ambiente (lo que nosotros denominamos *proceso META*), y

2) la mente como reflejo de la holokinesis (lo que denominamos *karion* o núcleo).

Sobre esto y sus enormes implicaciones en la investigación, la práctica y aún el mismo significado de la psicología, nos extendemos en este libro.

GLOSARIO BÁSICO:

Conciencia:

Lineal-----→ Ámbito neuropsicológico C

Triangular---→Ámbito neuropsicológico B

Circular o esférica--→ Ámbito neuropsicológico A

CAPÍTULO I

EL PRIMER PARADIGMA EN PSICOLOGÍA

En la historia de la psicología fue Sigmund Freud el primero en intentar una integración paradigmática entre la neurología y la física de su tiempo y sus observaciones de la conducta humana en sí mismo, en sus allegados y en sus pacientes.

Hacia 1885 Freud llegó a ser uno de los principales neurólogos de Viena, después de haber trabajado con Ernst Brücke y Theodor Meynert, este último un investigador de la anatomía cerebral que dejó su nombre en la anatomía del sistema nervioso que aún estudiamos.

En 1933, en sus *nuevas aportaciones al psicoanálisis*, dijo Freud refiriéndose a su psicoanálisis:

«Siendo una ciencia especial [...] será absolutamente inadecuada para desarrollar una concepción particular del Universo (*Weltanschauung*) y tendrá que aceptar la de la ciencia. [...], pues el espíritu y el alma son objeto de la investigación científica, exactamente del mismo modo que cualesquiera otras cosas ajenas al hombre». (S. Freud, *Obras Completas*, II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968, págs. 953-954)

Curiosamente, antes que Freud escribiera el párrafo anterior, William James había dicho:

«Nuestra primera conclusión, entonces, consiste en que una cierta cantidad de fisiología cerebral (neurofisiología)

debe ser presupuestada o incluida en psicología. El psicólogo está forzado a ser en parte un neurofisiólogo» (W. James, *Principles of Psychology*, Nueva York, Dover, 1980).

Pero algo que resulta todavía más curioso es que Freud había escrito (antes de abril de 1895) un «Proyecto de una psicología para neurólogos» aun antes de lanzar su psicoanálisis.

Freud, por alguna razón nunca publicó ni tituló su proyecto. Quizás la razón fue que él mismo comprendió que su proyecto se adelantaba a los conocimientos de su época.

Robert C. Solomon ha dicho que el proyecto era especulativo, pero de ninguna manera desconectado con la evidencia o imposible de confirmar.

El primer estudio serio de este proyecto lo realizó Karl H. Pribram casi setenta años después que Freud lo escribió, y apareció en la compilación de A. J. Bachrach, *Experimental Foundations of Clinical Psychology*, en el capítulo «The neuropsychology of Sigmund Freud», Nueva York, Basic Books. 1962, págs. 442-468.

Evidentemente, las profundas observaciones de Freud en psicología clínica no podían ser complementadas con los conocimientos neurológicos de su época y nos dice Ernest Jones, en la biografía de Freud publicada en 1953, que Freud estaba tan frustrado por esa realidad que hasta intentó destruir su «Proyecto de una psicología para neurólogos».

En aquella época no se sabía nada sobre estimulación, conducción y localización y entonces Freud buscó en la física la forma de dar base científica a su teoría.

Ya en 1895 Freud invocaba la cristalografía para explicar la fusión de «memorias histerogénicas reprimidas», sosteniendo que esa fusión se realizaba alrededor de un núcleo.

Digamos desde el principio que en nuestro paradigma usamos la misma palabra núcleo, pero en un sentido totalmente diferente.

En 1915 habla Freud de *presiones y contrapresiones* entre el consciente y el inconsciente.

En 1923 habla en un lenguaje hidráulico de flujos y bloqueos.

Psicología dinámica es una expresión obviamente tomada de la física de su época y es casi sinónimo de psicoanálisis.

No creemos necesario ir más lejos en estas explicaciones para demostrar la intención de Freud de integrar la física y la neurofisiología de su época con su paradigma psicológico.

Todo esto aun descontando la influencia que tuvo sobre el mismo Freud la actitud y la filosofía de su época, su clase social, etcétera.

EL NUEVO PARADIGMA EN PSICOLOGÍA

En los últimos cincuenta años, sin ir más lejos, y cada día con una velocidad creciente, han aumentado enormemente los conocimientos en neurofisiología y física nuclear hasta el punto en que a veces el absurdo se mezcla con la ciencia.

Los nuevos descubrimientos de la física no dejan de influir en la filosofía de hoy y en última instancia en la manera misma de ver la vida, las personas, las cosas y las ideas.

Es solamente la psicología la que persiste en usar conceptos cartesianos, newtonianos e hidráulicos del siglo pasado. Es precisamente esa psicología la que necesita integrarse con el movimiento científico actual, tal como intentó hacerlo el mismo Sigmund Freud con la neurofisiología y la física, e integrarse ahora en primer lugar con la física nuclear.

Está claro que una teoría es sólo una manera de mirar el mundo y no una forma de saber cómo realmente el mundo es.

El doctor David Bohm fue profesor de física nuclear en el Birbeck College, en la Universidad de Londres. Ha publicado en 1951, *Quantum Theory*; en 1957, *Causality and Chance in Modern Physics*; en 1966, *Special theory of relativity*; en 1973, *Foundations of Physics*; en 1977, *Fragmentation and Wholeness*; y en 1980, *Wholeness and the Implicate Order*.

Nos dice Bohm en su libro *Fragmentation and Wholeness*: «Uno encuentra que las viejas teorías se vuelven menos y menos claras cuando trata de usarlas para alcanzar comprensión en nuevos dominios. Así pasó con los epiciclos de Ptolomeo y con los conceptos newtonianos poco antes del advenimiento de la relatividad y la física cuántica.

Una cuidadosa atención sobre cómo ocurre esto es generalmente la pista principal hacia nuevas teorías que son la base de nuevas y más amplias formas de comprensión.

Así que en vez de decir que las viejas teorías son falsas en un determinado momento, decimos simplemente que el ser humano está continuamente desarrollando nuevas formas de comprensión (*insight*), que son claras hasta cierto punto y luego tienden a volverse «oscuras».

En esta actividad no hay razón para suponer que hay o habrá una forma final de *insight* o comprensión (correspondiendo con la verdad absoluta) o siquiera una serie constante de aproximaciones a ésta.

Más bien podemos esperar el interminable desarrollo de nuevas formas de *insight* o comprensión que siempre asimilarán ciertos rasgos clave de las viejas formas como implicaciones, a la manera en que la teoría de la relatividad lo hace con la teoría de Newton.

Esto significa que nuestras teorías tienen que ser consideradas como cosmovisiones (maneras globales de *mirar* el mundo o el universo) más que como verdades absolutas que *saben* cómo realmente el mundo es.

El conocimiento de los hechos que obtengamos *está* condicionado o moldeado por nuestras teorías. Por ejemplo, en la antigüedad, el movimiento de los planetas fue descrito en términos de la idea de los epiciclos de Ptolomeo (círculos sobre círculos). En la época de Newton este movimiento fue descrito en términos de órbitas planetarias, analizadas a través de índices de caída hacia varios centros. Luego llegó Einstein con la visión relativista de acuerdo a sus conceptos de espacio y tiempo. Aun más tarde la teoría cuántica especificó una muy diferente clase de realidad (que da en general solamente una realidad estadística).

En biología se habla de evolución, pero antes se hablaba de los seres vivos en términos de especies fijas.

Más generalmente, entonces, dadas la percepción y la acción, nuestras comprensiones o *insights* teóricos proveen el principal origen de organización de nuestro conocimiento factual. *En realidad la totalidad de nuestra experiencia se moldea de esta manera.*

Parece que fue Kant el primero en decir que toda experiencia es organizada de acuerdo con las categorías de nuestro pensamiento, o sea, de acuerdo con nuestra manera de pensar sobre el tiempo, el espacio, la materia, sustancia, causalidad, contingencia, necesidad, deseo, universalidad, particularidad, etc. Puede decirse que estas categorías son formas particulares de *insight* o maneras de mirar el todo. En cierto sentido son una clase de teoría, pero por supuesto, este nivel de teoría debe haberse desarrollado muy tempranamente».

DIFERENCIAS ENTRE AMBOS PARADIGMAS

El nuevo paradigma psicológico no viene a destruir el anterior, ni tampoco las muchas ramas derivadas del anterior. Se trata de un totalmente *nuevo orden de abstracción* en psicología y una aproximación a la integración de la psicología con la neurofisiología y la física de nuestro tiempo.

El nuevo paradigma implica una reorganización de los viejos conceptos. Quita el énfasis puesto sobre el inconsciente y, basándose en la neurofisiología moderna, ubica al innegable inconsciente dentro de un proceso mental unitario al cual se denomina proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico (META). Este proceso unitario (META) es la esencia de la identidad (ego o yo) y puede ser equiparado de manera simplista con la palabra pensamiento.

Existen dos tipos fundamentales de pensamiento (negativo y positivo), pero el origen de su dinámica está en la dualidad y la oposición. Esto debe diferenciarse de la funcionalidad o no funcionalidad del pensamiento (véase luego). Redefinimos la inteligencia, y parte de esa inteligencia es la habilidad de discriminar entre el pensamiento funcional y el no funcional y de determinar cuándo este último debe dar lugar a la Percepción Unitaria o conciencia triangular.

La misma palabra «mente» es necesariamente redefinida (véase luego).

El nuevo *énfasis* se ubica en lo que se denomina *Percepción Unitaria*, que es la integración consciente e

inconsciente de la actividad de los cinco sentidos, sobre todo de la vista y del oído.

El concepto de Percepción Unitaria implica un *insight* básico: que el ser humano (aun sin llegar a la psicosis) vive en general en distintos grados de desconexión de la realidad cotidiana. Esta desconexión ocurre tanto respecto de su realidad interior como de la denominada realidad «exterior».

Se comienza entonces por no presumir que el ser humano llamado «normal» esté en contacto con la realidad. De este *insight* surge la necesidad de *reaprender a percibir* y, por ende, a pensar, experimentar y vivir de una nueva manera.

Esa es la base de una ineludiblemente *nueva psicoterapia*. En esta psicoterapia los métodos y las técnicas son ceremoniales secundarios. El aspecto primario es la resonancia o la comunión, la calidez sin apego que es fuente de salud mental. Para complicar aparentemente las cosas, lamentablemente esto no es todo.

El nuevo paradigma viene a introducir un totalmente *nuevo concepto* en psicología: el concepto de *karion* o *núcleo (Ámbito A)*.

S. Freud, a pesar de su indiscutible genialidad, no pudo siquiera soñar con tal concepto porque no había nada en la neurofisiología o en la física de su tiempo que pudiera sustentarlo. Ya hemos dicho que Freud usó la palabra núcleo pero con otro significado.

Parte de la inteligencia es la habilidad de discriminar entre lo que es memoria por un lado y lo que es Percepción Unitaria por el otro. Esta inteligencia facilita el descondicionamiento facultativo de la mente en el acto de

Percepción Unitaria y este descondicionamiento constituye a su vez la única posibilidad de comunión o contacto real entre los seres humanos: *la relación unitaria*.

Podríamos comenzar a entender lo que es el núcleo o karion diciendo que, de manera simple, todo estímulo sensorial puede seguir por lo menos dos caminos:

- 1) registro en el proceso META;
- 2) reconstitución de la holokinesis cósmica en la mente a partir de la comunión (Percepción Unitaria) entre el observador y lo que observa. Se trata de un contacto con un orden cósmico y mental subyacente (orden físico inferible matemáticamente) que es fuente de energía (véase el cap. V).

El núcleo es «topográficamente» un espacio mental sin el centro del «yo» o entidad mnemónica. «Dinámicamente» (valga la expresión, tomada del primer paradigma o paradigma freudiano) el karion o núcleo se corresponde con el estado de *metanoia*.

Metanoia es una vieja palabra griega usada por los primeros escritores cristianos que fue pésimamente traducida como «arrepentimiento» (que literalmente significa «volver a tener pena»), pero que realmente significa «más allá del pensamiento o del conocimiento».

Nosotros diríamos: «más allá de META», es decir, más allá de la memoria, la idea, los ídolos y las ideologías, la emoción y las reacciones viscerales y glandulares. Esto es el Ámbito neuropsicológico B.

Dudamos en denominarla «conciencia sin contenido» porque es allí donde se produce el contacto con el orden básico implicado de la realidad, lo cual constituye el único verdadero contacto con la misma. Es mejor decir que es una forma de conciencia sin contenido mnemónico.

Esto es contingente con un profundo silencio alerta y energético.

REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DEL MODELO DE LA MENTE

Recurro a esta forma de representación (pág. 32), por cuanto, si bien no soy amigo de los esquemas, hay algo muy importante que entender y es mejor entenderlo por varios medios, que no entenderlo en absoluto.

1) *Percepción*. En el extremo superior izquierdo están representados los cinco sentidos, unidos por dos líneas perpendiculares en forma de T con:

- a) el proceso META en la posición superior derecha (a su vez dividido en positivo y negativo), y
- b) el núcleo en la posición inferior.

Las líneas en forma de T representan la Percepción Unitaria que no depende del objeto (a la izquierda del esquema) ni de la imagen (dentro del proceso META). La Percepción Unitaria integra la actividad de los cinco sentidos.

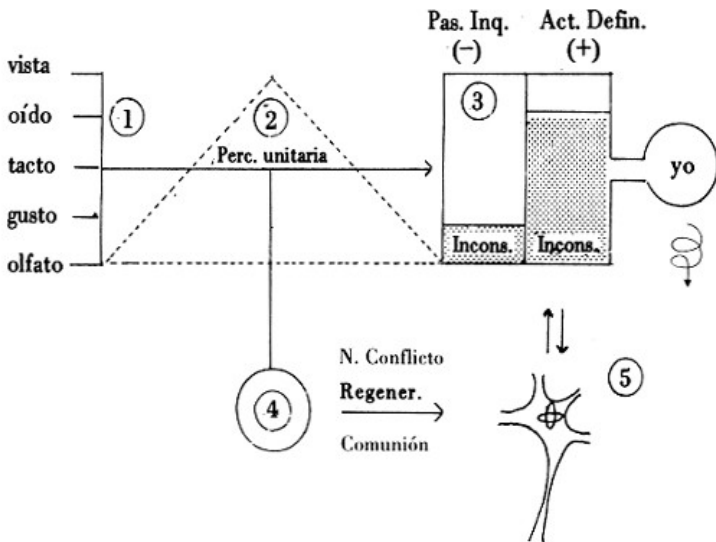
2) *Inteligencia*. Esta Percepción Unitaria es parte de la inteligencia (triángulo en línea de puntos) o bien es «desencadenada» por la inteligencia. Los «vértices» de la inteligencia tocan los tres elementos básicos de ella:

- a) percepción,
- b) pensamiento (sobre todo el negativo, indirecto, inquisitivo), y
- c) Percepción Unitaria (Ámbito B)

La Percepción Unitaria consta de un vector en su extremo derecho que implica que está en contacto con el pensamiento (META), pero que el movimiento en dirección opuesta no es posible, es decir, el pensamiento (o proceso META) no está en contacto con la percepción, sino que por el contrario la interfiere.

3) *Pensamiento*. El pensamiento o proceso META está dividido verticalmente en positivo (a la derecha) y negativo (a la izquierda).

El pensamiento positivo tiene una amplia zona inferior (sombreada), que es el inconsciente, como consecuencia de ser *activo y directo*. Al ser activo y directo hay mucho que debe dejar de ver y esto que se deja de ver constituye el inconsciente, que a su vez se mueve con su propio dinamismo, sus propios principios, etc., como fuera magistralmente descrito por Freud y sus continuadores (ausencia de cronología, condensación, simbolismo, principio de placer: «proceso primario»).



- 1 — percepción sensorial
- 2 — inteligencia y percepción unitaria
- 3 — proceso META (mnemónico - eidético - tímico - autonómico)
- 4 — karion o núcleo
- 5 — sistema nervioso

Karion (o Núcleo) es denominado también *Ámbito A*.

Ejemplo de pensamiento positivo. «El amor es *dar* y desear el bien del otro» (definición activa y directa, muy vulnerable a las distorsiones impuestas por las características esenciales del proceso META que son la finalidad, la fragmentación y la oposición). Un ejemplo de distorsión del pensamiento positivo: «como yo deseo el bien de la humanidad debo eliminar a este grupo (los negros, por ejemplo) para que no la contamine».

Ejemplo del pensamiento negativo. «El amor no es egoísmo, no es retener, no es desear y no es no desear

tampoco, el amor no es palabra, no es imagen, no es fórmula, no es memoria». Esta forma de pensamiento es pasiva, indirecta e inquisitiva, pero una inquisición que no espera una respuesta, sino que se queda en contacto directo con la pregunta. De ese contacto directo con la pregunta, con la actitud pasiva o indirecta o negativa de investigación, puede surgir la inteligencia que separe la vida imaginaria de la Percepción Unitaria. Ejemplo: «¿Qué es lo que el amor no es? ¿Qué es conocerse? ¿Hay en esta reunión una relación entre nosotros o solamente una discusión intelectual como otras tantas? ¿Hay mentiras en las verdades y verdades en las mentiras?»

A la extrema derecha del pensamiento se ve el artefacto del yo que es una ilusión a veces útil, pero generalmente inútil con su acción deliberada (corrupta), representada por la línea espiralada.

Esta acción es egocéntrica, hipnótica e incoherente. La humanidad sin Percepción Unitaria no conoce otra forma de acción.

Por eso digo que sin Percepción Unitaria, cada ser humano está creando más conflicto, confusión y caos, con cada cosa que dice o hace.

4) *El núcleo*, que es todo el motivo de nuestro estudio, la fuente de la regeneración, de la salud, del uno formando parte del todo (a diferencia del yo, que es el uno aislado del todo).

A la derecha del núcleo, en el esquema, está representada la acción espontánea inteligente e integrativa de la humanidad. Hay en él una forma de conciencia no mnemónico-eidética. El núcleo no tiene representación

esquemática por ser un espacio sin centro (el yo no interviene allí) y el hecho de ser un círculo cumple solamente fines de orden estético dentro del esquema. El núcleo es también percepción pura o directa y se relaciona con la inteligencia. Este Ámbito A, abarca a B y a C, cuando se hace consciente en nuestra vida.

Su acción es la comunión, sin egocentrismo ni jerarquía.

5) *El sistema nervioso central*. La parte inferior del esquema representa el sustrato anatómico (la neurona) y molecular del sistema nervioso central, cuya acción integrada es lo que denominamos *mente*. Esto es lo que puede ser transformado desde lo inmanifiesto del cosmos en nosotros mismos, cuando el proceso META permanece sereno, como ocurre en la Percepción Unitaria y en el sueño sin ensueños, sueño S4, que veremos en el capítulo IV.

Consciencia (darse cuenta) = 2 = lo que llamamos «realidad».

La realidad en el Ámbito B - Percepción Unitaria - es no imaginaria.

La realidad en el Ámbito C - Proceso M.E.T.A. - es imaginaria.

REDEFINICIÓN DE MENTE

1) Redefinimos la palabra *mente* como la integración de la actividad del sistema nervioso (central y periférico, voluntario e involuntario) desde el cerebro al cono medular.

2) No podemos hablar de integración de la actividad del sistema nervioso en su totalidad sin decir que cada célula del organismo, no importa dónde esté ubicada, forma parte de la mente humana, de acuerdo con nuestra definición.

MENTE, CEREBRO Y CUERPO

Toda una rama de la medicina denominada (haciendo honor al penetrante dualismo cartesiano) «medicina psicosomática», ha estudiado las relaciones, aún no del todo claras, entre la mente (vieja definición), el cerebro y el cuerpo. La distorsión dualista no ha sido el único problema en esta gigantesca empresa.

El lenguaje que se usa en medicina interna y neurología no puede adecuarse al lenguaje utilizado en psiquiatría. Sus métodos e instrumentos son totalmente diferentes.

La medicina psicosomática utilizó en sus comienzos el único paradigma psicológico serio con que contaba (década de 1940): el paradigma freudiano.

Flanders Dunbar en Nueva York intentó realizar una contrapartida entre «perfiles de personalidad» y específicos problemas «psicosomáticos» (asma, artritis, hipertensión arterial, úlceras gastrointestinales, etcétera).

Luego Frank Alexander con su «modelo tripartito» habló de un factor X o constitucional donde cabía por igual tanto lo genético (cromosómico) como lo epigenético (o programas y «argumentos» existenciales nacidos en el desarrollo postnatal de la memoria). Los recientes descubrimientos tanto genéticos como epigenéticos no permiten sustentar este tipo de seudosíntesis.

«El diálogo con una princesa» en mi libro «La Percepción Unitaria» es un claro ejemplo viviente de un argumento existencial, que desarrolla esta Profesora (la princesa) a partir de una poesía de Rubén Darío que ella había aprendido en su infancia.

Ulteriores trabajos de Grinker, Deutsch, Garma, Sperkling, Kubie, no prestaron atención a los factores moleculares que hoy en día han tomado primordial importancia en psiquiatría.

La búsqueda de una especificidad etiológica más o menos absoluta perdió importancia con la contribución de científicos como Hans Selye, quienes hablaron de respuestas inespecíficas neurohumorales frente al stress en general (frío, fatiga, radiaciones, infecciones, intoxicaciones, trauma, quemaduras, etcétera).

Los factores socioeconómicos mostraron ser de importancia en ciertos problemas como la tuberculosis, la esquizofrenia y el retardo mental, por nombrar sólo tres.

Fue un gran golpe para muchos neuropsiquiatras y médicos psicosomáticos reconocer que el hambre y la desnutrición producían un número mucho mayor de retardos mentales que los «malos cromosomas».

Enfermedades que antes se reconocían como entidades nosológicas únicas, pasaron a ser síndromes heterogéneos, como la hipertensión arterial, la esquizofrenia, la artritis y la tiroxicosis, por nombrar sólo unas pocas.

Otra reciente sorpresa fue reconocer que el cerebro puede ser el blanco de ataque de ciertas sustancias nocivas y fue

necesario comenzar a hablar con seriedad científica sobre específicos factores somatopsíquicos.

Los libros de H. Weiner *La neurobiología de la enfermedad* (Elsevier), el de Jonathan Pincus *Neurología del comportamiento* (Oxford Univ. Press) y el de Sachar *Psicoendocrinología* son reflejos de una manera de pensar cada vez más unitaria.

Biofeedback de G. Fuller (Biofeedback Institute of S. Francisco, 1977) es un buen resumen de una disciplina que pretende condicionar el funcionamiento autonómico hasta llegar eventualmente a controlar el índice de producción de orina, el flujo cutáneo sanguíneo, la motilidad gastrointestinal, el ritmo cardíaco, la tensión arterial, etcétera.

En resumen: no podemos simplificar el origen de la enfermedad, tomando como referencia solamente a los genes, los problemas durante el parto, o los problemas de relación, o traumas, desde el nacimiento. Tampoco se ha podido demostrar que los perfiles de personalidad de una persona, o los argumentos de vida que cada persona desarrolla para sí misma, por hipnosis psicosocial, determinen ciertas enfermedades. Hans Selye inaugura, al hablar del Stress, el hecho de que un estado patológico del individuo, puede tener su origen en muchas causas.

La Memoria: Cuatro Grandes Escuelas

	1	2	3	4
A	Freud	No estímulo	Memoria inconsciente	Defensas
B	Pavlov	Condic. Estímulo Incond.	Memoria inconsciente	Reflejo o comportamiento respondiente
C	Skinner	No estímulo	Memoria consciente	Comportamiento operante controlado por sus consecuencias
D	Feldman-González	Estímulo	Memoria irrelevante al percibir unitariamente	Conducta inteligente y espontánea. Irrelevancia de la memoria y la consecuencia.

Tenemos aquí un esquema que consta de cuatro filas (A B C D) y de cuatro columnas (1 2 3 4).

Podemos tomar como concepto central el de la columna N° 3: la memoria.

La memoria (es decir, lo único que el ser humano conoce) parece ser el gran intermediario entre el estímulo (columna N° 2) y la respuesta conductual o acción (columna N° 4).

Ahora bien, comparemos rápida y simplemente lo que decimos en el nuevo paradigma psicológico con respecto a

la memoria y lo que han dicho por lo menos tres grandes pensadores del siglo XX: Freud, Pavlov y Skinner.

A) Como sabemos, Freud enfatiza la importancia de «el inconsciente». El inconsciente no es más que aquella porción de la memoria que no es accesible al individuo voluntariamente en la vida diaria. A ese «mundo inconsciente» pertenecen los instintos. Freud asume que el comportamiento tiene un propósito, una meta, y que los instintos serán algo así como una unidad de comportamiento, o comportamientos que no pueden ser simplificados o reducidos sin que pierdan su cualidad de «comportamiento». Freud afirma que la mayor parte del tiempo permanecemos inconscientes del propósito de nuestras acciones. Esta inconsciencia no podría existir si no fuera por la «fuerza de la represión» (y represión y defensa son casi sinónimos). Mantener inconsciente el propósito de los instintos (comportamientos simples) es entonces el objetivo de las defensas (negación, proyección, disociación, conversión, formación reactiva, desplazamiento, identificación, etcétera).

La función de las defensas es reducir la tensión o ansiedad que producen los instintos cuando irrumpen en la conciencia, que está condicionada por la educación para mantener la «civilización» en funcionamiento.

B) Pavlov enfatiza la importancia del estímulo (columna N° 2) El clásico ejemplo es el del perro que segrega saliva frente al estímulo incondicional que es la comida y que puede salivar también acoplando ese estímulo con otro condicional (un campanazo, por ejemplo). Una vez que este segundo estímulo (campanazo) es fijado por la memoria junto con aquel que produce salivación (comida), el perro salivará luego frente al nuevo estímulo

condicional (el campanazo). La salivación será el llamado reflejo o comportamiento respondiente. En esencia, funciona aquí un tipo de memoria inconsciente sobre el que Pavlov no pone ningún énfasis.

C) Skinner enfatiza la importancia de la respuesta conductual o acción (columna N° 4 de nuestro esquema). El comportamiento, nos dice con razón, puede ser controlado por sus consecuencias.

Un niño llora en el supermercado porque desea chocolate. Si su madre, que lo acompaña, le compra el chocolate, estará claramente reforzando el comportamiento del niño: llorar por chocolate. Si su madre ignora el llanto y el pedido o bien lo castiga, estará, por supuesto inhibiendo ese comportamiento.

En un caso la *consecuencia* de llorar fue un premio: el comportamiento se refuerza. Ese niño llorará por chocolate cada vez que entre a un supermercado con su madre.

En otro caso la *consecuencia* de llorar fue ser ignorado o castigado. Si esta respuesta es *consistente* el niño no volverá a llorar por chocolate. Con una serie de técnicas derivadas esencialmente del ejemplo anterior, es posible en principio controlar (por sus consecuencias) cualquier tipo de comportamiento en el ser humano.

D) En Psicología Holokinética (el único paradigma científico de la psicología del siglo XXI), decimos que cuando existe una percepción serena de la realidad, una percepción que no depende del objeto o estímulo, ni de la imagen mnemónica (consciente o inconsciente) de ese estímulo; cuando existe una clara percepción donde lo más

importante es ver y oír (más que lo que se ve, se escucha o se recuerda), se produce una *síntesis sensorial* que denominamos *Percepción Unitaria* y que está íntimamente vinculada con toda conducta espontánea. Esa conducta no está basada en imágenes, ideas, memoria, métodos, reglas, planes ni en las consecuencias de ella misma. Esto eventualmente (como veremos en ulteriores explicaciones) puede dar lugar a un estado mental nunca considerado en psicología, que es también en parte un estado particular de conciencia, y que denominamos *karion o Ámbito A*, simplemente para poder referirnos a él.

Como nos sugiere la física actual, el Ámbito A es el suborden básico desde el que se desenvuelve todo orden mental. Lamentablemente ese estado de *Percepción Unitaria* no es estimulado por nuestra cultura, que enfatiza más que nada la actividad de la memoria (tanto consciente como inconsciente).

Las leyes que rigen el movimiento mental de la memoria la hacen cíclica, repetitiva, inconsciente, egocéntrica, hipnótica y autohipnótica, y devastadoramente incoherente.

La Psicología Holokinética no sólo enfatiza el valor de esta *Percepción Unitaria* en la vida cotidiana del ser humano, sino que estudia las claves para su desarrollo. Es a partir de esa misma *Percepción Unitaria* en su más amplio sentido que la Psicología Holokinética nos da una *nueva dirección* en psicología y, lo que es más importante, le da un nuevo significado global a la psicología misma.

En resumen, se trata de descubrir el Ámbito B, que está libre de las leyes psicológicas de todo lo que conocemos, (el Ámbito C).

CAPÍTULO II

EL PROCESO META

Cuando hablamos de procesos, acontecimientos, fenómenos o experiencias psicológicas no podemos dejar de usar una serie de palabras que se manejan de manera diferente por diferentes autores y aun, a veces, por un mismo autor en diferentes contextos. Los ejemplos más obvios del uso desinhibido del lenguaje psicológico son las palabras: mente, inteligencia, percepción, emoción, afecto, pensamiento, sin contar las que pertenecen a jergas idiosincrásicas de diferentes «escuelas».

No me atrevo a entrar en los sinónimos de la palabra «conciencia». Haría falta un nuevo libro.

En general, cuando decimos «mente» nos referimos a la memoria y al pensamiento, como si no hubiera otra cosa en la mente humana.

Inexorablemente, una nueva manera de ver las cosas implica, ya sea el uso de un nuevo lenguaje o bien el mismo lenguaje utilizado de una manera nueva.

Nosotros venimos a decir (entre otras cosas que ya mencionamos sucintamente) que la memoria, la idea, la emoción y los acontecimientos regidos por el sistema nervioso autónomo, son fenómenos que pertenecen a un mismo proceso mental (de acuerdo a nuestra definición de la palabra *mente*), y a ese proceso unitario lo denominamos con la sigla META.

La sigla META está derivada de las siguientes cuatro palabras:

Mnemónico: de la memoria: véase luego *mermeros*.

Eidético: palabra griega relacionada con nuestras palabras «idea», «ideología», «ídolo», y aun «imagen».

Tímico: *Timos* en griego es emoción o afecto. La palabra «temor» (miedo está relacionada con *timos*, pero *timos* tiene originalmente un sentido más genérico (emoción en general). De cualquier manera el temor es una emoción fundamental por excelencia y parte ineludible del funcionamiento del proceso META.

Autonómico: somos conscientes del anglicismo «autonómico» aplicado al funcionamiento del sistema nervioso autónomo, pero lo hacemos para diferenciarlo del concepto freudiano de función «autónoma» del yo.

En resumen: estamos diciendo que la memoria, la idea, el ídolo, la ideología, toda imagen, toda emoción (en primer lugar el temor) y el funcionamiento visceral ligado a los sistemas nerviosos simpático y parasimpático constituyen partes de un proceso unitario en la mente del ser humano. Con el motivo de simplificar el lenguaje llamaremos «pensamiento» a este proceso unitario de la mente, que también denominamos META y que es parte del Ámbito neuropsicológico C.

Mnemonos en griego significa «memoria», pero es *mermeros* (en griego «ansiedad») la palabra que da origen a «memoria» en español.

Orígenes del problema

(memoria vs. percepción) = memoria filogenética

El recién nacido percibe mal, pero en cambio es capaz de mantener una buena homeostasis orgánica (equilibrios humorales, de temperatura, etcétera) a través del funcionamiento del sistema nervioso autónomo.

Es decir: el recién nacido ve, oye, gusta, huele y percibe en general de una manera fragmentaria y primitiva, debido quizás a la inmadurez mielínica de las vías nerviosas.

En cambio el proceso filomnemónico o memoria filogenética regula perfectamente bien el «mecanismo biológico de sana supervivencia» (homeostasis) a través del funcionamiento del sistema nervioso autónomo (simpático y parasimpático) incluyendo el hipotálamo. De entrada el recién nacido está más y mejor ocupado regulando el hambre, la producción de orina, la sed, la temperatura y el sueño, que estableciendo contactos sensoriales o perceptivos con el medio ambiente. Desde el comienzo hay un claro *desequilibrio* entre:

- 1) el germen de lo que será luego el proceso META (el germen es la homeostasis inicial), que depende de una memoria específica o filogenética, y
- 2) los mecanismos neurológicos de la percepción sensorial.

Simplificando, estamos diciendo que desde muy temprano en la vida del ser humano hay un desequilibrio entre memoria y percepción, con preponderancia de la primera sobre la segunda.

Memoria de los sueños

Esta desproporción se ve claramente en el tipo de sueño del recién nacido. El 85% del sueño del recién nacido es un sueño MOR (sueño de movimientos oculares rápidos), también denominado «desincronizado» o «primitivo». A medida que madura el sistema nervioso, desde el punto de vista estructural y fisiológico, el sueño desincronizado disminuye en frecuencia hasta volverse el 25% del sueño total, cerca de los doce meses de edad, y se mantiene así durante el resto de la vida.

Este tipo de sueño fue denominado también «una anomalía del comportamiento» por W. Dement y es un sueño paradójal, ya que parece *pesado* desde el punto de vista de la relajación muscular (sueño atónico) pero es liviano desde el punto de vista electroencefalográfico, pues en su transcurso se registran ondas de activación parecidas a las del estado de vigilia.

Es durante este tipo de sueño desincronizado cuando se experimentan sueños y pesadillas. Si se despierta a un individuo adulto durante este tipo de sueño, recordará sueños y pesadillas más fácilmente que si se lo despierta durante el transcurso de otros tipos de sueño.

Este es para nosotros un buen ejemplo de la desproporcionada importancia del proceso META (o mnemónico-eidético-tímico-autonómico) desde el comienzo mismo de la vida del ser humano.

Atención

Este proceso META, tan importante para la supervivencia, es el mismo que interferirá, durante toda la vida del individuo, con la «apertura» sensorperceptiva al medio ambiente y a las otras personas en ese medio ambiente.

En otras palabras: es el «pensamiento» con sus componentes «META» (memoria, idea, imagen, emoción y reacciones autonómicas) el que interferirá siempre en el contacto directo del individuo con la realidad.

Esto también significa que el pensamiento (que es memoria) es el principal factor de distorsión en las relaciones humanas. La relación sólo ocurre en el ahora. La memoria, que es pasado, sólo puede interferir.

Cerebro, eidetos, idea, imagen y comparación

Se ha dicho que «el giro supramarginal (área 40) y el giro angular (área 39) en el cerebro humano, son también (como las áreas, 5, 7, 18, 19, 42 y 22) importantes *áreas de asociación* que interrelacionan estímulos somestésicos, visuales y auditivos. Estas asociaciones tienen las tareas de:

- 1) formular estímulos sensoriales en términos de imágenes objetales, y
- 2) sintetizar globalmente su significado. Este proceso de "conocer" (gnosis) conlleva una *comparación* del fenómeno sensorio presente con la experiencia pasada. Por ejemplo, las áreas de asociación visual

18 y 19 deben ser llamadas a operar cuando un viejo amigo es *reconocido* en la multitud».

Lo que decimos, usando el nuevo paradigma psicológico, es que se necesita la operación de un «nuevo» factor en la mente humana para percibir al amigo del ejemplo en la multitud como si fuera la primera vez, para tener de él la Percepción Unitaria, un *contacto real* en el aquí y ahora. Ese «nuevo» factor ha estado siempre presente, por supuesto, en la mente del ser humano, pero no ha sido descrito ni considerado aun en anteriores paradigmas de la psicología humana. Son sin duda los conceptos aparecidos recientemente tanto en física como en neurología los que posibilitan la consideración y descripción científica de tal factor, que denominamos Percepción Unitaria.

Esta Percepción no se ha olvidado, ya que no es parte de la memoria, se ha inactivado en la vigilia por falta de uso. Sigue activa en el sueño S4. Dada su enorme importancia, es nuestra responsabilidad regenerar esta función cerebral atrofiada (la Percepción Unitaria). Este es el objetivo principal de la Psicología Holokinética.

Emoción y memoria

Es bastante fácil, a medida que se penetra en el estudio de este problema, identificar la unidad subyacente a estos fenómenos aparentemente diferentes: memoria, idea, ideología, imagen, emoción, miedo, odio y actividad visceral y muscular.

Ya William James había dicho en 1890, en su libro *Principles of Psychology*: «Emoción es la percepción de

moldes o patrones autonómicos que surgen como consecuencia de la acción».

Se ha enfatizado la interacción de combinaciones de sistemas neurofisiológicos, incluyendo formas discretas de actividad muscular (músculos posturales y faciales) como mecanismos subyacentes a la experiencia emergente de la emoción.

Rabia. En el año 1937 Papez descubre que el virus de la rabia se localiza con cierta preferencia en el hipocampo cerebral. Es obvio que la palabra «rabia» alude a un estado emocional, que es aquel que aparenta la sintomatología de la enfermedad, sin duda por las relaciones que existen entre el lóbulo del hipocampo, la memoria y la emoción en general.

Neurocirugía y epilepsia temporal

Desconexión. En neurocirugía experimental se desconecta ese lóbulo del resto del cerebro (desconexión alo cortical) y se produce un típico cuadro, que ha dado en llamarse *síndrome de Kluver-Bucy*, caracterizado por hipermetamorfosis (cambios constantes en el comportamiento o personalidad), hipoemocionalidad (escasa o nula reacción de temor o agresión frente a estímulos nocivos) y cambios en la memoria (memoria fugaz o hiperlabilidad mnémica).

Hiperconexión. Por el contrario, en casos de epilepsia temporal, que por definición constituyen estados de «hiperconexión» de esa zona del alo córtex con el resto del cerebro, el individuo presenta un cuadro que podemos

denominar «opuesto» al anterior: personalidad pegajosa, obsesiva, viscosa (en una conversación no saben decir adiós), hiperemocionalidad con excesiva ansiedad (temor) y agresividad (odio). La memoria se vuelve minuciosa y detallista y creen haber visto lo que nunca vieron (*déjà-vu*).

En casos de obsesión, debe pensarse en epilepsia temporal.

Se vuelve claro que la actividad del hipocampo y los lóbulos temporales es crucial (aunque no exclusiva) en la memoria del ser humano y que esa actividad está relacionada íntimamente por lo menos con la ansiedad y la agresión, que podemos considerar formas del miedo y del odio. Esquemáticamente:

<i>Kluver-Bucy</i>	<i>Epilepsia temporal</i>
Hipermetamorfosis	Personalidad viscosa
Hipoemocionalidad	Hiperemocionalidad { ansiedad agresión
Memoria lábil o fugaz	Memoria minuciosa y <i>déjà-vu</i>

MEMORIA SIN ESTÍMULO Y SEUDOMEMORIA POR EL ESTÍMULO

Dice Jonathan Pincus en 1978, en su libro *Neurología del comportamiento*, pág. 62: «Como predijo Papez en 1937 (cuarenta años antes), hay una tendencia en los

componentes límbicos estimulados eléctricamente a continuar descargando prolongadamente aun en ausencia del estímulo y con poca intervención del neocórtex».

Wilder Penfield, estimulando eléctricamente distintas partes del lóbulo límbico, reprodujo muchos síntomas de la epilepsia del lóbulo temporal, entre otros el tan frecuente fenómeno de lo «ya visto» (*déjà-vu*), que parece ser solamente una descarga prolongada del lóbulo temporal que, cuando se superpone a una impresión sensorial (visual, auditiva, gustativa, etcétera) determina que esta nueva impresión sensorial se *interprete* como algo viejo, algo «ya visto». El viejo alocórtex (proceso META) desvirtúa así la actividad del nuevo neocórtex (impresiones sensoriales).

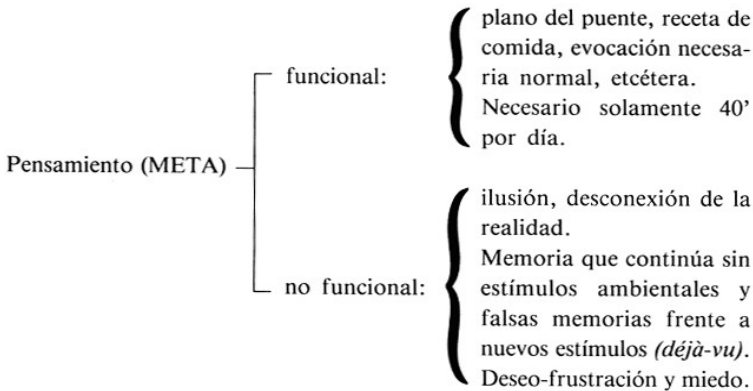
Pensamiento, círculos cerrados e ilusión

Cuesta mucho resistir la tentación de especular largamente sobre estos acontecimientos neurofisiológicos, pero nos abstendremos.

Diremos solamente que lo que de manera simplista denominamos «pensamiento» (proceso META), tiene una tendencia natural demostrada a funcionar de manera autónoma en «círculos cerrados», casi como el perro que juega mordiendo su propia cola. Esta es la ley del ciclismo repetitivo del Ámbito C, antes denominado acertadamente «conciencia lineal».

Además, como si eso fuera poco, su misma actividad es fuente de ilusión, interfiriendo en la percepción, modificando la manera en que ésta se integra y finalmente se «interpreta» a nivel cerebral.

Es muy curioso que ese proceso de «pensamiento» (proceso META), que tiene su función en la planificación de la construcción de un edificio o un puente, un mueble o un vehículo de transporte (sea un automóvil o un avión), o en la elaboración de una comida o una receta médica, esté estructurado de tal manera que nos pueda sumergir también en la ilusión, la alucinación, el temor o la mera desconexión de la realidad en que vivimos la mayor parte del tiempo. Esquemáticamente:



*Anécdota: comentario sobre el *déjà-vu**

Terminada una de mis conferencias en Latinoamérica, una distinguida dama se me acercó y me hizo el siguiente comentario: «¿No cree usted que el *déjà-vu* o por lo menos "ciertas formas de *déjà-vu*" están relacionadas con la reencarnación o metempsicosis? Si vi un castillo medieval en mi vida anterior, cuando vuelva a verlo en esta nueva vida mía, podré reconocerlo bajo determinadas circunstancias».

Le contesté más o menos así: «Señora, no estamos hablando de la veracidad o de la mentira de la reencarnación o metempsicosis. Estamos hablando de la más grande tragedia del ser humano en todos los tiempos: la desconexión del individuo de la realidad que lo rodea, la falta de contacto real de unos con otros más allá de un mero intercambio de símbolos aprendidos, verbales o no verbales, amigables u hostiles. Usando su mismo ejemplo, lo que nos interesa es darnos cuenta si meramente estamos *re-conociendo* el castillo que vimos (no importa cuándo) o si lo estamos realmente mirando y viendo, si estamos en *contacto real con él, aquí y ahora*».

Podemos agregar que si nos interesa estar en verdadero contacto perceptivo con la realidad (Percepción Unitaria), en última instancia tiene poca importancia que el pensamiento sea funcional o no. El pensamiento funcional o no funcional sigue siendo proceso META (mnemónico-eidético-tímico-autonómico) y este proceso interfiere inexorablemente con la Percepción Unitaria de la realidad, como lo hemos dicho tantas veces y como cualquiera de nosotros podrá demostrárselo a *sí mismo*, apenas lo intente.

EL YO: PARTE Y PRODUCTO DEL PROCESO META

Estamos presentando el único paradigma científico en la historia de la psicología y se trata de una verdad simple de enormes y múltiples implicaciones. Entre las cosas que debemos ver de una nueva manera si queremos comprender mejor el drama humano está el concepto de «YO».

Utilizando esa forma sutil de pensamiento que llamamos «pensamiento negativo inquisitivo», comencemos por aclarar qué es lo que *no es* para nosotros el yo.

Cuando los hindúes dicen *tat-vam-asi* (tú eres eso), se están refiriendo a la *identidad* del yo humano (o por lo menos de una parte «superior» del yo humano) con el yo divino (Dios o *Atman*).

Cuando Moisés habla con Dios preguntándole su nombre y éste le contesta «Soy el que soy» (Éxodo, 3), hay otra alusión a la identidad divina del hombre. En estos intentos verbales por comunicar algo muy importante para el hombre se percibe, aunque sutilmente, la esencia comparativa del proceso META.

Los griegos hablaban de la identidad o yo divino (LOGOS) y del yo social y legal (NOMOS).

Esto se ha perdido en nuestra sociedad mundial del 2012.

Venimos a decir que el yo es parte y producto del proceso META y que este proceso es el que crea los opuestos de «esto y aquello» o de «superior e inferior».

Esta esencia dual del proceso META es lo que ha dificultado por siglos el entendimiento de lo fundamental del mensaje religioso.

Por otra parte «el yo» ha sido conceptualizado en psicología de muchas maneras diferentes que aumentan la confusión.

Para Sullivan el yo o «sistema del yo» es la integración de rasgos que han sido aprobados por adultos significativos en la primera infancia y la niñez.

Para Freud el «carácter» resulta de la *sublimación* de los instintos por el superyó, y el superyó es nada menos que la *internalización* de actitudes de adultos significativos en la primera infancia y la niñez.

Karen Horney habla de yo actual, yo real (lo que uno será de acuerdo al potencial presente) y yo idealizado (lo que uno debería ser de acuerdo a uno mismo).

Ulteriormente apareció el concepto de «epigénesis del yo», como consecuencia de la gran curiosidad por saber cómo se desarrolla en el tiempo esa entidad tan vaga y al mismo tiempo tan real que es el yo.

Vale la pena leer algunos de los intentos en este sentido que ya han pasado a ser clásicos:

- 1) El capítulo «Ocho edades del hombre», en el libro *Infancia y sociedad* de Erik H. Erikson
- 2) El libro de Anna Freud: *El yo y los mecanismos de defensa*
- 3) *El primer año de vida del niño*, de René Spitz
- 4) *El nacimiento psicológico del infante humano*, de Margaret Mahler

Carl Jung habla de «complejos del yo», que es casi lo mismo que describir la existencia de varios o múltiples «yoes» psicológicos actuando con cierta «independencia» unos de otros. Su discípulo Maurice Nicoll desarrolló esta idea de los «múltiples yoes» y habló del «yo observante».

A nuestro entender vuelve a manifestarse en estos autores la tendencia fragmentarizante y esencialmente dualista del

proceso META, un proceso que se mueve constantemente entre «opuestos» o «pares». En última instancia esta tendencia separa al observador de lo que éste observa hasta el punto de *desconectar* al individuo de su propia realidad y de la realidad misma en distintos grados.

En 1923 Sigmund Freud presenta al mundo su teoría estructural, aquello que cristaliza lo que nosotros llamamos «el primer paradigma en psicología humana». El nuestro sería «el único nuevo paradigma» del siglo XXI.

Freud describe el yo como una agencia psicológica que se ocupa de la percepción de la realidad y del ajuste a esa realidad ambiental.

Condensa dentro del *yo* una serie de funciones que fueron muy bien resumidas y jerarquizadas en el libro de Leopold Bellak: *Funciones del yo en normales, neuróticos y esquizofrénicos*.

Pero Freud ubica en ese yo la memoria y la percepción. En nuestro *nuevo paradigma* nos cuidamos muy bien de respetar las diferencias fundamentales que existen entre el proceso mnemónico (META) y la Percepción Unitaria. Ambos son incompatibles y por eso, como veremos, no pueden ser ubicados dentro de un mismo concepto.

Estamos diciendo que la memoria da lugar a ese «congelamiento psicológico» que es el yo o ego. Decimos también que el yo no es sólo el producto sino que termina por formar parte del META y que ambos, META + yo, que son en realidad la misma cosa, interfieren en la Percepción Unitaria.

¿Puede sin embargo existir Percepción Unitaria del proceso del yo?

Por lo menos en idioma español no decimos «yo crezco mis huesos o circulo mi sangre» de la misma manera que decimos «yo pienso, luego existo».

¿Qué ocurre cuando el yo reflexiona sobre sí mismo y se pregunta «qué soy yo» o «qué es el yo»? Esta pregunta puede:

- 1) dar lugar a un alud de ideas, imágenes, recuerdos y emociones (a todo lo cual denominamos en español indiscriminadamente «reflexión»), o bien
- 2) dar lugar a un acto de auto-observación que eventualmente puede volverse parte de la Percepción Unitaria, y en esta Percepción Unitaria tanto el yo como el proceso META se han hecho ciento por ciento inconscientes. La reinstauración en el campo psicológico (valga la expresión) del proceso mnemónico o yo, termina a su vez con el acto de Percepción Unitaria.

En resumen, la pregunta ¿qué soy yo? puede llevarnos a la reflexión o a la perplejidad. Una y otra son no funcionales y conducen al veneno psicológico de «filosofar».

La Percepción Unitaria → Realidad no imaginaria.

Proceso META -----→ Realidad imaginaria

(pensar en algo o pensar sobre pensar)

Yo, tiempo y causalidad (Piaget y Einstein)

Resumiendo y simplificando: eso que denominamos «uno mismo», eso que llamamos yo y que cree «engrandecerse», protegerse y asegurarse con el reconocimiento de un posible origen, de sus títulos universitarios o de propiedad (conocimientos y posesiones), que se siente a salvo perteneciendo a un grupo, una tribu o una nación, eso que se basa en lo «mío» y en «más y más» (más engrandecimiento, más conocimiento, más seguridad, más posesiones, etcétera), eso no es una entidad estable. Ese «yo», ese «uno mismo» es más bien un proceso que se parece más a una película cinematográfica en movimiento que a una imagen fotográfica estática. Cuando investigamos el por qué de algo que creemos ser, buscamos una de las fotografías en el largo rollo de esa película constantemente móvil que es el proceso META, que es nuestra memoria.

El mismo proceso físico-químico del cerebro a nivel molecular en las neuronas se interpreta conscientemente con imágenes que luego son registradas por la memoria. Uno puede construir palabras, entonces, a partir de esas imágenes de la memoria que llamamos «pensamiento». El cerebro codifica y decodifica mensajes centrípetos (hacia las moléculas neuronales por las vías sensoriales) y centrífugos (hacia el ambiente por las vías motoras) a diferentes niveles. Véase el esquema de sir John Eccles en su libro: *Enfrentando la realidad*.

Se va volviendo claro, a medida que penetramos en el problema, cómo hay una contrapartida visceral y glandular

(autonómica) de ese proceso META y cómo hasta los mismos procesos moleculares de la neurona se van incorporando en el único proceso mental que nos han enseñado a identificar en nuestra cultura.

También se hace cada vez más claro, sobre todo cuando vemos la actividad de la mente en nosotros mismos sin «prejuicio» o condicionamiento alguno, que el proceso mnemónico y todo lo que va con él (sea neurofisiológica o psicológicamente) no es la única actividad de la mente.

Poco a poco se percibe cómo el proceso META interfiere en el resto de las actividades de la mente hasta el punto de volverse incompatible con aquéllas.

Este proceso META polariza una serie de imágenes, ideas y recuerdos en torno al concepto de yo. Esto sucede en el infante que se identifica con sus padres o en el adolescente que «se vuelve uno con» el ídolo (*eidetos*) que en un determinado momento y en un determinado lugar promueve la cultura: el héroe de la guerra, el cantante de televisión, el actor de cine o el jugador de fútbol.

Si pretendemos creer que el proceso META (pensamiento) y el yo están separados o son diferentes no será posible tener una Percepción Unitaria del funcionamiento del proceso META (el yo) en un instante determinado.

Tampoco será posible tener un *insight* (o comprensión súbita) del proceso META si usamos cualquiera de las formas de la dualidad mnemónica: la comparación, la justificación o la condenación que son simples medidas entre dos puntos imaginarios. Estas «medidas» son otra manera de transformar la película cinematográfica en una fotografía estática.

Continuidad, continuación y permanencia

La memoria (*mnemonos*), que registra las diversas etapas de la propia vida, le impone una continuidad a través del concepto de «yo», que de esa manera se vuelve parcialmente útil. El «yo» es así la forma imaginaria (*eidetos*) o ideacional en que el proceso META se otorga *continuidad* en el pasado y *continuación* en el futuro. El «yo» se vuelve también una imagen ilusoria de *permanencia* detrás del constante cambio de todas las cosas, personas, ideas y sucesos. El «yo» llega a ser la ilusión de permanecer constantemente igual, ignorando los cambios secuenciales en uno mismo. El concepto de «yo» representa el «camino del menor esfuerzo» frente al constante gasto energético que requiere la percepción directa (o unitaria) del constante cambiar de todo.

Las tres conciencias

Y el yo constituye una de las formas posibles de conciencia y actividad, aquella conciencia que nuestra cultura unilateralmente enfatiza. Basándonos en nuestra comprensión de la mente diríamos que existen por lo menos tres formas de conciencia y acción en el ser humano:

- 1) una conciencia «lineal» (Ámbito C): la del proceso META, donde hay un *registro* de la realidad:
- 2) una conciencia «triangular»: (Ámbito B) la de la Percepción Unitaria y la discriminación inteligente, y

- 3) una conciencia «circular» (Ámbito A): donde existe una reconstitución de la realidad. Se ve y se escucha sin distorsionar lo visto o lo escuchado. Este Ámbito de funcionamiento neuropsicológico es el que se hace consciente en la iluminación (fotizo del Nuevo Testamento), que fue definido como «paz de gran lucidez y energía, así como la comunión con toda la humanidad».

El Ámbito A

no puede «lograrse a voluntad».

El Ámbito B (la Percepción Unitaria)

es la ventana abierta al Ámbito A.

La conciencia «lineal», «yoica» o «META» enfatiza la importancia de la fotografía o imagen estática. La conciencia «triangular» de la «Percepción Unitaria inteligente» estaría más en contacto con la película cinematográfica, que es la realidad tanto interna como ambiental.

He escrito unos cuarenta libros para aclarar las diferencias entre C y B, lo cual es fácil de comprender intelectualmente, pero no en los hechos.

Viajes y movimiento

Viajes: en otras palabras, la actividad del proceso META sería la de viajes repetidos desde un punto a otro (movimientos fragmentarios dentro de la dualidad que es comparación, justificación, condensación [inconsciente], condenación, medida, etcétera).

Movimiento: en cambio la actividad de la Percepción Unitaria es la participación en el movimiento de la realidad más allá de toda dualidad, comparación o medida. Esto implica que ésta es la única actividad mental en que es posible un contacto directo y profundo con otro ser humano: la relación unitaria. Allí no existe la comparación, la condenación, la justificación, la medida, la imagen y el miedo que va junto con todo eso. La Percepción Unitaria inicia la comunión en la paz.

Tiempo, espacio y causalidad

Jean Piaget ha observado que entre los cuatro y los siete años el niño consolida lo que aquí denominamos el «yo», a través de la formación del concepto de espacio y tiempo y a través del comienzo de la estructuración de la idea de causalidad.

¿Pero qué ocurre realmente?

La esencia de la realidad que nos rodea es el movimiento. A nivel de Percepción Unitaria, lo único que existe es movimiento y cambio constante, tanto por «dentro como por fuera».

Es ese movimiento y ese cambio lo que el proceso META o la conciencia lineal «fija» o pretende fijar o fotografiar entre dos puntos puramente hipotéticos:

Punto 1: Aquí.

Punto 2: Allá, y entre ambos puntos existe el *espacio*.

O bien:

Punto 1: Antes (recuerdos).

Punto 2: Ahora (pero no el ahora perceptivo, sino el ahora imaginativo y verbal).

Punto 3: Después (que es sólo una idea o recuerdo del concepto de futuro) y entre estos puntos existe el *tiempo*.

El proceso META traduce en parte el movimiento de la realidad (interna o externa) a un lenguaje verbal, emocional, imaginativo, ideacional que se conoce como espacio y tiempo. No es sorprendente que de estas ideas de espacio y tiempo (eterna comparación entre dos puntos) surja como consecuencia natural la idea de causalidad. Toda causa tiene su efecto y viceversa (otra vez los dos puntos de la dualidad). Aquí el niño descubre la «llave maestra» que le abre las puertas de las relaciones entre causas y efectos: sus «¿por qué?»

Las distorsiones posibles de estas relaciones entre causas y efectos que surgen como respuesta a la pregunta «¿por qué?» son infinitas y mucho se ha escrito sobre esas distorsiones.

Patrones de la relación causal

Existen por lo menos cinco moldes o patrones de respuesta a la pregunta «¿por qué?» en el proceso META.

1) *Cadena causal*: el patrón más simple y por lo tanto el más utilizado: una causa tiene un efecto y todo efecto

está precedido en el tiempo por una causa. Ejemplo: la tuberculosis es el efecto del bacilo de Koch.

2) *Polideterminismo (red causal)*: entre causa y efecto hay un «espacio» que inexorablemente es «ocupado» por nuevos acontecimientos, los que a su vez se vuelven nuevas causas del mismo efecto. Así a un mismo efecto confluyen numerosas cadenas de causas y efectos.

3) *Retroflexión causal*: ¿puede el efecto transformarse en causa de la causa? Es decir, ¿es necesario correr largamente todos los días para tener un buen corazón o es necesario tener un buen corazón para correr largamente todos los días?

¿Es la pobreza un resultado de la esquizofrenia, como consecuencia de la precaria adaptación social y laboral del esquizofrénico, o es que la gente pobre está más predispuesta a la esquizofrenia como consecuencia de una dieta pobre en vitaminas y proteínas que en última instancia afecta el metabolismo cerebral y cataliza la expresión del gene o los genes de la esquizofrenia?

Wynne y Singer predijeron con un 100% de exactitud cuáles serían los padres que criarían hijos esquizofrénicos debido a «desviaciones en la comunicación».

Sin embargo, más tarde surgió la controversia de que quizá fueran los niños ya esquizofrénicos los que creaban las «desviaciones en la comunicación» con sus padres. Esto es lo que se acepta actualmente.

4) *Interacción causal*: este patrón de relación causal tiene un buen ejemplo en la teoría de los sistemas generales de Bertalanffy, aplicada extensamente en

psicoterapia familiar (Minuchin y otros): «Dos elementos de una relación son la resultante de una mutua y constante transformación».

5) *Sincronicidad*: este patrón de relación causal fue descrito por Carl Jung y éste se quejó hasta su muerte de no haber sido comprendido. Recordemos, para evitar mayores confusiones, que la palabra «sincronicidad» fue utilizada por René Spitz con otro significado en nada relacionado con éste. Sincronicidad es la relación acausal entre dos hechos simultáneos. Es el proceso META (el pensamiento) el que establece la necesidad de una relación lineal causa-efecto entre dos hechos que ocurren al mismo tiempo. El ejemplo original de Jung en su artículo «Sincronicidad» fue la astrología.

Los recientes trabajos en conjunto entre el neurólogo Karl Pribram (Universidad de Stanford) y el físico nuclear David Bohm (Universidad de Londres) sobre el modelo holográfico actualizan y vuelven más significativos los conceptos de Jung de relación acausal o sincronicidad.

Secundariamente, la comprensión de la holokinesis, según David Bohm, justifica la revisión profunda de la astrología como posible ciencia.

Einstein y el tiempo

Hemos visto entonces claramente cómo la dualidad mnemónica de comparar dos puntos hipotéticos nos lleva desde el concepto de espacio al concepto de tiempo y en última instancia al establecimiento de distintos tipos de relación causal entre los hechos.

Alguien me dijo durante una de mis conferencias universitarias en Latinoamérica que Albert Einstein había aportado una diferente noción de tiempo fuera de la dualidad mnemónica. Veamos por qué esto no es cierto:

La teoría de la relatividad de Einstein no afecta el origen esencialmente dual (mnemónico) del concepto de tiempo. Las deducciones e inferencias matemáticas de Einstein afectaron sólo las ideas centrales de Newton en la física de nuestra época demoliendo el punto de partida básico de Newton de que «el tiempo es absoluto y universalmente el mismo».

Einstein, en cambio, nos habla de la relatividad del tiempo e introduce la variable del observador y su movimiento como un factor importante en la valoración y la medida del tiempo.

El ejemplo más conocido que el mismo Albert Einstein utilizó repetidamente es el siguiente: «Un jefe de estación de ferrocarril ve caer dos rayos a la distancia sobre las vías del tren, exactamente al mismo tiempo uno al Este y el otro al Oeste, y concluye que ambos cayeron simultáneamente.

En el momento que esto ocurre, pasa un tren hacia el Oeste con un pasajero ubicado a la misma distancia entre los dos rayos que el jefe de estación.

El tren se mueve a alta velocidad y el pasajero *registra* un cuadro diferente: el rayo del Oeste parece caer antes que el rayo del Este ya que, como el tren se mueve hacia el Oeste, la luz del rayo que viene del Este tardará una fracción de tiempo mayor para llegar a las retinas del pasajero que la luz del rayo que llega del Oeste».

En nuestro nuevo paradigma psicológico diríamos que Einstein confirmó que el proceso META es fuente de posibles ilusiones y que es esencialmente de naturaleza dual.

De una manera figurativa diríamos que los átomos o unidades indivisibles del proceso META son «unidades de dualidad».

El movimiento de esas «unidades de dualidad», que es el mismo proceso META, da origen a esquemas y modelos o símbolos que nos ayudan a interpretar, registrar o recordar la realidad, pero de ninguna manera nos ayudan a establecer contacto directo con esa realidad, es decir, a *reconstituir* la realidad en nuestro interior.

En el ejemplo que usó Einstein, la medida del tiempo depende de la elección del marco de referencia.

La medida será diferente para el jefe de estación que para el pasajero del tren, pero ambos inexorablemente dependerán de una comparación entre dos puntos. La misma comparación es una visión fragmentaria (y por ende distorsionada) de la realidad, aun sin olvidarnos de lo que el ejemplo de Einstein sugiere: que las comparaciones o medidas del pasajero y el jefe de estación serán diferentes y que ambos pensarán que el otro estaba equivocado, aun cuando ambos han percibido la realidad tal cual ella es, en el momento en que ambos rayos caen sobre las vías.

PERCEPCIÓN UNITARIA O CONCIENCIA TRIANGULAR

El yo crea «espacios secuenciales» en torno de sí mismo. Estos espacios son, como sabemos, «unidades de dualidad» y no es extraño entonces que el yo se mueva permanentemente entre las pequeñas polaridades del éxito y el fracaso, el triunfo y la derrota, el recuerdo y el olvido, el poder y la envidia, la alegría y la pena, el gusto y el disgusto, la esperanza y la desesperación...

Hemos dicho que la esencia de la realidad aparente es su constante *estado de transformación*. Cuando la Percepción Unitaria registra en su atención penetrante y pasiva que la propia interioridad es también un flujo en constante cambio, el concepto de yo pierde su hipertrofiada importancia y deja de interferir con la percepción y con la misma acción en la vida cotidiana.

El proceso META es en muchos aspectos un proceso de autoencierro, como puede verse en la propia vida y ha sido demostrado aun experimentalmente (véase antes, en pág. 49, «Memoria sin estímulo y pseudomemoria por el estímulo»). La Percepción Unitaria implica una apertura sensorial a todas las energías que llegan al cerebro. Una apertura con los cinco sentidos (no es necesario siquiera considerar un sexto sentido). Esta apertura sensorial a las energías (sonido, luz, gravitación) es sana y es al mismo tiempo curativa. La Percepción Unitaria percibe simplemente el flujo acrisolado de lo externo y lo interno, es decir, del estímulo y la respuesta que es a la vez recuerdo y emoción. Esta percepción es fiel a la realidad, *reconstituyendo* lo externo tal cual es y lo interno tal cual es. No existe la interferencia de ningún *registro*

mnemónico, no existe la molestia de imágenes aprendidas o «creadas». La Percepción Unitaria se mueve independientemente de toda fórmula, todo método y toda ideología. Fórmulas, métodos, *sadhanas* e ideologías son meros productos del proceso META (memoria o pensamiento).

Cuando esta Percepción Unitaria, que no bloquea ni niega la visión de ningún elemento —que no «reprime», en el lenguaje de Freud— se vuelve parte de la propia vida diaria, el flujo del «diálogo interno», que parece por mucho tiempo inagotable, se aquieta primero y cesará después, por períodos cada vez más prolongados, sin ningún esfuerzo. En estos momentos en que el flujo del diálogo interno parece ausente del campo psicológico, se produce la Percepción Unitaria, o ese profundo silencio desde el cual se es capaz de percibir totalmente el flujo de lo *externo* sin que sea interferido por el flujo interior, que es el pasado, ya que es memoria.

Aquí es donde comienzan a suceder cosas realmente extraordinarias. La mente empieza a funcionar *aquí y ahora*, con su mayor eficiencia. La misma memoria se vuelve poco menos que infalible, pero no necesita ser activada más que unos pocos minutos por día (no más de treinta o cuarenta minutos cada veinticuatro horas) para las funciones escolares, laborales, técnicas y factuales.

Estos pocos minutos constituyen la única actividad sensata del proceso META o pensamiento. Más allá de esto la actividad del pensamiento (memoria) no sólo es inútil, sino también perjudicial. No sólo es (como ya vimos) fuente de ilusión, sino también el origen de la metadepresión, la ansiedad, el miedo, la obsesión, etcétera.

La mente, que a través de la Percepción Unitaria ha ido más allá del proceso META (el pensamiento), se ha vuelto un canal de energía aparentemente incesante. Esta energía no ha sido medida aún de manera científicamente confiable, pero determinaría el contacto con un *orden subyacente* que no sólo existe en la mente, sino en todo el universo. Este lenguaje parece de índole místico pero no lo es. En los capítulos que siguen abordaremos el concepto de *holokinesis* del profesor David Bohm y algunos hechos de la neuropsicología del sueño que parecen relacionados y que nos demuestran que la Percepción Unitaria es una muy importante función cerebral, atrofiada por desuso.

El contacto con este orden holokinético sub o transatómico determina otro estado de conciencia y actividad (Percepción Unitaria) que es un estado umbral o potencial del Ámbito A.

El yo y el pensamiento pueden tener una idea o una imagen (y aun fuertes emociones y respuestas viscerales y glandulares) de lo que es esa otra forma de conciencia, pero recordemos que toda imagen, idea y emoción son parte y producto de la conciencia lineal o proceso META. Las cosas y las personas vistas como posibles posesiones o fuentes de placer y las ideas (memorias y palabrerío) no interfieren en la Percepción Unitaria.

Ser comienza a ser más importante que tener. La Percepción Unitaria no puede asustarse, como lo hace el yo, que es memoria y pensamiento, de una vida simple, sin codicia ni envidia, donde la búsqueda incesante e innecesaria de éxito, poder, placer, dinero, prestigio y posesiones no tiene lugar.

RELACIÓN UNITARIA O COMUNIÓN

Relacionarse comienza a ser más importante que dominar o manipular.

El famoso físico Niels Bohr, en la página cincuenta y siete de su libro *Física atómica y la descripción de la naturaleza*, dice: «Las partículas materiales aisladas son abstracciones, sus propiedades son definibles y observables solamente por su interacción con otros sistemas».

Nosotros decimos que un individuo puede observarse a sí mismo solamente a través de su *interacción* con otros seres e individuos.

Esta sería intención de aprender sobre uno mismo en la relación o bien de ver a cada persona como el espejo de uno mismo, transforma la naturaleza de la relación, la vuelve siempre interesante y el «aprendizaje» no es un aprendizaje de *registro* o aprendizaje mnemónico sino una disciplina constante de mutua reconstitución, o bien de reconstitución del otro en el propio interior a través de la Percepción Unitaria. Esto es lo que los primitivos cristianos denominaban comunión (lo cual no es un rito).

Todos pueden hacer algo al mismo tiempo, pero sin fórmula previa, sin método, de manera puramente espontánea. Esto diferencia a la comunión de un coro, un desfile o una obra teatral.

Percibir es simplemente más importante que recordar y planear. Aprender a cada instante en la propia vida es más importante que repetir lo que otros han dicho, no importa lo sabio que aquello sea.

DISCIPLINA Y OBEDIENCIA

El proceso META no permite el aprendizaje constante que es disciplina, entendiendo por disciplina la cualidad del discípulo de la existencia. Esta disciplina, que es el orden de un constante (y siempre nuevo) aprendizaje como parte de la Percepción Unitaria, no tiene nada que ver con la disciplina del proceso META, que es el «control obtenido a través de la imposición de la obediencia». No nos debe extrañar que los diccionarios modernos nos den esta última acepción de la palabra «disciplina» olvidando el origen de la misma.

Ya hemos dicho que nuestra cultura enfatiza única y exclusivamente el proceso META y el control.

Puede haber orden sin control, el orden de la paz lúcida y energética de la Percepción Unitaria.

La misma degeneración semántica ha sufrido la palabra «obediencia», que es definida por nuestros diccionarios como «docilidad y sumisión a la autoridad».

El significado original de esa palabra es «apertura», que nosotros usamos en relación con la «apertura sensorial desconcentrada de la Percepción Unitaria».

Esta apertura es percibir todo lo perceptible al mismo tiempo. No se trata de concentrarse en nada, cuando la concentración sea innecesaria.

El proceso META sólo recuerda, planea, imagina y parlotea. Al no permitir la Percepción Unitaria, que es

también pasiva atención, no permite la investigación y el aprendizaje (disciplina) reales.

El proceso META no es sólo causa potencial de ilusión sino que produce ese complejo de ilusiones que es el «yo». Da lugar al deseo constante del placer, seguridad y confort; así como el miedo exagerado al dolor, la soledad y la pena. Crea también la escapatoria a su propio miedo: drogas, bebidas (alcohólicas o no), banquetes, promiscuidad genital (mal llamada sexual), ritos llamados «religiosos», televisión, reuniones sociales superficiales, juegos de azar, deportes o entretenimientos masivos y pasivos, están esencialmente al mismo nivel. Representan formas de huida desde esa ilusión que es la ansiedad o el miedo. Estos escapes bloquean la percepción de los movimientos interiores y junto con la represión o supresión de estos últimos (usando ahora el lenguaje freudiano), completan la generación de aquello que denominamos «lo inconsciente».

Pero lo inconsciente es sólo aquello que no queremos realmente percibir.

Y queremos ser alguien, ser reconocidos en una sociedad (planetaria) no solamente insignificante, sino también más y más corrompida. Ver este grotesco deseo sin condenarlo es parte de la Percepción Unitaria y sólo la Percepción Unitaria puede terminar con él.

La Percepción Unitaria termina con la utilización de la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto como meros instrumentos de placer. Los sentidos se vuelven los puentes naturales entre la mente y el Universo. Los sentidos no buscan el placer. Pero los sentidos no niegan el placer. **Los cinco sentidos permanecen, todos al**

mismo tiempo, ampliamente abiertos e intensamente despiertos.

META Y META: ACLARACIÓN DE SIGNIFICADOS

- 1) *Meta* es una palabra griega que significa «más allá»; con este sentido se usa en palabras como *metanoia*. *Metanoia*, debemos repetirlo, significa «más allá del proceso META (o pensamiento)», en nuestro lenguaje. *Metanoia* y proceso META son por supuesto incompatibles.
- 2) También, cuando entra en la composición de términos como metalógica, metamatemática y otros similares, indica que se trata de un nuevo y elevado nivel de conceptualización dentro de una determinada disciplina científica.
- 3) META como sigla y no como palabra se refiere, con el objeto de *abreviar*, al proceso unitario Mnemónico (M) —Eidético (E) —Tímico (T) —Autonómico (A).
- 4) Otro significado de la palabra meta es «objetivo», pero las metas u objetivos, aun los sutilmente implicados en toda técnica psicológica, forman parte del proceso mnemónico, esencialmente dual, o proceso META.

De una manera paradójal, podemos decir que el objetivo de la Psicología Holokinética es enseñar y aprender a pasar de C a B.

Esto parece muy fácil a simple vista.

Pero lo que ocurre frecuentemente es que aun después de pasar de C a B, se vuelve muy fácil retornar a C.

Es más fácil pensar en escuchar que escuchar.

CAPÍTULO III

LA DUALIDAD MNEMÓNICA. FINALIDAD, OPOSICIÓN Y FRAGMENTACIÓN

Hemos dicho que una de las leyes del proceso META (o pensamiento) y de su producto que es el «yo», es la dualidad.

Esta ley está entre otras leyes del pensamiento y la memoria: ciclismo repetitivo, inconsciencia, incoherencia, egocentrismo, hipnosis, etcétera.

El 99 % de la memoria y el pensamiento es inconsciente.

Esta realidad se hace claramente aparente sin ningún esfuerzo a un individuo en Percepción Unitaria.

Pero en nuestro esfuerzo por aclarar la dualidad, con palabras hemos recurrido a expresiones como «espacios secuenciales creados por el yo» o «unidades de dualidad».

El yo, por ejemplo, busca el éxito. El éxito no es sólo una finalidad del yo sino que psicológicamente es también un estrecho «espacio» que va desde aquí (lo que soy ahora) hasta allí (el éxito, el triunfo, el poder, la riqueza, etcétera).

Esto es inexorablemente un estado de oposición (entre lo que soy y lo que quiero ser) y también una *manera fragmentaria* de percibir la existencia.

El yo que busca el éxito está condenado, tarde o temprano, a encontrarse con la frustración que es parte y contenido de aquella búsqueda, que es una *secuencia* de la búsqueda del éxito.

De esta manera el yo se mueve en estas unidades de dualidad, va de «espacio en espacio», secuencialmente, pasando de una dualidad a la siguiente. Como es el caso del yo que, frustrado en la búsqueda del éxito, se dedica ahora a una nueva finalidad, la búsqueda de la santidad, la paz mental, la meditación trascendental o lo que sea.

Esto crea no sólo un nuevo espacio o unidad de dualidad (desde esto que soy [1] voy a la santidad [2]) sino que crea también una contradicción (u oposición) con la finalidad de la búsqueda anterior, que era el éxito mundano.

Esta es la esencia de la manera en que complicamos nuestra existencia a través de la actividad del yo (esa actividad que es pensamiento o proceso META).

La dualidad mnemónica, que para algunos tiene un origen molecular en la neurona, es una unidad con la finalidad, la oposición y la fragmentación. La finalidad es sólo una forma de oposición (entre lo que uno cree que es y lo que uno cree que debería ser).

Se vuelve fácil ver cómo la finalidad, la oposición y la fragmentación son lo mismo cuando pensamos en dualidades concretas como: árabe vs. judío, bueno vs. malo, ganador vs. perdedor, católico vs. protestante o

mahometano, religioso vs. mundano, ruso vs. norteamericano, etcétera.

Esta es la manera fragmentaria y reduccionista en que se mueve nuestra habitual estructura de pensamiento, que es la fuente de nuestros interminables conflictos.

Idioma y dualidad

El origen de la palabra «pensar» es el mismo que el de la palabra «pesar». El acto de pesar implica una *comparación* entre los dos platillos de la balanza y esta comparación (que no es más que otra dualidad) es, como decimos, la esencia misma del pensamiento.

Nuestra pretensión de estar en contacto con la realidad está basada en el pensamiento (proceso META) y su dualidad inherente. Los mismos instrumentos que usamos y los sistemas de descripción de la realidad surgen de ese proceso: como ejemplos obvios tenemos la balanza, las coordenadas cartesianas y la lente. La dualidad META crea un tipo de conciencia de la realidad y también un particular tipo de instrumentos y descripciones que sustentan o apoyan este tipo de conciencia que denominamos «lineal». Volveremos a esto en el capítulo V, cuando nos refiramos a la lente y el holograma y a los órdenes implicado y manifiesto del universo.

Desarrollo de la dualidad

Hay quienes van muy lejos buscando el origen de esa tendencia del yo a la fragmentación, la oposición y el conflicto.

La actividad eléctrica molecular con el positivo y el negativo ha sido considerada, pero la misma división entre positivo y negativo puede ser parte de nuestra manera dualista de explicar la actividad molecular.

Sin necesidad de ir tan lejos, la formación de la dualidad mnemónica en el ser humano puede atribuirse a las experiencias que éste enfrenta desde su nacimiento:

1) En los primeros meses de vida, el bebé vive psicológicamente en la etapa denominada «autista», ya que se siente uno con la madre. En un principio «la madre» no se percibe mucho más allá que como dos senos nutrientes. Pero aun cuando la madre no amamante a su bebé debe sostenerlo, ya sea sobre su brazo izquierdo o derecho, y el niño asocia kinestésicamente el alivio de la tensión del hambre con estas dos posiciones (recostado sobre la izquierda o sobre la derecha). Este es el contacto con el primer dos (la primera dualidad) y sucede como mínimo seis o siete veces por día.

2) Cuando el niño descubre el rostro de la madre (o su sustituto), el primer rasgo que se destaca en esa percepción primaria es la presencia de dos objetos brillantes y móviles, *los ojos*, que llaman su atención de manera preponderante.

3) Hacia el octavo o noveno mes de existencia, el niño comienza a tomar conciencia de ser un ente separado de su madre. Además comienza a reconocer a su madre entre aquellos que no lo son. *Mamá* es el ser conocido (Nº 1) y los otros son «el ser desconocido» (Nº 2).

4) Cuando el niño comienza a gatear y caminar, la separación entre él y su madre es también de orden físico. El niño ya ha descubierto que tiene dos (2) *manos* y que una es la reflexión especular de la otra. Es inexorable la asociación entre sus primeras *acciones volitivas* y esa «dualidad manual». En la acción volitiva primaria de gatear o caminar alejándose de su madre el niño mira el N° 1 (su madre) antes de dirigirse hacia su objetivo que es el N° 2 (lo desconocido o la finalidad de su movimiento).

Este mirar hacia el 1 y 2 ha sido denominado «molde visual bifásico». Margaret Mahler denomina a este proceso «*refueling*», término que significa «volver a cargar combustible». Este es uno de los eslabones elementales en la cadena de individuación o formación del «yo».

5) Al caminar, es obvio que el concepto de función sigue profundamente vinculado al N° 2 (dos piernas).

Desde dos (2) senos que calman la tensión inicial del hambre después del nacimiento, o por lo menos dos posiciones posibles, recostado sobre la izquierda o derecha del regazo materno, dos ojos que concentran su atención, dos manos que aprehenden (aunque todavía no se vean como «propias» o «mías»), dos piernas que lo transportan o lo mantienen de pie.

Este simple hecho que es mantenerse de pie (bipedestación) colabora poderosamente en la formación de los conceptos espaciales de arriba-abajo, adelante-atrás e izquierda-derecha, siempre inexorablemente dentro del molde de la dualidad y la oposición.

En el capítulo II nos hemos referido a las relaciones entre el yo, el espacio, el tiempo y la causalidad, que fueron tan bien descritas por Jean Piaget en sus estudios del niño de cuatro a siete años. Jean Piaget denomina «etapa intuitiva del desarrollo cognitivo» a este período.

6) Pero mucho antes que esto suceda el niño comienza a ser reprendido por sus padres cada vez que se moja con su orina o se ensucia con sus excrementos. Este es el comienzo del condicionamiento (o entrenamiento) del niño para que éste diferencie entre lo aceptable (Nº 1) y lo inaceptable (Nº 2) en nuestra cultura.

Esta es la época de los enojos y las rabietas y uno frecuentemente sorprende al niño de esta edad (uno a tres años aproximadamente) en la *ambitendencia* (hacer dos cosas opuestas) y la ambivalencia (sentir dos cosas opuestas). No es muy raro en esta etapa ver a un niño llorar mientras ríe o pegar un puñetazo después de una caricia. El molde de *pensar* (y ser condicionado) entre los opuestos lleva a *sentir* de manera dual y también a *actuar* de manera dual.

7) Y si esto no bastara para fijar el patrón de memorizar, asociar, imaginar y pensar dentro del molde de los opuestos, allí están mamá y papá, el 1 y el 2 constantemente (los dos sexos). Y aunque haya un progenitor único, o dos cuidadores homosexuales, la diferencia entre los dos sexos no podrá pasar desapercibida en condiciones normales.

De nuevo una curiosidad idiomática: la palabra «corrupción» significa etimológicamente «ruptura en dos», lo cual es un sinónimo elocuente de la palabra «dualidad».

El proceso META es tiempo, es espacio, es finalidad y es la fragmentación misma, por eso representa la única interferencia a la Percepción Unitaria y es incompatible con ella.

El proceso META es, como dijimos, aquello que desea establecer relaciones entre causas y efectos y su actividad lleva a la oposición y tiene su origen en ésta.

Aquí tenemos un punto de partida para el estudio de la naturaleza última del conflicto intrapsíquico, que la psicología humanista de Maslow y Bühler todavía busca.

Dualidad, oposición, espacio, tiempo y finalidad están vinculados con la necesidad de «cambiar». Soy colérico o estoy colérico y debo volverme tranquilo y pacífico. Desde aquí cambio deliberadamente hasta allí, desde lo que soy voy hasta lo que deseo ser.

Tengo miedo de estar solo e inseguro, entonces vivo buscando la ilusión de la seguridad. En esa búsqueda me aísló de los otros y de mí mismo, aun cuando viva permanentemente con alguien bajo el mismo techo.

Dios mismo se transforma en un «proveedor de seguridad última», con lo cual desvirtúo el significado de la religión que, en nuestro lenguaje, consiste en no otorgar al proceso META un valor mayor que el que realmente le corresponde. Esta forma de concebir o interpretar el concepto de Dios enriquece el proceso mnemónico y su producto: «el yo». Cuando el trabajo es más que función y servicio y se vuelve un medio de «enriquecer el yo» a través del dinero, el prestigio o el estatus, entonces surge una nueva dualidad, fuente de conflicto. Este conflicto no será meramente intrapsíquico. Lo interior ineludiblemente

contaminará lo exterior (el ambiente y las relaciones interpersonales). Según como sea la mente del ser humano individual, así será la sociedad que él construya.

En nuestra civilización planetaria, que es esencialmente la misma en el Este y en el Oeste, en el Norte y en el Sur, cuando un individuo se une con otros para hacer algo, no es siempre por amistosa y espontánea cooperación. Lo hace generalmente buscando una meta, y la mayor parte de las veces se trata de una meta ideológica, idolátrica o imaginaria, lo que en nuestro lenguaje llamamos una meta «eidética».

Tengo una percepción de un problema que debe ser resuelto. Otros han tenido la misma percepción del mismo grosero problema o situación. (Un buen ejemplo sería que hemos percibido que ocho de cada diez personas en nuestro planeta padecen hambre, desnutrición o ignorancia).

Entonces nos organizamos (cuando lo hacemos) y la organización se vuelve más importante que aquello para lo cual fue creada.

Todos nosotros, sin duda, podemos dar ejemplos de pertenecer o haber pertenecido a una organización que no sirve para nada, o lo que es peor aun, de pertenecer a una organización, grupo o nación que crea conflicto, odio y aun muerte entre los seres humanos.

En la búsqueda de la finalidad nos fragmentamos, nos oponemos a otros, hasta el punto de matar, y todo se vuelve así absurdo e insignificante.

LA MENTE COMO CONTINUUM

¿Dos tipos de cerebro y dos tipos de mente?

¿Cuál es la razón de que hayamos construido una cultura o más bien una civilización planetaria que enfatiza exclusiva y unilateralmente el funcionamiento del proceso META o conciencia «lineal» (o conciencia «yoica», es decir del yo)?

W.S. Mac Culloch, autor del libro *Embodiments of Mind*, llegó a definir el cerebro como «una máquina que establece modelos analógicos».

La búsqueda de repuestas en el fondo de la prehistoria, con el uso de controvertidos métodos antropológicos, se ha vuelto muy respetable. Es como si buscar las posibles causas, lejos en el tiempo, fuera más importante que ver aquí y ahora qué es lo que realmente está ocurriendo.

Surge de ciertos estudios antropológicos la conclusión especulativa de que hubo, entre los primates que se consideran «precursores» del hombre, por lo menos dos tipos radicalmente diferentes de cerebro o sistema nervioso central:

- 1) el cerebro *frontotemporal*, representado prototípicamente por el *Homo habilis*, cuya capacidad craneana era de 500 cc, y
- 2) el cerebro *parietooccipital*, representado por el hombre de Neanderthal (y el hombre de Cro-Magnon), cuya capacidad craneana era de 1550 cc.

Aparentemente el tipo de primate portador del cerebro frontotemporal había sobrevivido sobre la tierra por casi dos millones de años antes de la aparición del cerebro parietooccipital con el hombre de Cro-Magnon y el de Neanderthal, cuya existencia sobre el planeta fue comparativamente muy fugaz (quizá no más de diez mil años).

Ambos tipos de cerebro aparentemente convergieron y coexistieron en algún punto del tiempo.

Posiblemente es de aquella coexistencia que surgieron los saludos, como levantar la mano derecha, lo cual querría significar: «No llevo armas para atacarte» o «Podría atacarte pero elijo no hacerlo».

La palabra «¡Hola!» podría haberse originado entre ellos y esa palabra tal vez significa más o menos lo mismo que lo anterior: «No te voy a desmembrar, no te voy a fragmentar, podrás mantenerte físicamente completo».

Siendo así es fácil ver cómo esa palabra pudo haber dado origen en idioma inglés a estas otras tres:

whole = completo y bueno

holy = santo y bueno

healthy = sano y bueno

Posiblemente el tipo de cerebro frontotemporal estuviera en mejores condiciones de crear lenguaje, herramientas, armas y una sociedad capaz de competir con las hienas por el mismo tipo de alimentos en el mismo ambiente ecológico.

¿O es que se trata simplemente de una mejor capacidad física de supervivencia en los primates portadores de ese tipo de cerebro?

Quizá el *Homo neanderthalensis* tuviera mayores impedimentos físicos u orgánicos, pero no faltan los que fantasean pensando que tenía un tipo de mentalidad absolutamente diferente, más predispuesta a la contemplación que a la lucha, a la telepatía que a la idea o la palabra. Sin duda la palabra es más eficaz en la comunicación que la telepatía.

¿Es que hemos heredado un tipo de cerebro más «cercano» al del *Homo habilis* que al del *Homo neanderthalensis* condenado a enfatizar el proceso META (el yo) y por ende a crear una civilización eternamente conflictiva donde la guerra sea meramente otra parte de la estructura dual de esa civilización?

Como veremos más adelante, las últimas investigaciones neurofisiológicas (afortunadamente) no parecen confirmar la respuesta afirmativa a la pregunta anterior.

No se trataría de un determinado tipo de mente como contrapartida de un «tipo de cerebro», sino más bien de formas o grados de integración de la actividad interneuronal en cualquier tipo de sistema nervioso (incluyendo el de algunos primates llamados «superiores»).

Cuatro grados de integración neuronal (taxis mental)

Existirían dos estados (esquemáticos) extremos de integración neuronal: el N° 1 o estado neurofisiológico

prototáxico, donde la integración y el orden (*taxis*) de los procesos mentales es mínimo o primario (*protos*), y el N° 4 o estado neurofisiológico *holosintáxico*, donde el orden es total (*holos*) dentro de las posibilidades fisiológicas del sistema nervioso.

Entre ambos existirían por lo menos dos estados intermedios francamente identificables: el N° 2 o estado de los procesos META conscientes e inconscientes, y el N° 3 o estado de la Percepción Unitaria.

Quizá la palabra movimiento pueda substituir a la palabra «estado»

1) *En el estado N° 1*, que es más bien un estado de disociación mental, ubicaríamos las *psicosis*, comenzando por la *etapa apocalíptica* de Conrad en la esquizofrenia, que él describe como una completa ruptura del sentido de coherencia interior y fragmentación de la vida psíquica. Cerca de ese «lugar mental» ubicaríamos los casos más o menos severos de alcoholismo, drogadicción, traumas, desnutrición, infecciones febriles, etcétera.

La forma más integrada del estado prototáxico sería lo que Conrad denominó *etapa de consolidación* en la esquizofrenia o bien los estados residuales de diversas formas de esquizofrenia. Esto nos daría lugar para ubicar los llamados «estados de trance» entre el apocalipsis y la consolidación prototáxica: consideraríamos como «trances» los estados de hipnosis en sus distintos grados, el trance farmacológico psicodélico y el trance místico-mediúmnico. Sabemos que estamos haciendo violencia en las delicadezas clasificatorias de los especialistas en estos temas, pero es nuestra intención dar una idea general de lo que es «taxis mental» o integración interneuronal más que

pretender resolver problemas que han sido y serán controvertidos por mucho tiempo.

2) *En el estado N° 2* ubicamos lo que denominamos el proceso META. Ya nos hemos referido a esto, pero diremos que en la contrapartida *inconsciente* de META ubicamos los arquetipos de Jung, la mayoría de los tipos de sueño o imágenes oníricas, las neurosis descritas por Sigmund Freud y los desórdenes mal llamados psicósomáticos o psicofisiológicos.

En la «contrapartida *consciente* del proceso META» ubicamos los actos, rituales, los mitos, las imágenes, los ídolos y los símbolos, incluyendo los ideales o «ismos». Aquí cabría la forma más común del arte al que podemos llamar mnemónico o pseudocreativo, producto de una mera yuxtaposición de ideas e imágenes (lo que llamamos imaginación).

3) *El estado N° 3* es el de la Percepción Unitaria o conciencia triangular, que es el principal objeto de nuestro estudio. Aquí podría ubicarse esa forma muy rara del arte que es el arte creativo propiamente dicho o arte de reconstitución de la realidad como diferente del arte mnemónico, que es un arte de registro o de imaginación.

Recordemos que conciencia triangular alude al hecho de la observación (en Percepción Unitaria) que abarca al mismo tiempo al observador y lo observable.

1. Observación
2. Observador
3. Observado

4) *Por último, con el estado N° 4 u holosintáxico* completamos el esquema (y no es nada más que eso), ubicando en él grados extremos de integración mental: lo que llamamos *Ámbito A*, o conciencia circular y quizás aquellos estados descritos solamente en cierto tipo de literatura, como el *satori* del budismo Zen, el *nirvana* o el estado de *gracia* descrito por los primeros cristianos hace ya unos dos mil años.

Usando un lenguaje más cercano desde el punto de vista histórico, recordemos que Descartes definió al pensamiento como *conciencia refleja*. El proceso META, en un lenguaje estrictamente cartesiano, sería conciencia refleja (lo que nosotros llamamos conciencia «lineal» o *Ámbito C*).

El estado N° 3 sería (en aquel lenguaje cartesiano, aunque Descartes nunca hablara de eso) la Percepción Unitaria (*Ámbito B*) o *conciencia expuesta*.

El estado N° 4, estado nuclear u holosintáxico, que nosotros llamamos conciencia circular o *Ámbito A*, hubiera sido para Descartes (siempre supuestamente) *conciencia pura*.

Holosintaxis y conciencia circular (Ámbito A)

Es asombroso ver cuántos caminos divergentes existen en la investigación de este problema y cómo en cada uno de esos «caminos» o sistemas se vuelve inevitable alguna forma de reduccionismo o fragmentación.

Hemos «incursionado» en diversas escuelas de psicología y aproximaciones filosóficas, así como en la literatura sagrada de casi todo el planeta, tratando de encontrar algún factor común que orientara nuestra propia investigación.

Una palabra que vimos muchas veces repetida en nuestras incursiones intelectuales (no importa cuáles fueran los «camino») fue la palabra «trascendencia».

En el nuevo paradigma psicológico la palabra «trascendencia» puede tener un solo significado: trascender o «saltar por encima» del proceso META y su producto, el yo (al que también llamamos «la conciencia lineal»).

Famosos psicólogos como Greenacre (concepto del asombro infantil), Winnicott (concepto del fenómeno transicional) y Orenland (concepto de díada y mónada) ven el problema sólo *aparentemente* de manera diferente. Ninguno de los tres abandona jamás el proceso META ya que los tres nos hablan esencialmente, aunque con distintas palabras, de una mera regresión mnemónica. No ven el orden total de la mente (holosintaxis) como una confluencia de variables holográficas, neuropsicológicas, epigenéticas y conductuales, sino como una regresión psicológica a etapas experienciales más confortables, donde las necesidades estaban mejor satisfechas.

No es posible explicar la trascendencia (o salida desde el yo) cuando la explicación se mantiene todo el tiempo dentro de los límites de ese yo, que no es nada más que memoria.

Carl Jung tiene el mérito de haber «rehabilitado» en psicología la palabra *metanoia*, tomada del Nuevo Testamento o Evangelio Cristiano, y a la que nos referimos en el capítulo I.

Erick Neumann, relacionado con los dos autores anteriores, describió las «etapas místicas» e hizo una diferencia entre la *trascendencia regresiva*, que es como un retorno psicológico al útero materno, y la *trascendencia madurativa*, que es un estado de unidad pacífica con el mundo.

Maurice Bucke dijo que la trascendencia del yo o trascendencia del proceso META (usando nuestro lenguaje) es sólo posible después de una maduración total, que no es sólo la maduración neuropsicológica o mental o epigenética sino también una maduración social del individuo dentro de su propia cultura.

Deikman habla de «*desautomatización*». Se trata de un procesamiento neurológico más lento, una retardación de la integración perceptual, de la cual resulta un aumento del espacio entre los eventos. Este aumento del «espacio perceptual» permite nuevas percepciones y aun nuevas interferencias causales entre los eventos.

Se dice que una dieta vegetariana y una adecuada respiración combinada con *hatha yoga* u otras clases de gimnasia favorecen sutiles modificaciones en el pH sanguíneo (hacia la alcalinidad), lo cual predispondría al sistema nervioso a ese estado de holosintaxis. Sin embargo, no existe ninguna prueba científica de esto último.

Recordamos al lector que existen cuatro percepciones:

1. Fragmentaria (pensamiento)
2. Unitaria
3. Sensorial
4. Extrasensorial

EL NUEVO PARADIGMA

Creemos sin embargo, que en medio de tantas opiniones el nuevo paradigma psicológico integra y al mismo tiempo simplifica todos los otros enfoques.

Decimos que la holosintaxis mental (o neuropsicológica) comienza con el acto de verdadera percepción, esa Percepción que denominamos Unitaria.

Esta simple afirmación surge después de haber comprendido cómo la percepción de la dualidad del proceso META se infiltró en las declaraciones de Colingwood (1959) cuando dijo que la realidad y la interpretación de la misma son indivisibles.

El empirismo filosófico afirma que la mente no hace sino *copiar* la realidad. Sin embargo, tanto de la epistemología como de las observaciones de Jean Piaget surge la implicación de que la mente puede *organizar* la realidad casi a su propio gusto en secuencias témporo-espaciales e *interpretarla* en base a patrones de relación causa-efecto a los cuales ya nos hemos referido.

Esto deja pocas esperanzas de salvar el «abismo» entre el observador y lo observable y casi podríamos concluir, como lo hizo Kant, que el contacto directo con la realidad es imposible.

Sin embargo, decimos que ese contacto es posible si es que la inteligencia puede descondicionar facultativamente la mente de ese especial estado de conciencia «refleja» que llamamos lineal (o proceso META). También afirmamos que no existe posibilidad de contacto con la realidad sin ese «descondicionamiento». En el capítulo V consideramos la necesidad de reformular las leyes de la física fuera del modelo de las coordenadas cartesianas, que como la balanza y la lente nos «ayudan» a interpretar el mundo en base a la dualidad, la *comparación* y la *correspondencia* (entre objetos e imagen respectivamente).

Digamos que existe una conciencia interior y una realidad o hecho observable. De acuerdo a la naturaleza de la conciencia que opera en la mente (y hay, como dijimos, por lo menos tres tipos de conciencia) así será el aspecto de la realidad que se manifestará a esa conciencia. La conciencia lineal o esencialmente dual del proceso META (pensamiento) estará condenada a elaborar instrumentos y descripciones que serán también de una naturaleza dual y que registrarán (instrumentos) o interpretarán (teorías o descripciones) sólo aspectos fragmentarios de los hechos y las realidades. Se trata de que ocurra en nuestra mente una verdadera revolución sensorial. Se trata de que aprendamos nuevamente el acto de ver y oír. Se trata de que el acto de ver se vuelva más importante que el objeto visto y que la imagen o registro de aquel objeto que guarda el proceso META.

Podemos decir esto de varias maneras diferentes si es que no transmitimos la esencia de un entendimiento del que depende nada menos que:

- 1) la supervivencia de la humanidad, y
- 2) la calidad de esa supervivencia.

Estamos hablando de la necesidad de percibir directamente y no de un mero reconocimiento de ideas, personas y eventos.

En el caso de las emociones decimos que sentir cólera es el acto de Percepción Unitaria de la cólera y que esta percepción es acción resolutive, es decir, que ver o sentir la cólera es el final de la misma cuando no nos separamos de la cólera diciendo «yo siento cólera», con lo cual creamos la separación entre el observador (el yo) y la cólera (lo observable).

Es de esa separación (que es dualidad) que ha nacido la cólera, y mantener la dualidad no hace más que darle continuidad a la emoción (proceso META).

Ver sin imagen ni objeto es diferente a ver algo. Al ver algo se crea automáticamente la dualidad del observador (el yo) y lo observable (algo o alguien).

Esto es semejante a decir que la liberación no es lo mismo que librarse *de* algo o alguien.

Creo que es fácil ver, si hemos seguido lo que se ha dicho con atención y cuidado, que esta idea de librarse *de*, junto con la ilusión de la *búsqueda* de seguridad son los grandes pilares que sostienen las ideologías (y las fatales oposiciones entre ellas), así como el interminable círculo

cerrado entre la *conciencia* del individuo y su propia *cultura*.

Metafóricamente, así como el fuego da lugar a las cenizas pero las cenizas sólo pueden apagar el fuego, el puro acto de ver puede relacionarse con el proceso META, pero este último es letal para el acto de ver.

Es curioso que en alemán la palabra «objeto» (*ding*) forme parte de *bedingen* que quiere decir «lo que determina o condiciona». Está claro que cuando el objeto condiciona o determina un acto de memoria que llamamos imagen, idea o emoción, el acto de ver ha terminado, el contacto directo con la realidad ha finalizado.

Como si esto fuera poco, el proceso META y su producto, el «yo», constituyen una realidad unitaria que posee la singular capacidad de reflejarse a sí misma como si fuera una *nueva* realidad. Esa es la trampa en la que se cae cuando se habla de la necesidad de crear un «yo observante». Esa es también la trampa del método psicoanalítico mismo, que esencialmente mantiene la fragmentación dual entre el observador y lo observable.

De una manera gráfica o eidética diríamos que nuestra cultura nos muestra programas de televisión sobre «agujeros negros» o estrellas «novas» pero no estimula la Percepción Unitaria de una caminata a solas en la noche oscura bajo las estrellas. El intercambio de símbolos sustituye el contacto directo con la realidad.

Hay un *gozo* y un deleite en ese contacto directo y profundo con una persona, por ejemplo, pero ese gozo es diferente del *placer* que busca repetirse en la ansiedad compulsiva del proceso META.

Así también *escuchar* es diferente de *concluir*. Una conclusión es opinión, tradición, creencia, ideología, comparación, condena o defensa justificativa, todo lo cual está implícito en nuestros métodos y técnicas.

Ese camino de los métodos y las conclusiones implica esfuerzo hacia una meta, la cual es dualidad y fragmentación. Así perdemos nuestro tiempo y energía y también la oportunidad de ver el problema humano globalmente (en Percepción Unitaria).

El método y la conclusión es producto del pensamiento, el resultado de la historia mnemónica individual y colectiva.

La Percepción Unitaria, en cambio, con su particular forma de conciencia, es la única posibilidad de acción adecuada y ordenada, ya que es contacto directo con lo que es, sin la distorsión o interferencia de lo que fue. Esta es la salida de los crecientes problemas humanos, muchos de ellos sin precedentes en la historia registrada del hombre sobre la tierra.

El proceso META y su producto (el yo) enfatizan la información, base de nuestra presente cultura y civilización. El proceso META es razonamiento lógico, comparación, medida y actividad intelectual en el mejor de los casos. Pero la Percepción Unitaria es en sí misma esa transformación que el ser humano necesita para sobrevivir feliz y dignamente en este planeta.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Seleccionada del diálogo que siguió a la conferencia reproducida en este capítulo.

Pregunta: ¿Podría usted extenderse sobre la neurofisiología de los estados prototáxico y holoxintáxico?

Respuesta: Hemos penetrado bastante en esto en los últimos años. Karl Pribram, que es profesor de neuropsicología en la Universidad de Stanford, quedó fascinado por el hecho de que las capas iniciales de la retina y las redes nerviosas del bulbo olfatorio *carecen totalmente* de impulsos nerviosos. Buena parte de nuestra experiencia visual y olfatoria (aun discriminando olfato y gusto) deriva en última instancia de cierta información procesada electrónicamente a través de circuitos neuronales.

Hemos afirmado durante muchas décadas que el sistema nervioso se compone de unidades llamadas «neuronas». Sin embargo, nadie ha demostrado la existencia de una célula nerviosa separada de las otras en el tejido cerebral.

La micrografía electrónica muestra que las dendritas tienen numerosos puntos de contacto con diversos componentes del tejido nervioso y no necesariamente (como hemos aprendido en las clases de neurología básica) con las terminaciones de los axones de otras neuronas (contacto efáptico).

Fueron nada menos que Bielchowsky y Golgi quienes afirmaron que existía una continuidad esencial del tejido nervioso.

Sherrington en 1947 encontró alarmantes discrepancias entre sus estudios de la «electrofisiología de los troncos nerviosos» y los resultados de la investigación conductual del reflejo. Sherrington resolvió el problema hablando de

fenómenos a nivel de la *sinapsis*, suficientemente complejos para explicar el comportamiento del reflejo.

Karl Pribram nos habla de un *mecanismo doble* donde *estructuras polisinápticas* de bajo potencial desarrollarían una actividad no relacionada con el campo receptivo o centrípeto de ninguna neurona en particular.

Esas estructuras polisinápticas son mucho más que «estaciones de paso» del impulso nervioso. Constituyen una de las partes de ese doble mecanismo con una separada actividad neurofisiológica y neuroeléctrica adonde no sólo llegan impulsos nerviosos sino que se transforman para «regresar» al cuerpo de las *neuronas* (la otra parte del doble mecanismo), cuyos impulsos son a su vez transformados por los de las estructuras polisinápticas.

George Bishop dijo en 1956 que las más importantes funciones neuronales se realizan por intermedio de respuestas graduadas donde los eventos efápticos y sinápticos de las estructuras polisinápticas ya mencionadas (sobre todo a nivel dendrítico y no axonal) juegan un rol primordial.

Experimentalmente se ha logrado el *crecimiento guiado de microfibras nerviosas* (sabemos que las neuronas no se reproducen) y estas nuevas fibras alteran la disposición espacial de las estructuras polisinápticas. Cambios en estas disposiciones y extensiones espaciales de las estructuras polisinápticas, cambios de potencial, interacciones inhibitorias, etcétera, determinan organizaciones neuronales «evanescentes» o más o menos fugaces, así como distintos grados de «integración neurofisiológica», que en nuestro *nuevo lenguaje no mentalista* (según entienden el «mentalismo» los neurólogos ortodoxos) denominamos «taxis mental». Así tendremos desde los

«estados de prototaxis» hasta los «estados de holosintaxis» ya descritos anteriormente, con sus respectivos «estados de conciencia», que casi todos nosotros hemos vivido aunque algunos no sean «recordados» por no pertenecer al proceso META consciente.

Pregunta: ¿Se extendería usted algo más sobre el funcionamiento holográfico del cerebro?

Respuesta: Los patrones holográficos tienen lugar a diferentes niveles. Existe una compleja interacción de estos niveles. El estudio de la formación de imágenes visuales en el mono demuestra que los impulsos determinan excitación eléctrica en ciertos puntos (o mejor dicho excitación holokinética que se registra con instrumentos de detección de una de las modalidades de la holokinesis que es la electricidad). Pero los cambios de potencial en la corteza visual del mono eran determinados no solamente por *estímulos visuales*, sino también por las contingencias de *refuerzo* y la intención misma de responder de una u otra manera.

Cuando dos fuentes de ondas energéticas confluyen a un mismo punto desde dos orígenes diferentes, van a determinar patrones o moldes de interferencia en todo el tejido nervioso circundante, como ocurre en el negativo holográfico.

Karl Pribram ha dicho que la holografía puede ser más que una *analogía*, puede ser una verdadera *homología*, o sea la manera real en que funciona el sistema nervioso central.

Podemos especular hasta el cansancio sobre la distribución de estos moldes de interferencia (quizás en las

estructuras polisinápticas de bajo potencial), pero lo más importante es indudablemente el principio mismo. Es este principio en sí el que ha transformado la manera en que se realiza la investigación en neurología y psicología, la manera en que se enseña psicología y en algún momento sin duda la manera en que se practicará la psicoterapia.

Es en base a esto que ha surgido el concepto de *Percepción Unitaria*, la cual, cuando se hace realidad en nuestra vida diaria, la transforma totalmente.

Pregunta: ¿Esos moldes de interferencia se proyectan o distribuyen en las estructuras polisinápticas en toda la extensión del cerebro?

Respuesta: Quizá no sobre toda la superficie y profundidad del cerebro. Las zonas que participarán en la distribución holográfica serán aquellas donde las «organizaciones neuronales y polisinápticas» sean las menos evanescentes o fugaces a partir de la activación de las mismas que determinan los estímulos.

Pregunta: ¿Esto que usted está diciendo terminará por destruir los conceptos de neurofisiología clásica?

Respuesta: De ninguna manera. Lo que se intenta describir no hace más que enriquecer los conceptos clásicos. Retiramos un poco el énfasis que se ha dado a la conducción de impulsos nerviosos a lo largo del axón para ponerlo en microestructuras polisinápticas (principalmente en las redes dendríticas) de bajo potencial.

Por sobre todas las cosas, tenemos por primera vez un modelo que es demostrable en física (y práctico para producir fotografías tridimensionales), que nos permite

entender mejor muchos procesos neurofisiológicos (véase *Lenguajes del cerebro*, de Karl Pribram) y que enriquece la psicología al proveer un mecanismo que explica los más variados fenómenos en la experiencia del ser humano.

De todas maneras, existe un peligro que no sé hasta qué punto somos capaces de visualizar.

En vuestro interés (y en mi interés) por entender la mecánica del proceso, el «cómo ocurre esto» (aunque hayamos entendido la pregunta sobre el *por qué* a través de la consideración de los múltiples patrones de relación causal) podemos perder de vista en su totalidad nada menos que lo «que realmente está ocurriendo» a nivel psicológico y esto último es solamente darse cuenta a través de la Percepción Unitaria.

Describir *cómo* ocurre algo (en este caso la integración neuropsicológica) es parte de la actividad del proceso META. Este es un interés natural que es el único que enfatizan nuestras culturas.

Darse cuenta de toda la energía perceptible al mismo tiempo, es solamente posible en Percepción Unitaria. Este contacto intermitente directo y natural con la realidad indivisa no es estimulado por nuestra educación y no es extraño entonces que se haya inactivado en la vigilia hace mucho tiempo por falta de uso.

No se ha «olvidado» porque no es parte del Ámbito neuropsicológico C, que es memoria, pensamiento y yo.

No se ha perdido porque se puede reactivar fácilmente con una educación específica.

CAPÍTULO IV

DIFERENTES ESTADOS NEUROFISIOLÓGICOS O MENTALES. VIGILIA Y SUEÑO

Resumen de un diálogo de tres horas con médicos residentes en la Universidad de Miami

El sueño no es un estado de quietud o de inconsciencia. El sueño es indudablemente un estado mental, pero no un estado homogéneo. Ernest Hartmann, médico de la Universidad de Harvard, lo define como un estado de comportamiento regular, recurrente, reversible, caracterizado por cierta desconexión psicosensores con el ambiente.

Se lo estudia en pequeños laboratorios con enormes gastos de tiempo y dinero, con *tres tipos de registro*:

- 1) electroencefalográfico,
- 2) gráfico de movimientos oculares, y
- 3) electromiográfico.

Basados en estos tres registros diremos que el sueño no es un estado homogéneo, sino que se trata de un ciclo (sobre todo electroencefalográfico). En el sueño normal este ciclo es generalmente como en el esquema: de la vigilia se pasa al sueño sincronizado (S), y luego de 90' de este sueño (que incluye 4 etapas) se pasa al sueño desincronizado (D)

por unos 20' y luego se repite este ciclo aproximadamente cuatro o cinco veces por noche. De este ciclo se conoce sobre todo una *epifenomenología* más o menos superficial basada en esos tres registros mencionados y un puñado de conclusiones neurofisiológicas que en muchos casos continúan siendo vagas o empíricas.

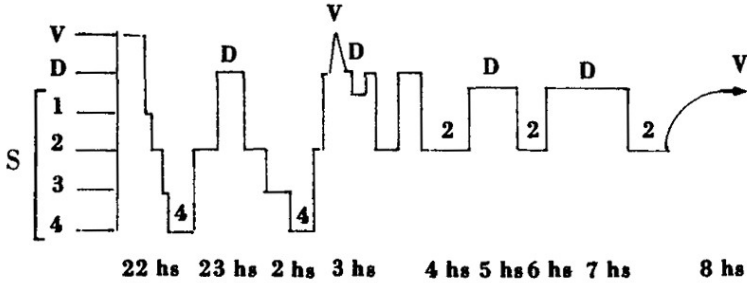


Figura 1. Ciclo del sueño y vigilia

Los registros no son solamente caros, ya que duran ocho horas en cada sujeto como mínimo y son de tres tipos distintos, además de requerir la atención de personal técnico altamente especializado trabajando generalmente de noche, sino que los numerosos electrodos con que se conecta al sujeto interfieren invariablemente con la comodidad necesaria para un sueño «normal» y requieren la *adaptación* de dicho sujeto. Un adulto joven pasa el 6% de su tiempo de sueño en la etapa 1 del sueño sincronizado, el 50% en la etapa 2, el 7% en la etapa 3, el 16% en la etapa 4, y el 20% en el sueño desincronizado de los movimientos oculares rápidos y que se asocia con las imágenes oníricas más vívidas. Este porcentaje es independiente de la necesidad de soñar que William Dement invalidara en 1965. (Estos porcentajes son del

instituto de investigaciones psicofisiológicas en San Diego, California).

El 1% del tiempo se pasa en movimientos corporales y el sueño de la etapa 4 aumenta en el adulto, pero después de los cuarenta años disminuye hasta desaparecer a los cincuenta o sesenta. Ninguna otra etapa del sueño resulta tan dramáticamente afectada por la edad como la etapa 4.

El sueño S de la etapa 4, que electroencefalográficamente es un sueño de ondas lentas (mal llamado profundo), con un 25% de ondas delta, se ve sobre todo en el primer tercio de la noche. En los períodos finales de una noche de sueño se registra una alternancia electroencefalográfica entre el sueño D y la etapa 2 del sueño S. Por alguna razón desconocida el sueño D es más prolongado en los animales carnívoros que en los herbívoros.

Se dice que el sueño D (mal llamado de ensueños), de movimientos oculares rápidos, es una verdadera anomalía del comportamiento, que constituye el 85% del «sueño» del recién nacido, razón por la cual se lo asocia con la actividad primitiva del sistema nervioso inmaduro. Después del primer año de vida ese sueño D pasa a constituir sólo el 20 o 25% del sueño total.

Si se priva a una persona del sueño D selectivamente, se dice que aumenta su irritabilidad y el pensamiento de tipo proceso primario (fantasías, ensueños e imágenes primitivas condensadas, simbólicas, sin orden ni cronología, movidas sobre todo por el principio del placer).

No todos los investigadores han podido confirmar este hallazgo. Ya en 1969 Dewan afirmó que el sueño D sirve en el rol de procesamiento de información, tamizando,

pesando, evaluando, procesando y almacenando la actividad mental de la vigilia precedente. Los estudios con animales parecen confirmar la relación entre sueño D y proceso META, lo mismo que los estudios con seres humanos, relacionando el estudio de la memoria y el aprendizaje en personas privadas de sueño D.

Es sorprendente leer el artículo de Evans y Gustafson en la revista *Science*, N° 152, 1966: ellos informan que es posible seguir complejas instrucciones y aun ejecutar una orden durante el sueño D *sin despertar*. Más aun, instrucciones presentadas durante un período de sueño D son *recordadas y ejecutadas* durante *ulteriores* períodos de sueño D, sea en la misma noche o en noches sucesivas.

Pero el sueño D tiene muchas características del sueño profundo y por eso se lo llama también «paradójico».

- 1) El sueño D parece liviano en el electroencefalograma (ondas de activación *theta* semejantes a las del electroencefalograma de la vigilia).
- 2) Pero a la vez parece «profundo» o «pesado» en el electromiograma (EMG), que registra una atonía del músculo digástrico semejante a la que se ve en el temido colapso muscular de los narcolépticos, cuyo sueño comienza directamente con sueño D.

En este tipo de sueño se mantiene, sin embargo, la tensión de los músculos extraoculares (movimientos oculares rápidos durante esta etapa), así como la de los músculos respiratorios y del oído medio.

- 3) El umbral de excitación es alto en el sueño D, o sea que es necesario mayor estímulo para despertar al sujeto de este tipo de sueño.

En este sentido el sueño D sería también un sueño profundo.

Sin embargo las palabras «profundo» o «lento» se aplican habitualmente a la etapa 4 del sueño S.

¿ES EL PENSAMIENTO UNA FORMA DE HIPNOSIS?

El elevado umbral de excitación (dificultad para despertar frente a estímulos ambientales) que se observa durante el sueño desincronizado y la evidente relación entre este tipo de sueño y el proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico (proceso META), ha llevado a pensar que la modalidad más común de nuestro funcionamiento mental (el proceso META) puede ser una variedad del estado hipnótico.

La experiencia de Bernheim. Esta experiencia, que puede ser fácilmente reproducida y que es por tal causa generalmente, lo primero que se enseña en las residencias médicas de psiquiatría en los E.U.A., consiste en la ejecución poshipnótica de una orden: «Ahora saldrá usted del estado hipnótico y contará hasta tres con sus dedos inmediatamente después que yo le diga «adiós».

Apenas el hipnotizador dice «adiós», el sujeto cuenta hasta tres con sus dedos, y cuando se le pregunta por qué

contó de esa manera, no acierta a darse ninguna explicación; entonces *inventa una explicación racional o lógica*, como por ejemplo: «Estaba repasando mentalmente lo que tengo que hacer mañana por la mañana». *El sujeto olvida la sugerencia (condicionamiento)*.

Existe una seria posibilidad de que la totalidad de la vida intrapsíquica del ser humano que denominamos «proceso META» sea el producto de sugerencias originadas en diferentes sectores de la sociedad (hogar, TV, escuela, organizaciones religiosas o políticas, etcétera) y que condicionan la mente de una manera que operaría como la experiencia de Bernheim.

La creación del «yo» por el proceso META y la incompatibilidad de este último con la Percepción Unitaria y directa de lo que realmente acontece, determinaría la inviolable creencia (también condicionada por el ambiente sociocultural) de que cuando actuamos lo hacemos realmente como consecuencia de una voluntad individual independiente.

Este «libre albedrío» no sería otro proceso que el de un permanente estado de sugestión poshipnótica, tal como lo sugiere la experiencia de Bernheim.

Al sueño de la etapa 4 se lo llama lento por las ondas electroencefalográficas delta, y profundo porque cuando se despierta a alguien de este sueño no hay un estado de alerta propiamente dicho hasta pasado cierto tiempo.

El sujeto está un poco más perdido o confuso, como si regresara de un mundo mental ajeno a las palabras, imágenes, memorias y sueños.

Sin embargo, algunos investigadores sostienen que sujetos a quienes se ha despertado en esta etapa también refieren imágenes oníricas (o ensueños).

Esto podría ser porque:

- 1) el sujeto recuerda ensueños de una etapa D anterior (véase Evans y Gustafson, *Science*, N° 152, 1966), o
- 2) el proceso META invade las etapas 3 y 4, donde normalmente no intervendría.
Stress and excessive work

Esto se debería al sobreestímulo de la vida cotidiana con su TV, ansiedad laboral e interpersonal y el énfasis constante puesto en el proceso mnemónico y verbal.

Hagamos dos preguntas importantes:

¿Es más fácil que ocurra el Ámbito A en la etapa 4 del sueño S? ¿Ocurre el Ámbito A de funcionamiento neuropsicológico en la etapa 4 con mayor facilidad cuando existe cierta privación objetal llamada privación sensorial?

El mismo Laverne Johnson, quien niega una función *restaurativa* a la etapa 4 del sueño S, afirma que si existe un período de *quietud* en el sueño, ése es el de la etapa 4, con sus ondas lentas (delta) en el electroencefalograma.

La motilidad corporal en este período es casi nula y, como ya dijimos, cuando se despierta al sujeto en esta etapa, le cuesta más responder de manera efectiva que si se lo despierta en la etapa 2 del sueño S o en el sueño D.

Laverne Johnson niega la *función restaurativa* del sueño 4 basándose meramente en estudios de *privación selectiva* del sueño, en los que no se han detectado diferencias de *efectividad* en el comportamiento de individuos sin sueño D o sin sueño S respectivamente.

Sin embargo, un estudio más detenido nos muestra los siguientes hechos:

- 1) Durante el sueño de ondas lentas se detectan *respuestas galvánicas* espontáneas de la piel que comienzan en la etapa 2 pero aumentan en la etapa 4. La intensidad en las fluctuaciones de actividad electrodérmica ha llevado a bautizar esa actividad con el nombre de «tormentas electrodérmicas». La actividad de corrientes energéticas durante la etapa 4 del sueño S comienza a sorprender a los investigadores. En pacientes *epilépticos* aumentan las descargas electroencefalográficas de tipo convulsivo a medida que el sueño se acerca a la etapa 4. Nos preguntamos: ¿existe algún tipo de integración neurofisiológica de alta energía en la etapa 4 del sueño sincronizado? Cuesta integrar todos los datos existentes sobre la etapa 4 con lo que ocurre durante meros cambios electrolíticos en el suero sanguíneo.
- 2) Takahashi y Kipnis estudian en 1968 la secreción de la hormona del *crecimiento* durante el sueño. Demuestran (y otros confirmarán luego) que la hormona del crecimiento se segrega en las primeras horas del sueño nocturno exclusivamente, es decir, en aquellos momentos en que se desarrolla la etapa 4 del sueño S.

Es difícil dejar de relacionar la *etapa 4* con actividades de energía, *crecimiento* y *regeneración* en el organismo humano.

- 3) Esto se confirmaría con el hecho rotundo de que la etapa 4 aumenta en duración después del *ejercicio físico* intenso, como se ha demostrado estudiando el sueño de atletas universitarios.
- 4) Los estudios de Laverne Johnson sobre *privación de sueño* total y parcial muestran que las evaluaciones de efectividad del comportamiento se hacían con tareas de aritmética, el *Test de recuerdo inmediato de palabras* de Williams y el *Test de adición seriada*. Johnson concluye que el déficit del sueño total es lo que disminuye la efectividad durante la vigilia y no el déficit de un tipo particular de sueño. Recordemos que la medida de actuación o energía vigílica era una mera evaluación de tareas relacionadas con el proceso mnemónico eidético, y este proceso estaría vinculado meramente al sueño D, y mucho menos (o quizá de ningún modo) con el sueño S normal. (Véase el punto 7.)
- 5) Ya hemos dicho que después de los cuarenta años de edad, la etapa 4 del sueño S disminuye, hasta desaparecer a los cincuenta o sesenta años. ¿Se produce aquí una ruptura con un estado neurofisiológico de integración, equilibrio y regeneración; ruptura que sería una de las formas de explicar la *muerte* del organismo?

- 6) No son sólo los viejos los que pierden la capacidad de dormir en la etapa 4. Eso también les ocurre a los que consumen alcohol en exceso.
- 7) En 1967 Agnew, Webb y Williams realizaron una comparación de los efectos de la privación de los sueños D y S4 en doce sujetos. Concluyeron que el déficit de la etapa 4 en seis sujetos los llevó a la *depresión* y la hipocondriasis. El déficit del sueño D en los otros seis sujetos los llevó a la *irritabilidad* y la labilidad emocional.

Cuesta dejar de relacionar la regeneración y la alegría con la etapa 4 del sueño S.

La depleción de serotonina inducida con paraclorofenilamina (PCPA) también produce disminución de la duración del sueño sincronizado. Sabemos que abundan las teorías que relacionan la depleción de serotonina con la depresión emocional y física. Es curioso que lo inverso sea también verdad: los deprimidos duermen más en el sueño D que en sueño S.

- 8) Es bueno recordar que tanto el diazepam (el tranquilizante y relajante muscular más usado) como el flurazepam (un inductor del sueño muy popular) suprimen la etapa 4 del sueño S.

TERRORES NOCTURNOS

Para finalizar, reproducimos el comentario a que dio lugar la intervención de uno de los médicos participantes.

Pregunta: La existencia de los terrores nocturnos (*pavor nocturnus*) durante el período 4 del sueño sincronizado parece desfavorecer la relación que usted hace entre ese período y lo que denomina «Ámbito B».

Respuesta: Tenemos que tener sumo cuidado en diferenciar qué es un *símbolo* y qué es una *realidad*. También es necesario ver la naturaleza de las relaciones entre nuestros símbolos, en este caso verbales, y la realidad que pretenden representar.

¿Qué es «terror»?

Es muy impresionante ver un ataque de terror nocturno, sea de un niño o de un adulto, pero lo curioso es que el menos impresionado es la víctima del ataque.

Denominamos «terror» al hecho de que una persona se siente en su cama y grite desafortadamente aun cuando después de despertar no recuerde absolutamente nada de lo ocurrido. Lo que hemos hecho es interpretar un comportamiento en base a nuestro contenido mnemónico. Es el proceso META el que establece la relación causa-efecto, denominando «terror» a ese comportamiento onírico u oniroides.

Ustedes saben lo que ocurre cuando un niño de tres años sorprende a sus padres realizando el acto sexual.

La interpretación de esa llamada «escena primaria» se hace de acuerdo con el contenido mnemónico de esa mente de apenas tres años de edad, y como no hay ninguna experiencia en su propio repertorio que explique esta nueva percepción, entonces el niño invariablemente establece una distorsionada relación causa-efecto y dice: «Papá está golpeando (o atacando) a mamá».

Así un acto de amor se interpreta como un acto de odio debido a la naturaleza del proceso META y de acuerdo con la riqueza o pobreza del contenido mnemónico.

Un mero desequilibrio en el funcionamiento de la corteza cerebral puede determinar un comportamiento automático que generalmente se interpreta como intencional. Así los cuadros de hiperconexión y desconexión alo cortical (epilepsia temporal y síndrome de Kluver-Bucy, respectivamente). [Véase el capítulo II, páginas 47-49.]

Otro clásico ejemplo es el paciente que sufre de corea de Huntington: un movimiento involuntario del brazo se vuelve embarazoso, entonces el enfermo continúa el movimiento automático con un movimiento intencional (se alisa el cabello o se compone la ropa) para *dar a entender* que todo el movimiento fue intencional.

El hecho es que en el terror nocturno el paciente no sufre de terror y la palabra «terror» es simplemente la interpretación del observador.

El terror nocturno propiamente dicho no debe ser confundido con las pesadillas, que son mucho más frecuentes y forman parte del sueño D. El terror nocturno es un desorden de excitación que se produce cuando se

sale del estado S4 (Tom Anders, de la Universidad de Stanford).

En realidad el terror nocturno es más una manera de entrar al sueño D que un estado S4 (lo mismo que la enuresis y el sonambulismo). Trenes de ondas delta preceden el fenómeno, que ocurre normalmente en el 85% de los infantes de seis a once meses (y sólo en el 3% de los niños de siete años), y es un índice de inmadurez orgánica del sistema nervioso central en estos estados de «terror nocturno» y sonambulismo.

Estos estados ocurrirían entonces sólo en individuos neurológicamente inmaduros. Recordamos nuestra definición de «mente»: integración de la actividad del sistema nervioso central y periférico, voluntario e involuntario, desde el cerebro al cono medular, que se realiza a distintos niveles, participando en última instancia todo el organismo en esa actividad integrada. De acuerdo con esta definición, el terror nocturno se produce en niños «mentalmente inmaduros», lo cual nada tiene que ver con el retardo epigenético o intelectual. Este «retardo» sería meramente un trastorno del proceso META.

Podemos decir que en el proceso META existe una actividad neurofisiológica no integrada. Distintos centros trabajan casi independientemente para regular distintas funciones aparentemente independientes.

En la Percepción Unitaria los «centros neurofisiológicos» funcionan con mayor coordinación, mayor integración, mayor producción y menos gasto de energía y el equilibrio fisiológico (u homeostasis general del organismo) está mejor asegurado.

En este estado, la oportunidad de vivir estados psicológicos de integración (holosintaxis o *Ámbito A*) es también mayor.

La experiencia personal del autor parece comprobar esta afirmación.

CAPÍTULO V

POSIBLE HISTORIA DEL NUEVO PARADIGMA PSICOLÓGICO

La historia del psicoanálisis (primer paradigma) comienza, según algunos, en la Grecia antigua después de Sócrates, y antes de Jesucristo.

Forzando las cosas de manera semejante podríamos decir que el nuevo paradigma comienza con el capítulo VII de *La República* de Platón; al menos, si equiparamos la luz con el orden mental y cósmico inmanifiesto (o implicado) y la cueva con el orden emergente «desenvuelto» y mensurable del universo, que experimentamos en el caos del pensamiento y la memoria individual.

Gottfried Wilhelm von Leibniz, descubridor del Cálculo Diferencial e Integral, dijo que hay una realidad subyacente generadora del universo material cognoscible. Espacio y tiempo son para él meras construcciones del intelecto. Nos alegra saber que esto era obvio para un científico formal ya en la primera mitad del siglo XVIII; Leibniz postuló un universo de mónadas o «unidades que incorporarían la información del todo».

William James afirmó que el cerebro opera como un filtro de otro orden de realidad y en esto coincidió con su contemporáneo Henri Bergson.

Alrededor de 1950 el húngaro Denis Gabor empleando el cálculo de Leibniz describió una posible fotografía tridimensional que denominó holografía.

Pero pasaron veinte años antes que el sueño de Gabor se hiciera realidad. Se necesitó el advenimiento del rayo láser para que Leith y Upatnicks, de la Universidad de Michigan, pudieran obtener el primer holograma.

Cerca de 1970 Karl Pribram, discípulo y colaborador de Karl Lashley, propuso el holograma como modelo explicativo del funcionamiento cerebral.

En 1971 David Bohm, que había sido colaborador de Einstein en la Universidad de Princeton, sostuvo que la misma organización del universo podría ser holográfica.

En abril de 1975, y nuevamente al año siguiente, un grupo internacional de psiquiatras y psicólogos se reunieron con J. Krishnamurti en el Carnegie Institute for Endowment para discutir el problema del yo y su conexión (posible o no) con la realidad exterior.

En estas seis conferencias estuvo presente el que escribe. En ellas se habló de Pribram y Bohm y a partir de allí comenzó mi contacto epistolar con Bohm y personal con otros miembros del grupo, incluido el educador Krishnamurti.

En junio de 1978, después de presentar una serie de conferencias en la Universidad de Miami, viajé a Inglaterra invitado por David Bohm, con quien pasé varios días comentando la necesidad de un nuevo paradigma en psicología. Luego visité a los doctores K. Schulz y F. Jungmann en el Instituto Max Planck de Investigación Cerebral de Colonia (Alemania), sabiendo que Schulz es un apasionado estudioso de la memoria.

A partir de allí presenté en diversas universidades e institutos científicos latinoamericanos los rudimentos de este único paradigma científico en Psicología.

De regreso en E.U.A. y radicado en California continué mi correspondencia con Bohm, quien en 1979 aprobó la mención de nuestras conversaciones y cartas en mis conferencias y aun su publicación. El 5 de noviembre de 1979 presenté el manuscrito de este libro personalmente al doctor Karl Pribram en su laboratorio de la Universidad de Stanford, quien no sólo aprobó la publicación de sus contribuciones en mi libro, sino que me invitó a colaborar con él en la citada Universidad.

Fue en 1986, cuando David Bohm formula matemáticamente su concepto de Holokinesis, que completa la comprensión del tiempo, debido a su «paradoja del movimiento, que es el movimiento de aquí hasta aquí, entre los órdenes implícito y explícito del Universo».

El autor de este libro ya había iniciado la Psicología Holokinética, con el título de Kariopsicología (lenguaje ya descripto más arriba). El autor elabora el lenguaje pulido de la Psicología Holokinética y advierte que no se debe mezclar el lenguaje de la Psicología Holokinética con el de psicologías anteriores, para evitar una gran confusión.

Este nuevo lenguaje surgió de conversaciones entre el autor, quien inicia la Psicología Holokinética, conversaciones sostenidas con David Bohm y Jiddu Krishnamurti (JK), desde 1978 hasta la muerte de ambos, aproximadamente durante una década.

FUNDAMENTOS EN FÍSICA

Albert Einstein nunca quiso creer que «Dios juega a los dados con el universo» y que hay una probabilidad estadística de que, al final de cuentas, el universo entero esté compuesto de partículas como electrones, fotones, etcétera, que se mueven al azar.

David Bohm sugirió que más allá de este movimiento aparentemente caótico existe un orden inmanifiesto o implicado, un grupo de variables ocultas que de ser descubiertas, proveerían una consistente base no estadística para aquel movimiento.

Así como mi profundo interés por la psicología me llevó hasta David Bohm, un físico nuclear, fue el profundo interés por descubrir cierto orden en el universo lo que hizo que Bohm se acercara a la psicología. «El observador puede modificar y distorsionar el fenómeno que observa», dice Bohm.

David Bohm se sintió muy aliviado de saber que yo había iniciado este único nuevo paradigma en psicología.

Karl Pribram se preguntó por qué las operaciones del cerebro del matemático tan a menudo describen fielmente el orden básico del universo que percibe. Es posible que el matemático haya «creado» el universo, concretando en conceptos el movimiento de la realidad percibida. El matemático ve el orden en la estructura de relaciones que su proceso mnemónico ha establecido, y sus ulteriores investigaciones estarán condicionadas por esa estructura.

Proceso META (Ámbito C) -----→ Realidad Imaginaria.

Percepción Unitaria (Ámbito B)-----→ Realidad no imaginaria.

El yo mnemónico del matemático estaría así más en contacto consigo mismo (la estructura simbólica o teórica del universo) que con la realidad propiamente dicha.

Cuando Bohm comprende su desconexión de la realidad que observa y cómo su participación como observador distorsiona esa realidad, entonces se interesa por el proceso interno del observador y es entonces cuando se vuelve necesario el paradigma científico en psicología, una nueva manera de ver la realidad, o mejor dicho: un estudio científico de los procesos que interfieren en el contacto del observador con la realidad. Este estudio demuestra que hay sólo dos posibilidades: contacto con la realidad o ausencia de éste.

La holografía nos muestra espectacularmente la relación recíproca existente entre el dominio de las frecuencias y el dominio del objeto y la imagen.

La pregunta fundamental es la siguiente:

- 1) ¿es la mente una *propiedad emergente* de la relación entre un organismo y su ambiente?, o
- 2) ¿es un *reflejo* de la organización básica o sustancial del universo?

La transformación de frecuencias en imágenes no es sólo una realidad física (en holografía) sino también una característica del procesamiento cerebral.

Hay una característica de especial interés en el «orden holográfico», donde lo que importa es sólo la densidad de aconteceres. Tanto el tiempo como el espacio han desaparecido en el dominio de las frecuencias. Por lo tanto los límites ordinarios del espacio y el tiempo y los lugares en el tiempo y en el espacio quedan suspendidos y deben ser «interpretados o manifestados» cuando se efectúan las transformaciones al dominio de la imagen.

En la ausencia de coordenadas espacio-temporales, la causalidad habitual de la que depende toda explicación científica queda suspendida.

Podemos decir que «las coordenadas cartesianas quedan aquí descartadas». Comenzaremos a relacionar esto con lo que hemos dicho sobre dualidad, causa y efecto, proceso META y yo.

Durante casi treinta años (1930-1960) Karl Lashley buscó el «engrama» o sitio cerebral donde radicaría la sustancia de la memoria. Entrenó animales experimentales y después selectivamente, comenzó a dañar partes de sus cerebros asumiendo que en algún momento destruiría el «engrama» o sitio donde se ubicaría lo que habían aprendido. Esta destrucción selectiva empeoró el comportamiento de los animales pero nunca fue posible erradicar lo que se les había enseñado, ni siquiera destruyendo el cerebro en grados incompatibles con la vida.

Karl Pribram trabajó con Lashley y no tardó en concluir que cada «engrama» o «memoria» tenía su representación

en cada punto del cerebro. De allí a tomar el holograma como modelo del funcionamiento cerebral había solo un paso.

Sólo podía dar ese paso un científico capaz de decir, como lo hizo Pribram: «Usted debe decidirse a tener el coraje de parecer estúpido».

En 1977 Pribram predijo un cambio paradigmático radical que abarcaría todo el campo científico. Esto es obvio para cualquiera que permanezca atento a la evolución de los acontecimientos.

Amnesia. Los clásicos misterios no resueltos de la investigación cerebral sobre memoria, reconocimiento, percepción, actividad motriz y aprendizaje, súbitamente se resolvieron con la introducción del modelo holográfico.

- 1) Una persona que sufre un derrame cerebral por hipertensión arterial no pierde la memoria «en pedazos» (como ocurriría, por ejemplo, si reconociera a algunos miembros de su familia pero fuera incapaz de recordar a otros), sino que la pierde totalmente aunque sea en relación con determinados lapsos de tiempo.
- 2) La cantidad de tejido cerebral dañado no se relaciona con la «cantidad» de memoria perdida.

Reconocimiento. En el caso del re-conocimiento, sabemos que es posible identificar un objeto ya conocido, independientemente de la distancia y la perspectiva desde las cuales se lo mira. El hecho de que el objeto no sea distorsionado por estas variables del proceso de

percepción se explica sólo a través del modelo holográfico.

Motricidad. Por último, para terminar con los ejemplos, recordemos que una persona que escribe predominantemente con su mano derecha puede hacerlo también con la izquierda. El enigma radica en que las células (neuronas que rigen el movimiento de la mano derecha están en el hemisferio cerebral (motor) izquierdo y que las células del hemisferio derecho que permiten que la mano izquierda escriba, *jamás* habían participado en la compleja actividad de escribir. Se necesita aquí otra intervención del modelo holográfico para establecer un orden explicativo.

Sir John Eccles había dicho que los potenciales sinápticos en el sistema nervioso central no ocurren por sí solos y que se forma un frente de onda u ondas en las dendritas y axones. Cuando otros frentes de onda confluyen a un mismo punto desde múltiples orígenes se formarían patrones (o franjas) de interferencia como los que se ven en el negativo o placa holográfica. Sir John Eccles, sin embargo, retornó luego a la explicación clásica de la transmisión del impulso nervioso.

Es necesario percibir los hechos unitariamente. Como hemos dicho (y esto se dice fácilmente), ese tipo de percepción es simultáneo o sincrónico con un tipo especial de conciencia que nada tiene que ver con el tipo de conciencia mnemónica para el que nuestra cultura nos entrena. Tanto por entrenamiento como por temor, nos resulta «difícil» (o directamente imposible) ver la realidad de esa manera unitaria y radicalmente transformadora. Cuando por un instante lo hacemos, volvemos (en general) inexorablemente a funcionar en el viejo proceso de la

conciencia lineal, aquello que denominamos razonamiento lógico, intelecto o pensamiento. Lo lamentable es que con mayor frecuencia, el pensamiento es ilógico o irracional, y allí está la raíz del conflicto y del dolor psicológico.

EL HOLOGRAMA Y EL UNIVERSO VISTO HOLOGRÁFICAMENTE

El universo ha sido contemplado científicamente con una tendencia a considerar ciertas nociones o teorías básicas de orden como si fueran permanentes e inmutables.

En física, la tarea ha sido hasta ahora la de *acomodar* nuevas observaciones, a través de *adaptaciones*, dentro de esas nociones básicas de orden, con el objeto de encajar las nuevas realidades.

Este ciclo de adaptación comenzó, como ya se dijo en el capítulo I, con los epiciclos de Ptolomeo, hasta el advenimiento de la obra de Copérnico, Kepler, Galileo y Newton.

Pero como las nociones básicas de orden habían sido muy claramente expresadas en la física clásica, se supuso que el futuro trabajo de la física consistiría en adaptar este orden para acomodar nuevas realidades. Así sucedió hasta la aparición de la teoría de la relatividad y la teoría cuántica.

Está claro que la acomodación dentro de marcos de orden ya existentes ha sido la tarea principal en el campo científico, mientras que la percepción de nuevos órdenes fue vista como algo que ocurre muy ocasionalmente,

quizás en períodos revolucionarios, cuando se desmorona el habitual proceso de acomodación. Esto ha sido comentado por David Bohm en su libro *Fundamentos de la física*.

Jean Piaget describió la percepción inteligente como dos movimientos complementarios: acomodación y asimilación. *Acomodar* significa «establecer una medida común». Ejemplos de acomodación son: encajar, amoldar, adaptar, imitar, conformarse a ciertas reglas, etcétera. *Asimilar* es «digerir» o hacer que algo se vuelva un todo inseparable con uno mismo.

Asimilar es también «entender». Está claro que en la percepción inteligente lo principal es la asimilación y que la acomodación es secundaria o meramente contribuyente. En algún momento es necesario comprender que los viejos órdenes de pensamiento pueden dejar de ser relevantes, o sea, que pueden dejar de adaptarse coherentemente a nuevas realidades.

Uno tiene entonces que ver la irrelevancia de viejas diferencias y la relevancia de las nuevas y así se abre el camino a la percepción de nuevos órdenes, nuevas medidas y nuevas estructuras.

Entender la realidad asimilándola a nuevos órdenes puede volverse «la manera normal de hacer investigación científica».

La investigación científica sería algo semejante a la percepción artística. Esta percepción comienza por observar toda la realidad en su completa individualidad y luego gradualmente va articulando el orden que es apropiado para asimilar, entender y expresar esa realidad. Esta percepción no comienza con preconcepciones

abstractas de lo que debe ser el orden y que se adapten al orden de lo que es observado.

En idioma inglés la palabra *fact* significa «hecho» o «realidad» y su origen en latín es la palabra *facere* (hacer), lo que implica que la realidad es «aquello que ha sido hecho». En castellano vemos esta asociación en la palabra «manu-fac-turar». En cierto modo nosotros construimos la realidad a nuestro gusto y ese ha sido en parte el aporte de Jean Piaget a la epistemología o estudio de la naturaleza del conocimiento. Cuando varias personas miran una nube, cada una de ellas puede ver algo diferente en la misma nube. El Test de Rorschach que usamos en psiquiatría para el diagnóstico de la personalidad o «apercepción» provee varias figuras en una configuración ambigua. Cuando el paciente las ve y las interpreta verbalmente, revela los llamados «moldes organizativos» de su propia mente. Más de una paciente ha acusado al psicólogo de mostrarle figuras «sucias» o «pornográficas» mientras se le administraba este test. Jean Piaget dice que el pensamiento operativo es la organización y transformación (no la copia) de la «experiencia» como resultado de la coordinación de acciones en secuencias temporales, espaciales y causales.

Un ejemplo: Un niño puede descubrir por sí mismo la propiedad conmutativa de la matemática, es decir, que el orden de los sumandos o factores no altera el resultado de una suma o multiplicación. El niño lo descubre jugando con diez bolitas de vidrio, y a pesar de que no lo hubiera podido descubrir jugando con gotas de agua, digamos, es muy claro que la conmutatividad no es una propiedad de las bolitas en sí mismas, aunque haya un aspecto físico (la solidez) ligado a este conocimiento del ejemplo. Es el mismo niño (el sujeto u observador) el que pone las

bolitas de vidrio (el objeto, lo observable) en línea primero y en círculo después. Es el mismo niño (el sujeto, el observador) el que «descubre», por así decir, tanto el orden como la suma. Este conocimiento o aprendizaje no se obtuvo de las propiedades físicas de las bolitas sino de las *acciones sucesivas* que el observador llevó a cabo con el objeto, en este caso las bolitas. Piaget considera que la matemática es muy importante en el estudio del desarrollo del conocimiento porque es la totalidad de lo que es posible en el propio pensamiento del observador. Es ésta una disciplina enteramente deductiva que surge sólo de la actividad del sujeto. Es una realidad hecha por el hombre, «manu-fac-turada». *El hombre no descubre el mundo a través de la Percepción Unitaria o Ámbito B (conciencia triangular)*.

El hombre está condicionado o entrenado por la educación fragmentaria de nuestras culturas (y en última instancia acostumbrado o habituado) a inventar el mundo a través del proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico, ese proceso que por ser prácticamente todo lo que conocemos, se confunde con la totalidad de la mente.

En realidad, la palabra mente es un sinónimo de «pensamiento» y «memoria» sólo porque no se conocía la existencia de la Percepción Unitaria (función cerebral más allá del pensamiento y la memoria). Ya nos referiremos a cómo la Percepción Unitaria abarca al pensamiento y a la memoria.

Permítaseme que reinterprete la famosa frase: «*Pienso, luego existo*», de la siguiente manera: «Hay un proceso en mi interior que da lugar a una serie de conceptos aglomerados en torno a la palabra *yo*, y tanto el proceso como los conceptos y el *yo* son parte de mi existencia,

pero en general impiden el verdadero contacto con lo observable, que es la realidad».

Cuando se realizan cambios de orden y medida en una teoría, se termina realizando experimentos de una nueva manera y creando nuevos instrumentos que a su vez conducen a la «manu-fac-tura» de realidades de un nuevo tipo correspondientemente ordenadas y medidas. Así se produce una «acomodación» (o medida común) entre la teoría y la realidad.

Cuando no es posible una acomodación o medida común entre teoría y realidad se hace necesaria una fresca percepción (Percepción Unitaria) de la realidad en su totalidad. Esto incluye no sólo los resultados de los experimentos sino también el fracaso de ciertas líneas teóricas en adaptarse-acomodarse a los resultados experimentales. Ya nos referiremos a los tres dogmas fundamentales de la ciencia.

Así como la relatividad y la teoría cuántica han mostrado la inutilidad de separar el aparato observador de lo que es observado, de igual manera lo que estamos considerando indica que no tiene significado separar la realidad observada (incluyendo los instrumentos usados para observarla) de las nociones teóricas de orden que ayudan a dar «forma» a esa realidad.

Mientras continuamos desarrollando nuevas nociones de orden, yendo más allá de las de la teoría cuántica y la relatividad, no será apropiado tratar de aplicar inmediatamente estas nociones a los problemas actuales que han surgido en la consideración del presente grupo de hechos experimentales. Lo que se necesita es más bien asimilar la totalidad de la realidad en física a las nuevas nociones teóricas de orden.

En el nuevo paradigma, realidad y teoría son vistas como aspectos diferentes de una totalidad y no es importante el análisis de partes separadas pero interactuantes.

La totalidad indivisa no está solamente implicada en el *contenido* de la física (sobre todo en relatividad y teoría cuántica) sino también en la *manera de trabajar* en física.

Esto significa que no siempre tratamos de formar la teoría para que se adapte a los tipos de realidades que pueden ser apropiados en órdenes generales de descripción actualmente aceptados, sino que también estamos listos, cuando sea necesario, para considerar cambios en los que se entiende por realidad. Esto último puede ser requerido para asimilar tal hecho (o realidad) a nuevas nociones u órdenes teóricos.

Percepción Unitaria -----→ Realidad no imaginaria
Proceso M.E.T.A.-----→ Realidad imaginaria

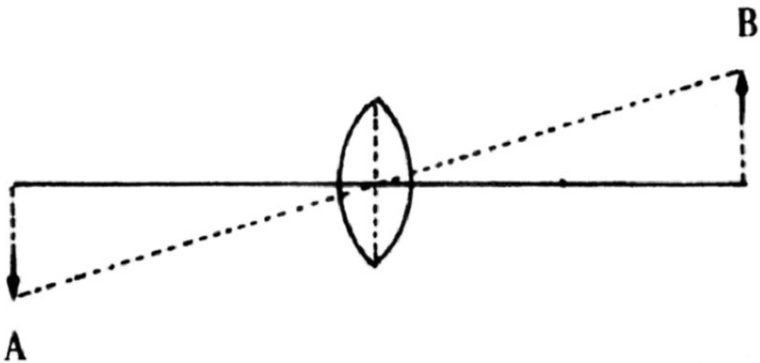
CORRESPONDENCIA (Y SU AUSENCIA) ENTRE EL OBJETO Y LA IMAGEN

El contenido de un hecho observado no puede considerarse coherentemente como separado de los modos de observación e instrumentación así como de las maneras de entendimiento teórico. *Realidad, observación, instrumentación y teoría forman una totalidad indivisible.*

Hay dos tipos fundamentales de ver y pensar (asimilar): uno relacionado con el análisis y la síntesis, y el otro con la percepción inmediata de la totalidad indivisible.

Hay dos instrumentos que se corresponden con esas dos maneras de asimilar o entender: uno es la lente y el otro el holograma.

La lente fue una de las claves detrás del desarrollo del pensamiento científico moderno. El rasgo esencial de la lente es que forma una imagen en la que un punto A en el objeto se corresponde (en un alto grado de aproximación) con un punto B en la imagen:



Al poner de relieve la correspondencia de rasgos específicos del objeto y la imagen, la lente intensificó la percepción humana de las varias partes del objeto y de las relaciones entre esas partes. Esto estimuló la tendencia a pensar en términos de análisis y síntesis.

Pero después de la aparición de la teoría de la relatividad y de la teoría cuántica, que implican totalidad indivisa, el

análisis en partes diferentes y bien definidas se vuelve irrelevante. Es el holograma el instrumento que facilita la percepción de la totalidad indivisa.

La holografía es un medio de crear una imagen fotográfica *sin el uso de lentes*, cuyo registro es el holograma (*holos* = total, *grama* = mensaje). El holograma es un molde irreconocible de rayas o bandas que, cuando es iluminado por luz coherente (rayo láser), organiza la luz en una representación tridimensional del objeto original. La luz ordinaria no es coherente, o sea, las relaciones de fase entre multitud de ondas en un rayo se realizan totalmente al azar.

Los frentes de onda de luz ordinaria no van al mismo paso.

EL HOLOGRAMA

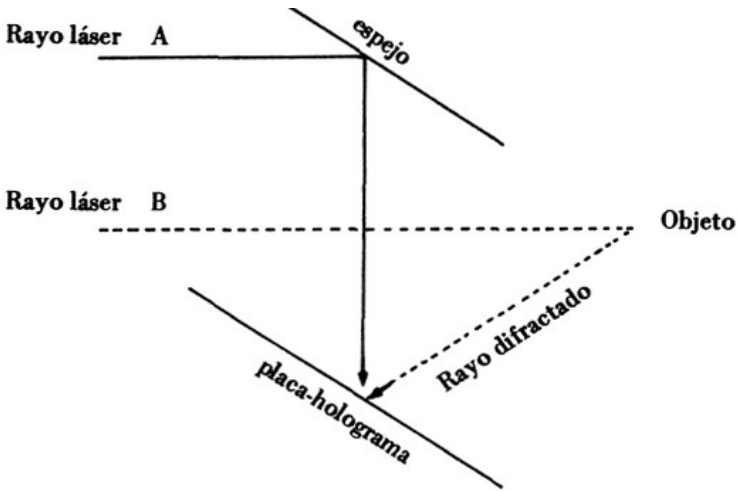


Fig. 1

En una sala oscura, un rayo de luz coherente se dirige hasta el objeto. El rayo B se refleja y difracta por los rasgos físicos del objeto y llega a la placa fotográfica. El rayo A se refleja en el espejo y llega a la placa en el mismo punto. Ambos rayos se interfieren uno al otro y dan lugar al holograma (o franjas de interferencia). Este molde holográfico de franjas y espirales contiene toda la información óptica del objeto fotografiado *sin lentes*.

Ahora bien, si iluminamos el holograma (placa) con la luz coherente del rayo láser la mayor parte de la luz se perderá, pero las franjas de interferencia en el negativo

holográfico actuarán como una grilla de difracción que invierte la situación original (fig. 1).

Del lado desde donde la luz coherente es proyectada se forma una imagen virtual visible para el observador y del otro lado una imagen real que puede ser fotografiada con métodos comunes.

Fotografía clásica: luz, lente, correspondencia entre los puntos del objeto y la imagen, orden explícito.

Holograma: laser, no lente, no hay correspondencia entre los puntos, orden implícito.

IMAGEN HOLOGRÁFICA

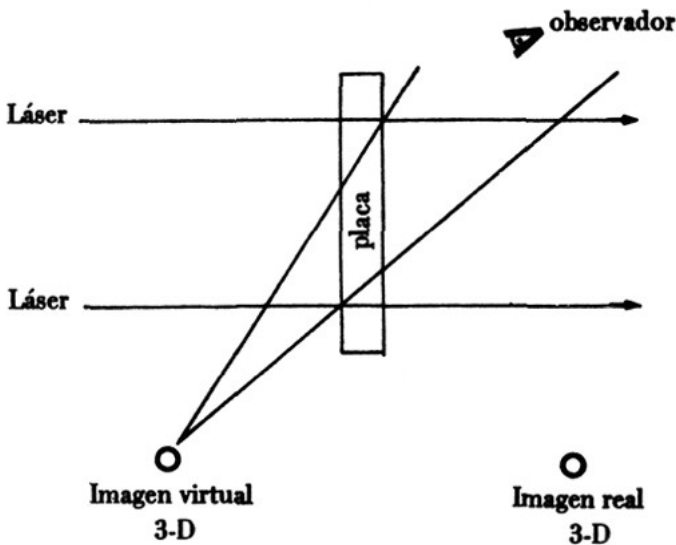


Fig. 2

Ambas imágenes serán tridimensionales porque, además de la información de amplitud (que es lo que se almacena en el proceso de fotografía ordinario), se ha registrado una información de fase que contiene exacta información de las alturas y profundidades de los varios contornos del objeto.

El ojo del observador en la figura 2 está en el frente de onda que es muy similar en su forma a aquel que proviene de la estructura original iluminada. El observador ve la *totalidad* de la estructura original en tres dimensiones y desde un campo que abarca varios puntos de vista posibles, como si estuviera mirando desde una ventana.

Si se ilumina con luz coherente *sólo un punto* de la placa, todavía veremos la *estructura total*, pero con detalles menos agudos, como si miráramos desde una ventana más pequeña.

Aquí no hay, como en la lente, una correspondencia uno a uno entre puntos del objeto iluminado y puntos de una imagen de ese objeto en la placa. En realidad lo que ocurre es que el patrón de interferencia lumínica en cada punto de la placa refleja la estructura total del objeto y que cada punto de la estructura del objeto está reflejado en la totalidad del patrón de interferencia en la placa.

Más aun, aunque uno podría en principio tratar de hacer una imagen de un átomo particular, la teoría cuántica implica que hacerlo no tendría significado alguno. La formación de una imagen es precisamente aquello que *no es* importante en un contexto cuántico. La discusión de la formación de imágenes sirve solamente para indicar los límites de aplicabilidad de los modelos clásicos de descripción.

EL UNIVERSO: ORDEN IMPLICADO Y ORDEN MANIFIESTO

Lo que acabamos de ver es de enorme importancia, ya que la mera consideración de la diferencia entre lente y holograma puede representar un papel significativo en la Percepción (Unitaria) de un nuevo orden que es relevante para las leyes de la física.

Galileo diferenció el vacío y el medio viscoso y vio que las leyes físicas deberían referirse en primer lugar al movimiento de un objeto en el vacío.

De las diferencias entre lente y holograma vemos la posibilidad de que las leyes físicas se refieran primariamente a un *orden de totalidad indivisible* (del contenido de una descripción similar a la indicada por el holograma) más que a un *orden de análisis* (del contenido de partes separadas indicadas por la lente).

Los conceptos de Galileo dieron por tierra con las ideas de Aristóteles sobre el movimiento, pero Galileo y sus continuadores se vieron ante el problema de describir en detalle el nuevo orden de movimiento. Las coordenadas cartesianas dieron la respuesta cuando fueron extendidas al lenguaje del cálculo (ecuación diferencial, etcétera), pero esta clase de descripción sólo es apropiada en un contexto en el cual el análisis de partes autónomas y diferentes es relevante.

Se necesita una nueva clase de descripción para el presente contexto (el nuevo paradigma).

Esta nueva clase de descripción se articulará y desenvolverá naturalmente y no como resultado de esfuerzos para encajarla en *nociones* bien definidas y preconcebidas.

Volviendo al holograma, las diferentes características del objeto iluminado determinarán diferentes patrones de interferencia, pero no sólo en la *placa*, lo cual es de secundaria importancia, sino también en el espacio.

La placa tiene como función principal registrar permanentemente de manera «gráfica» los patrones de interferencia lumínica que están presentes en cada región del espacio. En cada una de esas regiones el movimiento de la luz implícitamente contiene múltiples distinciones de orden y medida, apropiadas a la total estructura iluminada.

Más aun, en principio esta estructura se extiende en la totalidad del universo y en la totalidad del pasado, con implicaciones para todo el futuro. Por ejemplo, mirando el cielo nocturno somos capaces de discernir estructuras que abarcan inmensas extensiones de espacio y tiempo, las que están, en algún sentido, contenidas en los movimientos de luz en el pequeño espacio anatómico limitado por las cubiertas del ojo humano.

Existe ya el germen de una nueva noción de orden. Este orden no debe ser entendido solamente en términos de un arreglo regular de objetos (por ejemplo en filas) o como un arreglo regular de eventos (por ejemplo en series).

Estamos hablando más bien de un *orden total* contenido en un sentido *implícito* en cada región del espacio y del tiempo.

Implícito o *implicado* significa «doblado hacia adentro» (así como *multiplicado* significa «doblado muchas veces»).

Estamos diciendo, entonces, que en cierto sentido cada región mencionada contiene una estructura total «doblada hacia adentro» o *implicada*.

El holograma es un ejemplo del orden implicado del universo, y fue propuesto por Karl Pribram como parte del cerebro y la mente.

En el Instituto Real de Londres hay un aparato que consiste en *dos cilindros concéntricos* de cristal con un fluido muy viscoso entre ellos, como la glicerina. Esto permite rotar el cilindro interior lentamente sin que haya difusión del fluido viscoso. Si se coloca una gotita de tinta insoluble en ese fluido viscoso y se rota lentamente, la gotita se transforma en un hilo que llega a hacerse invisible. Al rotar el cilindro interno en sentido opuesto el hilo se vuelve súbitamente visible. Puede decirse que el «hilo de tinta» en medio de la glicerina estaba envuelto o implicado en ella como lo está el huevo en la torta. No es posible desenvolver o manifestar el huevo, como éste era originalmente, a partir de la torta, pero es posible «desenvolver» el hilo de tinta, porque en este caso hay una mezcla viscosa y no difusible.

Habitualmente pensamos que cada punto del tiempo y el espacio es diferente y está separado de los otros, y que todas las relaciones se dan entre puntos contiguos en el espacio y en el tiempo. En el orden implicado la gota de tinta que se «envolvió» hasta hacerse invisible está en la totalidad del fluido y cada parte de la totalidad contribuye con esa gota.

En el modelo cartesiano las conexiones son contiguas, o sea, el campo se conecta solamente con elementos de campo muy cercanos a él en tiempo y espacio. En el orden implicado tenemos la totalidad con elementos que se interpenetran.

Modelo Cartesiano----→ Contigüidad

Orden Implícito de Bohm----→ Interpenetración

Tomemos otro modelo: «envolvemos» la gota rotando el cilindro interno un número N de veces. Ponemos otra gota en un lugar cercano y la «envolvemos» un número N de veces. Mientras tanto la primera gota ha sido envuelta un número $2-N$ de veces. En el caso de colocar una tercer gota, la primera habrá rotado un número $3-N$ de veces, etcétera.

Al rotar el cilindro en sentido inverso, las gotas van reapareciendo sucesivamente de acuerdo con el número de rotaciones (la tercera aparecerá después de un número N de veces, la segunda después de un número $2-N$, y la primera después de un número $3-N$ de rotaciones).

Si la rotación se produce más rápidamente que el tiempo de resolución del ojo humano, veremos una partícula que aparentemente cruza el campo de manera continua.

Pero esta descripción de la partícula es absolutamente diferente de la descripción cartesiana. En la descripción cartesiana la partícula existe y su esencia es estar en un lugar, luego en otro y luego en otro. Lo que el nuevo paradigma describe es que el todo (o la totalidad) se está manifestando, ya que la partícula es siempre la totalidad, pero se manifiesta a nuestro ojo porque él sólo ve la gota cuando la intensidad y la densidad de la gota de tinta

llegan a un cierto punto. Así que sólo las gotas que han llegado a un cierto estado muy denso son visibles en un determinado momento.

Y cuando una se «envuelve» y la otra se manifiesta se ve una partícula cruzando el campo. Pero esta partícula que cruza es una mera abstracción que se manifiesta a nuestra vista. La realidad es el orden implicado que siempre es total y es esencialmente independiente del tiempo.

No hay relación con el tiempo porque dos elementos que están íntimamente relacionados son los que se *manifestarán*, reconstituirán o «desenvolverán» uno después del otro pero originalmente están interpenetrados y esa relación fundamental y total no tiene nada que ver con el espacio y el tiempo.

Creemos haber sugerido las bases para comprender la enorme importancia de distinguir entre orden implicado y orden manifiesto. Las leyes físicas se han referido hasta hoy al orden manifiesto. La principal función de las coordenadas cartesianas es dar una clara y precisa descripción del orden manifiesto. Lo que ahora comienza a proponerse es que en la formulación de leyes físicas se debe dar mayor importancia al orden implicado, mientras que la significación del orden manifiesto es solamente secundaria, como ocurrió en las nociones de movimiento de Aristóteles después del desarrollo de la física clásica.

Puede esperarse que la descripción en términos de coordenadas cartesianas deje de recibir el énfasis primario y que una nueva clase de descripción tenga que desarrollarse para discutir las leyes de la física.

En el nuevo paradigma psicológico estamos hablando de que la dualidad del proceso META, con una clase de

conciencia que denominamos lineal, dé lugar a una reconstitución de la realidad en Percepción Unitaria, que implicaría una conciencia de otro orden (conciencia triangular) en contacto con el orden implicado, desde un punto de vista mental. Quizá sea lo que Pribram denominó «conciencia sin contenido», si es que «contenido» fuera todo aquello que se deriva de la memoria (o proceso META).

La Percepción Unitaria tiene en realidad un contenido mental que no es memoria, que es puramente la reconstrucción de la realidad aquí y ahora sin interferencia o distorsión del pasado. El observador, que es pasado, que es memoria, no interfiere con lo que se ve y se oye.

La Percepción Unitaria es entonces unión total entre el observador y lo que observa, para lo cual es necesario que el observador como entidad mental haya desaparecido momentáneamente. En ese preciso instante es sólo lo observable (o la realidad) lo que permanece, o mejor dicho lo que es en la mente que está en Percepción Unitaria. Aquí la conciencia es la realidad y la realidad es la conciencia.

Para que este hecho de enorme importancia no se vea como una mera especulación intelectual o filosófica, lo diremos en otras palabras: cuando el oído escucha el aleteo y el graznido de un pájaro, es esa actividad de reconocimiento o registro del proceso META con el nombre de «pájaro» lo que impide que el acto de percepción vaya más allá hacia el *contacto con la holokinesis cósmica*, de la cual el pájaro, el aleteo y el graznido son sólo una expresión parcial. Cuando en la boca se percibe el gusto de un tomate, es la palabra «tomate» (por otro lado muy útil en la comunicación) la que impedirá que el gusto (percepción sensorial parcial)

trascienda el objeto (el tomate) y la imagen del objeto (la palabra tomate y su representación mnemónica) para entrar en contacto con la holokinesis (energía total) manifestada fragmentariamente en el tomate y sus características.

CAPÍTULO VI

EL CONCEPTO DE HOLOKINESIS DE DAVID BOHM

Holos significa «total» y *kinesis* significa «movimiento». Penetrando en una nueva clase de descripción que otorgue primordial importancia al orden implicado veamos de nuevo el rasgo clave del funcionamiento del holograma: en cada región del espacio, el orden de una estructura total iluminada es «envuelto» y «transportado» en el movimiento de la luz.

Algo similar pasa con la onda de radio. En todos los casos, el contenido o significado que «es envuelto» y «transportado» es en primer lugar un orden y una medida que permite el desarrollo de una estructura. Con la onda de radio esta estructura puede ser la de una comunicación verbal, una imagen visual, etcétera, pero con el holograma, estructuras mucho más sutiles pueden ser desarrolladas, sobre todo estructuras tridimensionales visibles desde muchos puntos de vista.

En general, tal orden y medida puede ser «envuelto» y «transportado», no sólo en ondas electromagnéticas, sino también en rayos de electrones, en sonido y en otras incontables formas de movimiento.

Para generalizar y enfatizar la totalidad indivisa diremos que lo que transporta el orden implicado es la «holokinesis» o «movimiento total», que es la totalidad no fragmentada, no dividida. En ciertos casos podemos

abstraer aspectos particulares de la holokinesis, como luz, electrones, sonido, etcétera, pero generalmente todas las formas de la holokinesis convergen y son inseparables.

Así, en su totalidad, la holokinesis no está limitada en absoluto de ninguna manera especificable, no es necesario que se adapte a orden particular alguno ni que permanezca dentro de las fronteras de ninguna medida particular. Por eso la holokinesis es indefinible e inmensurable.

Otorgar significado primordial a la holokinesis implica que no tiene importancia hablar de una teoría fundamental en la cual la totalidad de la física podría encontrar una base permanente o a la cual pudieran traducirse o reducirse todos los fenómenos físicos. Más bien cada teoría abstraerá un período de tiempo.

Sin embargo, cuando dejamos de considerar el orden temporal manifiesto como primario, se desprende enteramente el fundamento analítico.

Pero por supuesto, esto significa que el lenguaje ordinario del «sentido común», refinado cuando sea necesario hasta el lenguaje de la mecánica clásica, deja de ser adecuado para la descripción, no solamente en física sino también en la experiencia cotidiana común.

Así como cambiamos el orden con el que asimilamos la física, así también debemos cambiar la manera en que *hablamos* acerca del mundo y la manera misma en que lo *miramos*.

La actividad experimental dependerá (y no sólo en física) de la manera en que miramos el mundo.

PERCEPCIÓN Y RELACIÓN UNITARIA (ORDEN IMPLICADO EN MOVIMIENTOS CENTRÍPETOS Y CENTRÍFUGOS)

Esta es sólo otra manera de presentar lo que hemos denominado la *Percepción Unitaria*. Quizás ahora se haga aun más relevante la importancia de enfatizar, como lo hacemos en el nuevo paradigma psicológico, este tipo de percepción.

David Bohm ha dicho que la totalidad indivisa en todos los aspectos de la observación y la percepción poco tiene que ver con las nociones que imperan en la actualidad.

A partir de estas nociones se ha llegado a aceptar como inevitable un profundo y creciente abismo entre el carácter matemático-abstracto de las leyes físicas y el carácter aparentemente diferente de la experiencia perceptual directa.

En realidad nuestro mismo lenguaje tiende a crear ese abismo entre leyes físicas y Percepción Unitaria, ya que nos condiciona a enfocar la atención en el análisis del mundo en términos de objetos autónomos y nos distrae del hecho de la Percepción directa (o Unitaria) que involucra la aprehensión de un orden implicado similar al que es relevante en un contexto «cuántico». Hay ya buena cantidad de evidencia que sugiere que el orden de la percepción directa está más cerca de la relatividad y la teoría cuántica que de la física clásica.

En un gran número de investigaciones psicológicas modernas se ha visto que la percepción sensorial debe entenderse como «un darse cuenta inclusivo o total» de las relaciones entre los movimientos centrífugos del individuo y sus sensaciones centrípetas. Si damos a alguien un objeto para ser palpado sin que pueda verlo, a medida que se mueven los dedos para tomar el objeto, comienza la abstracción de un conocimiento del objeto como un todo.

Una observación más cerrada nos muestra que el conocimiento se ha originado en el movimiento total arriba descrito, lo que da lugar a un darse cuenta de un grupo relaciones entre acciones centrífugas de la mano y sensaciones táctiles centrípetas que acompañan aquellas acciones. Esto se acerca a la manera en que se describen las observaciones de la teoría cuántica y la relatividad, si uno adopta el punto de vista de Einstein del campo unificado. El objeto, podría decirse, es *implicado*, pero en el *concepto* que abstrae el pensamiento (o el yo) se vuelve «*explicado*» o *manifiesto*.

A primera vista puede parecer que la percepción óptica es diferente, ya que uno cree ver el objeto como una entidad separada. Si lo estudiamos más detenidamente, vemos que esto ocurre sólo cuando los objetos no son familiares o más bien cuando sus formas y propiedades (color, tamaño) son aprehendidas por una adaptación que es el resultado de un aprendizaje en la experiencia pasada con objetos similares.

Muchos experimentos han demostrado que cuando a una persona le es presentada una nueva clase de situación en percepción visual, esa persona es incapaz de ver correctamente a no ser que mueva su cuerpo de varias maneras tentativas y observe cómo el contenido de su campo visual cambia en relación con sus movimientos

corporales. Un ciego de nacimiento que de pronto comienza a ver después de una operación quirúrgica, no percibe los objetos claramente al principio y requiere varios años de aprendizaje para «entender» las relaciones entre movimientos corporales y sensaciones ópticas, antes de poder ver realmente esos objetos. El niño sano (no ciego) necesita varios años de una exploración natural de esas relaciones entre movimientos y sensaciones antes que pueda ver los objetos con propiedad.

Tanto en la percepción óptica como en la táctil, la experiencia más inmediata es la de un orden implicado en movimientos centrífugos y centrípetos. El orden explicado o manifiesto de objetos separados surge sólo a un cierto nivel de abstracción. Ya hemos dicho que no tiene importancia primordial explicar esta experiencia en base a ese manifiesto que denominamos «tiempo». La Percepción Unitaria del movimiento no involucra el tiempo de ninguna manera esencial sino que involucra, más bien, un inmediato darse cuenta del orden implicado, similar a aquel que es importante en un contexto cuántico.

El significado (o *logos*) de una percepción es también aprehendido directamente en un orden implicado. En este aspecto la percepción se parece a la comunicación: cuando dos personas están conversando juntas, no es meramente el orden temporal de las palabras aquello que es significativo, sino, más bien, un muy sutil orden que está implícito en la totalidad de lo que ha sido dicho y hecho mientras «resuena» en cada una de las dos personas que conversan. Al darnos cuenta de lo que es el significado total de una conversación (relación unitaria) obtenemos una experiencia muy íntima y cercana de lo que significa el orden implicado.

Teoría y observación son dos aspectos de un «movimiento total» que involucra la naturaleza, el individuo humano y la sociedad misma de una manera inseparable.

Esto significa que el pensamiento del hombre no es primordialmente una «imagen mental» en correspondencia con una realidad que sería totalmente externa a la «mente». Los primeros significados de la palabra «mente» fueron «pensamiento» y «sentido». La investigación científica descubre que pensar, sentir y percibir significados es inseparable de una excitación nerviosa y muscular, tanto en el cerebro como en el resto del cuerpo. Siendo que estas excitaciones pueden ser descritas en términos de física y química, la actividad de la mente no es separable de la actividad de la «materia». «Materia» se refiere al aspecto manifiesto de las cosas y «mente» al aspecto implicado y sutil. Sin embargo, después de todo lo que ha sido dicho, tiene que estar claro que la materia misma posee un aspecto sutil o implicado.

La realidad es la holokinesis en todos sus aspectos. Mente y materia son aspectos de la holokinesis o movimiento total.

El concepto que separa la «mente que observa» de una «materia separadamente existente que es observada», con una inexorable «relación de correspondencia entre *ambas*», no es apropiado.

PERCEPCIÓN UNITARIA Y MEDITACIÓN

La Percepción Unitaria es la única actividad del ser humano que permite que la materia y la mente se compartan en la holokinesis. Un participante a una de

nuestras primeras (y desordenadas) conferencias en Latinoamérica —junio a septiembre de 1978— nos dijo que este tipo de percepción no es más que meditación.

Desgraciadamente meditación se interpreta vulgarmente como «concentración», y para complicar las cosas existen numerosos «gurús» o guías espirituales que inventan a diario diferentes (y lucrativos) métodos llamados «de meditación». No es sólo esto lo que complica y confunde el significado de la palabra meditación sino su mismo origen en latín: es la palabra *mederi* la raíz que da origen a nuestras palabras «medir», «medicina», «moderar» y «meditar». Para colmo, la palabra «medida» en sus comienzos históricos connotaba «orden», o proporción, ese orden que se halla tanto en el arte como en las matemáticas, pero poco a poco degeneró hasta significar «comparación con un patrón externo».

Para completar las curiosidades idiomáticas en torno a la palabra «meditación» digamos que la contrapartida semántica de «medir» en sánscrito, es la palabra *maya*, que proviene a su vez de *matra* (medida) pero que se interpreta como «ilusión».

No sabemos si hay relación entre el *matra* sánscrito y el *metron* griego. La conclusión siempre ha sido que sólo lo inmensurable es lo real —por lo menos en el mundo influido por el sánscrito—, ya que lo que se mide (*matra*) es ilusorio (*maya*).

Podríamos preguntarnos si fue la forma de ver el mundo y el universo lo que dio estructura y significado al idioma sánscrito o si ocurrió a la inversa.

De todas maneras la palabra meditación, por las razones mencionadas, nos parece inapropiada.

Por otra parte no creemos que los guías espirituales de la India, ni aun los más codiciosos, pretendan enseñarnos *maya* o ilusión. Más bien, en el mejor de los casos, creemos pretenden traducir como meditación lo que los antiguos brahmanes enseñaban con el nombre de *pratyaksham*, que podría ser traducido como «visión directa de la realidad o percepción objetiva».

Quizá sea Percepción Unitaria la actividad mental del *verdadero artista*. Cuando decimos que el artista se «expresa» a sí mismo, lo que estamos diciendo es que el artista está «exprimiendo» hacia el exterior algo que ya estaba formado en su interior. Esto también implica que el artista es una entidad separada de aquello sobre lo cual está trabajando, que es su obra.

Lo que más bien parece ocurrir es que lo que el artista hace al principio es sólo *similar* a lo que tiene pensado hacer. Como cuando se conversa con otro en comunión, el artista va viendo los parecidos y las diferencias entre su imagen interior y su obra objetiva y de esa percepción va emergiendo algo nuevo y de esto a su vez él tratará de hacer algo diferente. Así se van creando constantemente nuevos órdenes, medidas y estructuras comunes al artista y al material con que trabaja.

Hay un diálogo, diríamos, y el artista se comparte con su obra en el movimiento total de la holokinesis. Cuando un espectador observa luego la obra del artista, este movimiento total continúa de nuevas maneras, ya que hay transformaciones en la nueva relación entre esa obra y el espectador.

El *científico* está comprometido, casi como el artista, en un diálogo con la naturaleza y con sus semejantes. En este

diálogo interminable surgen nuevos órdenes que son comunes a varios aspectos de la naturaleza y a todos los que entienden el trabajo. Esto significa que el pensamiento del científico no es primariamente una «reflexión» en correspondencia con un «objeto separadamente existente».

Más bien este pensamiento es un aspecto de la realidad y como tal puede compartirse en un «movimiento total» que envuelve al hombre y la naturaleza inseparablemente. En este movimiento total u holokinesis, la acción primaria del pensamiento es concentrar la atención en un cierto orden que es luego enfatizado en la percepción. Cuando este orden enfatizado es probado en la experimentación y se comprueba que lo que realmente ocurre es diferente a lo que el científico tenía pensado, entonces algo nuevo surge en su pensamiento, que a su turno deberá ser probado y comprobado. Así se crea un nuevo orden que es común al pensamiento y al funcionamiento de sus instrumentos.

Sea el individuo un artista, un científico o el simple hombre de la calle, se ve claro que ellos pueden estar, alguna vez al menos, en Percepción Unitaria.

Una sola vez en Percepción Unitaria es suficiente para transformar la vida de una persona.

En este tipo de percepción se enfatizan ciertos aspectos de la holokinesis en uno mismo y en el ambiente, y a través de la experiencia o la experimentación se notan las diferencias entre la realidad de los hechos y lo que se tenía pensado sobre ellos.

El hombre puede vivir en armonía consigo mismo y con el mundo o en diversos niveles de caos, si es que elige vivir en la Percepción Unitaria o en el proceso META no funcional, respectivamente.

COMENTARIO SOBRE EL ORDEN

El ser humano ha buscado siempre un significado básico o un orden, tanto en la realidad que lo rodea, como en el funcionamiento de su propia mente.

Existe mayor evidencia cada día de que probablemente hay un orden común a ambos, un orden que puede verse tanto en la mente como en el cosmos.

La física mecanicista tenía como «orden presupuesto» el concepto de línea y serie, ligado a las coordenadas cartesianas, y asumía que el universo está compuesto de átomos o partes que se relacionan o no.

En el siglo XX aparecen la teoría de la relatividad y la teoría cuántica, y sus «órdenes presupuestos» se presentan como contradictorios. Einstein afirma que el universo es un solo campo en el espacio, un todo indiviso, y que las partículas son meras abstracciones, en realidad regiones concentradas de ese campo unificado. Para la teoría cuántica el movimiento es discontinuo. Se puede pasar de un estado a otro sin pasar por estados intermedios.

Teoría cuántica: predicción y estructura de la realidad

La teoría cuántica (TC) se ha mostrado muy exitosa en predecir resultados de experimentos físicos. La TC es la teoría fundamental de los átomos, moléculas, partículas

elementales, la radiación electromagnética y el estado sólido, y provee métodos para calcular resultados experimentales en esos campos.

Sin embargo, el modo habitual de pensar es desafiado por conceptos como el de «función de onda», que describe al electrón como si estuviera «desparramado» en el espacio. En realidad, experimentalmente el electrón se encuentra en cualquier lugar de ese espacio. Sin embargo, cuando el electrón se detecta no está «desparramado» sino que tiene una posición definida.

Tener un concepto claro del electrón con nuestro modo habitual de pensar es, entonces, obviamente imposible.

A la pregunta: ¿Está el electrón desparramado o localizado? la respuesta correcta, aunque suene extraña a nuestra lógica de costumbre es: «El electrón está tanto desparramado como localizado».

David Bohm da un gran salto de la mente humana, cuando en 1986 formula matemáticamente la Holokinesis, que aun bien entrado el siglo XXI, no ha sido asimilado por el medio académico internacional. Leyendo los párrafos anteriores, es fácil comprender por qué esto es así.

LOS TRES DOGMAS DE LA CIENCIA CONOCIDA HASTA BOHM

Nuestro modo habitual de pensar científico parte de tres premisas dogmáticas (o sea que deben aceptarse sin pruebas):

- 1) *el realismo*: doctrina que afirma que las regularidades en los fenómenos observados son causadas por una realidad física cuya existencia es independiente del observador humano;
- 2) *la inferencia inductiva*: es una modalidad válida del pensamiento que puede ser aplicada libremente, de manera tal que conclusiones legítimas surgen de observaciones consistentes, y
- 3) *la separabilidad o localidad de Einstein*: ninguna influencia puede propagarse más rápido que la luz.

La teoría del realismo local ofrece una visión del universo basada en el «sentido común» (que no es tan común ni es un sentido), pero que se desmorona frente a las nuevas comprensiones de ese universo que ofrecen tanto la teoría cuántica como la reciente experimentación científica en física.

La Holokinesis de David Bohm nos enfrenta con una revolución epistemológica, o sea una total transformación en el estudio y la naturaleza del conocimiento humano. No se trata meramente de una nueva ciencia, sino de una revolución en la estructura de la ciencia: una nueva manera de ver, conocer y hacer.

El universo no está compuesto de partes separadas sino que constituye un todo indivisible. Es más, la existencia de objetos en la realidad exterior puede no ser independiente de la conciencia del observador. Recomendamos la lectura del artículo «Teoría cuántica y

realidad» (*Scientific American*, de Bernard D'Espagnat, profesor de física en la Universidad de París).

Comentando con un amigo físico el artículo arriba mencionado, me enteré de que la legendaria escuela de Pitágoras había llegado a una síntesis del conocimiento que combina lo racional con lo no racional. Aclaremos que «no racional» no significa «irracional», sino aquel modo de pensar que no sigue los tres dogmas del modo habitual de pensar. Hacia el siglo V a. de C. esa escuela, de cuyos orígenes y primeros tiempos no pude encontrar nada serio en las mejores bibliotecas de California, se separó en: 1) la escuela acusmática (los que escuchan) y 2) la escuela matemática (los que razonan).

No debe extrañarnos el hecho de que lo único que sabemos de Pitágoras en nuestra época provenga exclusivamente de la escuela «matemática».

Mi suposición es que la escuela acusmática de los pitagóricos enfatizaba lo que ahora denominamos Percepción Unitaria, y como esta percepción es más difícil de expresar, transmitir y entender realmente que las leyes del razonamiento lógico-matemático, la escuela acusmática terminó por perderse en la historia de una civilización que se mueve meramente en el proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico (proceso META).

La escuela acusmática degeneró y se desacreditó cayendo en un misticismo y ritualismo irracionales. En otras palabras, sus alumnos y maestros dejaron de «escuchar», dejaron de vivir realmente en Percepción Unitaria.

El proceso META o pensamiento puede funcionar entonces de tres modos por lo menos:

- 1) *Racional* (afirmativo-definitorio o espacio-temporal). Por ejemplo: la matemática. Esta capacidad es mensurable con los tests de coeficiente intelectual (mal llamados de «inteligencia»).
- 2) *No racional* (pasivo-inquisitivo o no espacio-temporal). Por ejemplo: el concepto de la función de onda en mecánica cuántica.
- 3) *Irracional o prototáxico* que, por requerir poca energía, es el modo de pensamiento habitual en la humanidad.

Además de estas modalidades del proceso META, la mente puede percibir de una manera directa e inteligente (tanto la realidad exterior como el funcionamiento mismo del proceso META) y a esta forma de percibir la denominamos *Percepción Unitaria*. Este tipo de percepción no determina pero es contingente con un contacto sin distorsión con toda realidad, que denominamos *Ámbito B*.

Actualmente la tendencia en física parece dirigirse hacia un concepto de orden presupuesto que se acerca conceptualmente a la idea de «éter» del siglo XIX, que afirmaba que el espacio infinito no estaba vacío sino lleno de éter. Hacia fines del siglo XX David Bohm nos sorprende con su concepto del holomovimiento, un movimiento que incluye al observador y lo observable y que presenta un orden implicado o envuelto y otro explicado o desenvuelto.

El *holomovimiento (HOLOKINESIS) de Bohm* se relaciona con el holograma de Gabor, pero este último es un mero

registro estático del movimiento de la luz. La luz a su vez es una de las muchas manifestaciones del orden implicado del universo, junto con otras formas de energía y la materia misma.

Desde el punto de vista psicológico se deduce de lo anterior que la percepción del movimiento no es mera memoria del anterior movimiento sino también (o quizá más bien) percepción del orden implicado entre movimiento y movimiento.

La palabra «momento», que se usa tanto en física, tiene el mismo origen etimológico que la palabra «movimiento».

Podemos percibir cada momento como si fuera un acontecer (o serie de aconteceres) estático, lo cual es una cualidad de «percibir» del proceso META. En realidad «momento» es «movimiento» y la percepción de lo que en ese momento acontece como si fuera algo quieto es una distorsión.

Como hemos dicho ya, el proceso META *invariablemente* distorsionará la Percepción Unitaria del movimiento de cada momento.

Pero, ¿qué es entonces la percepción de la quietud?

Lo que se interpreta (por el proceso mnemónico o pensamiento propiamente dicho) como si fuera permanente (o quieto) son sólo momentos que se suceden con cierta recurrencia de similitud. La quietud es solamente una forma de movimiento con cierta recurrencia.

El tiempo no se experimenta directamente en Percepción Unitaria y es sólo una abstracción del pensamiento propiamente dicho, una idea o imagen del proceso META.

Está claro que nos hemos habituado a pensar de una manera determinada por el compromiso con la lógica (en el mejor de los casos) y este hábito, uno de cuyos ejemplos es la aceptación ciega de los tres dogmas de la Ciencia, nos empuja hacia *una sola manera de experimentar la realidad*.

La total apertura a la unidad de la percepción sensorial nos muestra otros aspectos más amplios de la realidad, de las personas, etcétera.

La fundamental realidad o el orden básico del universo entero (y de la mente misma) es el movimiento, pero no meramente el movimiento de partículas (contiguas o no) sino también el movimiento de lo implicado en lo explicado (de lo envuelto en lo desenvuelto), de lo inmanifiesto en lo manifiesto y viceversa.

Como dice David Bohm, lo ulterior no está a continuación de lo anterior (como quiere expresarlo el pensamiento mecanicista) sino que lo ulterior revela la esencia de lo anterior. El concepto de tiempo, que más que una realidad es una abstracción de la conciencia lineal, no *contiene* un orden, sino que *manifiesta* el orden básico (implicado) del universo. Este último es mucho más sutil que el orden aparente implícito en la idea de tiempo.

El concepto de identidad personal que implica la idea de un «yo» permanente refleja una falta de percepción (y comprensión) de todo este problema del movimiento, el orden y el tiempo.

El «yo» (como idea de identidad personal permanente) sólo puede existir:

- 1) si ignoramos todo pensamiento lógico y racional, aceptando los tres dogmas de la Ciencia;
- 2) si nos negamos a hacer las preguntas fundamentales con respecto a la realidad; y
- 3) si nos cerramos a la Percepción Unitaria de la realidad a cada instante.

El «yo» es como un remolino en el río, que tiene su propio orden y su propia energía, desvinculados en parte del flujo total del río, que sería la realidad y el orden total. El remolino distorsiona el movimiento del río. Sin embargo, aun la energía del remolino proviene del movimiento total del río.

Esa «identidad cristalizada» que llamamos «yo» da lugar a una sociedad que no tiene ningún sentido. Tanto adaptarse como oponerse a esa sociedad sigue careciendo de sentido. No nos queda otro remedio que ver el movimiento de eso que hemos construido o que estamos haciendo y que no tiene sentido alguno. Entonces comienza un cambio a nivel profundo en esa aparente «identidad» que entiende el sinsentido de su permanencia en primer lugar, y que, en segundo lugar, «no toca psicológicamente» el sinsentido del ambiente en que vive.

El primer acto de claridad consiste en entender que el yo no es el autor (el origen) del pensamiento, sino sólo el producto en el tiempo del pensamiento como memoria. Esta percepción es el primer contacto con un orden interior fundamental.

A partir de allí el yo no se separa de lo que observa con un concepto de «observador» sino que se percibe como parte de un orden total que es un solo movimiento entre lo implicado y lo explicado (tanto en el observador como en lo observable).

Cuando el pensamiento, cuya esencia funcional es la dualidad, se mueve yendo desde lo particular a lo general, lo particular es el orden implicado de lo general. Cuando se mueve de lo general a lo particular, es lo general el orden implicado.

El pensamiento como proceso limitado puede proponer la paradoja «lo limitado es ilimitado», cuya inexorable conclusión es que hasta lo ilimitado es limitado. Una súbita Percepción Unitaria (o comprensión directa) de este movimiento en que se mueve el pensamiento será suficiente para comprender su naturaleza. Esta comprensión también *puede* ser suficiente (aunque no necesariamente) para entender que el pensamiento mismo como una totalidad constituye el orden explicado de un orden que está envuelto o implicado más allá del pensamiento.

Ese orden es lo que aquí denominamos inteligencia o Percepción Unitaria, que es la ventana abierta al Ámbito A.

El gran problema es que el mero pensar sobre este orden implicado lo vuelve parte del orden explicado del pensamiento y la imagen vuelve a sustituir la Percepción inteligente Unitaria o directa.

La palabra «absoluto» se relaciona etimológicamente con la palabra «absolver». «Absoluto» es aquello que es sin

condiciones. «Absolver» (o perdonar) es liberar de las condiciones.

Sin embargo el proceso META crea un absoluto que es «el yo», buscando seguridad, estabilidad y permanencia. El proceso META distorsiona así el mismo significado de la palabra «absoluto» que surgió de ese proceso, ya que el «yo» es sólo un conjunto de condiciones y es producto de la memoria (el condicionamiento).

La Percepción Unitaria es el paso a lo absoluto. Lo absoluto es una percepción de la realidad y las personas *no distorsionada* por las *condiciones* impuestas a esa percepción por la memoria, la idea, la imaginación, las emociones como el miedo, odio, celos, envidia, etcétera, y las reacciones autónomas cardiocirculatorias, respiratorias, gastrointestinales, glandulares y genitales.

La última función del cerebro es ir mirando, ir escuchando, ir percibiendo de una manera tal que el único contenido de la conciencia sea lo visto, lo escuchado, lo percibido. Pero como lo visto cambia a cada instante, lo más importante de esa función es el acto de ir viendo a cada instante, en el movimiento total.

Cuando pensamos, como ahora, en lo que es observar sin la idea de un observador estático o permanente y un objeto observado estático o permanente, es muy importante que el acto mismo de observar termine sobreponiéndose al acto de pensar sobre la observación. De lo contrario la simple mecánica del razonamiento lógico y formal conduce inexorablemente a la distorsión y seguidamente a la confusión.

Cuando se observa el pensamiento no se observa el movimiento del *contenido* de la conciencia (como

generalmente ocurre en el análisis), sino sólo el movimiento mismo. No se trata solamente de trascender el conflicto vertical entre los contenidos conscientes e inconscientes, o el conflicto horizontal que es la distorsión que el observador hace de todo lo que observa. Es necesario ver la estructura y el movimiento mismo del pensamiento.

Cuando preguntamos «¿qué soy yo?», el estado de perplejidad y vacío surge de la Percepción Unitaria del movimiento interior. En cambio cuando se responde de cualquier manera, o bien cuando se busca en vano una respuesta, lo que está en movimiento es el modo habitual de pensar (el proceso META), el condicionamiento registrado en nuestra memoria y cuyo producto es la idea de «yo», el concepto de identidad personal o pertenencia a un grupo, nación, partido, etcétera.

En la Percepción Unitaria está el comienzo del orden. En el proceso META está la raíz de la distorsión y el desorden.

CAPÍTULO VII

PREGUNTAS Y COMENTARIOS

Las preguntas que se incluyen en este capítulo fueron seleccionadas de las conferencias y diálogos del autor en diferentes universidades de E.U.A., Europa y Latinoamérica. (Más preguntas se encuentran en los libros «Preguntas de estudiantes a RFG»).

1. La conciencia triangular en esta conferencia.

Pregunta: ¿Si yo usara lo que usted llama la conciencia triangular o la Percepción Unitaria quizás interpretaría esta conferencia de una manera totalmente distinta de la que estoy empleando en mi actual estado de conciencia, que es el proceso META?

Respuesta: En primer lugar usted no *usa* la Percepción Unitaria. Si algo en usted *usa* la percepción, usted no está percibiendo en absoluto.

Usted percibe, oye o entiende lo que se dice de manera global (unitaria) o no lo hace. Es así de simple. Usted no puede entender esto «mejor». Simplemente lo entiende o no lo entiende en absoluto. Lo que le impide entender las cosas simples que pudimos haber dicho en nuestras conversaciones, es su miedo a entender, la actividad de ese «yo» dentro de usted que se aferra a todo aquello que le da «fortaleza», «seguridad», «continuidad» o

«continuación». Todo lo que hemos dicho pone en peligro la continuidad no funcional de esa entidad ilusoria (su «yo» y mi «yo») y no es extraño que surjan desde allí toda clase de resistencias a entender u oír lo que se dice. Su yo (o el mío) pueden resistir consciente o inconscientemente. Conscientemente de manera agresiva defendiendo alguna teoría, ideología, creencia o mera opinión. Conscientemente de manera pasiva pensando que si usted ignora lo que se está diciendo, esto terminará por morir o desaparecer.

La resistencia inconsciente puede tomar cualquiera de las formas que Sigmund Freud y sus continuadores describieron ya mejor que lo que yo pudiera hacerlo. Y esta resistencia inconsciente es por supuesto la más insidiosa.

Lo único que *interpreta* en nuestra mente es el proceso META y eso implica una actividad que puede ser útil o no, pero que destruye la real *relación* entre nosotros, esa relación (o comunión, si lo prefiere) que sólo puede surgir de la Percepción Unitaria, de ese total darse cuenta de lo que se dice, de lo que está ocurriendo ahora mismo en esta relación entre usted y yo. Entonces, en ese movimiento mental usted no necesita *interpretar* lo que yo digo, traducirlo a algún lenguaje mejor con las reacciones emocionales y viscerales que van siempre asociadas a ese proceso.

Al estar nosotros en Percepción Unitaria hay un total contacto mental que no necesita la interferencia de ninguna comparación, interpretación o traducción o ninguna otra actividad de la memoria o el yo. Entonces hay comunión y usted entiende con absoluta claridad todo lo que se va diciendo.

Pregunta: ¿Y qué pasa si yo estoy en Percepción Unitaria y usted no y entonces no existe comunión?

Respuesta: Entonces entiende lo que está pasando, no elabora ningún plan intelectual, ninguna teoría o idea para comunicarse conmigo. Usted entiende simplemente que yo no quiero entender y que usted no necesita reaccionar de manera alguna: entristecerse (por mí o por usted mismo), tener miedo de mí, suicidarse o alterar su fisiología a través del proceso META hasta el punto de «elaborar una úlcera de estómago» (por ejemplo). Al entender de una manera total, usted o su «yo» no necesita reaccionar de manera alguna.

2. Pensar sin pensar

Pregunta: ¿Está usted hablando de pensar sin pensar?

Respuesta: Estoy hablando de una forma de actividad mental que no es el pensamiento mnemónico y que neurofisiológicamente representa la contrapartida funcional de un estado más amplio y profundo de integración neuronal en el sistema nervioso central.

Nuestra cultura está basada en el mero intercambio de símbolos verbales o no verbales y ese intercambio favorece más el uso del proceso META (o pensamiento mnemónico) que esa actividad de la inteligencia que llamamos Percepción Unitaria y que es una manera coherente de contacto con la realidad interna o externa.

En realidad no es una mejor percepción sino el único contacto con la realidad que nos es posible.

La Percepción Unitaria es la percepción total de la realidad perceptible a cada instante.

Esa percepción aumenta la sensibilidad sensorial, lo que determina que se vuelvan perceptibles muchas cosas que pasan comúnmente como «imperceptibles».

Pero hemos sido entrenados por nuestra cultura de una manera témporo-secuencial, analítica, verbal, que es una forma más excluyente y fragmentaria de conciencia. Esta forma «lineal» de conciencia (o actividad fragmentaria de la mente) es la única interferencia seria a la inteligente Percepción Unitaria.

3. La función de la psiquiatría

Pregunta: ¿Cuál es la verdadera función de la psiquiatría?
¿De qué sirve en realidad la terapia?

Respuesta: Terapia significa «servicio» y mal podemos servirnos unos a otros (ayudarnos mutuamente) mientras el que sirve o ayuda se sienta superior o se arrogue autoridad.

Las palabras cambian e intercambian constantemente su significado y eso ha ocurrido también con la palabra «autoridad». Yo creo que comúnmente se confunde «autoridad» con «competitividad» y «competencia». Yo necesito saber lo que hago y hacerlo bien; a eso lo llamamos competencia o ser competente. Desgraciadamente nuestro mecanismo «mnemónico-eidético-tímico-autonómico» (META), tanto psicológico como social, ha hecho que el competente se vuelva competitivo en busca de más dinero y prestigio. A partir

de allí comienzan a mezclarse los significados con la palabra «autoridad».

Cuando usted dice «terapia» creo que se refiere a la *psicoterapia*, de la que existen innumerables escuelas, todas ellas controvertidas. En sus principios, la única psicoterapia profesional aceptable era el psicoanálisis, que requería un entrenamiento de tres a cinco años. Hoy vemos a los así llamados psicoterapeutas ejerciendo la práctica clínica comercializada después de pocos meses de un entrenamiento más bien limitado y superficial. Esa es la parte concreta o más grosera de la tragedia actual en psicoterapia, sin entrar en argumentos teóricos, científicos o filosóficos.

La psicoterapia holokinética, como parte de la Psicología Holokinética no considera ineludible la adherencia de la situación psicoterápica al modelo de autoridad. Es más, consideramos que la autoridad es un obstáculo. Pero en psicoterapia holokinética, por primera vez se considera el aprendizaje no mnemónico-eidético de la Percepción Unitaria como parte de la imprescindible competencia.

Además, la psicoterapia holokinética es la única psicoterapia fundamentada por el resto del conocimiento científico de nuestra época (física nuclear, neurofisiología, etcétera).

En cuanto a la función del psiquiatra, digamos que es ante todo un *médico* especializado. Por eso su función va más allá de la psicoterapia, aunque la incluya. El psiquiatra es el único profesional capacitado para usar neurocirugía, electroterapia (electroshock), medicamentos psicofarmacológicos o de otra índole, en todos aquellos casos en que el comportamiento es afectado por enfermedades mal llamadas «físicas», como enfermedades

congénitas, infecciosas, metabólicas, endocrinas, neoplásicas, nutritivas, tóxicas, traumáticas, seniles, alcohólicas, farmacológicas, iatrogénicas, cerebrovasculares, epilépticas, degenerativas, etcétera. El mismo ayuno (dieta líquida) terapéutico no debería estar más que en manos de médicos.

El psiquiatra, como médico especializado dentro del equipo profesional de salud mental, está por su amplio conocimiento en condiciones óptimas (potencialmente) para ver al ser humano como una unidad funcional más allá de la dicotomía entre psiquis y soma.

Lamentablemente existe una imagen pública del psiquiatra muy distorsionada, que está favorecida por un número pequeño pero excesivamente notorio de profesionales:

- 1) El psiquiatra escasamente preparado (sobre todo en los países en desarrollo donde no existen sistemas de certificación de especialistas, incluyendo residencias medicopsiquiátricas quinquenales).
- 2) El psiquiatra cuya vida personal está en franco desequilibrio, o desorden.
- 3) El psiquiatra comprometido excesivamente pronto (o prematuramente) con determinadas escuelas psicológicas o sistemas ideológicos.
- 4) El psiquiatra comercializado, que hace uso exclusivo de dos o tres métodos terapéuticos (generalmente medicación, polifarmacia o electroshock).

La mayoría de los psiquiatras, afortunadamente, no pertenece a ninguna de estas categorías, pero por alguna razón son menos vistos, menos conspicuos. En una encuesta que hice en California con mis propios pacientes (padres o adultos) me sorprendió saber que el setenta por ciento de ellos desconocían que yo era ante todo un médico cirujano. Pocos establecían una relación entre el médico y el psiquiatra, cualquiera que fuese. Sólo un treinta por ciento sabía que para ser psiquiatra es necesario ser médico antes. Los menos instruidos equiparaban al psiquiatra con el psicólogo y el trabajador social.

El actor Tom Cruise afirma que las enfermedades mentales fueron inventadas por los psiquiatras, que es como decir que las montañas fueron inventadas por los geólogos.

Antes de las elecciones presidenciales mexicanas del 2012, el factor central en los medios fue las encuestas pre-electorales. Sólo el treinta por ciento al cincuenta por ciento de las personas aceptaban participar en las encuestas. Pero lo más grave es que se desconocían los temas que diferenciaban a los candidatos (4) entre sí.

Esto también es tema para psiquiatras.

David Bohm se lamentaba que las estadísticas habían substituido al objetivo central de la misma Física, que es el estudio directo de la materia y la energía.

En resumen, somos más adeptos a la vida imaginaria (Ámbito C) que a la vida verdadera de la Percepción Unitaria.

4. *Futurología y percepción unitaria*

Pregunta: ¿Necesitamos una ciencia que investigue el futuro, la futurología? Históricamente han existido personas que racionalmente han *predicho* el futuro, considerando de manera lógica las variables que se mueven en el presente con respecto a un determinado problema (algunos incluyen aquí la astrología racional).

¿Cree usted que es posible que haya personas que prevean o profeticen el futuro, no de una manera lógica (con el cerebro izquierdo, digamos) sino de una manera intuitiva (con el cerebro derecho)?

Respuesta: He tenido contacto directo con verdaderas personalidades dentro del campo de la investigación cerebral.

Nada indica que existan en el cerebro localizaciones estrictas de las funciones básicas como la memoria, la inteligencia y (en este caso) la predicción. El cerebro funciona como una unidad. Las profecías llamadas intuitivas o no lógicas siguen estando dentro del campo inundado de la mística y bajo el dominio (generalmente) de los charlatanes. Las observaciones de algunos como J.B. Rhine sobre percepción extrasensorial y Russell Targ sobre visión remota requieren mayor consideración.

Es más confiable una futurología racional, aunque aún no sea exacta, del tipo de la que practican personas como Bertrand de Jouvenel, Hermán Kann, Olaf Helmer, etcétera, con ayuda de la computadora. Quizá la misma astrología merezca una atención más serena y más seria que la que ha recibido hasta hoy en los medios científicos.

El último libro científico sobre Astrología, de acuerdo a Carl Sagan, fue escrito por Johannes Kepler en 1601.

Pero yo sigo convencido de que cuando *comprendemos* el valor de la Percepción Unitaria y por ende *vivimos* en ella, la futurología misma deja de tener el valor que ahora le otorga el proceso mnemónico.

Cuando vivo en Percepción Unitaria respondo a los eventos del presente inmediato de una manera total o no fragmentaria. Esa respuesta total a cada instante vuelve innecesario el planeamiento meramente intelectual.

Tomemos un problema fundamental y universal: el hambre; ocho de cada diez personas padecen hambre de alimentos, de conocimientos y de amor.

Si abordamos el problema seriamente y en su totalidad, comenzaremos por no poner nuestros intereses individuales, grupales, nacionales, religiosos, ideológicos, políticos y aun económicos por delante. Hacerlo así fragmentará nuestro abordaje del problema volviéndolo inadecuado, insuficiente, inefectivo.

Si yo percibo el hambre de la humanidad de manera unitaria sensible (pero no de manera emotiva, sentimental o intelectual), me uniré con otros que perciban de igual manera para que finalice tamaña tragedia. Para que finalice cuanto antes. Me pregunto si un grupo animado por la Percepción Unitaria de un problema, profundamente sensible y movilizado espontáneamente (no ideológicamente) por esa sensibilidad, por ese sentido de comunión, necesita de la futurología.

En otras palabras, si yo quisiera realmente terminar con el hambre en este planeta (lo cual es ya perfectamente

posible desde el punto de vista técnico), no perderé mi tiempo preguntando si los que pasan hambre son los niños de mi propio país o de mi propio grupo religioso, mahometanos o católicos, niños o viejos, hombres o mujeres, chinos o americanos, pobres o ricos (y existe una forma de hambre de los ricos). Si yo realmente quiero terminar con el hambre no perderé mi tiempo con excesivos planes; debo en primer lugar arrojar mis prejuicios ideológicos (proceso mnemónico) por la borda y enfrentar el gran problema en forma directa y unitaria, de una manera profundamente humana.

5. Controversias universitarias sobre astrología

El Departamento de Sociología de la Universidad de Michigan, por iniciativa del doctor Marcelo Truzzi, ha propiciado un debate científico sobre astrología moderna, a partir de, entre otros, el libro *Recientes avances en astrología natal. Revisión crítica 1900-1976*, de Geoffrey Dean y Arthur Mather.

Definición. El problema comienza con la definición de astrología. En la primera página del libro, G. Dean dice que «astrología significa el estudio de la correlación entre organismos vivientes, sobre todo el ser humano, y fenómenos extraterrestres». Sin embargo, Michel Gauquelin había dicho ya que no aceptaba de ninguna manera esta definición y que no le satisfacía ver su trabajo citado junto al de otros que él no admiraba demasiado.

En realidad, si comparamos los trabajos de Gauquelin con los del profesor Piccardi y con los de Dane Rudhyar, veremos que son sólo aparentemente correlacionables. Cuesta establecer semejanzas entre la astrología tradicional occidental y la nueva astrología analítica.

G. Dean cita el *efecto Piccardi*, que son relaciones entre reacciones fisicoquímicas (precipitación de clorhidrato de bismuto) y la actividad solar. Sin embargo conviene aclarar que Piccardi, que fue director del Instituto de Investigación Físicoquímica en la Universidad de Florencia, no estuvo de acuerdo en rotular «astrología» a su propio trabajo. Son muchos los investigadores de este problema que comparten los sentimientos de Piccardi.

Por otra parte, astrólogos ortodoxos como Dane Rudhyar no aceptan que todas las correlaciones entre fenómenos extraterrestres y organismos vivientes sean «astrología».

Quizá sea de interés para el estudiante el libro de Michel Gauquelin *Sueños e ilusiones de la astrología* (Buffalo, Nueva York, Prometheus Press), donde el autor intenta desacreditar la astrología ortodoxa y promover su «astrobiología».

Otro libro interesante para los curiosos es *La recepción de la ciencia no convencional* de Seymour Mauskopf (Boulder, Colorado, Westview Press). En este libro se discuten temas relacionados con el cambio paradigmático radical que se avecina en la ciencia.

Mecanismos. Otro gran problema es determinar los mecanismos por los que se correlacionan los cambios cósmicos con el comportamiento humano.

Los científicos también hallan dificultades en correlacionar el lenguaje ocultista y sobrenatural (alquímico-mágico-religioso) de la astrología tradicional con los hechos muchas veces indiscutibles que aquel lenguaje define.

Estos científicos olvidan que la teoría gravitacional de Newton encontró inicialmente gran oposición entre los científicos de la época, que rechazaban una «acción a distancia». Los críticos de Newton lo invalidaban como ocultista. Lo cierto es que Newton estudió astrología antes de presentar su teoría gravitacional y quizás estos estudios le proporcionaron la tolerancia conceptual que a sus colegas físicos les faltaba.

En nuestros días Bhurrus Skinner ha promovido una ciencia del comportamiento, haciéndolo «contable» o «mensurable» (es decir «científico»). Skinner dice que el comportamiento humano puede ser modificado cuantitativa y cualitativamente por una manipulación científica de sus «consecuencias». No se preocupa por las causas cerebrales o psicológicas del comportamiento, que en la actualidad no son mensurables o cuantificables. Se dice que ésta es la «caja negra» de Skinner (la psicología) y que él se preocupa sólo por los epifenómenos mensurables de la psicología, que son los comportamientos. Análogamente, los astrólogos afirman que es necesario estudiar los hechos y sus correlaciones sin que nos importen demasiado los «mecanismos»: el movimiento de los astros, sus aspectos, etcétera, son hechos que se correlacionan «sin discusión» con el comportamiento humano (otro hecho). No debe importarnos mucho cómo ocurre eso; tampoco le importa a Skinner, quien es considerado un científico riguroso.

Los que simpatizan con la astrología y se consideran «estudiosos» porque han leído tres o cuatro libros son los que repiten que «así como hay una relación de la Luna (y del Sol, en menor grado) con las mareas, también hay una relación de la Luna, el Sol y los planetas con el comportamiento humano». El astrólogo tradicional se disgusta frente a tales afirmaciones, ya que la correlación entre la Luna y las mareas es gravitacional y la correlación entre la Luna y el comportamiento humano es de naturaleza «etérica» (en lenguaje astrológico) y sólo fragmentariamente gravitacional.

Es posible que la neurología holográfica de Karl Pribram y el concepto de holokinesis sustentado en física moderna por David Bohm nos acerquen a la explicación científica del mecanismo que correlaciona los hechos cósmicos con el comportamiento humano.

No debemos olvidar a Carl Jung, el famoso psicólogo, rebelde discípulo de Sigmund Freud, quien acuñó el concepto de sincronicidad y se empeñó en demostrar que una correlación no implica, necesariamente en todos los casos, una relación causal. Pueden estar presentes ritmos internos similares pero independientes entre dos hechos diferentes pero simultáneos. Muchos hechos estadísticos extraordinarios y apasionantes que los neoastrólogos analíticos han presentado en los últimos años continúan siendo invalidados por los astrólogos ortodoxos. Ambos siguen operando en muy diferentes contextos. Un ejemplo lo constituye la investigación de John Henry Nelson sobre las relaciones entre las configuraciones planetarias y los disturbios en las señales radiales de alta frecuencia.

Muchos de estos disturbios son causados por partículas cargadas proyectadas por explosiones solares que penetran y perturban las capas ionizadas de la atmósfera terrestre.

Nelson cree haber encontrado pruebas estadísticas de que las explosiones en la superficie del Sol (con la expulsión de partículas cargadas hacia la atmósfera terrestre) son precipitadas por ciertas configuraciones planetarias en las que los planetas se encuentran a 0,90 o 180 grados unos de otros. Sin embargo el mismo Nelson concede que «el tema es extremadamente complicado y difícil de representar estadísticamente porque no hay ninguna combinación de los nueve Planetas del sistema solar que pueda ser reproducida por ese sistema en varios cientos de miles de años».

Si contamos a la luna, hay doce planetas en el sistema solar, incluyendo a Eris y Sedna.

Las predicciones de disturbios radiales hechas por Nelson tuvieron una exactitud cercana al noventa por ciento por varios años.

Muchos especialistas en estadística admiten en privado que es posible probar cualquier cosa estadísticamente, siempre y cuando se formule el problema de una determinada manera.

En la revista *Time* (3 de septiembre de 1979, página 66) se menciona que Phin Cohen denunció serias irregularidades en el manejo de fondos financieros destinados a la investigación en la Universidad de Harvard.

Recientemente se han descubierto una serie de fraudes con la presentación de los resultados de diversas «investigaciones científicas» con el objeto de continuar obteniendo los fondos para la investigación asignados por el gobierno federal de los E.U.A.

Está claro que la astrología de ciertos astrólogos ortodoxos profesionales como Carl Payne Tobey, Sydney Omarr o Zipporah Dobyns no es la misma astrología de Gauquelin (relaciones entre planetas y profesiones), de Nelson o de Piccardi (precipitación del clorhidrato de bismuto relacionada con la actividad solar).

Existen influencias cósmicas sobre el ser humano, pero muchas de ellas pueden ser explicadas por la ciencia moderna sin recurrir a la astrología. Diversos organismos han desarrollado ritmos biológicos relacionados con el día y la noche, las mareas y las estaciones. [Véase lo que decimos sobre el sueño y la vigilia en el capítulo IV de esta obra.]

Con esto no queremos invalidar las explicaciones alquímico-mágico-religiosas de la astrología tradicional occidental, sino simplemente poner cada cosa en su justo lugar.

Entre los psicólogos que se han ocupado recientemente de la astrología está H.J. Eysenck, quien realizó investigaciones con el astrólogo británico. J. Mayo.

Ambos han hallado elevada significación estadística en el hecho de que es más frecuente de lo que podría esperarse por el mero azar, que las personas introvertidas nazcan poco después de la aparición o culminación superior de Saturno, mientras que las personas extrovertidas nacen cuando Júpiter y Marte ocupan esos lugares. También fue significativo para Eysenck y Mayo el número de introvertidos nacidos en signos pares y el de extravertidos en signos impares.

Eysenck ha dicho que si sus investigaciones carecen, como él cree, de errores de diseño e interpretación (¡tan

comunes!) estarán apoyando muchas afirmaciones clásicas de la astrología ortodoxa. En esto Eysenck y Mayo difieren de Gauquelin, quien, como ya se dijo, niega toda relación entre sus investigaciones («astrobiología») y la astrología tradicional.

Hay quienes pretenden introducir en astrología las investigaciones de Immanuel Velikovsky, pero otros afirman, con fundadas razones, que tal acrisolamiento no es válido. Immanuel Velikovsky fue un psicoanalista ruso que publicó en Alemania *Scripta Universitatis*, una serie de monografías en la que Albert Einstein dirigía la sección fisicomatemática. Velikovsky publicó sus artículos en el periódico de S. Freud, *Imago*. Después de radicarse en los E.U.A. publicó (en 1950) un libro muy controvertido, denominado *Mundos en colisión*. Presenta allí una serie de evidencias que lo llevan a una conclusión muy interesante: la Tierra ha experimentado una serie de crisis cataclísmicas que ocurrieron no solamente en períodos prehumanos y en la prehistoria, sino aun en el período relativamente reciente de la historia escrita por el hombre.

Cada uno de estos cataclismos tuvo un efecto enorme en la geología del planeta y la biología de sus habitantes. Todos ellos habrían sido provocados por cuerpos de gran masa (filamentos, cometas o protoplanetas) que, aunque sin entrar en contacto con la Tierra, se habrían acercado a ella lo suficiente como para alterar su movimiento de rotación, invertir los polos magnéticos, producir movimientos tectónicos de la corteza, glaciares en gran escala, reubicación de la órbita circumsolar y catastróficas descargas de electricidad entre los planetas. Los que se oponen (a veces ferozmente) a Velikovsky lo hacen basados en ideas de la física newtoniana, que afirma que los movimientos planetarios están gobernados sólo por dos factores: inercia y gravitación universal.

Einstein decía que podrían agregarse factores de influencia despreciable para realizar cálculos precisos de los movimientos planetarios, como por ejemplo la presión de la luz que actúa en la cola de los cometas.

Sin embargo Velikovsky sostiene que hay dos fuerzas más, que tienen un papel importante: la electricidad y el magnetismo. El electromagnetismo en ciertas circunstancias obedece a la ley del cuadrado inverso como lo hace la gravitación. De allí que cuando los planetas están separados por órbitas que no hacen intersección, puede resultar difícil distinguir de la gravitación un efecto atribuible al electromagnetismo: un caso de «carga enmascarada por la masa». Hay otras situaciones que no pueden ser explicadas (según Velikovsky) por un modelo gravitacional, pero que pueden serlo por un modelo electromagnético. Velikovsky sugiere la necesidad de investigar la influencia gravitacional aparentemente desproporcionada que ejerce Plutón sobre las órbitas de Neptuno y Urano. Esto podría deberse a una posible carga electromagnética enorme de Plutón, por encima de la gravedad.

Las teorías de Velikovsky no han podido equipararse aún con el fraude (como ocurrió con el hombre de Piltown y con Don Juan, el personaje de Castañeda: véase *Castaneda's Journey* de Richard De Mille, Santa Bárbara, California, Capra Press).

Tampoco se ha identificado el error en las propuestas de Velikovsky (como en las medidas de van Maanen sobre la rotación de las galaxias).

Nos dice G. Dean en su libro *Recientes avances en astrología natal* (página 15): «Las complejidades de la

astrología proveen una fuente casi inagotable de nuevos descubrimientos. Lo que ocurre a menudo es que el astrólogo elabora un sistema, le agrega posibles interpretaciones apoyadas por ejemplos cuidadosamente seleccionados y lo presenta todo como un descubrimiento, cuando es en realidad sólo una hipótesis. Esto no quiere decir que la hipótesis esté necesariamente equivocada, pero podría estarlo». Esto sucede cuando no ha existido una evidencia apropiadamente controlada.

Ya hemos dicho que es muy difícil contemplar la astrología tradicional de una manera estadística. Los elementos mínimos en la astrología ortodoxa son los doce planetas, (incluyendo a Eris y Sedna) los doce signos, las doce casas, los cinco aspectos interplanetarios mayores, que (sin contar las regencias, los cuatro elementos, las tres fuerzas, etcétera) nos ofrecen casi quinientos factores diferentes, de los cuales cuarenta están presentes en una carta horoscópica natal (como mínimo, insistimos). Si además de esto recordamos que cualquier combinación planetaria en el sistema solar puede producirse sólo cada trescientos o cuatrocientos mil años, vemos que el problema estadístico se vuelve imposible de resolver en astrología ortodoxa.

Estudios como los de Gauquelin, Nelson, Piccardi, Eysenck y Mayo son muy atractivos para la mente científica pero inexorablemente fragmentarios para el astrólogo ortodoxo.

Gauquelin estudió los nacimientos de 3647 profesionales exitosos. Para Gauquelin existen dos sectores cruciales: uno que está sobre el horizonte Este y el otro al Oeste del meridiano celeste. Saturno ocupó uno de los sectores críticos 704 veces (el número 598 hubiera representado

todavía un azar). Para militares exitosos (3438) fue Júpiter el que figuró en cualquiera de los dos sectores 703 veces (cuando se hubieran esperado 572 por mero azar). Ningún astrólogo ortodoxo vería como aceptable la consideración de tan escasos factores para realizar una interpretación de un horóscopo natal.

Soy un médico cirujano que se ha especializado en pediatría, psiquiatría y neurología. Pienso que la función última del cerebro humano es establecer un contacto no distorsionado con la realidad interna y externa. La astrología puede llevarnos a aceptar y percibir la realidad sin distorsión, cuando existe en el estudioso la actitud correcta. Pero (y esto lo he visto más frecuentemente) puede conducir al mal estudioso, aquel que se conforma con el dinero, con superficialidades y con fragmentos, a distorsionar la realidad a veces de una manera extrema. Es clásica la relación entre ciertos dictadores mundialmente famosos, que inexorablemente han hecho un aporte de sangre, destrucción y desorden (prometiendo paz y orden) y sus consejeros astrólogos.

Sin duda, la capacidad de penetrar en la verdad o la mentira de la astrología dependerá de nuestra capacidad (generalmente diluida por el miedo y el deseo de comodidad) de penetrar en la verdad y la mentira (no importa qué terribles sean) de nuestra propia mente.

6. Psicología Holokinética y metapsiquiatría

Pregunta: ¿Identifica usted la Psicología Holokinética con la metapsiquiatría o considera que la primera forma parte de la segunda?

Respuesta: Tengo entendido que la metapsiquiatría ha investigado fenómenos como posesión, telepatía, viajes astrales (en el sentido de una parte de uno mismo que deja el cuerpo en trance para explorar a distancia), telequinesis, precognición, etcétera. Me satisface que se anteponga el prefijo «meta» (que significa «más allá») y que se conceptúe que todo eso se encuentra más allá de la psicología y de la psiquiatría, aun vistas de una manera integral. En otras palabras, aunque veamos el trigo en su totalidad, es bueno separarlo de la paja. Por otra parte el prefijo «meta», cuando se lo usa como en metalenguaje, metalógica o metamatemática, *tiene otro significado*: indica que se trata de un *nuevo y elevado nivel de conceptualización* dentro de una determinada disciplina científica. En este último sentido (y solamente en este último sentido) la Psicología Holokinética sería parte de la metapsiquiatría.

Para expresarlo con más claridad: no nos damos cuenta de que *no estamos* en contacto real con las personas, la naturaleza y las cosas que nos rodean. Ese contacto, como dijimos, es solamente posible a través de la Percepción Unitaria. Encerrados en la dualidad del proceso META no aprendimos aún a contar hasta tres. El tres sería (metafóricamente) la Percepción Unitaria.

Desde ese proceso dual pretendemos entender fenómenos de dudoso o controvertido valor (que serían el número cuatro) cuando aún no estamos en contacto con la simple realidad que nos rodea (lo cual sería el número tres). Por eso decimos de manera figurada que pretendemos contar hasta cuatro cuando aún no sabemos contar hasta tres.

7. *Psicología Holokinética y antipsiquiatría*

Pregunta: ¿Es la Psicología Holokinética un movimiento antipsiquiátrico?

Respuesta: No, no lo es. La Psicología Holokinética es sólo un movimiento de ampliación, integración y renovación dentro de la psicología y la psiquiatría. Yo entré a la psiquiatría por la puerta de la antipsiquiatría, por extraño que parezca, y el primer libro que leí fue *Psiquiatría y antipsiquiatría* de David Cooper; luego leí a Szasz, Laing, Rosenhan, Kelsey, etcétera.

Fue mi entrenamiento psiquiátrico formal a nivel universitario y mi creciente experiencia con enfermos psicóticos (y siempre a través de la Percepción Unitaria) lo que destruyó mi falso condicionamiento (mnemónico-eidético-tímico y meramente libresco verbal).

Entrenamiento, experiencia y Percepción Unitaria me mostraron que la enfermedad mental no es ningún mito y que la libertad no es mera ausencia de limitaciones (como creen los niños y algunos abogados). La enfermedad mental es una desgraciada realidad que degenera al individuo incluso a nivel físico u orgánico (valga la dualidad inevitable para expresarme), que le quita la libertad de decidir sobre la propia vida de manera responsable y que lamentablemente elimina muchas veces la oportunidad de que se active el Ámbito A, contrariamente a lo que Robert Laing me había hecho creer; él dice que contraer una psicosis es una manera de buscar la propia salvación frente a una familia o una sociedad corrompida. Es fácil ver lo que pasa en la familia y en la sociedad. También es fácil ver que la psicosis no es la salida.

La exagerada y prematura difusión de estas falsas ideas ha llegado a influir en las leyes de algunos países justificando el abandono de muchos enfermos psicóticos bajo el eufemismo de «derechos humanos» o de «libertad». Claro está, estas falsas ideas penetraron la medicina psiquiátrica como respuesta a la corrupción de ciertos profesionales psiquiatras y parapsiquiatras en Estados totalitarios, quienes justificaban la «prisión hospitalaria» de algunos activistas políticos bajo rótulo de «psicosis». Por eso insistimos en la necesidad de ver la verdad en las mentiras y la mentira oculta en cada verdad.

Pero aquí no hablamos de corrupción sino de psiquiatría y psicología. Una psiquiatría y psicología no corrompidas es lo que nos mostrará las nuevas (y más adecuadas) relaciones entre la ley y la psiquiatría. En primer lugar debemos eliminar la tradición inconsciente (y por inconsciente más influyente y peligrosa) de que las leyes, los abogados, las legislaturas y las cortes judiciales están inspirados por Dios (un concepto que heredamos de la Edad Media).

Los abogados y las cortes tienen dificultades en creer en el inconsciente y en ver que el comportamiento tiene múltiples determinantes.

Incluso a muchos psiquiatras les resulta difícil entender los conceptos de la Psicología Holokinética sobre las relaciones entre causas y efectos. Carl Jung se quejó hasta su muerte de que sus colegas no entendían su concepto de «sincronicidad». Nosotros aparentemente complicamos las cosas hablando de «cadenas», «redes», «retroflexiones» e «interacciones» causales.

Se trata simplemente de aprender a ver la realidad en movimiento. No existe una realidad estática. Por ende, tampoco existe una inocencia o una culpa estática. Y yo sinceramente creo que hasta un abogado puede ser inocente por algunos momentos del día si vive en la Percepción Unitaria (permítaseme la intención humorística).

¿Cuántas veces intentamos buscar una culpa en alguien por el temor a ser culpados?

8. El condicionamiento skinneriano

Pregunta: ¿Ocupa algún lugar en sus esquemas la contribución de Burrhus Skinner?

Respuesta: No hablo de esquemas o teorías, sólo trato de describir el hecho de esa importante función cerebral inactiva por desuso, la Percepción Unitaria. También propongo rescatarla para la vida cotidiana individual y social.

Conocí a Skinner personalmente el 17 de diciembre de 1976 en la ciudad de Miami, durante el 16° Congreso Interamericano de Psicología. No pudimos hablar todo lo que yo hubiera querido, ya que él estaba rodeado por fanáticos seguidores que le tomaban fotografías y le pedían autógrafos. En un momento le pregunté qué se proponía realmente. Me dijo: «Crear un mundo donde el pecado y el error no tengan lugar».

Yo había leído dos de sus libros: *Ciencia y conducta humana* (Barcelona, Fontanella) y *Más allá de la libertad y la dignidad* (Barcelona, Fontanella). Skinner usa mucho

el sentido común y me asombró de entrada que las cosas tan simples que dice hayan tenido tanta difusión, sobre todo en Latinoamérica.

En nuestro lenguaje, lo que Skinner desea es condicionar sistemáticamente el proceso META hasta el punto que se vuelva socialmente aceptable e inocuo. Lo que nosotros decimos por primera vez en la historia de la psicología es que un número creciente de datos y hechos confluyen a evidenciar (y a que nosotros inferamos) la existencia de una función mental que podría ser la más importante para el ser humano: la Percepción Unitaria.

Además, los experimentos de Skinner en ratas y palomas le han servido para sacar conclusiones sobre la naturaleza humana que podrían ser erróneas. Las condiciones ambientales determinan la acción de organismos simples en situaciones simples. En la vida humana, como ya hemos dicho, no existen situaciones simples, y la interacción humana, siempre compleja, estimula la tendencia natural del proceso META al cambio constante. En mis conferencias he tratado de mostrar cómo somos, más una «película cinematográfica» que una «fotografía» en el proceso META y su interesante y aun letal producto que es el yo o ego.

Reducir la vida humana al proceso META, que es lo que nuestra cultura enfatiza inexorablemente, comenzando por la educación que recibimos, es un error ya inadmisibles en este momento de la historia de la psicología. El psicoanálisis nos ha dado una buena introducción al estudio de los mecanismos del proceso META. La neurofisiología, la genética y la psicobiología nos muestran de a poco la naturaleza de esos mecanismos. Skinner pretende condicionar esos mecanismos para hacer una sociedad más aceptable.

Existe, creo, una sociedad experimental en Twin Oaks, Virginia, E.U.A., donde quieren aplicar los principios de Skinner. Pero si vamos a usar algunos de los muchos métodos de Skinner en educación y psiquiatría, es importante que no perdamos de vista que el rasgo humano más importante (y quizás el que distingue al hombre del resto de los animales) es la potencialidad de trascender los límites de nuestro condicionamiento. Todos estamos condicionados y debemos estarlo. El fatal error es creer que eso es todo.

El proceso META (nuestro condicionamiento) no es todo.

La Percepción Unitaria puede llevarnos a niveles de integración neurofisiológica, con sus simultáneos estados de conciencia e inteligencia, a partir de los cuales podremos actuar de una manera nueva y crear una sociedad adecuada. No hay métodos (sean o no los de Skinner) que puedan sustituir a la Percepción Unitaria en esa integración individual y social.

9. Estado nuclear e identificación

Pregunta: Me da la impresión de que el «estado nuclear» del cual usted habla tiene mucho en común con la identificación como defensa descrita por S. Freud.

Respuesta: La identificación es por definición un mecanismo inconsciente para reducir el conflicto o la ansiedad. Hemos dicho ya que lo inconsciente, el proceso primario y también el proceso secundario consciente son meros aspectos del proceso META. Si bien existe una «conciencia triangular» (Percepción Unitaria), no

podemos hablar de una Percepción Unitaria inconsciente, excepto en el Sueño MOL, etapa 4.

El inconsciente es siempre parte del proceso META y la identificación es parte de ese inconsciente.

Pregunta: ¿Podría aclararlo con un ejemplo?

Respuesta: Creo que todo lo que se refiere a la Psicología Holokinética es mejor entendido más allá de los ejemplos; los ejemplos siempre limitan y distorsionan lo que uno quiere explicar, que es la Percepción Unitaria en nuestro caso. Pero, de cualquier manera, voy a hacer un intento:

Hoy domingo por la mañana estuve paseando por el hermoso barrio de Miraflores (Lima). Yo estaba en cierto estado de relajación y tranquilidad. Pasó por allí un automóvil con un inmenso perro dentro que asomaba su cabeza por la ventanilla. El automóvil se detuvo justo frente a mí.

Entonces vi a ese perro totalmente por un instante. Fue una visión nuclear. No había en el mundo más que esa enorme cabeza, esa excitación canina y jadeante, esa boca abierta, grandes dientes, ojos brillantes. En conjunto había una sensación de fuerza y alegría, como si el perro estuviera gozando con su paseo. Sin embargo, el perro no era lo importante. Las palabras que estoy usando para describirlo tampoco lo son. Todo esto fue la Percepción Unitaria en un instante, hubo quietud y serenidad en el observador, quizá porque la noción de «yo» no tuvo lugar en el observador.

Al mirar al perro hubo contacto con la energía total que estaba más allá del perro y que abarcaba tanto al perro

como al que observaba desde la Percepción Unitaria. Fue el contacto fugaz con toda la energía de la creación. El observador quedó transformado.

Todo esto no tiene nada que ver con la identificación como fuera descrita por Freud y con esto no quiero decir que la identificación descrita por Freud, como proceso inconsciente, no sea una realidad.

10. *La neurona y el yo*

Pregunta: ¿La neurona envía energía al yo?

Respuesta: Recordemos que el yo es el producto y a la vez parte de la estructura del proceso META. No existe un centro neuronal para «el yo».

La neurona es el sustrato material y energético del sistema nervioso.

La mente es la actividad integrada de ese sistema nervioso.

Existen diversos estados neurofisiológicos o «mentales» con su contrapartida «psicológica» (consciente o inconsciente):

- 1) V: vigilia mnemónica, la más enfatizada por nuestra cultura
- 2) VU: vigilia unitaria, donde actúa la inteligencia.
- 3) VA: vigilia *karion* o Ámbito A, ya definida hasta donde es posible.

- 4) MOR: sueño desincronizado. [Véase la discusión sobre el sueño en el capítulo IV de esta obra.]
- 5) MOL (1-2): sueño sincronizado.
- 6) MOL:(3-4): sueño sincronizado mal llamado «profundo» o lento.
- 7) MOL (3-4) Ámbito A: sueño nuclear (posible) si se vive en gran paz y quietud durante la vigilia. Hay sueños indescriptibles por su belleza (en MOR).

Todos estos estados requieren indudablemente energía, la cual es provista por la neurona, que es a su vez la unidad tanto anatómica como funcional del sistema nervioso.

También hemos dicho que la neurona, por ser materia, posee un orden implicado y es parte de la holokinesis. Hemos dicho que la realidad es la holokinesis en sus diversos y múltiples aspectos y que la neurona (o materia) y la mente son sólo dos aspectos de una misma realidad: la holokinesis.

La realidad en Percepción Unitaria es indivisa y no imaginaria.

La realidad fragmentada e imaginaria es la del pensamiento.

11. Un ser humano completo

Pregunta: Hemos creado un ser humano con el corazón vacío y una mente técnica, una mente de computadora. ¿Es posible desde allí crear un ser humano completo?

Respuesta: Yo entiendo la pregunta y podríamos pasar una tarde entera descubriendo cuáles son las mentiras de esa pregunta tan sentida y tan verdadera. Podríamos entrar en el problema de la semántica del lenguaje que usamos, etcétera, pero quizá perdiéramos en el camino la frescura y la intensidad de la pregunta misma.

A veces lo mejor no es responder a una pregunta sino quedarse con ella, y yo sinceramente propongo que nos «vayamos a acostar» esta noche con esa pregunta (por decir así).

De todos modos en Psicología Holokinética, como ustedes ya saben, decimos que hemos creado una cultura que se mueve meramente en el proceso META, que es necesario crear una educación que permita el acceso a la Percepción Unitaria, empezando por *reaprender* a ver, oír, gustar, etcétera, sin apegarse a los objetos de los sentidos ni a las imágenes mnemónicas de las sensaciones.

Desde esa Percepción Unitaria, absolutamente no dual y no conflictiva, puede surgir el acceso al Ambito A, a lo sagrado, a la metanoia, que es fuente de todo orden, energía y salud.

12. *La inteligencia*

Pregunta: ¿Lo que usted acaba de describir como «karion» es «inteligencia»?

Respuesta: Recordemos que inteligencia (un aspecto de la Percepción Unitaria) no es coeficiente intelectual (CI), que es un aspecto de la racionalidad y aun de la no

racionalidad del proceso META. [Véase «Comentario sobre el orden», en el capítulo VI de esta obra.]

En la Universidad de Stanford, California, Lewis Terman comenzó en 1921 un estudio de niños con elevado coeficiente intelectual. Este estudio aún continúa bajo la dirección de Robert Sears. Sears es uno de los 1528 niños del estudio de Terman y el registro de datos finalizó en el año 2010, según Sears.

Terman estudió 1528 «pequeños genios» que llegaron a ocupar los lugares más deseables en nuestra sociedad desde el punto de vista de la educación y de la posición social, laboral y económica.

Con esto quedó desvirtuado el mito de que los niños llamados «muy inteligentes» (meramente considerando su CI) eran aberraciones de la naturaleza que terminaban deteriorándose antes de la edad adulta. Este era el falso concepto (o falsa traslocación de un concepto) de que «lo que madura pronto se pudre pronto».

Sin embargo no hubo entre los 1528 niños de Terman ninguno que llegara a ser un Einstein, un Picasso o un Beethoven.

En la revista *Genetics* (número 99, 1997), J. Hirsh hace una crítica despiadada de este estudio de Terman-Sears, corroborando artículos anteriores que le dan a la herencia, a la personalidad y a los factores ambientales, un valor superior al del no bien definido coeficiente intelectual, cuando se trata de analizar los logros de los «niños de Terman».

Esto evoca ciertas preguntas fundamentales:

— ¿Es el genio verdadero demasiado raro como para que se lo encuentre en el grupo estudiado por Terman?

— Muchos niños que no tenían un CI tan elevado alcanzaron sin embargo los mismos niveles educativos, económicos, ocupacionales y sociales que los niños estudiados por Terman. ¿Qué es lo que hace la diferencia?

— ¿Estaba el test de Terman preparado de tal manera que hizo imposible detectar el verdadero genio creativo del ser humano?

— ¿Requiere la verdadera creatividad o lo que nosotros llamamos la Percepción Unitaria una forma diferente de estudio y medida? ¿Es posible medir de alguna manera tal cualidad humana?

— ¿Existe entre los niños de Terman alguno que haya contribuido a la humanidad de una manera todavía inapreciable o no totalmente comprensible?

— ¿Existe entre los niños de Terman algún oculto Jesucristo o Buda?

— Y si existiera potencialmente algún tipo de Cristo entre los niños de Terman, ¿serían sus cualidades detectables con algún tipo de test?

— ¿Es posible saltar culturas, generaciones y siglos con el objeto de comparar la inteligencia de un Einstein con la de un Leibniz o un David Bohm, o la mentalidad de un Jesús con la de un J. Krishnamurti?

— ¿De qué manera está ligada la vida y la mentalidad de cada uno de estos individuos excepcionales con la historia colectiva de su propia generación?

El número de preguntas puede multiplicarse si consideramos las relaciones de variables como la edad del niño y la muerte (o ausencia) del padre o de la madre. Para el año 2000 se considerarán unas cuatro mil variables en relación con aproximadamente mil niños de Terman, lo que equivale a estudiar las relaciones entre sí de cuatro millones de unidades de información. Podemos preguntarnos si es necesario o significativo para la humanidad este tipo minucioso de análisis sobre un fenómeno (como el CI) que resulta tan difícil incluso de definir.

Nos dice René Fuller en su artículo «¿Es la inteligencia un mito del siglo XX?». «Los tests de inteligencia han determinado lo que pensamos que es la inteligencia, y su importancia ha congelado las técnicas educativas en base a un patrón del siglo XIX. Estos tests han sido diseñados para estudiar y promover ese particular patrón educativo. Esto ha ocurrido a pesar de las innovaciones de Montessori en 1930 y de Piaget en 1970 (y de otros muchos desde entonces)». Entre estos muchos está el educador J. Krishnamurti y las escuelas que él fundó con sus colaboradores en Inglaterra, India, E.U.A. y Canadá a partir de 1970. En ninguna de esas escuelas se enseña la Percepción Unitaria en el 2013. Eso podría cambiar con los nuevos instructores de Psicología Holokinética, graduados entre el 2008 y el 2013. (Recomendamos leer el libro de J. Krishnamurti *El despertar de la inteligencia*).

13. *Conflicto y causas inconscientes*

Pregunta: ¿Necesitamos ir a las causas inconscientes del conflicto y la ansiedad para terminar con uno y otra?

Respuesta: Muchas escuelas de psicoterapia coinciden en decir que no es necesario ir a las *causas* del conflicto para terminar con él.

Lamentablemente la Psicología Holokinética es la primera «escuela» de psicología que introdujo el concepto de Percepción Unitaria en salud mental.

Ya dije que más que un concepto es una función cerebral inactiva por desuso y rescatable.

Para la Psicología Holokinética existe solamente un lugar en la mente, si se me permite la expresión, que está libre de conflicto; ese lugar es la Percepción Unitaria, que es lo que enfatizamos en nuestras conferencias y que hemos tratado de contemplar desde diversos puntos de vista.

14. *Psicoterapia Holokinética*

Pregunta: ¿Por favor, nos puede dar un ejemplo corto de Psicoterapia Holokinética de un adolescente con problemas?

Respuesta: Por favor, detengámonos un momento en esta Pregunta. Veamos con serena seriedad todo lo que está implicado en ella, o por lo menos algunas cosas básicas:

1) La palabra *corto* significa que yo no tengo tiempo que perder. Yo agregó: en este momento de la historia, los seres humanos como un todo no tenemos tiempo que perder, y es porque vemos esa urgencia, que he iniciado precisamente la Psicología Holokinética.

2) La palabra *ejemplo* significa que yo no entendí qué diablos es la Psicología Holokinética y espero concretar alguna cosa práctica o útil *aunque no haya entendido la esencia del asunto*. Bueno, desde ya digamos que no es posible ver la utilidad o la practicidad de la Psicología Holokinética si no veo su esencia, todo aquello de lo cual hemos hablado en las disertaciones previas.

3) Me atrevo a decir que ésa es la pregunta que podría hacer una persona que tiene urgencia por solucionar un problema personal, por ejemplo, un padre dolorido por la conducta de su propio hijo adolescente. Digamos de entrada que en el mundo de hoy ya no hay problemas personales (si alguna vez los hubo). Mis problemas son los problemas del mundo y los problemas del mundo, evidentemente son mis problemas, ya no hay separación (si alguna vez, repito, la hubo).

4) No dejemos de ver nuestra tendencia a condenar nuestros problemas, lo cual implica esencialmente desentendernos de ellos o, mejor dicho, romper la *relación de entendimiento* que debe haber entre el individuo y sus propios problemas.

Tenemos que comenzar por *amar* nuestros problemas, ver que no hay separación entre nosotros mismos y la ira, por ejemplo, entre nosotros mismos y el odio. Entonces uno comienza a relacionarse con el problema, porque uno es el problema. Solamente desde esa unidad puede surgir la ausencia del gran conflicto básico (la separación entre el «concepto de yo» por un lado y sus «propios problemas» por el otro).

5) Todo esto está relacionado con el problema de los *medios* que usamos para obtener ciertos *finés*. Si colocamos una bomba en la casa del hombre explotador o del hombre corrompido no estamos solucionando nada, sino todo lo contrario, lo cual es demasiado obvio. Cuando me separo de mi problema condenándolo, comparándolo, justificándolo o usando cualquiera de los mecanismos duales del proceso META no me otorgo la oportunidad de ser *uno* con el problema, amarlo, por así decir, y por ende terminar con el problema y su conflicto para siempre.

15. *Psicoterapia y adaptación social*

Pregunta: Si los psicólogos y psiquiatras ayudan al individuo a adaptarse al patrón social existente, sea aquí, en Miami o en China, ¿no estarán manteniendo las causas que contribuyen a la frustración, la desdicha y la destrucción?

Respuesta: Creo que la función básica del agente de salud mental es aprender junto con el paciente a terminar con todo conflicto.

Terminar con el conflicto no tiene nada que ver con *adaptarse* a un mundo en creciente corrupción y en permanente crisis. Yo sé que algunos psiquiatras y psicólogos confunden ambas cosas y esa confusión contribuye a que el público en general permanezca en la confusión, muchas veces, con respecto al papel, la función y los objetivos del agente de salud mental.

Si no terminamos con el conflicto, cuyo terreno de cultivo está en el proceso META y en su básica dualidad esencial,

entonces la paz lúcida, jubilosa y empática de la Percepción Unitaria no serán más que meros símbolos para nosotros, o lo que es lo mismo, la idea de esta percepción se volverá una escapatoria al conflicto, una nueva ilusión, un nuevo *maya*, dirían los hindúes, y *maya* quiere decir «medida». El que mide, compara, juzga y pesa, ya lo hemos dicho, no es sino el pensamiento, es decir, el proceso META. También dijimos que la finalidad (o el viaje de ir de aquí hasta allí o ser algo diferente de lo que soy) es parte de la dualidad del proceso META, que conduce a la fragmentación y a la oposición tanto interiormente como con los otros seres humanos. ¡Qué obvio que es esto! ¿No es así?

16. Drogas y estado nuclear

Pregunta: ¿Existe alguna droga que «induzca» la Percepción Unitaria?

Respuesta: Posiblemente algunas drogas puedan producir cambios químicos neuronales o interneuronales que a su vez determinen un trance catatónico semejante a la paz estuporosa, o la perplejidad hipnagógica.

Pero recordemos que un estado de conciencia es sólo una faceta de un estado mental o neurofisiológico y esto último implica por definición una integración de la actividad de todo el organismo, comenzando por la integración de la actividad del sistema nervioso, tanto central como autónomo o periférico.

Recordemos que el alcohol, la sustancia más usada para producir cambios mentales, ejerce una grosera acción destructiva sobre la neurona y todas las otras células del

organismo. Es muy claro que el alcohol comienza por eliminar por completo ciertos estados mentales (o neurofisiológicos) normales, como la etapa 4 del sueño S, mal llamada de sueño lento o profundo. Esto es equiparable a lo que a las personas sanas que no consumen alcohol, les ocurre solamente con la decadencia de la vejez, que comenzaría después de los sesenta y cinco años y es algo que tenemos que esperar de todos modos, pero no creo que tengamos que *acelerar* con el uso del alcohol y drogas.

Las drogas, aunque produzcan (si lo hacen) estados *fragmentarios de trance*, nos hacen perder la oportunidad de recibir el beneficio orgánico general de esa función regenerativa que es la Percepción Unitaria.

Las drogas y el alcohol degeneran y destruyen el organismo. La Percepción Unitaria es paz, lucidez, gozo, regeneración física y comunión fraternal.

Además todas las drogas (médicas o no) tienen una probada acción nociva, sin excepción, en uno u otro aparato o función del organismo.

Cuando las drogas no determinan claros cuadros patológicos o por lo menos displacenteros, como tantas veces ocurre, inducen estados de excitación o depresión nerviosa acompañados o no de euforia o tranquilización emocional. Algunos de estos estados, cuando son más o menos placenteros, estados que algunos racionalizan como «místicos», dejan en el ánimo del experimentador un «síndrome de Tántalo» caracterizado por el intenso deseo de volver a ese estado de placer (euforia, tranquilización, etcétera).

Todas las drogas utilizadas con fines recreativo-hedonistas sin duda han hecho mucho por fortificar la conciencia lineal, la pobreza, el crimen y la degeneración física.

17. MT

Pregunta: ¿Es la «meditación trascendental» (MT) una manera de llegar al Ámbito A?

Respuesta: Ya hemos dicho que no hay técnicas para llegar al núcleo. Usted está allí o no lo está. No se logra con esfuerzos. Espero que eso no sea muy difícil de entender. Hemos hablado también de la palabra meditación, que se ha transformado en otra fuente de explotación por parte de autodenominados psicoterapeutas y gurús improvisados. El manoseo de la palabra «trascendental» me parece una desgraciada obscenidad.

En 1976 Beary y Benson escribieron un artículo en *Psychosomatic Medicine*, con el título: «Una técnica psicofisiológica simple que produce cambios hipometabólicos en la respuesta de relajación». La respuesta de relajación es para ellos lo opuesto de la respuesta de fuga o lucha descrita por Cannon en 1936. El estado hipometabólico consiste en una *disminución* de la frecuencia cardíaca, la presión arterial, la actividad de las glándulas sudoríparas, la frecuencia de la respiración, los niveles de ácido láctico en la sangre y el metabolismo basal, que se produce comúnmente durante el sueño. Pero, lo que es curioso, muchas veces el metabolismo disminuye más con algunas técnicas como la que ellos describen, que es simplemente regular la atención, dirigiéndola hacia la propia respiración, diciendo la palabra «uno» después de cada inspiración. Esta es la

adaptación norteamericana de algunos procedimientos Zen y de la repetición del famoso *mahamantra* «aum» en el yoga. No faltaron los que, usando el *biofeedback*, y con el nombre de «yoga electrónico» quisieron sistematizar la autorregulación de ese estado hipometabólico. Pero el estado hipometabólico, aun cuando pudiera autorregularse con la ayuda de nuevos aparatos electrónicos o de costosos y pequeños *mantras* personales, no está necesariamente relacionado con la Percepción Unitaria.

En 1974, Hirai escribió su libro *Psicofisiología del Zen*, donde habla de un «relajado darse cuenta». Goleman y Schwartz, estudiando sujetos que practicaban la así llamada meditación trascendental, formularon la «hipótesis de que la meditación trascendental conduce a una mayor excitabilidad cortical y a una menor excitabilidad límbica, todo lo cual se experimentaría como una mayor capacidad de percepción y una excitación emocional simultáneamente reducida, con una ventajosa respuesta al stress».

Esto no pasa de ser una hipótesis interesante. Nosotros preferimos no hablar de meditación, sino de Percepción Unitaria. Por definición, nadie puede hacerse rico enseñando Percepción Unitaria a los incautos y a los desesperados.

Además, para la Percepción Unitaria no hacen falta complejos aparatos electrónicos: casi todos tenemos, por derecho de nacimiento, los cinco sentidos, sobre todo la vista y el oído. Si no hacemos uso adecuado de esos cinco sentidos es por nuestra patética inconsciencia y en parte también por nuestra creciente irresponsabilidad.

El trabajo que Gary Schwartz escribió recientemente en *American Scientist* sobre «biofeedback y

autorregulación», que da una continuación a los descubrimientos de Neal Miller sobre el aprendizaje del autocontrol de las vísceras, no hace más que confirmar nuestro concepto de unidad del proceso «mnemónico-eidético-tímico-autonómico» (META). Por tal razón creemos que el autocontrol, tanto el electrónico en el *biofeedback* como el meditativo en la meditación trascendental, podría ser útil para hipertensos y cardíacos (entre otros), pero por definición no es un camino que facilite lo sagrado, implícito en la Percepción Unitaria.

Ese autocontrol es una extensión del «proceso META» y ya hemos hablado de ese proceso en nuestras conferencias aquí, en la Universidad de Costa Rica (agosto de 1978, hace cuatro años).

En Lima, Perú, una joven, evidentemente comprometida con la meditación trascendental, me hizo esta misma pregunta y mi respuesta fue muy semejante a la de hoy. Aquella joven no volvió al resto de mis conferencias de la serie de charlas y diálogos que ofrecí en Lima para profesionales de la educación y la salud mental. Cuando nos comprometemos con atractivos fragmentos de la verdad, perdemos la oportunidad de ver toda la verdad con respecto a un problema. Una vez comprometidos, en vez de permanecer abiertos a nuevas preguntas, buscamos meramente las respuestas que justifiquen nuestro compromiso.

Tenemos que ser flexibles en la búsqueda y nunca perder la capacidad de ver algunas de las mentiras que inexorablemente se filtran en la expresión de toda gran verdad.

En la paz de la Percepción Unitaria cesa la búsqueda.

18. *Lo sagrado y su efecto sobre la acción*

Pregunta: ¿Cree usted que la Percepción Unitaria frena la acción?

Respuesta: No, no creo que frene la acción, sino que transforma nuestra acción cotidiana (meramente mnemónica-eidético-tímica-autonómica) en una acción realmente inteligente, una acción que aparentemente desconocemos y que integra al individuo consigo mismo, con la sociedad, con la naturaleza y con el cosmos.

Esa acción inteligente es la que básicamente discrimina entre proceso META y Percepción Unitaria.

La inteligencia «sabe» cuándo usar uno y otro.

El sabio es el inteligente, aquel que pone el proceso META «en su lugar» y a lo sagrado en todo lugar.

Lo sagrado no es un estado alterado de conciencia. Es un proceso psicofisiológico natural, un derecho generalmente no usado de todos nosotros, una forma de actividad de la mente tapada por las organizaciones religiosas, los lamas, los gurúes y todos los que hacen de Dios un comercio.

Ahora bien, uno de los aspectos de esa actividad mental es un estado de conciencia *diferente*, pero nunca *alterado*.

19. *El objetivo de la vida*

Pregunta: ¿Puedo decir que el objetivo de la vida es estar en el Ámbito A?

Respuesta: El Ámbito A no puede ser un objetivo. Pero si queremos reducir el significado de las cosas y fragmentar la realidad hasta el punto de tener un objetivo, yo diría que es éste: impedirse participar en las actividades de ese sector de la humanidad que se parece más a una piara que a la humanidad. En otras palabras: mantenerse independiente del proceso de corrupción social.

La Percepción Unitaria puede ayudarnos en eso, y si podemos hacer sólo eso, ya habremos hecho bastante. La paz lúcida, jubilosa y energética de la Percepción Unitaria, es nuestra mejor contribución a la sociedad. **Esa paz verdadera puede permitirnos preferir morir antes que matar.**

Claro está, el primer paso hacia esa percepción es renunciar a nuestra omnipotencia de hacer el bien, de transformar el mundo o de transformar a otro.

La Percepción Unitaria, como lo hemos explicado de diversas maneras en nuestras conferencias, es orden interior (silencio interior), y este orden interior traerá inexorablemente, sin que nadie se lo proponga, una gran armonía exterior o ambiental en nuestras relaciones interpersonales.

20. Hipnosis

Pregunta: ¿Quizá la hipnosis nos permite llegar más fácilmente a la Percepción Unitaria?

Respuesta: La sugestión y la hipnosis son modos posibles de condicionar cierto aquietamiento de la mente y del proceso META en particular.

William Krogerun, apasionado defensor de la hipnosis en Beverly Hills, afirma que la hipnosis es un «inductor de convicción, una forma de programar o condicionar un estado de fe».

Esto no tiene nada que ver con la Percepción Unitaria, que llega como producto de una intensa y espontánea atención multi-sensorial. Sólo la Percepción Unitaria conduce suavemente (o súbitamente) a lo sagrado y ése es un estado donde cesa todo condicionamiento, sugestión, programación o plan. Lo digo por haberlo vivido, no es un cuento tibetano.

[Véase «¿Es el pensamiento una forma de hipnosis?» en el capítulo IV de esta obra.]

21. *Descondicionamiento de la mente*

Pregunta: ¿Por cuánto tiempo puede una mente funcionar sin condicionamiento?

Respuesta: Sinceramente, creo que la mejor manera de contestarle es rogándole que vea sin ningún esfuerzo cómo su pregunta surge del proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico.

El proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico es el único que nuestra educación y toda nuestra civilización cultiva (incluyendo las iglesias), aunque esto último parezca contradictorio.

Apenas vea el origen de su pregunta una inteligencia descondicionada comenzará a operar en usted posiblemente para siempre.

22. El lugar de Dios en la Psicología Holokinética

Pregunta: ¿Cuál es el lugar de Dios en la Psicología Holokinética?

Respuesta: Es curioso que el primer versículo del Evangelio de San Juan parezca haber sido escrito por un kariopsicólogo. Digo esto porque ese versículo, que ha dado mucho que hacer a exégetas y traductores, dice: «En el principio era el *logos*»

Logos es una voz griega que ha sido traducida como «palabra», «Dios» y «significado», por distintos traductores.

Yo creo que precisamente Dios puede ser una simple *palabra*, y como tal, parte del viejo y dual proceso META, con una influencia muy relativa o nula en la vida de una persona.

Por el contrario, Dios puede ser una experiencia, una tormenta *neurofisiológica integrativa*, algo con real significado para un individuo, algo que lo transforme realmente. Si esto es posible, lo es solamente a través de lo que nosotros llamamos Percepción Unitaria.

En el mensaje de Cristo que dice «Yo soy el camino, la verdad y la vida», está implícito casi el mismo mensaje de la Psicología Holokinética. La vida es el camino y ésa es

la verdad de la Percepción Unitaria. No hay métodos o camino hacia la vida. La vida es el camino mismo. Si usted piensa que esto es mero lenguaje místico, es porque no percibe unitariamente.

Karl Pribram ha dicho que la visión del «hombre hecho a imagen y semejanza de Dios» no es más que parte de una cosmovisión holográfica.

El *pacto* con un Dios personificado o la recepción de un *testamento* divino constituyen esencialmente una dualidad, como es obvio. Esta dualidad del proceso META o conciencia lineal se expresa así: «Yo y Aquél nos ponemos de acuerdo» o bien «Aquél me legó un testamento». La Percepción Unitaria de los aspectos trascendentes de la realidad, a la cual se llega en forma no deliberada a través de la percepción global de sus aspectos no trascendentes (percepción sin ninguna distorsión mnémica, emocional, ideológica, orgánica, etcétera), termina estableciendo una «unidad» entre el observador y lo que éste percibe en niveles «elevados», o mejor dicho «más completos» de percepción. Ya hemos dicho que los aspectos trascendentes de la realidad son aquellos que trascienden el «yo» (o el proceso META y su conciencia de tipo lineal, témporo-espacial o comparativa).

Repitamos que la palabra *metanoia* del evangelio cristiano, que fue mal traducida como «arrepentimiento», significa realmente «más allá de la *noia*», y la *noia* es lo que denominamos conciencia lineal o proceso META.

"*Tú debes alcanzar otro estado de conciencia*» es la base dual de la religión del fariseo. El fariseo mata el sagrado deseo por la realidad indivisa. El contacto con la realidad indivisa ocurre cuando se pierde el miedo a la percepción de la realidad sin

distorsiones. Ese contacto con la realidad indivisa, es la contingencia de percibir sin la interferencia de la memoria, que es pasado. El deseo de vivir viajando entre aquí y allí o entre ahora y después (proceso META del Ámbito C), tiene que ser visto en Percepción Unitaria para que cese y muera. La fuente de distorsión en la percepción, es el «viaje» del que busca solamente el placer y la comodidad y termina siendo solo una huida del dolor, aun el inevitable dolor de la existencia.

«*Yo deseo* alcanzar otro estado de conciencia», a pesar de que sutilmente encierra una dualidad entre el observador y su objeto, es la religión de Cristo. Este deseo es real solamente cuando se ha alcanzado una comprensión cabal de la realidad. Es el proceso META el que interpreta mal este deseo como una mera habilidad de ir desde «aquí hasta allí» en cualquier nivel: fama, riqueza, eficiencia, conocimiento, placer, etcétera.

La última función del cerebro humano es la percepción de la realidad sin distorsiones y la acción espontánea y directa que está relacionada con ella.

Esta percepción de la realidad que rodea inmediatamente al observador, sin que la actividad de la memoria del observador interfiera o distorsione el acto mismo de percepción, es el *único umbral confiable* de grados más elevados de percepción (o estados de percepción más completos en los que el observador y lo observable configuran una unidad).

Algunos observadores (quizás una minoría extrema) que han percibido la realidad de una manera muy completa han traducido a palabras esa percepción global en lo que se conoce como literatura religiosa o libros sagrados

(Biblia, Corán, Bhagavad Gita, Sutras, Tao-Te King, Vedas, Dhamapada, etcétera).

Esas palabras tuvieron su origen en estados de conciencia triangular o circular. Lo curioso es que el proceso META (conciencia lineal) interpreta esas palabras «sagradas» a su manera (reduccionista o dual) y es por eso que surgen la exégesis, la confusión y la hipocresía en religión.

En la actualidad, el cuadro socialmente ostensible de la actividad llamada «religiosa» no es menos insignificante de lo que fue siempre, ya que persistimos en introducir por la fuerza acontecimientos de la conciencia triangular en una conciencia meramente lineal.

En esa actividad de la conciencia lineal que denominamos «religión» surgen constantemente problemas triviales, aunque no sean siempre los mismos. En un tiempo se trataba de calcular el número de ángeles que cabían sobre la cabeza de un alfiler. Ahora nos preguntamos, por ejemplo, si las mujeres pueden ser sacerdotes. Pero una persona, hombre o mujer, que vive en Percepción Unitaria (conciencia triangular) o en estado nuclear (conciencia circular) es más significativa e importante para sí misma y para la humanidad que un sacerdote (hombre o mujer) que no lo está.

Las grandes organizaciones religiosas, con su propaganda ideológica, sus rituales y sus jerarquías sacerdotales, contribuyen en última instancia a la apatía esencial del individuo y éste se vuelve inexorablemente más fácil de conducir.

Los individuos que comprenden la urgencia de los problemas humanos actuales se reunirán en pequeños grupos independientes de toda organización política,

ideológica o religiosa no sólo para descubrir libremente qué hay de rescatable y verdadero en las doctrinas religiosas, sino también para mantener vivo el espíritu cada vez más desfalleciente de la amistad. Hablamos de esa amistad que está presente en el momento de la crisis y del dolor pero que no interfiere con la necesaria privacidad individual o familiar.

Tal amistad, que parece estar desapareciendo, tiene un enorme significado social:

- 1) constituye la red de apoyo mutuo entre los individuos de un grupo,
- 2) es la mejor profilaxis de la anomia o la alienación individual en una sociedad cada día más compleja estructuralmente, y
- 3) representa la mejor protección contra la demostanasia y su hermana la criptocracia, sea ésta tecnológica o ideológica.

Ha dicho C.S. Lewis en *Los cuatro amores*: «Los hombres que tienen amigos reales pueden ser más difíciles de dominar, es más difícil para un buen gobierno corregirlos y para un mal gobierno corromperlos.

Si nuestros dueños y nuestras autoridades hacen que la privacidad o la recreación no planeada (así como la libre investigación científica, política o religiosa) se vuelvan imposibles y llegan a lograr un mundo en que todos sean camaradas o compañeros o fieles, pero no existan *amigos* verdaderos, habrán quitado de su camino algunos peligros para sí mismos, pero nos habrán privado de nuestra más poderosa protección contra la completa servidumbre».

EL PAN, LA PIEDRA, EL AGUA Y EL VINO

La exégesis es parte del estudio de la Psicología

Los libros sagrados pueden entenderse de una manera meramente literal o bien como fragmentos de una profunda enseñanza a nivel psicológico. En lo que se refiere a la Biblia, tenemos en el primer versículo del Génesis la clave fundamental del significado de todos sus sesenta y seis libros (recordemos que Biblia significa conjunto de libros). Este significado se enfatiza en innumerables oportunidades a lo largo de esos sesenta y seis libros, como por ejemplo en San Juan 3:30 y especialmente en 3:31. En ambos párrafos se afirma que existen dos niveles psicológicos, uno llamado Tierra y otro llamado Cielo, y que ambos son incompatibles. Sobre esta incompatibilidad se insiste frecuentemente en toda la Biblia. Repetidamente, en los distintos libros del Nuevo Testamento, se hace alusión a distintas formas de conciencia en el ser humano y siempre de una manera metafórica o simbólica. Muchas de estas alusiones se hacen, de una manera muy interesante, en forma de parábolas o relatos de los así llamados «milagros».

La palabra «pan» se refiere en general a la forma normal de vida del ser humano, que significa toda la actividad alrededor de la mera supervivencia física. La palabra «piedra» se refiere, por lo menos en muchos casos, a la enseñanza que le permite al hombre pasar a un nuevo estado de conciencia, renacer y transformarse en un hombre absolutamente diferente, en un hombre nuevo. La palabra «agua» se refiere en general al entendimiento a nivel profundo de esa enseñanza; y la palabra «vino» alude a una transformación de la conciencia, muy

profunda también; sin duda esta última comparación se origina en el efecto que tiene el «vino», naturalmente en aquellos que lo consumen. Por supuesto existe una alusión en Pablo (Romanos 14:21) donde se prohíbe el uso del vino, entendida esta palabra en su sentido literal. El «vino» de las parábolas y los milagros se refiere indudablemente a una transformación profunda de la conciencia.

Aquí veremos algunos ejemplos que sostienen el argumento anteriormente presentado. Cuando se habla de «piedra» en el Evangelio o Nuevo Testamento evidentemente se habla en general de un nivel de saber, conocer, enseñar y aprender la verdad en su sentido literal o verbal. Lamentablemente esa verdad se conoce, se expresa y se aprende a través de cierto lenguaje que con frecuencia resulta muy viejo con respecto a nuestra cultura moderna totalmente transformada, que guarda muy escasos vínculos con aquella en la cual se desarrolló este tipo de expresión de la enseñanza de la verdad.

En el Nuevo Testamento se usa un lenguaje antiguo, simbólico, y tanto las palabras como los símbolos no se usan en absoluto en nuestra cultura moderna. Por otra parte se han realizado traducciones que han sido muchas veces erróneas, como sucede con la palabra *metanoia*, que fue traducida como «arrepentimiento» cuando en realidad significa «ir más allá del pensamiento». Existen algunas palabras que son francamente intraducibles a los idiomas modernos.

En castellano, por ejemplo, no hay dos palabras correspondientes a las griegas *filos* y *ágape*, y ambas han sido traducidas por «amor». Las tonalidades que le dan a cada palabra (*filos* y *ágape*) un significado diferente, no existen en castellano.

Muchas veces el lenguaje antiguo en el cual se expresa la verdad se vuelve totalmente incomprensible, no solamente por ignorancia, por incapacidad mental, por francos estados de enfermedad mental, sino más que nada, y mucho más frecuentemente, por una verdadera indiferencia a la verdad en sí, o a esa manera de expresar la verdad. En general el hombre moderno no se ocupa ni de la verdad ni de la manera antigua de expresarla porque está demasiado consumido por los esfuerzos que requiere la supervivencia en un mundo cada día más complicado.

Como hemos dicho, la palabra «pan» designa el nivel en el cual se desenvuelve el hombre luchando por su supervivencia física. En el Padre nuestro, cuando se habla de «pan» se alude precisamente a hacer lo justo cada día para sobrevivir. Esto está relacionado con el «Sermón de la montaña», donde se hace alusión a un «hambre y sed de justicia». Es decir, cuando en el «Padre nuestro» se habla de «pan» se trata de aquello que sacia nuestra hambre por hacer lo justo en nuestra lucha por la supervivencia. La palabra «justicia» no tiene nada que ver con las cortes de justicia, sino con una capacidad de hacer lo justo a cada momento. Lamentablemente, ese tipo de hambre por hacer lo justo en la lucha por la supervivencia muchas veces se olvida y el hombre lucha por sobrevivir usando todos los medios a su alcance, sean éticos o no.

A la «piedra» como conocimiento y manifestación de la verdad se refiere el primer libro de la Biblia (Génesis 11:3) cuando dice que los hombres no esperan a encontrar la sólida «piedra» —que es el conocimiento de la verdad— para construir la casa o el camino que conduzca a otro estado de conciencia sino que, apresurados, «toman ladrillos por piedra». Estos ladrillos son de hechura humana y no se corresponden necesariamente con la

verdad propiamente dicha. En el Génesis (capítulo 11) se dice que los hombres, antes de engañarse con los ladrillos de su propia hechura, «se van del Este» o «viajaron desde el Este». El Este en el mapa, como sabemos, está a la derecha.

El derecho o lo derecho en castellano es siempre lo adecuado, lo verdadero. Si vamos hacia el Oeste vamos hacia la izquierda, que como sabemos es lo siniestro, lo diabólico, y está siempre relacionado con la mentira.

Cuando el Génesis habla de que los hombres viajaron desde el Este, evidentemente se refiere a que los hombres se alejaron de la verdad, o sea se alejaron de la «piedra».

La torre de Babel no fue construida con piedras sino con ladrillos y es cuando nos alejamos de la verdad que no podemos comunicarnos, no importa cuántas palabras sepamos y usemos. Como dice el Génesis «con ellas no entenderán la palabra mutua». Lejos de la verdad nos confundimos. Nuestro destino es que «Dios nos desparrame en el extranjero sobre la faz de toda la tierra».

En el Evangelio de Lucas (4:3-4) se habla también de la tentación que sufre Jesús por el diablo, quien le ordena que transforme la piedra en pan. Jesús le contesta que el hombre no vive solamente de pan, sino también con toda palabra de Dios. Está muy claro aquí que la correspondencia se refiere a que el hombre no necesita solamente sobrevivir sino que también debe mantener la enseñanza de la verdad, que en la boca de Jesús, en Lucas, es cada palabra o toda palabra de Dios.

«No matarás» es uno de los mandamientos de Dios, por eso es preferible morir, antes que matar.

En el Evangelio de Mateo (16:18) se dice que Simón fue rebautizado Pedro, porque estaba en el nivel de piedra: «sobre esta piedra edificaré mi iglesia». Con la palabra «iglesia», por supuesto, se refiere a una comunidad basada en la verdad, o sea basada en la piedra.

En el versículo siguiente Jesús le dice a Pedro (Piedra) que le dará las llaves del reino de los cielos. Se sabe que la imagen de Pedro con las llaves en las puertas del cielo significa que el nivel de piedra es el nivel literal o verbal de la enseñanza de la verdad, que es la llave o la puerta al cielo, una forma totalmente nueva de conciencia, pero todavía no es el cielo mismo. Esto también está claro en San Juan 13, donde se dice que el gallo tiene que cantar tres veces antes que Simón, que está en el nivel de piedra, despierte a una nueva forma de conciencia. El canto del gallo por supuesto alude a un despertar, a una manera diferente de ver la existencia.

También en Mateo 14:27 se hace alusión al hecho de que Pedro se hunde en el agua sobre la cual Cristo caminaba. Se sobreentiende que el agua es una forma de entendimiento de la verdad que va más allá de la comprensión literal de la misma.

Está claro en San Lucas 9:32 que Pedro está dormido y que debe despertar para ver la gloria de aquel que vive en un estado totalmente diferente de conciencia. La palabra «creencia» se relaciona en general con el nivel de piedra, un nivel literal, y la palabra «fe» (*pistis*) se relaciona con una capacidad que va mucho más allá de la creencia para ver la verdad en la enseñanza de la verdad. Tiene fe solamente aquel que tiene la certeza de que la transformación del ser humano, y por ende de uno mismo, es una posibilidad. Un hombre de fe es aquel que se da cuenta de que existe una nueva forma de vida, pero no

después de la muerte, sino en el presente inmediato y para sí mismo.

De los niveles del «agua» y el «vino» se habla sobre todo en el capítulo 2 de San Juan, cuando Jesús va a una boda en Cana, donde hay seis jarras de piedra. Las jarras de piedra, que como dijimos constituyen la enseñanza literal de la verdad a través de la palabra y los símbolos, se llenaron de «agua» hasta el borde, lo que significa una comprensión psicológica (interior) de la enseñanza. Luego se habla del «agua ahora hecha vino». Esto significa que esa comprensión interior fue elaborada por cierto tipo de trabajo hasta convertirse en algo que transforma totalmente nuestro tipo habitual de conciencia, como lo hace el «vino».

El «vino» de los capítulos de San Juan es equivalente a *metanoia*, una palabra que fue traducida como «arrepentimiento» pero que significa «ir más allá del pensamiento hacia una forma de conciencia sumamente profunda y sumamente diferente».

En San Juan 4:14 se hace alusión a un «agua que calma la sed y que será una fuente que salte para vida eterna». La vida eterna es sin duda una forma de conciencia que comprende los conceptos de espacio y tiempo pero en la cual estos conceptos no tienen importancia.

En el capítulo 25 de San Mateo el «agua de las vasijas» se transforma en el «aceite de las lámparas», pero el concepto sigue siendo el mismo desde un punto de vista simbólico. Tenemos que recordar que Moisés extrae «agua» de las piedras, que el bautismo mismo representa al hombre que sobrepasa el nivel literal de la enseñanza hacia una forma diferente de comprensión y que se habla, por supuesto, de un «hombre nacido de agua y espíritu».

También se refiere el Evangelio a los «pescadores de hombres». Pescar significa elevar a los hombres desde el «agua», que es aquel punto donde se comprende la enseñanza de la verdad (véase Lucas 5:10).

Todo esto continúa en el mismo espíritu del Viejo Testamento, como por ejemplo la alusión que se hace en Isaías 41:17 a la sed y el agua. Insistimos en que «piedra», «agua» y «vino» son simplemente diferentes maneras de expresar y comprender la verdad hasta el punto en que la conciencia se transforma totalmente de una manera que no es posible concebir con nuestra forma de conciencia habitual, que es la conciencia del «pan», la conciencia que vive pensando en cómo sobrevivir.

Es muy curioso que la psicología moderna, a través del estudio de la epilepsia y el sueño y del modelo holográfico del cerebro concebido por Karl Pribram, así como a través del concepto de holokinesis u holomovimiento en física cuántica, nos lleven de la mano a la comprensión de que existen ámbitos de la mente muy diferentes en el ser humano, demostrables científicamente. No les llamamos niveles. Claro está que nos hallamos en una nueva era y que la expresión de la verdad está tomando una forma diferente y al mismo tiempo más comprensible para el hombre moderno, dentro de un lenguaje que no tiene nada que ver con el que hemos contemplado en los párrafos anteriores.

Resumiendo y simplificando, podemos decir que lo que enseña el nivel «piedra» es que cuando nos damos cuenta («agua») muy claramente de lo que ocurre en el nivel «pan», existe una posibilidad de que se produzca en nuestra conciencia una especie de embriaguez luminosa, dentro de la cual se percibe toda la realidad sin distorsión.

Vemos entonces que los cuatro niveles —«pan, piedra, agua y vino»— no son estáticos sino que forman parte de un movimiento constante en la mente del ser humano.

UNA CLAVE PARA EL SIGNIFICADO DE LA BIBLIA

La clave central. La clave para entender este conjunto de libros está en el primer versículo del primer libro (El Génesis):

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra».

Se nos alerta así respecto de que a lo largo de todos los sesenta y seis libros íntimamente ligados entre sí, a pesar de haber sido escritos por distintos autores en un período que abarca dos mil años, se nos habla de dos tipos distintos de experiencias psicológicas: por un lado la experiencia de la *tierra*, de lo mundanal, de lo temporal, lo intrascendente, lo inmanente, lo mecánico, lo externo, lo condicionado: «Todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su *tiempo*», nos dice el Eclesiastés (3:1). Y por otro la experiencia de los «*cielos*».

El plural nos avisa que esta otra experiencia tiene muchos matices, diversos niveles, múltiples aspectos. La frase «reino de Dios» se usa con preferencia en los tres evangelios sinópticos, excepto el de Mateo, que prefiere usar como equivalente «reino de los cielos» (*basileia tou ouranon*). Esta última experiencia es la de lo celestial, lo atemporal, lo eterno, que nada tiene que ver con el tiempo cronológico, lo trascendente, lo vital verdadero, lo interno,

lo que no está condicionado, sea por nuestra propia condición humana o por nuestro lugar en este planeta o en este punto del universo.

Esta doble concepción psicológica no empieza con el autor (o autores) del Génesis bíblico. Hay registros de que ya los antiguos sumerios concebían el universo y los acontecimientos mentales como el *An-Ki*, lo cual literalmente significa «cielo-tierra». Hasta los bárbaros hunos adoraban el cielo y la tierra y su jefe se llamaba «el hijo del cielo».

Estas palabras encierran de manera velada profundos conocimientos de los astros y de las influencias que éstos podrán ejercer si el hombre no se ocupa de «salvarse» de ellas, de liberarse a través de la subordinación de sus deseos personales a la «voluntad» cósmica y divina. Maimónides, autor de *Guía de los extraviados*, ha dicho: «De hablar, mejor hacerlo en forma velada y enigmática como lo hago yo mismo, dejando que comprendan el resto los que puedan entenderme». Este genio enigmático no es patrimonio exclusivo de Moisés y los rabinos, es una actitud común a todos los sabios de la humanidad, sobre todo en Oriente. Moisés sigue este estilo como lo hará después Jesús, quien explica que habla a la gente en parábolas «porque teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no escuchan» (Mateo 13:13). Todos ellos dicen una cosa para dar a entender otra mucho más amplia y completa.

En el *Zend Avesta* de Zoroastro, Ormuz y Ahrimán representan algo semejante a «cielos y tierra». «Esta especie de Génesis de los persas ubica el país de todas las delicias ('el cielo') en el Irán, lugar verdaderamente maravilloso —nos dice Charles Dupuis en *El origen de todos los cultos*—, y lo llama Eren, nombre del que los doctores hebreos hicieron por corrupción Edén, con tanta mayor facilidad que la d y la r, o sea el *deleth* y el *resch* en

su lengua, son dos caracteres casi iguales y muy fáciles de tomar el uno por el otro». Pero la investigación minuciosa y analítica del tipo de la que practica Dupuis tiene sus peligros, ya que los pequeños detalles nos pueden hacer perder de vista las cosas más importantes. Si bien todos estos libros nos hablan de acontecimientos naturales y cósmicos, sobre todo referidos al Sol y sus planetas, en realidad se refieren, en última instancia, a acontecimientos mentales o interiores de los hombres. Los egipcios en la «tabla esmeraldina» (el *Kybalion*) aluden a esta identidad en uno de los principios fundamentales, el principio de correspondencia (segundo principio hermético): «Como es arriba, es abajo». Esto nos da a entender que así como es el cosmos, es nuestra mente; lo cual nos abre la espeluznante posibilidad de que una seria transformación de nuestra mente puede modificar al cosmos mismo y la naturaleza. «Buscad el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura» (Mateo 6:33).

Este tipo de enseñanza se realizó siempre veladamente (de boca a oído) y en un doble o triple lenguaje.

Y aun así la enseñanza se imparte al alumno que la solicita con mucha firmeza, demostrando que está preparado para ella. Es una enseñanza esotérica y oculta, pero no porque esté escondida, sino porque nadie la desea con tanta firmeza como para prepararse intensamente a recibirla, con una total transformación del ser. En esta enseñanza, en última instancia la propia transformación lo convierte a uno en maestro de sí mismo y a la vida en una escuela constante.

En hebreo *adam* significa «ser humano». Adán, cuyo nombre deriva del término *adam*, fue hecho de «arcilla» (tierra) y es el primer hombre en la esfera temporal (terrestre). Para Pablo, Adán es el primer hombre terrestre

o temporal, así como cristo es el primer hombre celestial, o eterno, o atemporal. En cada uno de nosotros «viven psicológicamente» Adán y Cristo; los aspectos mentales llamados «tierra» y los denominados con el nombre genérico de «cielos»; lo que depende en nuestro interior del tiempo cronológico y lo que está relacionado con «lo eterno»; el aquí y el neoencéfalo.

Cada uno de nosotros es un hombre condicionado e intrascendente («las tinieblas»), cuya psicología tiene la posibilidad de mutar para desenvolverse en el «ámbito» atemporal sin límites y sin condiciones (la «luz» del Génesis 1:4).

En cada uno de nosotros *puede* cruzarse lo celestial y lo terreno, desapareciendo el común y habitual paralelismo de estos dos dinamismos mentales, que casi nunca llegan a «tocarse».

En el Salmo 139 (versículo 15) se lee: «No fue encubierto de ti, Jehová, mi cuerpo, aunque haya sido formado en lo oculto y compaginado en lo más bajo de la *tierra*».

Cielo y tierra para los pitagóricos eran Cronos y Rea. La raíz «Krn» (Cronos) expresa la idea de elevación, «potencia», «poder», «corona». Cronos era también Saturno, cuyo lugar astrológico radica en el séptimo cielo o *Satya Loka* de los hindúes. Cronos rige la edad de oro, es decir el *Satya Yuga*, así como ahora cursamos, según todas las apariencias, el *Kali Yuga* o «edad oscura».

«Krn» da la base para la palabra griega *keranos* (rayo), luz súbita que cae sobre los lugares elevados. Quizá sea también la base de «cuernos», esos dos rayos de luz que brotan de la cabeza de Moisés, según la escultura de Miguel Ángel, como dos armas que, originadas en su

propia mente y formando parte de su cuerpo, estuvieran listas para la guerra contra los enemigos interiores. Dos trozos de su «cielo», en oposición a su interna «tierra».

El símbolo de la cruz pretende concentrar nuestra mente sobre esta clave y nos dice en silencio que hay un punto donde ambas experiencias («cielo y tierra») se reúnen: es el momento presente, a cada instante de nuestra vida.

El «camino de la cruz» es el camino de la persona religiosa, la vida de una persona tal. De la persona que ve a cada instante y en cada cosa que hace, cómo está presente lo eterno, lo incondicionado.

El problema de las palabras. Rastreando el contenido de todos los libros sagrados del mundo, es posible entrever el intento de expresar el significado de otro tipo de experiencias de vivencias conscientes cuya sorprendente naturaleza las desvincula del mecanismo de la palabra humana. De allí la dificultad que en estos mismos libros encontramos cuando no «nos ponemos en el centro de la cruz».

Es evidente que un líder destacado como Moisés, un médico como Lucas, un hombre como Juan o Pablo, que dieron muestras de alta inteligencia a lo largo de sus vidas, no podían escribir (y sobre todo cuando escribir era algo muy trabajoso) cosas pueriles o contradictorias sin una intención profunda subyacente. Para leer estos antiguos autores es necesario tener la voluntad de ponerse en su lugar y en su época. Si bien escribieron cosas «eternas», *cosas siempre válidas* por no pertenecer al tiempo, no pudieron hacerlo sino con los elementos y los términos lingüísticos con que contaban. Todos ellos tenían la intención de provocar en el lector rebelde y también

inteligente la apasionada pregunta: ¿qué me están queriendo decir?

Porque se nos quiere decir algo inmenso, algo oceánico, con un instrumento débil, estrecho y precario: la palabra. Por eso se han utilizado los símbolos, además de los libros.

Los símbolos. De una manera sencilla y gráfica, casi directa, recurriendo más a la intuición que a la razón, nos permiten concentrar todo nuestro ser en una prolongada serie de ideas, de una manera resumida, instantánea y, casi milagrosamente, sin palabras.

René Guenon se lamenta en su libro *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, escrito con singular erudición, de la pérdida gradual de la capacidad humana de «leer» en los símbolos. Ataca el concepto psicoanalítico que desvirtúa los símbolos fundamentales arcaicos y que pretende dar un significado individual para cada símbolo.

Expresa en el capítulo 4: «A menudo lo hemos dicho y nunca lo repetiremos demasiado: todo verdadero símbolo porta en sí múltiples sentidos, y eso desde el origen, pues no está constituido como tal en virtud de una convención humana, sino en virtud de la ley de 'correspondencia' (véase *El Kybalion*) que vincula todos los mundos entre sí, bien que, mientras que algunos ven esos sentidos y otros no lo ven o los ven sólo en parte, eso no quita que estén realmente contenidos en él, y el horizonte intelectual [Espiritual e intelectual son para Guenon términos relacionados] de cada uno es lo que establece toda la diferencia: el simbolismo es una ciencia exacta, y no una

ensoñación donde las fantasías individuales puedan darse libre curso».

En el capítulo 5 agrega: «Así, cuando Freud habla de simbolismo, lo que designa abusivamente de ese modo no es sino un simple producto de la imaginación humana, variable de un individuo a otro, y sin nada de común verdaderamente con el auténtico simbolismo tradicional».

Y luego: «Hemos señalado la confusión entre el inconciente y el supraconciente. Como éste escapa por su misma naturaleza al dominio sobre el cual recaen las investigaciones de los psicólogos, éstos no dejan jamás, cuando tienen oportunidad de tomar conocimiento de algunas de sus manifestaciones, de atribuir las al inconciente».

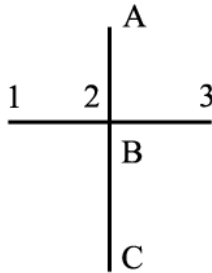
Tengamos la cautela de diferenciar claramente entre el simbolismo de utilidad psicoanalítica y el simbolismo relacionado con la ciencia sagrada o primordial, denominada *sophia* por los griegos, *satwa* por los hindúes o sabiduría trascendental.

El símbolo de la cruz fue utilizado por todas las religiones (aunque haya alcanzado su mayor difusión a través del catolicismo) debido a que, a pesar de ser uno de los símbolos más simples, reúne en sí mismo una compleja serie de ideas prescindiendo del engorroso mecanismo del sonido y del lenguaje. En un solo instante y en el más creativo silencio podemos representarnos la cruz en cualquier momento y lugar. Aun por ciertas escuelas musulmanas el centro de la cruz ha sido denominado «la estación divina» (el *maqamu-l-ilahi*).

Allí se reúnen todos los contrarios y se resuelven todas las contradicciones, como en el fiel de la balanza. Significa el

equilibrio, la armonía, la justicia. También el justo medio, el invariable medio al cual tantas veces se refiere Gautama, el Buda.

La similitud de la cruz con la forma humana nos hace entender que cada uno de nosotros es una «estación de Dios», que en el centro de cada uno de nosotros, reside un reflejo del principio supremo (concepto holográfico del cosmos).



Si en la horizontal ubicamos los números 1, 2 y 3, y en la vertical, de arriba a abajo, las letras A, B y C, veremos que 1 es pasado, 2 presente y 3 futuro (el tiempo, lo condicionado, la vida, la «tierra» de la Biblia representados por la horizontal). En la vertical (la eternidad) reconocemos estados de conciencia diversos. Distintos modos de comprensión. La religiosidad. El «cielo» (A) y el «infierno» (C) de la Biblia. «B» sería nuestro estado actual de ser, en este preciso momento. «C» nos habla de estados depresivos, oscuros, bajos o enfermos. «A» nos recuerda que por encima de nosotros mismos, en el mismo lugar en que transcurre el momento presente (el ahora mismo) se nos abre la posibilidad de un estado mental «superior», trascendental, luminoso, sano, celestial e incondicionado. Si tenemos en cuenta la cruz, la eternidad podría atravesarnos en «B» en este mismo momento presente (2). A cada instante. Sin palabras, sin

necesidad de ningún razonamiento. «A» es el Sol, el cielo o el bien inmanente o manifiesto para los seres humanos. «C» es la Luna. Si nos acercamos al Sol con todo lo que esto significa simbólicamente, la vida (1, 2 y 3) pasará por un punto distinto y superior a «B», la vida entera tendrá para nosotros un *significado* totalmente diferente.

Todos los acontecimientos, cualesquiera sean, serán vividos y contemplados de una manera nueva y totalmente indescriptible, irremediamente indescriptible. El símbolo no puede hacer más (ni menos) que ubicarnos en el hecho tremendo de que hay una posibilidad de algo diferente, de algo trascendental *dentro de nosotros mismos, en este mismo momento*. Posibilidad que generalmente despreciamos a lo largo de toda nuestra vida. El «cielo» de la Biblia es toda esa porción de eternidad que «fluye» por encima del horizonte (la horizontal) de la temporalidad y la fenomenalidad.

Hay muchos más significados tradicionales en esa simple cruz. Su centro (*shin* o *aleph* para los hebreos) es también la realización a través del sacrificio, entendiendo la palabra «sacrificio» por su etimología: «hecho sagrado».

Este sacrificio de cada instante puede ser el simple vivir, el tan difícil amar o la excepcional abnegación de un Mesías; según la distancia, valga el término, que haya desde el centro «B» hasta el Sol. La mutación mental de un hombre le hará invertir sus valores (como nos sugiere la página 12 del antiquísimo libro sagrado del Tarot, que también está relacionada con el símbolo de la cruz) y se sentirá alegre de que a medida que se acerca al Sol, a la atemporalidad, al «cielo», su tarea sea más y más ardua, más y más incógnita, en suma más y más trascendental. Se perderá a sí mismo para esencialmente «ganar».

Lamentamos solamente el uso de las palabras «más», «ganar» y todas aquellas que se refieran a «distancia», términos todos ellos demasiado relativos y condicionados.

Esto nos hará más conscientes, quizá, de la necesidad de sustituir con dos líneas cruzadas toda una larga serie de molestas y confusas palabras. Pero esta sustitución necesita también de una capacidad interior de leer súbitamente el símbolo y de llevarlo a la propia interioridad. De nada vale la permanencia del símbolo si le hemos retirado su «espíritu» o significado. Queda de él sólo una forma vacía. Al final del capítulo 25 del libro *Símbolos fundamentales* se pregunta René Guenon: «¿Ha de conservarse pese a todo la esperanza de que llegará un día en que esa forma será revivificada, en que responderá de nuevo a la realidad, que es su razón de ser original y lo único que le confiere carácter sagrado?» Quizá se corresponde la dificultad de entender con la imposibilidad de explicar claramente. «Tenemos mucho que decir y dificultoso de declarar por cuanto sois flacos para oír» (Hebreos 5:11).

Tanta es la dificultad de expresar aquellas vivencias con simples palabras que el ardoroso deseo de compartirlas ha llevado a hacerlo hasta con historias reñidas con la moral.

Un ejemplo de esto es el capítulo 19 del Génesis, en el que todo el tiempo se nos habla de nuestras modalidades psicológicas, de los resultados (las hijas de Lot) de esas modalidades condicionadas o temporales que tienden a repetirse perpetuamente (el «hasta hoy» del final) y que hasta nos inmovilizan y nos bloquean (la mineralización de la esposa de Lot). Elocuente es la alusión a la existencia de fuerzas sutiles (los ángeles del versículo 15) que incitan a «lo condicionado», «lo terrenal», a subir

hasta «la montaña». La montaña es ese lugar de la «tierra» adonde primero llega la luz del «sol».

También el último lugar del que ésta desaparece. Esta luz solar que viene del «cielo» es el esclarecimiento mental, la comprensión o apertura a lo trascendente. Muchos, sin embargo, preferimos entretenernos en *Zohar*, que en el idioma bíblico original significaba «pequeño lugar», como lo hizo Lot (Génesis 19:20-22).

Las interpretaciones. Problemas de traducción

Pero como se comprende, esos sesenta y seis libros escritos en dos mil años han sido leídos a lo largo de otros dos mil años. Las cosas se complican no sólo por el duro y grosero mecanismo de la palabra humana, sino también por el hecho de que esta palabra tiene innumerables modalidades (los idiomas). En realidad, si en el mundo hay siete mil millones de habitantes, también existen siete mil millones de idiomas. Cada uno habla y entiende a su propia manera. Esto depende en primer lugar del *condicionamiento* sociocultural frente a cada término. Lo que está bien para unos no lo está para otros, según el lugar, la época y las condiciones económicas de vida.

Es decir, según «la horizontal de la cruz». Además, cada ser establece con respecto a cada palabra *asociaciones reflejas* que varían de un momento a otro, lo cual es la manera habitual de «maniobrar» de nuestra mente ordinaria.

Si, en tercer lugar, nos referimos a cosas que, pese a ser reales, nada tienen que ver con nada de lo que conocemos, y necesitamos usar el lenguaje y los elementos de lo

conocido para expresar aquéllas (lo desconocido), encontramos una seria limitación en la comunicación, a la que se pueden agregar las malas *traducciones*.

Recordemos aun que existen grandiosas *organizaciones* que difunden esas traducciones de la literatura sagrada (Biblia, Corán, B. Gita, Vedas, Upanishads, los Kings o Chings chinos, etcétera). Es fácil conjeturar cuál será el resultado de la interacción de estas diversas variables: una *confusión total* o bien un conflicto estridente entre «lo que se transmite» (o lo que se entiende) y lo «real».

Quizás ahora entendamos con mejor voluntad y de una manera nada literal, la alegoría de la torre de Babel (Génesis 11).

Además de todo esto el idioma en que se escribió el Antiguo Testamento es sumamente particular. Tiene veintidós letras y cada una puede relacionarse con cada arcano mayor del libro de Thot (el Tarot). Es un idioma que se corresponde letra a letra con la antigua sabiduría de Egipto y que hoy está a punto de perderse, como su similar en objeto y significado (el sánscrito), en el seno de una civilización sensorializada, semianimalizada en el interminable sendero de los placeres y el confort, el ruido, la televisión, las imaginarias «redes sociales» y la confusión. No sólo cada palabra tenía distintos significados ambiguos (ya que no existían las vocales), sino que cada letra poseía un significado correspondiente a cada uno de estos tres órdenes: divino o arquetípico, natural o cosmológico y humano.

Por eso, en la mayoría de los casos el hombre moderno no está capacitado para leer fluidamente en los originales, aun cuando realice el milagro de darse tiempo para ello.

Más de una vez se pregunta también por qué solamente en idioma castellano hubo tantas modificaciones de la traducción original de Casiodoro de Reina, realizada en 1569. Esta traducción fue revisada por Valera en 1602 y nuevos cambios se realizaron en 1862, 1909 y 1960, sin considerar la cronología de las numerosas versiones castellanas independientes y que por tal causa son mucho menos conocidas, ya que su difusión no es propiciada por organización alguna.

Por eso es dable leer en el tan discutido primer versículo del Evangelio según San Juan, escrito entre 67 y 92 años después de la muerte de Jesús, en el año 125 de nuestra era y traducido por primera vez al castellano casi mil quinientos años después: «En el principio era el *verbo* y el verbo era con Dios y el Verbo era de Dios». En otra traducción al castellano hemos leído: «En el principio (del tiempo) el significado ya era y Dios tenía significado y Dios era significado» (Juan 1:1).

En la traducción que Zamenhof realizó al idioma internacional por él iniciado, a partir del texto griego, emplea, en vez del término «verbo» o «significado», la misma palabra usada en el texto inglés (*word*), que en esperanto es *vorto* y que significa «palabra». Entonces sabemos que el término griego *logos* es traducido como «palabra», «significado» y «verbo» según la persona, el idioma, la época y la idea religiosa dominante en esa región. Sabemos también que el término griego *logos* tiene innumerables representantes sólo en el idioma castellano. Nos imaginamos, claro está, las dificultades inherentes a la traducción y a la interpretación de la Biblia, cuando un solo versículo ha dado tanto trabajo.

Logos= el yo humano divino.

Nomos= el yo humano legal.

Siguiendo con las dificultades idiomáticas que presentan estos sesenta y seis libros daremos un último ejemplo: en la carta (epístola) escrita por el apóstol San Pablo a los hebreos (He 9:15) leemos, según la versión castellana de 1569: «Así que por eso es Cristo mediador de un *nuevo testamento*». Se emplea el mismo término que en los versículos 16 y 17 del mismo capítulo: «testamento». En cambio en la revisión de 1960 leemos: «Así que por eso es mediador de un *nuevo pacto*», a diferencia de los dos versículos siguientes, en que se sigue usando la palabra *testamento*. Se ha dicho que se desea ratificar, con la nueva versión, que el hombre debe realizar un «pacto» con un Dios vivo y no recibir el testamento de un Dios muerto. Personalmente creemos que el hombre semimuerto de hoy y de siempre no será capaz de recibir siquiera el nuevo testamento. El nuevo testamento ha sido legado a los hombres vivos de hoy y de siempre para que éstos realicen el gran pacto consigo mismos, con el Dios interno, con la atemporalidad subyacente en cada conciencia propia, todo lo cual despreciamos por ignorancia o por miedo, por indiferencia o por comodidad.

Los requisitos para leer: seriedad, tiempo y penetración

Nada como un libro sagrado requiere *seriedad* para ser leído. Vemos que las palabras tienen un valor relativo cuando no existe gran vitalidad, tremenda energía interior, para *robarles* el significado que ocultan. Antiguamente los libros sagrados eran leídos sólo en el idioma original en que eran escritos (para que no fueran desvirtuados por las traducciones) y se montaban escuelas o monasterios especiales para tal lectura. Estas escuelas recibían el nombre metafórico de «viñas», que dan sus frutos, las

«uvas», que cada hombre «elabora» con su propio trabajo y comprensión para extraer el «vino». Estas viñas se mencionan en el Cantar de los cantares 2:15. Hay múltiples alusiones en el Viejo y el Nuevo Testamento al vino esencial o trascendental que producen estas viñas.

Aunque también se menciona el vino literal (el alcohol), claramente aborrecido por todas las religiones, y en la Biblia en párrafos como los que siguen: «Bueno es no comer carne ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece o se ofenda o se debilite» (Rom. 14:21). «No estés con los bebedores de vino ni con los comedores de carne» (Prov. 23:20). En el mismo capítulo de los Proverbios (23:31-35) se sigue hablando del proceso de habituación al alcohol. En Prov. 31:4 se dice: «No es de reyes beber vino, ni de príncipes la cerveza».

Con tiempo y penetración podemos seguir corriendo velos y haciendo descubrimientos muy interesantes: leemos en la primera epístola de Pablo a los Corintios (3:1-3): «De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

Os di a beber leche y no carne porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía. Porque aún sois carnales [de la «tierra» y no de los «cielos»], pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?»

En esta pregunta final se entrevé claramente la alusión sutil a que el hombre religioso debe abandonar toda condición, incluso, en última instancia, alguna vez la propia condición humana. También es fácil advertir el significado totalmente distinto de la palabra «carne» en este capítulo de Corintios (significado trascendental o celestial) y en el capítulo 14 de Romanos o el 8 de

Corintios (significado literal o terreno). Por todo lo dicho, y por lo que no puede decirse, se necesita mucho tiempo y un ambiente especial para leer un libro sagrado (cualquiera que sea). Se necesita una actitud interna peculiar para lograr la *penetración* de un ladrón sobre cada palabra. Se impone un exquisito sentido de la síntesis. Y este sentido de *síntesis* no es sólo a nivel intelectual, sino que debe trascender hasta la fusión «mente-corazón» (pensamiento y sentimiento) para que en última instancia se manifieste en acción.

La acción religiosa es una empresa tremenda. Tan tremenda que se torna imposible para los que son incapaces, según el alegórico lenguaje bíblico, de «andar sin zapatos ni bordón». Y lo curioso es que el bordón es un bastón que se apoya en la *tierra*, donde también se apoyan los zapatos.

Las consecuencias de un comportamiento religioso pueden ser las que relata sintéticamente Lucas en 22:39-46. A cada persona le tocará vivir, en su propio nivel de conciencia, una agonía de Getsemaní equivalente a la intensidad habitual de sus experiencias.

En Isaías 30:20 se nos dice con una claridad que nos quita la necesidad de comentarios: «Bien que os dará el Señor pan de *congoja* y agua de *angustia*, con todo, tus enseñadores nunca más te serán quitados, sino que *tus ojos verán a tus enseñadores*. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabras que digan: Este es el camino, andad por él y no dobléis a tu derecha ni izquierda».

Evidentemente, mientras estemos despiertos y con los ojos abiertos, no nos faltarán los «enseñadores» de Isaías. Esto significa que en todo momento encontraremos maestros,

en cualquier lugar, hasta en los seres más ignorantes y torpes.

El hombre y Dios

Parece lapidaria la división que el primer versículo bíblico hace entre «los cielos» y «la tierra», entre lo carnal y lo divino o celestial. Este doble aspecto del cosmos, del *logos*, del Todo, se nota en todos los libros sagrados. Es clara la alusión, en los versículos 47 a 49 del undécimo capítulo de *Bhagavad Gita*, a la manifestación de la forma divina (*Vishva-Rupa-Darshanam*). Es muy curiosa la similitud entre este capítulo del *B. Gita* y el capítulo 17 de San Mateo, que alude a la transfiguración de Cristo. En ambos la presencia divina perturba al hombre en gran manera, aunque en uno el hombre se llama Arjuna y en el otro Pedro, Jacobo y Juan. En ambos libros el hombre es calmado por el intermediario divino en su forma humana (Krishna o Cristo). En ambos libros se le pide al hombre que no hable de «esa luz» que vio, de esa experiencia de lucidez que alcanzó a tener. El hombre, sin embargo, habla de su experiencia trascendental atemporal en lenguaje prudente (los libros sagrados) y sin otra posibilidad: simbólico. Lo hace llevado por su amor o por su deseo de compartir esa lucidez gigantesca o «infinita».

Un ejemplo lo tenemos en el libro de Habakuk 2:2, «Y Jehová me respondió y dijo: Escribe la visión y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ellas».

Irremediablemente el que está a oscuras no entenderá sino literalmente lo que se desea decirle. No hay contacto entre la oscuridad y la luz, y ése fue el peligro ya previsto por los grandes iluminados.

En Proverbios 23:9 se nos dice: «No habléis a oídos del necio porque menospreciará la prudencia de tus razones».

En Mateo 13:13 Cristo dice: «Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden». Y el profeta Isaías había dicho mucho tiempo antes: «No vean con los ojos ni oigan con los oídos, entiendan con el corazón y transfórmense para curarse».

De esta tónica es el párrafo de Lucas 16:31 y mucho antes se había escrito en Job 14:14. «Todos los días de mi edad esperaré hasta que venga mi mutación».

Nos hablan, sin ninguna duda, de la urgente necesidad de la transformación mental total, no sólo para la propia regeneración global individual, cosa a realizar a solas con nuestras propias energías, sino también para el establecimiento (por añadidura) de una nueva forma de relaciones humanas, una nueva sociedad (Hechos 4:31-37). Esas, al fin de cuentas, son las realidades urgentes, «prácticas» que nos incumben a todos aquí y ahora. **Esa transformación mental inmediata es despertar a la dormida Percepción Unitaria.**

Pero los iluminados sugieren también la importancia de realidades que nos trascienden, como nos dice Juan 3:12: «Si os he dicho cosas terrenas y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?»

El Concilio Vaticano II ratificó aquello de que la Biblia es la palabra de Dios. De acuerdo (o en desacuerdo) con esto habrá una exégesis (interpretación) distinta de lo sagrado para cada ser humano y para cada nivel de conciencia por el que un mismo ser humano pueda transitar.

Agustín, en su libro *De Civitate Dei* (17) nos dice que Dios habla en la Biblia «a través de los hombres y de una manera humana». Sabemos que Moisés (al parecer educado en el primer imperio monoteísta conocido en Egipto, el de Akhenatón o Amenofis IV, inspirador a su vez del Salmo 104 a través de su himno al sol o «Himno a Atón» en 1362 a. de C.) no escribió el Pentateuco, ni Pablo la Epístola a los Hebreos. Era común por esos tiempos firmar con el nombre de hombres famosos del pasado, lo cual no se consideraba fraude ni llevaba mala intención. Pero sabemos también que Dios se valía de hombres que se negaban a sí mismos en el anonimato para solamente transmitir la palabra atemporal, el Verbo del Principio cuya esencia no es el sonido ni la palabra. Cada libro (a veces redactado por varios autores en tres o cuatro siglos) muestra el estilo de su propio autor humano, quien no hacía más que expresar la esencia de las cosas a su manera y en su idioma, ya fuera hebreo, arameo o griego.

El libro del profeta Isaías consta de sesenta y seis capítulos, de los cuales veintidós estaban escritos en el 720 a. de C. El resto se agregó ciento cincuenta años después, lo que permitió que «Isaías» mencionara con «anterioridad» el reinado de Ciro, pero recién en los capítulos 44 y 45. Esto no invalida el fenómeno de la videncia o predicción, explicado claramente para aquellos que indaguen profundamente en el símbolo del Sol: un círculo centrado por un punto; también la holokinesis de Bohm.

En lengua hebrea hay cumbres literarias bíblicas como el Libro de Job y algunos Salmos. Pero como la forma y la literatura eran secundarias, el resto de los libros no es artísticamente muy apreciable. Sin duda estos hombres estaban muy lejos de proponerse hacer simple literatura. Todo esto se relaciona con Éxodo 3:14: «Y respondió

Dios a Moisés: *yo soy el que soy*». La palabra hebrea Jehová (Dios), literalmente escrita IHVH —las cuatro letras o tetragramatón— en el antiguo hebreo sin vocales, deriva de HHH, verbo que significa tanto «serse» como «ser», de sonido parecido a la palabra «yo» de algunos idiomas y dialectos noreuropeos. Emmanuel, uno de los nombres dados al Mesías, significa literalmente «Dios en nosotros». Véase Salmo 82 y Juan 19. ¿No es significativa tanta relación entre los conceptos de *Dios, Mesías, serse, ser y yo?* (*¡y nosotros!*).

En 1 Cor 2:16 se dice «Nosotros tenemos la mente de Kristos»

En el tercer volumen de *Las máscaras de Dios* de Joseph Campbell, se trata indirectamente de esta cuádruple relación: Dios, Mesías, ser y yo.

Un punto de apoyo más que interesante para la exégesis, es el que ve la Biblia como un relato de todo lo que podría acontecer en nuestra psiquis. En nuestra propia psiquis hoy y aquí. En cualquier ser humano. La Biblia aborda la naturaleza esencial de la mente humana. Sersé y ser, o sea estar en sí mismo para darse cuenta de que se vive. Por eso, entre otras cosas, ha perdurado. Pero si la Biblia no es una llave más para observar el agitado interior de nuestra mente, es mejor que el polvo milenario siga acumulándose sobre sus manoseadas o ignoradas páginas.

Algunos ejemplos

Los versículos 13 y 17 de Éxodo 20 y Deuteronomio 5, respectivamente, dicen sólo dos palabras: «no matarás». No exploraremos las relaciones entre la estrella de cinco

puntas (el pentagrama o el hombre) y el número 5 otorgado a este mandamiento. Leídas sólo al azar no dicen más que lo literal, pero si las incorporamos a través del cuádruple principio: «seriedad, tiempo, penetración y sentido de la síntesis», irremediabilmente sabremos que no sólo matamos con las manos o con armas. Podemos matar también con un sentimiento inmanente, con una palabrita o con una silenciosa actitud de hostilidad, de menosprecio o de sospecha.

A cada paso se enfatiza en la Biblia el valor de esta síntesis, el valor de lo interno, el significado inmenso de lo que ocurre en la intimidad de nuestra conciencia. Por ejemplo, en Mateo 5:27-30, «Oísteis que fue dicho: no cometerás adulterio, pero yo digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón».

Agrega que es preferible arrancarse los ojos o las manos antes de «caer» y perder la posibilidad de experimentar los «cielos», o sea las trascendentales experiencias potenciales yacentes en nuestra conciencia. Algo parecido expresa Lucas en 11:33-36: habla de la lucidez que hay en ti, o sea de la luz que hay en ti.

Se nos ha dicho que sobre la cruz (*o stauros*) en que murió Jesucristo se escribieron cuatro letras: «INRI». Para muchos eso significa (en latín): Jesús Nazareno, Rey de los Judíos. También se nos dice que esas letras tienen varios significados, entre otros: *In Nobis Regnat Iesus* (en nosotros reina Jesús). La palabra usada no es «sobre» nosotros reina Jesús, sino «en» nosotros reina Jesús, o sea dentro de nuestro propio ser está el maestro que nos enseña la verdad, nos señala el camino y nos da una nueva vida. **Sólo nosotros mismos podemos vivir con la intención de expresar el Kristos interno.**

En Romanos 8:2 se nos repite dos veces que el mismo espíritu que transformó a Jesucristo *habita en el interior de cada uno* de los seres humanos.

En Mateo 8:22 se hace mención de los hombres que están muertos en vida. Muertos en vida que sólo son capaces de enterrar a sus muertos.

En Juan 13 Cristo lava los pies de sus discípulos porque es lo único que se le puede ensuciar a un hombre limpio.

Aquello que está en contacto con la «tierra», con lo mundanal. Los pies en lenguaje bíblico representan claramente los cinco sentidos que nos relacionan con el «exterior» o con la «tierra».

En Lucas 17:20 se afirma claramente que el reino de Dios está «entre vosotros» y que no podrá ser señalado con el dedo ya que no es del espacio. Que lo temporal es un aspecto derivado de nuestro concepto mental de «espacio» parece claramente expresado desde el primer capítulo del primer libro de la Biblia (Génesis 1:14) y por lo tanto está englobado en la palabra «Tierra», de acuerdo con el significado de «tierra» sugerido en el versículo inicial. «Y dijo Dios: Sean lumbreras en la *expansión de los cielos* para apartar *el día de la noche*; y sean por señales para las estaciones y para días y años». Tiempo y espacio condicionan. Los «cielos» son lo incondicionado, lo eterno, lo atemporal, aquello que está más allá del espacio y de sus consecuencias psicológicas: el tiempo.

En la carta de Pablo a los Corintios (3:16) se dice que somos templos de Dios y que el espíritu de Dios mora en nosotros. Se sigue enfatizando la importancia de nuestra interioridad. Poco después se desprecia la sabiduría de

este mundo, que indudablemente constituye también, por ser condicionada, otro aspecto de la «tierra»: nuestra memoria.

Mateo 6:25 reafirma lo mismo al decir «que el cuerpo es más que el vestido y la vida más que el alimento». Poco antes, en el mismo capítulo exhorta a hacer tesoros en el «cielo» y no en la «tierra».

En el centro del libro de Joel (2:13) se nos dice: «Y lacerad vuestro corazón, vuestro corazón y no vuestros vestidos»... (era costumbre entre los hebreos cuando escuchaban una ofensa a Dios o una infamia o calumnia, destrozarse sus ropas). En Mateo 23:26 exclama Jesús: «Fariseo ciego, limpia primero lo de adentro del plato y del vaso para que también lo de afuera sea limpio». Lo mismo se repite en Lucas 11:37-40. [198]

Ser un hombre solar

En Juan 3, en la parábola de Nicodemo, se explica lo que significa nacer de nuevo, ser un hombre nuevo, sin pensar en los aspectos exteriores y superficiales de las cosas. No habla por supuesto de un nacimiento externo, sino de una total mutación psicológica, de una verdadera mutación del ser interno. Y en un buceo aun más profundo asevera que Moisés levantó la serpiente en el desierto gracias a esa mutación psicológica.

De este «nacer de nuevo» (la total transformación en nuestra manera de pensar, sentir, hablar y ver las cosas y los seres) nos habla no sólo el Evangelio de Juan sino también muchos libros de distintas épocas y lugares, enfatizando el mismo hecho, en su propio lenguaje, a

veces con la oscura sintaxis de un código muy secreto. En el libro *Vendidad Sade*, de Persia, encontramos en su capítulo 10 este párrafo: «La pureza después del nacimiento es lo mejor que tiene el hombre. La pureza de la ley de los *mazda-yacnas*. El que se conserva puro en sus pensamientos, palabras y acciones no solamente llega a purificarse a sí mismo, sino que purifica también a sus semejantes». En el *Código de Manu*, capítulo 8, versículo 22, se nos dice: «Un reino privado de habitantes dos veces nacidos, perecerá por completo rápidamente, atacado por el hambre y la enfermedad». ¿Y de cuántos tipos de «hambres» y «enfermedades» se habla en los libros sagrados? (Véase Mateo 5:6).

En el *Zend Avesta* (palabra viviente), donde se trata de Ahrimán, jefe de los malos genios, llámase a la serpiente literalmente el «astro serpiente». Se refiere a la constelación de la Serpiente, ubicada junto a Libra (la balanza), que es «visitada» por el Sol hacia fines de septiembre, mes que en el hemisferio norte, donde se escribieron todos estos libros sagrados, es el heraldo de la mitad fría del año, de la devastación que el otoño y el invierno traerán sobre la tierra, del mal mismo en un sentido cosmológico. OFIUCO se ubica ahora entre Escorpio y Sagitario, desde 2011.

Lo inverso ocurre cuando el Sol «visita» la constelación de Aries (el cordero), comienzo de la primavera y la regeneración de la naturaleza en el hemisferio norte, época en que los cristianos celebran la Pascua para recordar al *cordero* de Dios.

Mientras el Sol transcurre (desde el 20 de septiembre) por Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis, el frío y el mal, las tinieblas y las lluvias azotarán a la tierra y al hombre en el hemisferio norte, todo lo cual lo

anuncia la serpiente. Los otros seis «signos» o constelaciones (desde el 20 de marzo), Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo y Virgo representarán en el hemisferio norte el calor, el bien, las espigas, las frutas, las vendimias y las flores, todo lo cual lo anuncia el pasaje del Sol por la constelación del Cordero (época de Pascua).

Los cristianos llegaron a representar a Cristo con un cordero en distintas formas, veneración que finalizó en el 680, bajo el pontificado del Papa Agatón. En el sexto sínodo de Constantinopla se ordenó que en lugar del cordero se representara un *hombre* fijado a una *cruz*, lo cual fue confirmado por Adriano I.

Es evidente que el signo común de todas las antiguas teologías es el culto del Sol. Apolo, Baco, Atis, Osiris, Horus y Adonis (palabra griega derivada del hebreo *Adonai*, uno de los nombres de Dios en el *Sefirot*) son diferentes denominaciones del Sol, astro que también adoraban los aztecas e incas en América.

¿Por qué se dijo que Mitra y Cristo nacen el mismo día? Porque el 25 de diciembre es en el hemisferio norte el solsticio de invierno, fecha en que los días comienzan a ser más largos y aumenta la luz (el esclarecimiento solar) sobre la tierra.

Los antiguos astrólogos representaron al Sol como un círculo con un punto en el centro.

Este símbolo está relacionado también con el aura (oro) de los alquimistas y los magos, con la constelación de Leo, de carácter astrológico solar y con el corazón que, como el Sol, es también un centro, el centro del organismo humano.

Este símbolo también se parece a una rueda en rápido movimiento. Deberíamos entonces identificarlo con la significativa palabra hindú *chakra* (rueda) que no es sólo la rueda de la vida o «rueda de la ley», según los casos, sino también una de las siete ruedas principales que se ubican dentro del hombre, en zonas muy sutiles de su naturaleza, en aquello que se dio en llamar «el cuerpo astral» y que en lenguaje evangélico es el «cuerpo natural», menos denso que el cuerpo «carnal» (físico) pero aun menos sutil que el cuerpo «espiritual». Este último para los hindúes es el cuerpo «mental».

De allí que para algunos autores como Guenon, las palabras «intelectual» y «espiritual» sean sinónimos.

Rota (rueda) y Tarot también se relacionan con el símbolo del sol. La circunferencia es lo que rota, aquello que está en continuo cambio, el cambio de las cosas manifestadas (la «tierra»). El centro es el punto inmóvil, inmutable, la imagen misma de la eternidad (el «cielo» o el sol). Es lo que permite todos los cambios a pesar de su inmovilidad, es el «motor inmóvil» de Aristóteles. Todo lo que se mueve periféricamente depende de este inmutable Centro sin formas ni dimensiones. De su irradiación se constituyen todas las cosas (todos los puntos de la circunferencia). Todos estos puntos circunferenciales que son del tiempo son simultáneos con el punto central que constituye la eternidad.

Los sacerdotes de Zoroastro, los adoradores de Mitra, los magos, le obsequian al niño Cristo las tres cosas que ellos ofrecían a su Dios (o al Sol): oro, incienso y mirra, metal y perfumes que los caldeos, los árabes y hasta los hindúes y los americanos aborígenes consagraban al Sol.

Lo que ocurre es que el sol es en este lugar del universo la fuente de toda vida. Cuando un hombre recibe ese estado mental que se denominó de tantas maneras: «esclarecido», «búdico», «iluminado» o «crístico», es cuando alcanza un estado solar de su propio ser, cuando posee las características del Sol: no tiene un concepto del tiempo porque ¿cómo puede saber, desde su centro luminoso, de días y de noches, de ayer y mañana, de planes y recuerdos? (Mateo 6:33-34).

Regenera, cura, genera su propia energía, da sin pedir nada en cambio, es cálido, es benévolo y es capaz de crear desde su ardiente silencio. Su luz es tan intensa que no puede ser mirado. Su grandeza es tan robusta que puede cumplir con la rueda de su destino y su inmensa obra sin que se percaten de su presencia. El hombre solar en general no desea manifestarse y prefiere no ser demasiado visto.

La figura y la obra de los hombres solares en general no es siquiera reconocida (y mucho menos comprendida) por los hombres comunes. En los pocos casos en que esto ocurre, generalmente sucede mucho después que el hombre ha desaparecido.

Sabemos que ésta es otra característica del Sol. Su luz tarda aproximadamente ocho minutos en llegar a nuestra retina terrestre. Es decir que no vemos jamás el Sol como es, sino como era hace ocho minutos.

De esta manera, un poco simbólica, se pretende parangonar con el cosmos las virtudes máximas del ser humano en este punto del universo. Todo religioso serio ha tenido como imagen central estas aludidas características del Sol.

Los siguientes párrafos de LAO-TSÉ extraídos de su *Libro del Sendero (Tao Te-King)* nos lo demuestran:

Párrafo 2: «El perfecto desarrolla sin objeto / legisla sin palabra / obra sin impulso / crea sin nada / concibe sin objeto / realiza sin permanecer autor.»

(Recordemos que la palabra latina *perfectus* significa «el consumado», «el totalmente realizado», «el completamente hecho».)

Párrafo 7: «El perfecto eclipsándose se impone / derrochándose se eterniza / desegoistándose se individualiza.»

Párrafo 22: «El perfecto es individuo y se torna modelo de la sociedad / descuidado de sí mismo está atento / insatisfecho de sí mismo sobresale / retirándose sobre sí mismo crea su medio / sin complacencia para sí mismo engrandece / sin deseo para sí mismo es inatacable.»

CUENTOS Y PREGUNTAS DESPERTADORES

Parece evidente que la intención de compartir un especial estado mental de «supervigilia» ha conducido a muchos hombres a manifestar esa intención de múltiples maneras: con un libro legado a sus congéneres con el apelativo de sagrado, con una magna obra musical, con algunos símbolos, con un puntapié en el pecho del discípulo en el momento oportuno, con un juego de cartas, con grandes esculturas o monumentos, con su absoluto silencio (aun cuando hay palabras en todos los idiomas que encierran claves de sabiduría y que usamos cotidianamente) y — ¿por qué no?— hasta con cuentos.

Pero no nos referiremos a los cuentos apodados «infantiles» (aunque no todos los llamados adultos los comprendamos). Estos cuentos están muchas veces incrustados en el folklore olvidado de los pueblos, como por ejemplo los cuentos de hadas, en algunos casos saturados de significado. Otras veces son ampliamente conocidos. Damos algunos ejemplos: 1) «Pinocho», aquel títere que alcanza el estado de ser humano y deja de tener una conciencia separada de sí mismo, después de haber pasado, como el bíblico Jonás, por el vientre de un gran pez; 2) «Alicia», la niña que en un país de maravillas entra al mundo del espejo, ese mundo que refleja toda realidad fielmente sin retener ninguna imagen, en un presente continuo y absoluto, y 3) «El principito», que venía de un planeta sin nombre y del que sólo recordaba una flor.

Hablamos de verdaderos cuentos para adultos, y para adultos maduros. Cuentos elaborados a veces en un instante, por hombres esclarecidos que, de una manera directa, a veces emocionalmente brutal, pretendían despertar a sus amigos.

Por más bien intencionados que sean esos cuentos despertadores, sólo serán comprendidos por los que sienten una imponderable repugnancia por su actual estado mental condicionado y dual, ese estado de eterno antagonismo interior entre lo que somos y lo que desearíamos ser, entre lo que hacemos y lo que desearíamos hacer. De esta permanente interacción entre nuestras polaridades psicológicas, a veces se llega por cansancio, por compensación o por las múltiples evasiones que nos arreglamos para tener, a un cierto estado de neutralidad o relativa satisfacción temporaria. Este, por supuesto, no es el estado al que apuntan los cuentos esclarecedores que nos ocupan.

Estos pretenden actuar como un «mecanismo» súbito que nos lance más allá de toda polaridad, incluyendo sus neutralidades. Como dice Teitaro Suzuki, a quien se le otorgó el diploma de *Daisetz* (gran ignorante): «Estos cuentos pretenden cargar la mente de una energía latente hasta entonces ni siquiera soñada, mediante la cual surge una penetrante visión de las profundidades internas de la conciencia y se abre paso a la fuente de una nueva vida».

Existen millares de estos cuentos: aquí presentamos una pequeña colección de ellos, que recomendamos leer de a uno o dos por vez, para darse tiempo a recibir la energía que puedan transmitir, o más bien liberar dentro de uno mismo.

El primero es el relato de un sueño nuestro, el segundo una experiencia personal, y el resto es una compilación sin método alguno.

1. Cristo lloró.

Pedro preguntó a Juan: «¿Por qué llora?»

Juan contestó: «¿Te parece que puedes tener una idea del porqué del llanto de Cristo?»

Pedro lloró.

2. En una emisora de televisión de Filadelfia a donde nos habían conducido en el verano de 1966 para que habláramos sobre nuestro país natal, conocimos a un yudoka japonés septuagenario que estaba allí por la misma causa y que habló sobre su filosofía utilizando sólo un cuchillo y un vaso de agua. Afirmaba que el agua no se hería al ser atravesada por el cuchillo, sólo porque el agua había aprendido a ser flexible y vulnerable. Después de una demostración de su increíble destreza física y agilidad lo abordamos y le dijimos, con nuestra mentalidad de joven becario universitario: «¿Podría usted decirme en pocas palabras cuál es la esencia de su sistema de vida?».

No nos respondió por unos momentos. Creyendo no haber sido escuchados, y después de pedir disculpas, le repetimos la pregunta algo modificada. Súbitamente apoyó un índice sobre nuestra nariz y nos gritó: « ¡wu!» Frente a nuestra sorpresa, nos dijo: «Si usted logra mantener ese estado de sorpresa y atención, entenderá esa esencia sin necesidad de pensar en ella.»

3. Pedro preguntó a Juan: « ¿De dónde vienes?» Juan contestó: «Vengo de la montaña». Pedro dijo: «Cuéntame algo de ella».

Juan contestó: «Cualquier cosa que dijera pasaría por alto lo esencial».

4. Pedro estuvo cavilando durante dos días seguidos. Juan le preguntó en qué había pensado.

Pedro dijo: «Quiero ser como Cristo».

Juan tomó una piedra y la frotó contra el suelo.

«¿Qué haces?», preguntó Pedro.

«Quiero hacer un espejo con esta piedra», dijo Juan.

Pedro protestó diciendo que jamás podría hacer un espejo de esa manera.

Juan dijo: «Y tú jamás encontrarás a Cristo dentro de ti si sigues así...»

5. Una vez se presentó ante Buda un monje que traía dos regalos, uno en cada mano.

Con cierta inhibición y timidez se acercó al Iluminado.

«¡Arrójalos!», gritó Buda.

El monje arrojó uno de los regalos y quedó aletado.

«¡Arrójalos!», gritó Buda.

El monje arrojó el otro regalo y no sabía ya qué hacer.

«¡Arrójalos!», gritó Buda.

6. Juan le dijo a Pedro: «¿Cómo harías para sacar un ganso de una botella sin romperla?»

Pedro quedó pensativo largo rato y terminó mirando a Juan con aspecto de vencido.

«Muy sencillo, ya está afuera», dijo Juan.

7. «Escucha el sonido del aplauso de una sola mano.»

8. Pedro pidió el cuchillo a Juan durante la cena. Juan se lo entregó presentando la hoja de punta, tomándolo por el mango.

Pedro le pidió que se lo diera del otro extremo. Juan le preguntó: «¿Y qué harás con el otro extremo?»

9. Pedro preguntó: «¿Sabes cuál es la naturaleza del egoísmo?»

Juan dijo: «¿Qué estás diciendo, imbécil?» Pedro quedó mirándolo asombrado y bastante enojado. Juan señaló la nariz de Pedro y dijo: «Esa es la naturaleza del egoísmo».

10. Pedro preguntó: «¿Cómo puedo llegar a saber tanto como tú?»

Juan dijo: «Cuando no haya yo ni tú». «Y si no hay yo ni tú: ¿podré saber?», preguntó Pedro. Juan respondió: «Cuando no haya yo ni tú, ¿quién quiere saber?»

11. Un monje reunió a todos en el monasterio y les dijo: «¿Quieren ver morir a alguien cabeza abajo?» Y sin decir más apoyó la cabeza en el suelo elevó los pies y murió. Así estuvo dos días sin que nadie pudiera moverlo, hasta que uno de sus compañeros lo increpó: «Pasaste tu vida en la humildad para morir de esta manera y sorprendernos con una treta vulgar». Luego empujó al monje muerto, que cayó al suelo con gran ruido.

12. Juan y Pedro encontraron un río en su peregrinaje. Pedro cruzó el río caminando sobre las aguas. Juan desde la orilla lo observó y, tomándose la cabeza, se dijo: «Si hubiera sabido que era capaz de eso lo hubiera empujado hasta el fondo del río».

13. Dijo un buen discípulo de Buda: «Una montaña es una montaña, el agua es el agua, cuando tengo hambre como, cuando tengo sueño duermo, no busco al Buda ni me preocupa su doctrina, pero estoy lleno de su enseñanza.»».

14. «Creo», dijo Pedro, «que tú escondes profundamente lo que sabes y no lo quieres compartir». «¿Hueles esa flor?», preguntó Juan.

«Sí», respondió Pedro.

«¿Has visto cómo no escondo nada?», dijo Juan.

15. Preguntó Pedro: «¿Cómo salir de los deseos, las penas y los miedos internos?»

«¿Quién impide salir?», preguntó Juan

16. Preguntó Pedro: «¿Habrá un lugar donde no moleste el frío del invierno ni el calor del verano?»

«Sí», dijo Juan.

«¿Dónde está ese lugar, Juan?», preguntó Pedro. Juan respondió: «Es ese lugar desde donde se transpira en verano y desde donde se tiembla en invierno».

17. «¿Cómo diferenciar entre el bien y el mal?», preguntó Pedro.

Juan respondió: «Contemplando el rostro que tenías antes de haber nacido».

18. Una vez que aprendamos a usar nuestro intelecto racionalmente con intensidad y amplitud seremos capaces de renunciar a él. Aquí un ejemplo más de esta «situación psicológica» que trasciende el mismo intelecto y su producto precario: las palabras.

Un monje le pidió a su maestro: «Enséñame el camino sin apelar a las palabras». El maestro dijo: «Pregúntame sin apelar a las palabras.»

19. El sabio dijo: «No te detengas donde está Buda, y donde no esté pasa de largo».

«¿Es que no hay nada bueno en adorar al Buda?», preguntó un discípulo.

«Nada es mejor que lo bueno», replicó el sabio.

20. Dos peregrinos llevaban dos estatuas de Buda recién esculpidas en madera fina a un lejano monasterio.

Uno de ellos, en pleno desierto sintió frío y usó como leña una de las estatuas.

«¿Estás loco?», lo increpó su amigo. «¿Qué has hecho, insensato?»

Su amigo comenzó a revolver las cenizas con un palo. «¿Y ahora qué haces, tonto?» «Busco el alma del Buda», respondió el friolento. «¿Y esperas hallar el alma de Buda en esas cenizas, grandísimo lelo?» «Entonces, alcánzame la otra estatua para el fuego.»

¿No se parece acaso este vigésimo cuento (tomado de la tradición budista a las famosas palabras de Cristo después que repartió entre los hambrientos los panes sagrados, en el día del reposo sagrado: «el hombre no fue hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre»?

21. «No tengo ideas, maestro, ¿estaré acaso cerca de la santidad?», preguntó un monje.

«Arroja esas ideas que tienes», dijo el maestro. «¿Qué arrojaré, si no tengo ideas?», preguntó el monje. Respondió el maestro: «Tienes toda la libertad, claro está, de tener esa idea inútil de no tener ideas.»

22. Preguntó Pedro: «Existe en el perro algo así como lo que nosotros llamamos religiosidad?»

Juan gritó: «¡guau!»

23. ¿Por qué «kariopsicología»?

Pregunta: ¿Por qué el nombre «kariopsicología»?

Respuesta: Así le llamamos a la Psicología Holokinética antes de la muerte de David Bohm. Adoptamos el nuevo nombre en honor a él. Es bueno que las cosas tengan un nombre, así podemos referirnos a ellas sin volver a explicar en detalle una y otra vez lo que son. Es como llamarse Rubén. Es principalmente para ser identificado con mínimo esfuerzo.

Después de mi entrevista con Karl Pribram en la Universidad de Stanford, donde él se desempeña como profesor de neuropsicología, pensé que un buen nombre para esta nueva disciplina podría ser «psicología neurofísica», enfatizando la integración de la psicología, la neurología y la física. Con tal nomenclatura, sin embargo, perdemos de vista el énfasis de lo que considero lo más importante para el ser humano: el contacto con la holokinesis que ocurre en la Percepción Unitaria.

24. La parapsicología

Pregunta: ¿Qué nos dice usted de la parapsicología?

Respuesta: Muy poco. He leído una docena de libros sobre el tema y creo haber tenido mis propias experiencias parapsicológicas. Sin embargo, creo que más importante que la parapsicología es lo que hacemos con ella. En otro plano es lo mismo que la energía atómica, podemos usarla inteligentemente (si usamos la inteligencia) o podemos destruirnos con ella.

Por eso es que veo más importante a la sutil inteligencia de la Percepción Unitaria. Incluso he llegado a creer que la Percepción Unitaria y la inteligencia pueden suplir con ventajas a la parapsicología.

En otras palabras, si uso inteligentemente mis dos manos, mis dos ojos y mis dos oídos, no necesito una tercera mano, un tercer ojo ni un tercer oído.

25. Percepción Unitaria: ¿cerebro derecho o izquierdo?

Pregunta: ¿Es la Percepción Unitaria una función del cerebro derecho (o hemisferio derecho del cerebro)?

Respuesta: Se dice que el hemisferio izquierdo actúa en todo lo temporal y secuencial. El derecho lo haría en aquello que es espacial e integrativo. La palabra y la escritura serían función del cerebro izquierdo y la música del derecho, por dar un ejemplo.

En cirugía experimental con ratas, gatos y monos se ha visto que estos animales tienen hemisferios cerebrales «duplicados» y no «especializados». Ya hemos hablado sobre Karl Pribram y el modelo holográfico del cerebro.

Robert Ornstein ha hecho registros electroencefalográficos y nota que el ritmo α en el hemisferio derecho aumenta cuando la persona escribe (lo cual envuelve funcionalmente al cerebro izquierdo).

Si una persona arregla cubos, el ritmo α se vuelve dominante en el cerebro izquierdo, α representa la parte que «descansa» aparentemente, según Ornstein.

La ecuación $\frac{\alpha \text{ derecho}}{\alpha \text{ izquierdo}} = 0,68$ al jugar con cubos y 1,06 al escribir una carta.

Los abogados y los ceramistas usan su cerebro de manera diferente para una misma tarea mental, de acuerdo con su entrenamiento y ocupación.

Los zurdos invierten la «especialización cerebral» y alguna información se procesa en el hemisferio opuesto al de los diestros. Los ambidextros parecen tener muy poca «especialización cerebral» en el sentido mencionado.

Lo cierto es que el cerebro funciona unitariamente: sólo cuando hay lesiones del *cuero calloso*, que une ambos hemisferios, las experiencias privadas del hemisferio derecho continúan sin que exista conciencia de ellas en el izquierdo.

El síndrome de Gerstman (organicidad del lóbulo parietal dominante) y la agnosognosia o «descuido unilateral» (organicidad del lóbulo parietal no dominante) son otros ejemplos de cierta diferencia funcional hemisférica. Pero en una persona relativamente «normal» o no alterada, lo que interesa es la unidad funcional del sistema nervioso.

Esta función unitaria del sistema nervioso es lo que llamamos «mente», y lo más esencial desde el punto de vista funcional de esa mente es lo que estudiamos en kariopsicología o Psicología Holokinética.

Estamos en desacuerdo con los que dicen que el artista o el místico utilizan una inteligencia diferente en todos los casos. Lo que hacen, las más de las veces, es utilizar la imaginación, que es también una actividad mnemónica

(témpero-secuencial). El producto era desconocido pero surge la reorganización de elementos ya conocidos por la memoria. Por ejemplo: los grandes místicos que dicen haber visto a Cristo han tenido una formación cristiana y el condicionamiento del místico budista hace que éste vea a Buda. Nunca un místico cristiano ha visto a Buda o viceversa. Nosotros en Psicología Holokinética agregamos que las visiones místicas no tienen nada que ver con el Ámbito A.

Diferenciamos la hipnosis del pensamiento de lo que es el Ámbito neuropsicológico A.

A.J. Gervins, un investigador de la Universidad de California en San Francisco, no pudo encontrar diferencias de lateralización con el uso de avanzados sistemas de reconocimiento de patrones o trazados electroencefalográficos. Gervins ha dicho que sus hallazgos no pueden confirmar ni contradecir la teoría de lateralización de ciertas funciones cerebrales. Él cree que estudios electroencefalográficos anteriores, que pretendían sostener la teoría del «cerebro dividido», han sido inadecuados ya que carecían de los controles pertinentes y dieron lugar a conclusiones infundadas basadas en la confusión de la actividad sensoriomotora y la excitación (*arousal*) con la actividad mental cognitiva.

Esto tiene implicaciones muy serias para aquellos que deseamos una transformación total en la educación. No es posible abogar por una «educación del cerebro derecho» para equilibrarla con una pretendida (actual) «educación del cerebro izquierdo».

Sin duda es más sensato hablar de equilibrar una educación del proceso META con una educación de la Percepción Unitaria.

26. *Percepción Unitaria y meditación*

Pregunta: Percepción Unitaria y meditación me parecen la misma cosa.

Respuesta: Con las palabras sustituimos las realidades. Y a veces lo hacemos tan bien que los términos llegan a ocultar los hechos. Aquí van unos pocos ejemplos entre un millar que hemos descubierto en largas conversaciones con un pequeño grupo de serios amigos.

Percepción Unitaria: la palabra «hacer» tiene su origen en la palabra «arar». «Arar» sería la acción humana más esencial. La Percepción Unitaria (meditar, si usted quiere) sería en cambio la acción humana no utilitaria más esencial.

Todo el sentido de la meditación radica en ir más allá del pensamiento al reino prometido con el nombre de *metanoia*. Meditar es esencialmente extinguir todo deseo, imagen, recuerdo y plan. Recordemos que Nirvana significa «extinción» y que la meditación se considera una puerta a ese Nirvana que es fundamentalmente la misma promesa sagrada de *metanoia* pero en otras palabras. Lo absurdo es usar el pensamiento para meditar, cuando meditar es estar más allá del pensamiento. Y todos los métodos de meditación (sin excepción), por el sólo hecho de ser métodos, son productos del pensamiento. Por eso cuando utilizamos un método (una manera) de meditar, no estamos meditando. ¿No es así?

Y esos métodos incluyen la concentración, las mantras, etcétera. Creemos que las palabras «Percepción Unitaria»

nos acercan mejor a lo que la palabra «meditación» quiere expresar infructuosamente, contaminada como está por la confusión de los ignorantes y hasta por la explotación que hacen de ella los astutos. Y percibir implica sentir, aunque no sentir en un sentido emocional, sino de un modo puramente sensorial. Cuando sentimos con nuestros sentidos físicos, sin que intervenga el pensamiento y sin que haya ningún esfuerzo en absoluto, nos acercamos, a cada momento y no sólo al final o al comienzo del día, al hecho real de meditar.

27. Cómo conocer el yo

Pregunta: ¿Puede usted extenderse sobre el yo y cómo conocerlo?

Respuesta: Cuando alguien dice: «Soy muy sensible», o «muy nervioso», o «muy lindo», «muy feo», «tengo treinta años», «soy argentino», «soy inglés», «estoy enojado», «estoy celoso», «estoy alegre», «trabajo en una oficina», «soy del partido verde»... ¿está esa persona conociéndose a sí misma? Hasta cuando se dice: «Voy a transformarme en una persona no dual, sin miedo y sin deseos, que vivirá en Percepción Unitaria», está forzando una imagen de sí mismo. Si alguien dice «Estoy orgulloso de ser Bosnio» ¿sabe esa persona lo que está diciendo?

Lo que esa persona ha hecho es forjar una imagen de sí misma, o tener una idea, un recuerdo o un plan, o sacar una fotografía de sí misma. Pero lo que logramos cuando caemos en ese proceso de «forjar imágenes» (tanto de uno mismo como de los demás) es impedirnos ver el constante movimiento interior que nunca termina. Hay quienes se atreven a decir que no termina ni con la muerte física. El

conocimiento de uno mismo es entonces la percepción interna de cómo somos distintos a cada instante, aunque muchas cosas se repitan por hábito o condicionamiento con mayor frecuencia que otras. Por ejemplo, hay quienes se enojan muy frecuentemente, sobre todo cuando alguien les «toca» alguna imagen que han forjado con su memoria y que se esfuerzan en proteger. Además, esos que se enojan y dicen: «Estoy enojado» (cuando se enojan) han perdido la oportunidad de ver todo el movimiento del enojo con todas sus relaciones y consecuencias. Cuanto menos «distancia» haya con el hecho del enojo y la observación, menos enojo existirá.

Esta visión constante del movimiento interior que se perpetúa por mera seriedad, comprensión e inteligencia (sin ningún esfuerzo) es lo que puede llamarse verdadero conocimiento propio. Y este conocimiento no tiene fin u objetivo, porque cuando termina ya se ha transformado en una fotografía del pasado, en una vulgar imagen pernicioso. Esta Percepción Unitaria (móvil y silenciosa), sin memorias, imágenes ni planes, sin interferencia de palabra alguna, es verdadera meditación, es verdadero conocimiento. Posiblemente sea la misma palabra «amor» lo que nos impide sentir el amor. Posiblemente sea la misma palabra «Dios» lo que nos impide sentir una realidad trascendente.

28. Terminar con la codicia, el miedo y el odio

Pregunta: Yo sé que seguiré buscando la manera de terminar con mi codicia, con mis miedos y con mi odio.

Respuesta: Vivimos buscando seguridad y placer, eludiendo las situaciones que nos parecen inseguras y todo aquello que creemos trae dolor o displacer. No vemos el dolor que surge en la búsqueda de la seguridad, el dinero y el placer.

Esencialmente tenemos miedo de ser aniquilados, de «dejar de ser», como si en realidad fuéramos algo, de todos modos. Tenemos miedo de ser aniquilados por ser condenados, arruinados económicamente o simplemente abandonados o despreciados. Tememos ser aniquilados, destruidos por no alcanzar el éxito. Y en nombre del éxito nos condenamos, «pisoteamos», despreciamos y abandonamos mutuamente en una civilización decadente y enloquecida. Pero a veces hablamos de «buscar otra cosa».

Es la búsqueda «del sendero de Dios», de lo sublime, de algo que nos «eleve» espiritualmente. Las palabras que elegimos, como «superar», «elevarse», «ascender», nos muestran cómo estamos condicionados o habituados a pensar en los términos duales de espacio-tiempo y jerarquía. Siempre queremos más en todos los terrenos, incluyendo aquel que llamamos espiritual. Y ese «más» es lo que buscamos (sin saber lo que es). Por eso la búsqueda termina cuando miramos intensamente el constante movimiento de lo que somos. Porque apenas hacemos afirmaciones sobre lo que creemos ser, fijamos (o imaginamos fijar) un proceso que en realidad es puro cambio y movimiento.

Por ejemplo: cuando nos damos cuenta que vivimos sin dar amor, sin considerar los seres que están cerca o lejos de nosotros, entonces damos el primer paso hacia el amor. El amor no puede buscarse: existe o no. El primer paso hacia el amor y la amistad es ver nuestra agresividad,

nuestras críticas o chismes desconsiderados, nuestra envidia de aquellos que creemos están mejor que nosotros y la absoluta indiferencia o apatía en que nos sumergimos como una medida más para escapar del dolor o del peligro.

Es así: empezamos a amar cuando vemos nuestra indiferencia y nuestra envidia, es decir, nuestro odio. Amamos cuando vemos claramente nuestro odio. Comenzando por amar nuestro odio, podemos verlo claramente, entonces éste termina y comienza el amor.

29. Palabras y realidades

Pregunta: Pero la palabra «amor» no es el amor, así como la palabra «Dios» no es Dios.

Respuesta: Las palabras no son los hechos mismos. De la misma manera, quizás, operan las palabras «ayudar», «amistad», «servicio», «honor», «dignidad», «libertad», «revolución», todas realidades que, o bien ignoramos o bien enarbolamos como banderas de un movimiento masivo, sin tener nunca conciencia de ellas por nosotros mismos.

Somos seres de segunda mano cuando damos más importancia a las palabras que a las realidades y sobre todo cuando renunciamos a vivir en contacto con la realidad por nosotros mismos, sin intermediarios de ninguna clase. La palabra nombra al hecho y nos separa de él. La Percepción Unitaria no rotula al hecho pero nos pone en contacto directo con él.

30. Silencio mental

Pregunta: Usted ha dicho, si es que en algún momento entendí lo que dijo, que la Percepción Unitaria es percepción del «flujo acrisolado» del estímulo y la respuesta, y que esa respuesta no es más que proceso META, habitualmente producto de la memoria. La Percepción Unitaria implica entonces, también, percepción de la memoria aunque esta última no la interfiera. A partir de allí hay un silencio que es conciencia triangular (en su lenguaje) y ese silencio puede reconstituir el orden implicado del cosmos y la holokinesis, ese movimiento del todo que no es más que la realidad misma. ¿Es eso lo que usted ha dicho?

Respuesta: Pienso que ha hecho un buen resumen verbal sobre lo que es la Percepción Unitaria. No me es posible saber hasta qué punto entiende usted realmente todo eso en este mismo instante. Permítame hacerle una pregunta para que se quede con ella por unas cuantas semanas sin intentar contestarla: ¿Existe una observación del silencio mental por el silencio en el silencio?

31. Percepción Unitaria y alimentación

Pregunta: ¿Cree que la Percepción Unitaria puede verse favorecida por algún tipo especial de alimentación?

Respuesta: Algo fundamental es el ritmo y la cantidad en la alimentación. En cuanto al ritmo diríamos que quizá convenga comer siempre lentamente y a una misma hora.

Dejar de comer alguna comida que no puede comerse con tranquilidad y a horario sería mejor que romper el ritmo. Tal ritmo favorecería una coordinación neurofisiológica afín con una integración cosmo fisiológica, a su vez afín con la Percepción Unitaria. En cuanto a cantidad, conviene comer poco. Los yoguis recomiendan los alimentos *satwa*: alimentos frescos como frutas crudas, leche, nueces, trigo o pan integral, arroz integral, miel en poca cantidad y vegetales múltiples, sobre todo preparados en ensaladas crudas, sin sal, sin vinagre y sin condimentos o especias.

Pregunta: No mencionó usted la carne y los huevos.

Respuesta: Si agrega la Percepción Unitaria cada vez que come, a lo que dijimos sobre el ritmo y la cantidad, sabrá mejor que nadie lo que debe comer y lo que debe evitar.

Cuidará no sólo su nutrición sino también el lugar y el estado de ánimo mientras come. Mejor que ser hipnotizado a través de respuestas o ideas con respecto a la alimentación, es descubrir por uno mismo lo que uno necesita comer, a través de la Percepción Unitaria de la realidad.

32. Los instintos constantes y relativos de Marx. El factor común

Pregunta: Existen dos tipos de apetitos, impulsos o instintos. Primero, los constantes o fijos, como el hambre, la sed y el sexo, y segundo, los apetitos relativos a los que se refirió Karl Marx, aquellos que no son parte integral de la naturaleza humana, sino que se originan en ciertas

estructuras sociales y bajo ciertas condiciones de producción y comunicación, como la codicia, la búsqueda de estatus y la explotación de los pobres por los ricos. ¿Acepta la Psicología Holokinética esta división?

Respuesta: No hay nada más obvio que la influencia del ambiente, tanto en la dirección como en los objetos de nuestros deseos. El niño desea la golosina que ve accidentalmente en el supermercado. Las adolescentes en Estados Unidos sueñan generalmente con llegar a ser *cheerleaders* (muchachas que vestidas seductoramente estimulan el entusiasmo de los espectadores por sus equipos favoritos en los encuentros deportivos). El adolescente sueña con salir de paseo con una *cheerleader* (ambos fortifican así todo el proceso). El obrero de una fábrica en un país comunista sueña con que su fotografía aparezca en el cuadro de honor de los obreros más productivos del mes. El monje hindú sueña con el Nirvana o extinción de su yo con el objeto de no volver a reencarnar en un mundo lleno de guerras, enfermedades, miseria, penas, dolor físico y soledad coronados por la muerte.

El ejecutivo de una gran compañía de un país capitalista sueña con engordar su cuenta bancaria, ya que es el único medio de obtener mayor influencia en el medio en que se desenvuelve y todos los placeres que imagina en sus raros momentos de quietud y silencio. Todos ellos son mentalmente lo mismo, es decir son todos presa del movimiento dual del proceso META. Todos tienen una finalidad, métodos para llegar a ella, inexorablemente todos tendrán fuerzas o personas que se oponen a sus finalidades. Todos ellos están empeñados en un viaje psicológico (ir desde aquí hasta allí) en vez de percibir

unitariamente el movimiento total de la realidad que está ocurriendo «aquí».

El deseo de transformarse y de transformar la sociedad es parte del proceso META y lleva a la corrupción y la oposición intrínseca en la dualidad, que es la esencia del proceso META. Sólo la Percepción Unitaria traerá la armonía al individuo y, a través de él, al mundo entero. Si entendemos el holograma entenderemos qué es la holokinesis y cuáles serán las implicaciones de una profunda transformación en la mente individual del ser humano. Adaptarse a la sociedad y oponerse a ella son la misma cosa.

La Percepción Unitaria es percibir todo lo perceptible al mismo tiempo.

33. Diferencias con Carl Rogers

Pregunta: Hay veces que me parece oír cosas de Carl Rogers en lo que usted dice, y también creo ver un peligro de identificarse con el paciente.

Respuesta: Ya he explicado las diferencias entre identificación y Percepción Unitaria. Pero permítame que aclare su confusión entre lo que digo y lo que dice Carl Rogers. Los métodos en psicoterapia son como los ceremoniales entre los políticos y los ritos entre los religiosos: meros movimientos secundarios para promover lo fundamental, que es crear una «resonancia», un «entendimiento» o una «comunidad». Es esa comunidad lo que cura, porque para que haya comunidad ha debido existir necesariamente Percepción Unitaria. No existe comunidad sin Percepción Unitaria.

- 1) El psicoterapeuta y el paciente deben entender su ausencia de contacto con la realidad, pero no meramente a nivel intelectual, sino comenzando por ver la ausencia de contacto de uno con el otro.
- 2) Juntos tomarán conciencia del estado dual o fragmentario de sus propias mentes.
- 3) La actividad del psicoterapeuta no será autoritaria, pues no es dueño de la correcta respuesta. Lo que hay es un comportamiento cooperativo o colaborador entre dos individuos que encuentran una «armonía curativa».

Ambos pueden hacerse preguntas pero ambos quedan largo tiempo en silencio, en serena atención, sobre cada pregunta antes que surja la respuesta verbal, que en muchos casos es innecesaria. Este es el uso 4) de pensamiento pasivo-inquisitivo, o umbral del 5), la percepción inteligente. Esta percepción inteligente no asume que existe un contacto con la realidad, creyendo percibir con los polos del objeto y la imagen. En la percepción directa, unitaria-inteligente hay independencia del objeto y de la imagen o recuerdo que de él tenemos. Así «ver» se vuelve más importante que «lo visto». Ver se vuelve más importante que lo que se está viendo. El acto de ver se vuelve un acto atemporal. Pero cuando Carkhuff —expositor de Rogers— nos dice:

«Cuanto más el cliente se entienda, más clara será la dirección; cuanto más clara la dirección, más claros los objetivos; cuanto más claros los objetivos, más claros serán los pasos que nos lleven a alcanzar los objetivos» (volumen I de su libro *Ayudando y relaciones humanas*), se pone muy de manifiesto la actividad del proceso mnemónico.

Vemos que Carkhuff no se diferencia de Skinner (excepto en el método) en su deseo de reacondicionar el proceso mnemónico. Vemos también que es nuestro nuevo paradigma el único que considera la posibilidad de sacar al ser humano de lo que meramente conoce (el proceso META). Lo que hacen todas las otras «escuelas» es reacondicionar o adornar la jaula (el proceso META). Pero si la jaula se vuelve demasiado cómoda habrá aun menos posibilidades de salir de ella. Sigmund Freud, iniciador del primer paradigma en psicología, al llegar a la vejez se desilusionó mucho del valor del psicoanálisis como una «terapia» y tendía a verlo más como una «teoría de la naturaleza humana».

El objetivo de toda psicoterapia es un equilibrio u orden entre las diversas polaridades del proceso META, se llame «constancia» (Margaret Mahler), «integridad» (Erik Erikson), «genitalidad» (Sigmund Freud), «autorrealización» (Maslow), etcétera.

En algunos casos es un intenso recuerdo lo que da lugar a ese «cambio» de difícil definición pero muy fácil de percibir, tanto por el terapeuta como por el paciente. En otros casos es una extrema experiencia emocional abreactiva (un llanto o una carcajada), una aguda formulación psicodinámica o incluso un relámpago de reacción afectiva por parte del terapeuta como parte de una comunión intensa. El paciente en un momento se siente inspirado o iluminado y en medio de un largo silencio puede exclamar «¡Ajá!» como expresión de su súbita comprensión, de su reordenamiento mnemónico, de su holosintaxis o integración neurofisiológica (o mental) momentánea.

Como no ha habido nunca en el pasado del paciente una experiencia semejante, tampoco hay palabras que

simolicen tal experiencia, que representen un equivalente o contrapartida de tal comprensión. El paciente vuelve a su casa, pretende relatar verbalmente su experiencia y se sorprende no sólo de que en su familia nadie lo entienda, sino, sobre todo, de que él mismo sea incapaz de revivir en palabras la experiencia tremenda que tuvo en la sesión.

Su relato no sólo es trivial para su familia sino que, incomprensiblemente, se vuelve ahora trivial para él mismo. ¿Qué ha ocurrido? Si preguntamos esto a cincuenta terapeutas y a cincuenta pacientes que hayan vivido en comunión tal experiencia, probablemente obtengamos cien respuestas diferentes (efecto Rashomon).

Si lo que ocurre en la terapia es Percepción Unitaria, sólo quien estudie la obra escrita, completa y repetidamente, podrá explicar sin distorsiones y sin confundir a nadie, lo que ha ocurrido.

En la Percepción Unitaria no hay efecto Rashomon, ya que la experiencia común es la paz.

Cualquier terapeuta medianamente entrenado (y desgraciadamente no son tantos como parece) podrá diferenciar ese «acto» o «estado» de los «falsos cambios», como por ejemplo la fuga hacia la salud, la colaboración u obediencia neurótica, el pacto oculto totalmente inconsciente en que caen (¡tan frecuentemente!) tanto el paciente como el terapeuta para dejarse tranquilos o no molestarse mutuamente, o el triunfo neurótico «del paciente obsesivo-compulsivo» que se esfuerza en mostrarse más enfermo o más sano que lo que el terapeuta espera de él.

Es ese mediano entrenamiento, que no todos los así llamados terapeutas reciben, el que permitirá usar con

juicio el problema del tiempo, no sólo para determinar lo prolongado que será una sesión o un tratamiento, sino también para saber cuál es el mejor momento para interpretar, cuánto tiempo deberá llevar la interpretación misma y cuánto tiempo necesitará el paciente para entender totalmente esa interpretación que fue y será repetida una y otra vez de diferentes maneras. Pero es solamente la Percepción Unitaria del terapeuta la que percibe las sutiles mentiras que hay en toda verdad y las sutiles verdades que hay en toda mentira. No importa en qué momento se haga, ninguna interpretación es «exclusivamente verdadera», ya que toda interpretación particulariza y fragmenta una totalidad indivisible (en este caso una configuración neurótica). Por eso toda interpretación es a la vez verdadera e insuficiente.

Es posible que un terapeuta que actúa en Percepción Unitaria (o en quien la Percepción Unitaria actúa) vea en cualquier fragmento del material clínico la configuración psicológica total del paciente.

Como ya dijimos, verá de una manera atemporal que puede incluir no sólo el pasado sino también el futuro (una forma sutil de «juicio natural», nada misterioso, oculto o inaccesible, nada que merezca un nombre rimbombante).

El «orden implicado» en veinte minutos de sesión terapéutica puede ser «desenvuelto» en todo un tratamiento de tres, doce o más meses. El orden «implicado o envuelto» en un solo sueño puede revelar a una terapeuta en Percepción Unitaria toda la historia de las dificultades neuróticas del paciente. Será la inteligencia, que es parte de la Percepción Unitaria, la que sabrá discriminar entre la técnica de no hacer nada y la ausencia de técnica, que es acción inteligente.

La inteligencia de la Percepción Unitaria no es la habilidad de alcanzar objetivos, sino la habilidad de darse cuenta de la paz profunda, jubilosa y energética que sucede al percibir todo lo perceptible al mismo tiempo.

34. *¿Qué hace usted en psicoterapia?*

Pregunta: ¿Puede decirnos, doctor Feldman González, qué hace usted concretamente cuando hace psicoterapia?

Respuesta: Una de nuestras dificultades es que no constituimos un grupo homogéneo. Somos profesionales ocupados y no todos los presentes han participado en todas las conferencias, y aun hoy, en lo que se supone es una reunión aclaratoria de esas seis o siete conferencias a través de preguntas y respuestas, se ven algunas caras nuevas. Hemos dicho que promovemos a la Percepción Unitaria, descubriendo con el paciente qué es lo que la impide, a través del pensamiento negativo-indirecto o inquisitivo. Para entender totalmente este lenguaje debe usted no sólo haber escuchado todas las conferencias sino también haber vivido lo que se decía, por lo menos durante las mismas.

En psicoterapia, dentro de nuestra sociedad de consumo, existe la oferta y la demanda. El psicoterapeuta ofrece su servicio (*terapis*) y este mero hecho crea una demanda y la demanda es: «Señor, alivie usted mi sufrimiento». Lo que está sólo implicado es que se solicita el fin del sufrimiento para continuar viviendo en un estado mental que es la misma fuente del sufrimiento (el proceso META).

Dentro de esta polaridad (o dualidad) el «servicio» se convierte en mero alivio del sufrimiento de una manera

fragmentaria y transitoria. Esta es la forma en que la psicoterapia pierde totalmente su sentido.

Nuestra psicoterapia debe ser radical en el sentido de que debe aliviar el dolor psicológico (la pena, la codicia, el temor, el odio) totalmente y para siempre. La psicoterapia debe liberar al individuo totalmente y no sólo aliviar su sufrimiento. En otras palabras, la psicoterapia es un acto de comunión (nada menos que eso) que permite al individuo vivir en Percepción Unitaria. Cuando esto sucede, depende del individuo si él desea vivir en esa Percepción Unitaria o retornar al sufrimiento.

35. Autoridad y poder en psicoterapia

Pregunta: El paciente dependiente le exige a uno que sea autoritario y como uno es un psicoterapeuta que trabaja en soledad y muchas veces en aislamiento, debe solucionar su propio sentimiento de impotencia con una actitud paternalista y autoritaria, haciendo uso total del poder que le otorga esa situación.

Respuesta: En realidad no hay un solo estado afectivo por la cual un paciente pueda pasar en psicoterapia que no haya sido vivenciado alguna vez por el terapeuta. El mismo Sigmund Freud reconoció que se sentía terriblemente «raro» cuando no podía entender a otro en términos de sí mismo.

Se dice en psicoterapia que desde esos estados empáticos es necesario moverse alternativamente a un estado de «desapego objetivo», desde el cual sean posibles la formulación (repetida) de las dificultades del paciente, las confrontaciones, aclaraciones e interpretaciones. Se asume

que ese moverse flexiblemente entre empatía y objetividad intelectual es el sello de la competencia de un psicoterapeuta. Espero que pueda estar claro ya para nosotros que ambos estados forman parte del mismo proceso (el proceso META), que es el «territorio» donde imperan la rabia, el miedo y la tristeza.

El más grande apoyo al paciente es la colaboración misma con él y el despertar de él al estado de máxima colaboración en la relación, que se da sólo en Percepción Unitaria.

Sin el establecimiento de una relación colaborativa en comunión, en la que el poder esté *ausente*, hay una *imposibilidad* de iniciar la Percepción Unitaria de la que surgen la vulnerabilidad y la confianza como elementos importantes de una verdadera y total relación.

Cuando se renuncia al poder desaparecen los terapeutas (o personas) omnipotentes y también los terapeutas (o personas) impotentes, y cesa la razón fundamental (junto con el miedo que la acompaña) de la distorsión de toda relación humana.

36. Utilidad práctica en clínica. ¿Quiénes y cuántos mejoran?

Pregunta: Como psicólogo no veo aún cómo lo que usted dice nos puede ser de utilidad práctica en clínica. ¿Cómo puede ayudarme profesionalmente a ayudar a un deprimido, un psicótico, un drogadicto, un alcohólico, un delincuente, un homosexual, un niño hiperactivo, etcétera?

Respuesta: Estamos, por supuesto hablando de algo muy nuevo y cuesta no mezclar lo que decimos con conceptos del pasado, sean conceptos religiosos, psicológicos, filosóficos, médico-biológicos u otros.

Mezclar esto con lo viejo es una manera de resistir lo nuevo, de resistir de forma consciente y activa. Podemos también resistir de manera consciente y pasiva o de manera inconsciente. Esas tres maneras son maneras de no querer entender, son maneras de bloquearse.

Cuando usted no ve cómo *lo que decimos puede aplicarse* en la acción directa de la vida cotidiana, a cada instante, es simplemente porque no ha escuchado o no ha entendido lo que dijimos a lo largo de nuestras conferencias o porque usted no *desea* entender.

Es muy simple y al mismo tiempo muy terrible.

Pregunta: ¿Ha realizado usted un cómputo de los resultados de la kariopsicoterapia? ¿Cuántos y cuáles son los pacientes que mejoran?

Respuesta: No quiero detenerme en tratar de comprender la palabra «mejorar» ni el mecanismo mental que sostiene su significado: ir desde aquí hasta allí suponiendo que allí es mejor que aquí.

Pienso que nada es mejor que lo bueno y que no hay mayor mejoría que el movimiento recurrente de lo bueno. Comprendo también que no hay nada tan bueno como la Percepción Unitaria, que solamente puede ocurrir aquí.

La aplicación del método estadístico en la valoración de los resultados de cualquier psicoterapia implica considerar por lo menos tres variables:

- 1) el terapeuta,
- 2) el paciente (o como usted quiera llamarle), y
- 3) el método terapéutico.

Todas estas variables y factores interactúan entre sí de manera muy compleja cuando consideramos los resultados de la psicoterapia desde el mero punto de vista estadístico.

Pero ya hemos hablado de las técnicas y métodos en relación con el tipo de conciencia (eso debe entenderse muy bien). Además es muy difícil usar el método estadístico para valorar el estado (o movimiento) de conciencia tanto del paciente como del terapeuta en el acto denominado «psicoterapia».

La Percepción Unitaria, que hemos tratado de definir tantas veces, es el factor más importante, tanto en el paciente como el terapeuta, y es lo que determina el acto profundo de relación no fragmentaria cuya misma naturaleza es curativa. La Percepción Unitaria, fuera y dentro de la psicoterapia, constituye el movimiento recurrente de lo bueno y (como ya dijimos) no hay nada mejor que lo bueno.

37. Trascendencia: Freud y Marx

Pregunta: Tengo la impresión de que usted habla de trascender un determinado estado mental (o estado de conciencia) que se ha vuelto predominante debido a la

estructura esencial de nuestra civilización en toda la superficie del planeta. Sin embargo, usted otorga importancia a Sigmund Freud, que fue meramente una persona que se alienó a sí misma junto con su clase social en una huida de la participación político-histórica hacia la introspección intelectual conocida con el nombre de psicoanálisis.

En cambio, no menciona a Karl Marx, que fue capaz de trascender su propia cultura, su propia clase social. Si acepta que vuelva a usar la palabra «alienación», yo diría que Marx se alienó de su propia clase social para entrar en un nuevo tipo de participación político-social. ¿No es ésta acaso una forma de trascendencia?

Respuesta: Puede usar la palabra «trascendencia» de la manera que usted guste. Cada palabra tiene un alto componente de significación que es idiosincrático o particular para cada individuo. Eso es lo que ha llevado a decir que existen siete mil millones de idiomas (uno para cada individuo en el 2013). Pero si queremos entendernos mutuamente de una manera sincera, en vez de tratar de hacer proselitismo en favor de nuestras propias convicciones (verdaderas o falsas), entonces necesitamos ponernos de acuerdo sobre el significado de las palabras que usamos.

A veces esto requiere mucha paciencia y seriedad y bastante tiempo de amigable conversación. Nosotros estamos hablando de «trascender» aquello que tanto Marx como Freud tenían en común. Aquello que todos los seres humanos tenemos en común: el proceso mnemónico, que es pensamiento, memoria, yo e imaginación. Es muy fácil ver la dualidad esencial del proceso mnemónico en actividad tanto en Marx como en Freud. Karl Marx

escribió su *Manifiesto comunista* en 1848 y habla allí de traer al poder (sacar a la luz) al proletariado (que es la clase social oculta). Sigmund Freud escribió su *Interpretación de los sueños* y habla allí de traer el inconsciente (lo oculto) a la conciencia (la luz).

El factor común entre ambos, como resulta obvio, es que «la realidad oculta una tensión subyacente». Para Freud es la tensión entre el *ego* y el *id*; para Marx es la tensión entre la burguesía explotadora y el proletariado esclavizado.

Usando el lenguaje de la teoría de los sistemas generales de Bertalanffy, podemos decir que el hombre, como sistema abierto (o neguentrópico) que se halla en continuo intercambio con su ambiente, mantendrá, de acuerdo con su grado de apertura hacia ese ambiente, diversos grados de organización o complejidad.

Será básicamente un nivel de mera homeostasis o equilibrio con el ambiente (un nivel cibernético, si usted quiere). Pero a medida que aumenta la apertura del sistema (que en este caso es el ser humano), aumentarán los niveles de complejidad de ese sistema abierto, y en última instancia ese ente complejo determinará una ecosfera, o sistema ambiental, que es enteramente afin con su propio sistema interior.

De allí surge el problema de la teleología o «meta final» de los organismos vivos, descrito por Teilhard de Chardin, Abraham Maslow y otros. El mismo Bertalanffy distingue entre «teleología» y «telenomía». El dice que científicamente la teleología es indemostrable y que lo único que la ciencia puede lograr es estudiar la propiedad de los sistemas abiertos (como el ser humano) para aumentar su propia complejidad (telenomía).

Para cualquiera que entienda la esencia de este problema se vuelve claro que según cual sea el estado mental del hombre será el estado de la sociedad y aun de la naturaleza (ecosfera). El proceso mnemónico, de naturaleza esencialmente dual, conflictiva y oposicional, estará permanentemente (en el tiempo que él mismo ha creado) en búsqueda de una finalidad. Ese proceso crea una sociedad que también poseerá todas las características de dualidad, conflicto y oposición, y aun cuando surjan reformas políticos-sociales que transformen la sociedad, el mismo proceso M.E.T.A. volverá a crear las oposiciones antiguas (de una nueva manera) y las nuevas reformas (permanente finalidad). Si usted quiere tener una buena idea gráfica de este proceso, observe detenidamente los dibujos del artista holandés Maurits Escher: *Cinta de Moebius*, *Más pequeño*, *Casa de escaleras*, *Cascada*, *Otro mundo*, *Ascenso y descenso*, etcétera. Estamos diciendo que la única trascendencia significativa es la trascendencia de ese proceso mnemónico/dual, cíclico, repetitivo, hipnótico, egocéntrico, que en vez de ponerse en contacto verdadero con la realidad, la crea más bien, de acuerdo con su propia naturaleza, agobiadoramente condicionada.

Ya hemos hablado de las relaciones entre la palabra «manufactura» y la palabra «realidad». El hombre necesita una percepción directa de esa realidad (una reeducación sensorial). La Percepción Unitaria dará lugar a una total transformación en la estructura del sistema abierto, fuera del proceso mnemónico, y esa estructura no dejará de dar lugar a un nuevo tipo de sociedad sin oposición y sin conflicto a ningún nivel. En tal sociedad las posibilidades del ser humano son sólo remotamente imaginables. Una sociedad constituida no meramente por «comunistas» sino por individuos en «comunidad real» ofrecerá a cada ser

humano posibilidades infinitas y estas posibilidades infinitas no tienen nada que ver con ningún tipo de finalidad mnemónica.

38. Proceso META vs. Percepción Unitaria: ¿nueva dualidad?

Pregunta: Cuando usted distingue el proceso META de la Percepción Unitaria crea una nueva dualidad. ¿No lo ve así?

Respuesta: No es difícil ver tal cosa. Tampoco es difícil ver cómo el proceso META, que es lo único que conocemos y dentro de lo cual se mueve lo cognoscible, fagocita e incorpora todo potencialmente. Por eso es muy importante que la Percepción Unitaria no sea meramente una idea, meramente parte de un esquema, porque entonces es parte de la dualidad, parte del proceso META.

La propia intensidad interior que se crea al ver este hecho obvio hará que la Percepción Unitaria se vuelva una realidad en la acción, un hecho en movimiento, y no otra imagen estática de nuestro dual pensamiento.

39. ¿Es ésta una era de desesperación?

Pregunta: ¿Cree usted que estamos en la era de la desesperación?

Respuesta: En la reciente literatura psiquiátrica y psicológica se repite mucho que las décadas comprendidas entre 1930 y 1960 fueron «las décadas de la ansiedad».

Por entonces, buena parte de lo que se escribía en psicología estaba relacionado con la ansiedad y se propusieron distintas formas de abordarla, entre los polos fabricados del psicoanálisis y el conductismo o behaviorismo.

Aquella preocupación fructificó incluso en el terreno farmacológico con la aparición de los ansiolíticos, como los meprobamatos y las benzodiazepinas (como por ejemplo el famoso Valium).

También se dice que las décadas finales del siglo XX serán conocidas como las décadas de la desesperación o la depresión debido al aparentemente enorme aumento de estos casos. Esta nueva preocupación ha fructificado en farmacología con la aparición de los llamados medicamentos antidepresivos, que inicialmente fueron meros estimulantes como las anfetaminas y el metilfenidato, pero que han cedido el lugar a los inhibidores de la monoaminoxidasa, los antidepresivos «tricíclicos» y los inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina, entre otros atípicos.

En la Biblia se sugiere que David trató con éxito una depresión de Saúl.

En la Iglesia Católica hubo un movimiento teológico que intentó aumentar el número de los siete pecados capitales introduciendo la *acedia* (que en griego significa «falta de cuidado») y la *tristitia*, que eran dos formas de desesperación de los monjes. Casi todas las órdenes

monásticas estuvieron de acuerdo, en aquel entonces, en que los tres mejores tratamientos eran la limpieza personal y la habitacional, el intenso trabajo manual y un severo ayuno o dieta líquida que formaba parte de una «cuarentena de salvación».

Ya no hablamos de *acedia* y *tristitia*, pero sí decimos desesperación, melancolía, *mal du siècle*, *Weltschmerz*, *Angst*, *ennui*, anomia, etcétera.

Freud afirmaba que la represión sexual causaba la tristeza y la ansiedad. Hoy, en los E.U.A., uno de los países más sexualmente promiscuos del planeta, la desesperación, el aburrimiento y la depresión hacen presa del ochenta por ciento de las personas en algún momento de sus vidas.

Tenemos que ver dentro de la Percepción Unitaria, la enorme tendencia reduccionista del proceso META (o proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico), ese proceso que, para decirlo en palabras simples, encierra en una unidad funcional a la memoria, la idea, la ideología, la imagen, la emoción y las siempre concomitantes reacciones musculares, glandulares y viscerales.

Es también desde la Percepción Unitaria que vemos cómo el poner etiquetas diagnósticas a las distintas formas del tormento personal es también una actividad del proceso META. El proceso META es no sólo el que sufre, sino también el que le da un nombre a ese sufrimiento. El proceso META, que es memoria, idea y actividad intelectual, busca la causa del sufrimiento y encuentra mil explicaciones y teorías (todas ellas fragmentariamente correctas).

Estudiando la depresión, Freud, Bowlby, Margaret Mahler, Burrhus Skinner, Erik Erikson, Konrad Lorenz,

Harry Harlow (en los monos), Goodall (en los chimpancés), Paul Scott y John Fuller (en los perros), han visto cómo la *ruptura de los lazos del apego* crea la tristeza, la melancolía e incluso la desesperación. Sin embargo, pérdida y separación no son siempre o únicamente las causas de la depresión. Aun si consideramos la pérdida o separación inconsciente o simbólica, sólo un cuarto de las depresiones clínicas muestran ese origen. Además, no todos los que están expuestos a pérdida o separación se deprimen. La depresión es vista hoy como un problema genético.

40. Cómo terminar con el desencanto total

Pregunta: Vivo en estado de desencanto. No es desesperación ni total depresión, trabajo bien, gozo de mis comidas y mi sexo, gozo de la compañía de los hijos y los amigos, pero... ¿cómo salir de ese desencanto total?

Respuesta: Usted está hablando, si me permite usar un lenguaje musical, de algo así como la octava superior del aburrimiento.

La diferencia es que su desencanto es quizá más consciente y comprensivo. Comprensivo porque se comprende mejor la naturaleza de la emoción o la reacción y también comprensivo porque lo abarca todo en su vida. ¿No es así?

No sólo tenemos que saber, sino también creer que nada puede hacerse frente a ese desencanto. Todo lo que se haga determinará el regreso a la fuente del desencanto.

Pero saber no basta, y uno deja de creer que nada puede hacerse. Entonces el proceso META, con su «pensamiento», su conciencia lineal y su imagen que llamamos «yo» vuelven inexorablemente a «copar» la actividad mental con sus triviales o importantes actividades. El mismo desencanto es una actividad sutil del yo.

Quedarse en él sin «rendirse» a él, dará la oportunidad de que la Percepción Unitaria sobrevenga con su acción espontánea y simultánea, una acción sin la reacción del placer o de la pena. Esta acción no tiene relación alguna con las proteicas e innumerables actividades de escapatoria desde el desencanto y su tristeza.

41. El germen del yo

Pregunta: ¿Puede usted extenderse sobre el germen del yo?

Respuesta: Hemos hablado sobre epigénesis (o desarrollo en etapas) de la dualidad en la identidad personal (o yo) a partir del nacimiento, pero es evidente que nuestra memoria se sortea a nivel genético.

El precario sistema nervioso del feto (observador) ya está estableciendo una relación dual con el líquido amniótico (ambiente) en un nivel de complejidad meramente homeostático. Esa homeostasis (equilibrio básico del organismo con su ambiente) se integra a nivel arquiencefálico (el viejo cerebro), donde radican las estructuras neuroanatómicas que compartimos hasta con los reptiles, y es fácil ver que esa integración homeostática es una memoria de cada especie animal transmitida por los genes.

Así la primera actividad del sistema nervioso central es una actividad mnemónica (de la memoria) y hay un gran desequilibrio (desde muy temprano en nuestra vida) entre memoria y percepción a expensas de la segunda (mucha memoria y poca percepción). Ya hemos hablado sobre eso cuando nos ocupamos de la epigénesis.

Ahora bien, si prestamos atención a los estudios de Konrad Lorenz sobre *patterning* (modelamiento temprano de la conducta) veremos una razón más para comprender nuestra enorme dificultad (aun como adultos con un sistema nervioso central maduro) para vivir en un tipo de conciencia (triangular) donde predomine la percepción sobre la memoria.

El *yo* tiene su origen en esa actividad de la memoria y en esas relaciones dinámicas del individuo con el ambiente. Aunque el niño no aprenda a decir «yo» significativamente hasta pasados muchos meses después del nacimiento (24 a 36 meses), el «germen del yo» (como usted dice) ya está presente en el feto tanto genética como homeostáticamente.

Es cada vez más obvio que todo el potencial de aprendizaje motor, cognitivo y emocional del ser humano (lo que llamamos proceso unitario mnemónico-eidético-tímico-autonómico) está contenido en la información genética de la mórula embrionaria (las primeras células que dan lugar al feto después de su acelerada reproducción).

La Percepción Unitaria (una actividad mental que es más fácil mencionar que vivenciar) dará al *yo* el lugar que le corresponde en la vida diaria, lo volverá meramente funcional (unos pocos minutos por día) e impedirá que el

yo y la memoria (que son lo mismo), con sus actividades de aislamiento, fragmentación, finalidad (funcional o no), contradicción, oposición y conflicto intrapsíquico e interpersonal, predominen en nuestra existencia.

Es clásica la descripción de su propio yo que hizo Montaigne hace más de cuatrocientos años: «Todas las contradicciones están en mí: tímido e insolente, casto y lascivo, hablador y taciturno, rudo y delicado, inteligente y estúpido, circunspecto y amable, mentiroso y honesto, ignorante y conocedor, liberal y conservador, miserable y generoso...»

Conexión, consistencia y contingencia. La única posibilidad de consistencia y genuina dignidad del ser humano está en ese tipo de conciencia que denominamos «triangular» o Percepción Unitaria. Ya hemos dicho que es también la única posibilidad de salir de nuestro aislamiento y comenzar a conectarnos realmente con el ambiente y los demás seres.

La relación interpersonal (incluyendo la llamada relación «psicoterapéutica») debe enfatizar la mutación mental del individuo, que es la Percepción Unitaria, que no es sino un total despertar de la sensibilidad del ser humano y un salto desde la vida imaginaria a la vida verdadera.

42. Percepción Unitaria y modificación molecular de la neurona

Pregunta: No veo cómo la actividad mental que usted llama Percepción Unitaria o bien el estado de conciencia nuclear o circular puede determinar una modificación

molecular a nivel de la neurona que a su vez estaría vinculada con procesos de regeneración de todo el organismo. ¿Podría extenderse en eso?

Respuesta: Señor, es muy claro lo que ocurre con el niño o infante que tiene un estrabismo no corregido. Al no existir una correcta percepción visual, se produce una falta de estímulo a nivel molecular en la neurona, que lleva a la degeneración de esta última, lo que lleva a una ceguera adquirida (ambliopía o anopsia).

De la misma manera, una nueva calidad de percibir, como ocurre con la Percepción Unitaria, o estado de conciencia «triangular», produce un estímulo generalizado u holográfico en las neuronas, siempre a nivel molecular, por supuesto, y comienza allí un estado regenerativo a lo largo de todo el sistema nervioso central. Como el sistema nervioso (central, periférico y autonómico) está conectado con cada célula del resto del organismo, lo que se regenera es precisamente todo el organismo. A pesar de que las neuronas no se reproducen, el cerebro crece en tamaño hasta bien entrada la adolescencia. Esto sucede por dos razones, por lo menos: 1) la formación de vainas de mielina y 2) el desarrollo de nuevas conexiones dendríticas.

La conducción axonal del impulso nervioso es bastante limitada funcionalmente. No difiere en las distintas especies animales y tampoco en las diversas funciones nerviosas (ni siquiera en las diferentes sensaciones).

Lo que hace que el impulso nervioso difiera en las distintas especies y en las diferentes sensaciones, es precisamente el desarrollo de conexiones dendríticas.

Las técnicas histológicas existentes permiten teñir (para hacer posible la observación microscópica) los cuerpos celulares de las neuronas, los axones, la mielina y la glía; sin embargo, ha sido muy difícil discernir alteraciones en las dendritas, aun por medio del microscopio electrónico.

Huttenlocher demostró que una disminución en el número de las dendritas está correlacionada con retardo mental severo aun en la ausencia de otros cambios anatómicos.

Westrum indujo focos cerebrales epilépticos con gel de aluminio y pudo demostrar diversos cambios en la estructura dendrítica (como pérdida de espinas).

Como hemos dicho varias veces, nuestros conceptos están relacionados con las últimas investigaciones en neurología y física cuántica. Estas investigaciones aportan datos que esclarecen aspectos muy sutiles del funcionamiento del sistema nervioso humano.

En nuestras conferencias hemos tratado de llamar la atención (más que dilucidar) sobre los trabajos de Karl Pribram en neurología y David Bohm en física. Estos trabajos y otros que, aunque independientes, de alguna manera se relacionan, puede ayudarnos a contestar su pregunta.

El modelo holográfico en neurología es un modelo neurofisiológico que afirma que la función cerebral está potencialmente distribuida a través de cada célula del cerebro, aunque ciertas áreas de la anatomía cerebral enfatizan ciertos aspectos funcionales que permanecen solamente latentes en otras áreas. Esto encierra la promesa de despertar esas funciones latentes en áreas del cerebro que hayan escapado al daño o enfermedad presentes en otras áreas.

Un especialista en física cuántica, Evan Harris Walker (Universidad de J. Hopkins, E.U.A.), con quien tuve el placer de compartir el panel central en el Simposio Internacional sobre Ciencia y Conciencia, celebrado en junio de 1979 en la Universidad Técnica del Estado (Santiago, Chile), afirma que si un electrón puede «forjar túneles» a través de una barrera, lo mismo puede ocurrir en la membrana presináptica de la placa sináptica en el sistema nervioso central, lo cual iniciaría un gran flujo de electrones una vez que el delicado potencial eléctrico ha sido alterado a ese nivel, donde los impulsos eléctricos se propagan dentro de un espacio de doscientos angstroms.

Sería sorprendente que no se formara allí la llamada «tunelización cuántico-mecánica», tanto de corto como de largo alcance. Largo alcance en el cerebro sería «varios centímetros». He compartido muchas interesantes conversaciones con el doctor Walker sobre su teoría, que honestamente me cuesta valorar en su totalidad. Me interesé en ella cuando me dijo que había formulado matemáticamente la existencia de tres estados de conciencia, pero tiendo a creer que estos tres «estados» son más bien «grados» de abstracción o jerarquía organizativa dentro de lo que nosotros denominamos «conciencia lineal» o proceso META.

El mérito de Walker consiste en que aplica los principios de la matemática y la física cuántica al fenómeno de la conciencia. El concluye que el cerebro es un instrumento que emplea un proceso físico en el procesamiento de datos y que este proceso puede ser descrito apropiadamente sólo en términos de física cuántica. Además habla de una «variable oculta», que es un orden más elevado de actividad cerebral (equiparable con la conciencia) que gobierna los eventos cerebrales.

Hemos mencionado ya que, para Karl Pribram, los hologramas cerebrales pueden «construirse» en capas infinitesimales, y así sucesivas imágenes holográficas superpuestas en una simple y gruesa placa fotográfica acumularían millones y millones de «trozos de información» dentro de un espacio no mayor que un centímetro cúbico. Pribram describe las «transformadas de Fourier» para explicar el fenómeno de codificación y decodificación mnémico.

Para Paul Pietsch la disposición del tejido cerebral tendría sólo un valor relativo en la función nerviosa y por ende en la conciencia. Esto reforzaría el modelo holográfico. En su artículo «Cerebro barajado» (*Harper's Magazine*, mayo de 1972), Pietsch describe sus experimentos con salamandras, cuyo constante apetito por gusanos es regido por el cerebro prebulbar. Pietsch extirpó esta porción del cerebro, la cortó en trozos muy pequeños, que luego mezcló al azar a la manera de un cocinero y volvió a colocar ese tejido así «barajado» en el cerebro de la salamandra. A las pocas semanas la salamandra continuaba comiendo gusanos. La función persistía a pesar de la total dislocación del sustrato tisular.

Potenciales de ondas lentas. El modelo holográfico del sistema nervioso central considera dos actividades básicas de la neurona: 1) un impulso intracelular *discontinuo* que descarga de manera binaria: SI-NO; SI-NO, etcétera; y 2) un impulso intercelular *continuo* (los potenciales de ondas lentas) que aumenta y disminuye alternativamente en intensidad: Si-si Si-si Si-si, etcétera. Estos últimos, que son un factor de gran importancia teórica para Karl Pribram, pueden ser influidos por cantidades infinitesimales de energía, lo que nos da una explicación

para las sutiles variaciones de la conciencia a nivel vivencial. .

Los impulsos eléctricos continuos y discontinuos en el sistema nervioso central se relacionan con el «principio de complementariedad» de Niels Bohr, quien postula la existencia de eventos discontinuos (estados de partículas) y eventos continuos (funciones de onda) para explicar fenómenos en física cuántica.

En nuestro lenguaje tenemos eventos discontinuos o duales (conciencia lineal o proceso META) y eventos continuos o globales (conciencia triangular o Percepción Unitaria).

Cuando recordamos que el espacio entre dos neuronas (placa sináptica) no es mayor a doscientos angstroms y que un angstrom es la cienmillonésima (1/100.000.000) parte de un centímetro, veremos por qué investigadores como Harris Walker afirman que no es posible explicar el fenómeno físico del cerebro fuera del campo de la física cuántica, que funciona sobre todo en base a datos estadístico-matemáticos.

43. Psicosis de la persona normal

Pregunta: Encuentro dificultad con su concepto de «psicosis de la persona normal».

Respuesta: ¿Es un concepto o una realidad?

Después de lo que hemos dicho sobre la definición de psicosis quizá comprenda usted por qué decimos «estados

prototáxicos» y no «psicosis», tratando de partir desde un concepto neurofisiológico de la mente. Tampoco hablamos de persona normal. Decimos que la desconexión de la realidad es un curioso fenómeno en el que todos caemos, sin excepción, y lo terrible no es que el hombre de la calle se resista a ver esto, sino que lo hagan los profesionales que estudian la mente.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas está constituido por los países que más se aprovechan de la venta de armas en el planeta.

Esto no se puede hacer sin inventar enemigos constantemente.

¿Es esto psicosis de las personas «normales»?

Esta resistencia a ver cómo funciona realmente la mente humana tiene, a nuestro entender, su raíz más poderosa y profunda en el mismo «yo», ese producto del proceso META. El «yo» necesita del aislamiento mutuo en el que todos vivimos para otorgarse continuidad a sí mismo, para otorgar continuidad a su constante actividad de distorsión. Lo que denominamos «resistencia» surge del deseo («necesidad») de otorgar continuidad a una imagen (o racimo de imágenes) de existencia esencialmente ilusoria, mero producto de la memoria.

La función última del cerebro es reflejar (o percibir) la realidad tal cual es. Esto es Percepción Unitaria.

Esta función última del cerebro es distorsionada por el proceso META y su producto, el yo.

Necesitamos una rotación de ciento ochenta grados en el rumbo que llevamos. De una mente, una sociedad y una psicología que enfatizan el yo, la autoasertividad, la competitividad, la agresión y el seguimiento de líderes es

necesario pasar a una mente, una sociedad y una psicología que vean el yo como lo que es, sin distorsión alguna, que promuevan la cooperación y el liderazgo participativo.

Competencia es hacer bien las cosas (conciencia triangular en Percepción Unitaria); competitividad es el deseo de hacerlas mejor que otro y el miedo a fracasar (conciencia lineal del proceso META).

La competitividad es la madre de las jerarquías que dividen a los seres humanos e impide la comunión.

44. El nuevo paradigma psicológico y la clasificación de la enfermedad mental

Pregunta: ¿Existe en el nuevo paradigma psicológico una nueva o distinta clasificación de la enfermedad mental?

Respuesta: Me alegra que esta pregunta haya sido hecha por un psiquiatra.

En el 2012 aparece el Manual de Diagnóstico y Estadística Número cinco (DSM-V). Este nuevo manual diagnóstico quizá sea más útil para satisfacer a los «terceros pagadores» (compañías de seguros, mutuales, etcétera) en un determinado sistema de provisión de servicio. Poco aporta a la comprensión de la enfermedad mental en sí.

45. El significado de la existencia

Pregunta: ¿Cuál es para usted el significado de la existencia?

Respuesta: Bueno... vivir (pausa y risas del público).

Espero que el que pregunta no esté deprimido... (risas del público). Ustedes podrán reírse, pero yo no dejo de hablar en serio.

Creo que existen tres tipos de preguntas:

- 1) las preguntas simples, que son aquellas que buscan y merecen una respuesta fácil;
- 2) las buenas preguntas, que son las que merecen respuestas más bien vagas, en el sentido de que son respuestas que permiten una amplia interpretación o bien varias interpretaciones, y
- 3) las preguntas muy buenas como la que usted acaba de hacer. Esas son las preguntas que no deben ser respondidas. Es necesario quedarse con esas preguntas, yo diría en forma permanente, para formularlas de vez en cuando a lo largo de toda la existencia.

Cuando usted hace eso con una pregunta muy buena, van a surgir diferentes y muy variadas respuestas a lo largo del tiempo. Usted no rechaza ninguna de las respuestas, pero tampoco las acepta, de manera que ninguna respuesta se transforme en *la respuesta* final.

Periódicamente podrá contemplar de manera inteligente:

- 1) la realidad de la pregunta, que usted mantiene;
- 2) la realidad de las múltiples respuestas a lo largo del tiempo, y

- 3) la realidad de la pregunta y de las múltiples respuestas (como una totalidad).

Usted puede transformar la pregunta y decir: «¿Cuál es la calidad de mi existencia? ¿Hago lo que quiero hacer? ¿Qué hago? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Con quién? ¿Por qué?»

Pero lo más importante para la calidad de mi vida es preguntarme *desde qué marco mental* (o estado de conciencia) opero y me relaciono. Esto último significa que eventualmente la pregunta misma no es lo importante. No se trata solamente del hecho de que en la pregunta está la respuesta, sino también de que la pregunta apunta a que percibamos directa y unitariamente un orden mental implicado del cual el pensamiento (o proceso META) en su totalidad es el orden explicado, desenvuelto y aun, a veces, mensurable.

46. *Peligro de apatía o demostanasia*

Pregunta: ¿No creará lo que usted propone una mayor apatía, una menor participación del individuo en los procesos sociales, lo cual favorecerá las dictaduras de todo tipo?

Respuesta: ¿Y qué cree usted que tenemos en la actualidad? El término «demostanasia», que se usa más y más, se refiere a la «apatía de las masas», pero significa «muerte del pueblo». La demostanasia no es posible sin el hombre «cuadrado», o el ser humano que «funciona» meramente con una conciencia lineal. El hombre que se mueve entre los cuatro rincones del hogar y el televisor, el consumo voraz, el trabajo trepador y los innumerables

entretenimientos pasivos (en el mejor de los casos). **La participación de tal persona es meramente vicaria a través de los símbolos del proceso META (o pensamiento). Tal persona no está en contacto con el cosmos, ni con la sociedad, ni consigo misma.**

Ya hemos dicho que tal conciencia (la única que enfatiza nuestro proceso educativo) nos mantiene desconectados de la realidad. Una persona desconectada de la realidad está poco menos que muerta, con la diferencia de que es potencialmente mucho más peligrosa, ya que se mueve y tiene ideologías, deseos, frustraciones, miedos, celos, penas, envidia, confusión, preocupaciones, métodos, objetivos, y todo lo demás sobre lo que tanto hemos insistido. Una persona desconectada de la realidad no tiene siquiera respeto por la vida (sea la propia o la ajena) y está fácilmente predispuesta a matar.

Pocos entienden que es preferible morir antes que matar. Si observamos este problema con la profundidad que merece, veremos que en los últimos doscientos años ha cristalizado en toda la superficie del planeta el resultado de milenios de preponderancia del proceso META en la vida del ser humano: el colapso ecológico, la alineación psicológica (cuyo extremo es la falta de respeto por la vida) y el peligro atómico universal, no son más que el resultado de milenios de la dualidad META con su avidez ciega, sus miedos y sus inexorables oposiciones y conflictos. Todo esto no es más que el resultado de una participación meramente mnemónica del individuo en la sociedad. Usted cree en participar, y cree participar, (vida imaginaria) pero tal cosa en realidad no ocurre hasta que vive en Percepción Unitaria (la vida verdadera).

47. *Psicología Holokinética e investigación*

Pregunta: ¿Existen centros de investigación en Psicología Holokinética?

Respuesta: He introducido en Psicología la necesidad de rescatar una función cerebral inactivada por el desuso, denominada Percepción Unitaria.

Es tarea de cada uno de nosotros entender la importancia en nuestra propia vida diaria de la Percepción Unitaria. He escrito muchos libros para aclarar este tema. No ha sido tarea fácil para mí.

También es tarea de la psicobiología y la neurofisiología del futuro entender la importancia de la Percepción Unitaria sin pretender mezclarla con conceptos del pasado, acelerar la investigación en ese sentido y evaluar su utilidad para el ser humano. Es posible que la Percepción Unitaria sea lo más importante en la vida del ser humano.

Lamentablemente existen problemas y numerosas variables en la investigación: ¿Quién investiga? ¿Qué diagramación utiliza? ¿Qué instrumentos usa y en qué circunstancias? ¿Por qué? ¿Qué se hace con los datos obtenidos? Boulding se ha referido a la «trampa entrópica» del conocimiento especializado en nuestra era.

Serán tantos los datos y los conocimientos obtenidos en cada una de las innumerables ramas de la ciencia y la investigación que se volverá imposible transmitirlos a la generación siguiente. Es obvio que se necesita un punto de partida (aun cuando estuviera equivocado) para orientar y coordinar nuestra investigación a nivel internacional para

reducir la creciente congestión cognitiva y aun la confusión de métodos, códigos y símbolos.

Repetimos que con la introducción de un nuevo paradigma bien fundamentado en los avances científicos de nuestra era, estamos contribuyendo a otorgar un nuevo significado, una nueva orientación y aun nuevas maneras de investigar la psicología del ser humano.

48. Aceptación del nuevo paradigma en psicología

Pregunta: ¿Cómo ha sido aceptado el nuevo paradigma en psicología en sus conferencias universitarias?

Respuesta: Con los brazos abiertos, en todos los centros universitarios donde he sido invitado a exponer sobre el tema. No podía ser de otro modo, ya que estamos presentando el único nuevo paradigma científico en psicología que ayuda a resolver los problemas humanos con una visión integral y favorece la necesaria e inminente integración de la ciencia con el resto de las actividades humanas.

Mi problema no ha sido la falta de aceptación, sino el enorme entusiasmo con que he sido recibido. He sido invitado por diversas universidades de Asia y Europa, pero no pude aceptar por el simple hecho de que vivo de mi trabajo. He postergado indefinidamente invitaciones de Japón y Alemania por no hablar esos idiomas, para dar preferencia a invitaciones transitoriamente postergadas, de Latinoamérica, España y Estados Unidos, sólo porque allí

me es más fácil comunicarme directamente con el público, sin traductores.

He realizado más de cincuenta giras educativas sobre Psicología Holokinética y Percepción Unitaria desde 1978. A fines del 2012 he sido invitado con mi esposa Cecilia a visitar mi país natal (Argentina) y hablar allí en tres ciudades. Vivimos en el Norte de México.

La ciencia es otra actividad humana que necesita de un idioma internacional como el Esperanto. He dado conferencias en Esperanto para pequeños públicos, pero el idioma internacional merece mayor difusión aun.

El periodismo, en su loable afán por llevar con rapidez al público la novedad de mi mensaje ha cometido algunos errores de anecdótica tragicomicidad, pero esto puede traer confusión sólo a los que se conforman con la literatura cotidiana o semanal, cuyo tratamiento del tema no puede tener nunca la extensión y profundidad suficientes, aun cuando el periodista sea tan preparado e intenso como para desear entender cabalmente nuestro paradigma.

La televisión, por su misma naturaleza, puede ser útil solamente para llamar la atención sobre el nuevo paradigma o para *complementar* el estudio de la literatura y la tarea de dialogar en pequeñas reuniones.

Cuando estudiamos por qué una teoría es aceptada o no por una comunidad científica nos encontramos con una serie de interesantes fenómenos: en primer lugar conviene diferenciar entre las *instituciones* que se escudan tras el rótulo de «científicas» y aquello que constituye el *método* básico de la ciencia.

Este método ha sido definido como «el intento de validar o invalidar intersubjetivamente conjeturas sistemáticas con respecto al mundo empírico (o mundo de la realidad)».

Si el conocimiento científico se define más por su forma que por su contenido, y si la «seudociencia» es una ciencia metodológicamente alterada, no debe sorprendernos que una buena cantidad de «seudociencia» se infiltre como «legítima» dentro de una comunidad científica.

Marcelo Truzzi, de la Universidad de Michigan, al realizar el análisis sociológico de los diversos sistemas de creencias, los ordena taxonómicamente en un *continuum* que va desde la ciencia normal en un extremo hasta el ocultismo místico en el opuesto.

Una misma teoría, disciplina o proposición científica puede ser recibida de manera diferente por diversas «subculturas» científicas. La acupuntura (que aún no ha demostrado ser científica) ha sido mejor recibida por los dentistas y veterinarios que por los médicos cirujanos.

Una proposición *criptocientífica* es aquella que postula la existencia de una variable extraordinaria (como el unicornio); una proposición *paracientífica* establece relaciones extraordinarias entre variables ordinarias (como la correlación entre el movimiento de los astros y la vida sobre la tierra). Aunque parezca extraño, proposiciones cripto y paracientíficas ocurren separadamente dentro de todas las ciencias y constituyen lo que Isaac Asimov denomina «endoherejías».

También existen las «exoherejías», propuestas por individuos ajenos a la ciencia o a una particular «subcultura científica». Un buen ejemplo es el de Alfred Wegener, quien formuló la teoría de los deslizamientos

continentales. El hecho de que fuera meteorólogo que incursionaba en el dominio de la geografía y la geología contribuyó a que su teoría fuera vista como aceptable sólo unos cuarenta años después de haber sido propuesta. Otro ejemplo es el de Immanuel Velikovsky, quien fue sancionado y aislado después de presentar teorías históricas y astronómicas. Velikovsky, por ser psicoanalista, resultó también un «exohereje», aunque menos respetable que Wegener.

Otra de las dualidades que es necesario considerar en el fenómeno de la aceptación o rechazo de una teoría científica, es la que presenta Joseph Agassi en el capítulo 6 de su libro *Ciencia en flujo* (Dordrecht). Agassi afirma que hay ocasiones en que conviene ignorar la *evidencia* en favor de una *hipótesis*. Esta idea, que puede parecer una «barbaridad», tiene serios defensores. Rotular una disciplina o proposición no convencional como «seudocientífica», sin una profunda y adecuada evaluación de la evidencia, es un acto «seudocientífico» en sí mismo.

Rotular de «enfermos», «chiflados» o «seudocientíficos» a los innovadores en el campo científico no le hace ningún bien a la ciencia, sobre todo si recordamos la historia de la ciencia, que nos muestra la invalorable importancia de los aportes de muchos individuos así rotulados alguna vez. Lo no convencional no es en general recibido con beneplácito por los que se benefician con la adherencia o la conformidad a los patrones establecidos.

Es muy interesante la manera en que uno de los más grandes físicos contemporáneos ha definido la física. Werner Heisenberg lo hizo como sigue: «La física es la descripción formal de la interconexión de percepciones».

Evidentemente, lo que hace el científico es describir formalmente las asociaciones lógicas que ocurren en él (*el observador*), pero cae en el prejuicio, la expectativa o la predilección cuando asume relaciones de causa-efecto, tanto en el tiempo como en el espacio, entre los fenómenos que observa (*lo observable*).

Nuestra actitud frente a las personas, las cosas y las ideas depende de simples prejuicios, expectativas y predilecciones. Cuando éstos se desvanecen ya no hay una actitud sino un verdadero contacto y potencialmente una verdadera relación entre el observador y lo que éste observa.

Un ejemplo de problemas ignorados. Es cada vez más obvio que hay muchos factores extracientíficos que juegan en la aceptación (o rechazo) de una nueva teoría científica. La historia, la filosofía y la sociología de la *ciencia* estudian precisamente esos factores.

Es muy interesante el fenómeno ocurrido en Europa en la década de 1925 a 1935 con respecto a la mecánica cuántica acausal de Werner Heisenberg. Heisenberg era un físico de Sommerfeld, Alemania, que había recibido gran influencia del movimiento juvenil de la *Lebensphilosophie*. Este era en parte el resultado del pesimismo de Oswald Spengler, quien había predicho la declinación de la civilización occidental junto con las disciplinas que le estaban ligadas culturalmente, aun la física y la matemática como las conocemos. Heisenberg presentó entonces una revolucionaria explicación del problema de la causalidad en su obra *Reinterpretación en la teoría cuántica de las relaciones kinemáticas y mecánicas*. Las ideas de Heisenberg fueron rápidamente aceptadas en Inglaterra pero no en Alemania, donde

debieron enfrentar una pesada y casi traumática controversia científica.

Obviamente las diferencias en el recibimiento de las ideas de Heisenberg dependían más de factores socioculturales que de factores estrictamente científicos. El problema de la causalidad no había sacudido la epistemología británica como lo había hecho con la filosofía alemana de principios de siglo XX. La lucha entre deterministas e indeterministas en Alemania llevaba ya varios años cuando Heisenberg dio a conocer sus ideas.

Algo semejante ocurrió con la acupuntura. Después de la revolución comunista en China en 1947 el partido promovió vigorosamente la restauración de la medicina china tradicional, combinándola con el uso ecléctico de la medicina occidental moderna. Esta decisión fue determinada menos por factores científicos que por factores socioculturales, económicos e históricos.

Un hecho fortuito y un simple malentendido despertaron una ola masiva de interés por la acupuntura en Estados Unidos y aun la adjudicación de grandes sumas de dinero para su investigación.

Cuando Richard Nixon visitó China en 1972, un famoso periodista que lo acompañaba (James Reston) requirió una apendicectomía de urgencia. Luego de la operación, Reston sufrió una distensión que mejoró mientras se le aplicaba acupuntura.

La noticia cundió como un reguero de pólvora, por supuesto con la asunción de que la mejoría había sido causada por la acupuntura (la distensión abdominal generalmente remite, con poca asistencia terapéutica). Como si esto fuera poco, se difundió una noticia de segunda mano en los E.U.A., la que afirmaba que Reston

había sido operado bajo anestesia por acupuntura, cosa que no era real.

Al año siguiente una delegación médica de los E.U.A. visitó China oficialmente (junio-julio de 1973). Entre los muchos informes que produjo esta delegación con respecto a la acupuntura, había uno que reconocía «una marcada mejoría de la sordera nerviosa en el ocho por ciento de los pacientes tratados con acupuntura y alguna mejoría en el once por ciento». Luego se conoció el sorprendente detalle de que la audiometría objetiva *no* había sido utilizada en la evaluación de los efectos. Actualmente se realiza investigación con audiometría.

Los delegados médicos estudiaron la anestesia por acupuntura y en su informe declararon: «No hay duda de que la analgesia por acupuntura es efectiva y permite operaciones *en algunos pacientes altamente seleccionados*».

Está claro que es necesario tener en cuenta el estoicismo renombrado del pueblo chino, además de factores más directamente mensurables como la enorme interacción entre el practicante de acupuntura y el paciente, quien a menudo es entrenado por dos o más semanas antes de la operación. La fe en un método milenario se suma a la aplicación de corrientes de 6 voltios a las agujas, así como de vibradores mecánicos.

El fenómeno de la recepción de la acupuntura en E.U.A. (y países económica y culturalmente satélites) se explica también por el músculo político del partido comunista chino originalmente y, desde 1972, por la mejoría de las relaciones diplomáticas y culturales entre China y E.U.A.

Ya ha comenzado la investigación de los efectos de la acupuntura sobre las endorfinas cerebrales, sustancias similares a la morfina que parecen disminuir la recepción del dolor a nivel cerebral (¿y aun la pena psicológica?).

La acupuntura es menos efectiva en animales a los que se les extirpa la hipófisis, porque las endorfinas se acumulan principalmente en esa glándula subcerebral (B. Pomeranz, profesor de neurobiología en la Universidad de Toronto). La naloxona, medicación antagonista de la morfina, también reduce el efecto de la acupuntura para producir anestesia.

El profesor Ma Lin, de la Universidad de Hong Kong, ha descubierto que la acupuntura aumenta la secreción de ACTH, una hormona que favorece la respuesta al estrés.

La ciencia propiamente dicha ha comenzado, a intervenir muy recientemente en el fenómeno de la aceptación de la acupuntura, pero sin duda, ha jugado un rol de mínima o ninguna importancia en esa aceptación hasta el momento.

El nuevo paradigma en psicología, que he presentado con gran aceptación por parte del público profesional en numerosas universidades de E.U.A., Europa y Latinoamérica, debe ser protegido de los peligros enumerados.

Debido precisamente a su gran amplitud, alcance, profundidad y a las innumerables sutilezas que encierra, el nuevo paradigma en psicología merece una cuidadosa y detenida investigación para entender la verdad del mismo. *Recordemos que pensar en escuchar no es escuchar. Podemos aceptar la Percepción Unitaria intelectualmente, pero aun así no saber lo que es el hecho de la Percepción Unitaria en sí.*

APÉNDICE

FACTORES BÁSICOS EN PSICOTERAPIA

Conferencia pronunciada en el Seminario de Asuntos Teóricos del Curso de Pregraduados, California School of Professional Psychology, Fresno, California.

Más que una consideración de los factores inherentes de las diferentes escuelas psicoterapéuticas, lo que haremos será evaluar los factores básicos comunes que hacen que la Psicoterapia Holokinética ocurra y sea eficaz. El hecho de que el terapeuta y el paciente estén allí compartiendo un lugar y un momento tiene que ser considerado bueno por toda la cultura. En otras palabras, ambos comparten esa cosmovisión que hace que la Percepción Unitaria sea comprendida y valorada (pero no como otra teoría, modelo o creencia; no como meramente un palpito, o un impulso). Es necesario que el paciente o cliente tenga fe o confianza en el ejecutor del acto psicoterapéutico. Este ejecutor es el llamado psicoterapeuta, a pesar de que ambos son participantes en el proceso. La confianza del paciente o cliente tiene su contrapartida en la confiabilidad o responsabilidad del psicoterapeuta.

El entendimiento de la Percepción Unitaria compartido y la confianza del así llamado paciente deberán ser más poderosos que los problemas parapsicoterapéuticos. Lamentablemente, en la actualidad estos problemas parapsicoterapéuticos acaparan la atención del psicoterapeuta y su paciente de una manera que pone en

peligro el significado mismo de la psicoterapia holokinética. Los imperativos de la burocracia fiscal y la existencia de sistemas de seguro médico que exigen resultados o «éxito» rápidos y objetivamente visibles, constituye un inesperado factor de distorsión por encima de los clásicos problemas y distorsiones inherentes a todo acto de relación humana, en este caso el acto de la Percepción Unitaria como psicoterapia.

Además existe una distracción, y distracción significa tracción en sentidos opuestos, de un tipo legal, político e ideológico entre lo que es provisión de servicios cualitativos por parte del profesional y las necesidades del paciente por un lado, y lo que constituyen los derechos de ese paciente por el otro lado. Insistimos en que los factores parapsicoterapéuticos (imperativos económicos, legales, políticos e ideológicos) deben tener menor importancia, por lo menos en la mente del paciente y el psicoterapeuta, que la confianza del paciente y el mutuo acuerdo y entendimiento sobre lo que es el significado de la Percepción Unitaria.

Cuando es más relevante la confianza, a partir de allí, el psicoterapeuta inexorablemente comienza a transmitir un nuevo tipo de información al llamado paciente. Esta transmisión constituye lo que denominamos Percepción Unitaria y el acto de comunión psicoterapéutica.

El objetivo fundamental de la transmisión de este nuevo tipo de información es la mutación psicológica global del paciente por la Percepción Unitaria. El paciente llega generalmente al psicoterapeuta con el objetivo de solucionar algún tipo de conflicto, con la intención de lograr alivio. La cultura psicoterapéutica que el psicoterapeuta ha recibido lo lleva a abordar un conflicto vertical entre lo que es el contenido consciente y el

contenido inconsciente, así como a abordar las conductas aprendidas por el paciente que están determinadas a producir inexorablemente sufrimiento. El psicoterapeuta necesita hacer entender al así llamado paciente, que el alivio no es todo lo que el paciente necesita y que también necesita salir de las primitivas reacciones hipnóticas y la exagerada tendencia a pensar irracionalmente.

La comprensión de que el observador no está separado de lo observable no se hace en el Ámbito C, sino en el B, vivencialmente, no intelectualmente.

En la metanoia, que es Percepción Unitaria, el paciente no sabe cómo cambiar su ambiente, pero deberá dejarse llevar por su inteligencia, iluminada por la Percepción Unitaria.

El paciente no debe dejar nada, sino sólo permitir que se desprenda lo que deja de ser afín con su vida en la Percepción Unitaria.

Metanoia implica una nueva cosmovisión, ya que significa ir más allá del pensamiento. Ir más allá del pensamiento (o proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico) es la única manera de *finalizar con el conflicto horizontal*, que es el conflicto básico del cual dependen incluso el conflicto vertical con sus innumerables variedades. El conflicto horizontal es en esencia la distorsión que ejerce el observador de prácticamente todo lo que observa, comenzando en creerse separado de lo que observa.

En el lenguaje del nuevo paradigma psicológico o psicología holokinética, decimos que el proceso mnemónico (proceso META) es incompatible con la Percepción Unitaria, a la que ya hemos aludido, y con la contingencia de esta Percepción Unitaria, que es lo que denominamos el Ámbito A.

B y C son incompatibles en su naturaleza.

Las numerosas leyes que rigen al *Ámbito C* no existen en el *Ámbito B* o *Percepción Unitaria*.

Esto no impide que la *Percepción Unitaria*, con su conciencia triangular, abarque al *Proceso M.E.T.A.*, que significa que la observación abarca al observador y a lo observable.

Esta observación de la *Percepción Unitaria* impide que el pensamiento, la memoria, el yo y la imaginación interfieran con la *Percepción Unitaria* o *Ámbito B*.

La vida verdadera (B) entiende a la vida imaginaria (C) sin dejarse arrastrar por la imaginación.

La vida verdadera (B) es incompatible con la vida imaginaria (C).

Este es nada menos que el estado de la mente que va más allá de la dualidad del pensamiento y que implica percepción de la realidad sin ninguna distorsión en absoluto. Una de las dificultades más grandes que el psicoterapeuta encontrará en la transmisión de esta nueva información es la dificultad del paciente de reconocer que él distorsiona la realidad y la manufactura aun de acuerdo con sus propios deseos ocultos u obvios, basándose en sus propios planes, sus propios problemas, sus propias ideas o ideologías, sus propias reacciones emocionales, su tendencia a pensar de una manera irracional, y aun con las reacciones genitales, viscerales y musculares de su propio organismo. Se trata de desprenderse de la hipnosis, hasta donde le sea posible.

Se trata de percibir la actividad nerviosa centrípeta y centrífuga y ver que esta actividad (que es respuesta) no es

habitualmente más que un producto de la memoria, o más bien, producto de un proceso unitario que denominamos META (mnemónico-eidético-tímico-autonómico).

La Percepción Unitaria implica entonces también la percepción de la memoria en funcionamiento, aunque este funcionamiento no interfiere ahora en aquella Percepción. Decimos también que desde el proceso mnemónico, que no es nada más que ese proceso de autoabsorción o ensimismamiento en que el observador (en este caso el paciente) está sumido y del cual el observador es un producto, el observador ve, piensa y asimila la realidad a través de las dualidades comparativas del análisis y la síntesis. Esto en el mejor de los casos, cuando se vence la tendencia natural a pensar de una manera irracional. Desde la Percepción Unitaria, en cambio, el observador percibe inmediatamente la realidad indivisa a cada instante.

La emoción fundamental del ser humano, que forma parte de la memoria misma, del individuo y de la especie, es el temor. Es este temor el que determina la esencial imposibilidad de relación profunda con otro ser. Esa relación real se puede dar únicamente en Percepción Unitaria, en una forma determinada de conciencia que llamamos conciencia triangular porque implica la percepción del ambiente, así como la percepción de las respuestas del proceso META y eventualmente la contingencia de un nuevo estado mental donde no existe el conflicto horizontal. El paciente, pero antes que el paciente, el mismo psicoterapeuta debe entender que es necesario abandonar todo lo que se sabe o se cree saber, para poder relacionarse profundamente con otro ser humano.

No se trata tampoco de aplicar una técnica sino simplemente de permitir que la mente se desenvuelva en una nueva forma de conciencia. Psicoterapeuta y paciente deberán entender el esencial temor de lo desconocido, el esencial temor de un nuevo estado de conciencia y el temor derivado de abandonar el terreno del conflicto y el sufrimiento, que es precisamente la causa por la cual el paciente ha llegado hasta el psicoterapeuta. El entendimiento de esta paradoja esencial es el comienzo de la kariopsicoterapia o Psicoterapia Holokinética. El psicoterapeuta y el llamado paciente deberán ver en un acto de comunión que el origen de todo sufrimiento, la naturaleza misma del conflicto, es el proceso META y su producto «el yo», el concepto de identidad, ese concepto que nuestra cultura y nuestra educación inexplicablemente enfatizan.

Parte de la nueva psicoterapia es despertar en el acto de Percepción Unitaria, con una inteligencia que le es particular, la capacidad de discriminar entre aquellos momentos en que el proceso META es funcional o necesario, y aquellos momentos (que son la mayoría) en que el proceso mnemónico estimula y abastece la peligrosa ilusión del yo. Parte de esta ilusión del yo es la incapacidad de liberarse totalmente del sufrimiento engendrado por el propio yo, por la propia memoria.

Además, es la incapacidad de liberarse del extraño deseo de retornar al propio conflicto horizontal una y otra vez, diariamente. Se trata de ver que el sufrimiento va de la mano de la emoción: de las transiciones entre el deseo y la pena, el miedo y el odio, la codicia y la envidia, etcétera.

El psicoterapeuta y el paciente deberán ver juntos cómo ambos resisten lo nuevo. La necesaria transformación de la conciencia será resistida de una manera consciente y

activa, atacando lo nuevo o integrándolo a viejos conceptos, o bien de una manera consciente y pasiva, ignorando lo nuevo como si no existiera para poder seguir aferrados a lo viejo. Esto está más allá de lo que Freud describió con el nombre de defensas inconscientes, que son meras formas de la misteriosa y profunda tendencia del ser humano a pensar de una manera irracional y el temor a ver las consecuencias de esa manera de pensar. El psicoterapeuta y el llamado paciente deberán ver juntos que están allí para relacionarse y necesariamente para relacionarse de una manera profunda.

Es necesario que ambos vean que las transacciones primarias que surgen de la memoria, los recuerdos, las ideas, las emociones o las respuestas genitales o musculares no son una relación profunda. En la Percepción Unitaria de la que ambos forman parte se manifestará la más elevada forma de inteligencia. Esa inteligencia es la que discrimina (o lee entre líneas) entre la técnica de no hacer nada y la ausencia de técnica que es acción inteligente y que es también relación profunda entre dos o más seres humanos.

No es mero azar que la palabra corrupción sea un sinónimo etimológico de la palabra dualidad, ya que corrupción significa ruptura en dos. Esta corrupción o fragmentación surgirá de la búsqueda de una finalidad personal (sin la percepción de todo lo perceptible), de pertenecer a grupos (países, partidos, etcétera) separados y de oponernos unos a otros sin la Percepción Unitaria de la identidad del individuo con la humanidad. La base de la corrupción social y el tormento personal dados por la búsqueda de finalidad, la pertenencia y la oposición, está en el yo.

El yo es ese producto del proceso mnemónico (proceso META) que la memoria ha creado para otorgarse continuidad en el pasado y continuación en el futuro. El yo llega a transformarse en la ilusión de permanecer constantemente igual, ignorando los cambios secuenciales en uno mismo, y el cambio constante de toda realidad. El yo es en parte una forma de ahorrar esfuerzo ya que la Percepción Unitaria requiere para existir un constante intercambio de energía, así como se necesita más energía para filmar una película cinematográfica que para sacar una simple fotografía. Piaget ha descrito la consolidación cognitiva de los conceptos de espacio, tiempo y causalidad, entre los cuatro y los siete años, en lo que él llama «etapa intuitiva». Estos tres conceptos son formas de la dualidad en dimensiones aparentemente distintas:

Dualidades de la etapa intuitiva en la consolidación cognoscitiva:

1) aquí, 2) allí.

(Aquí y allí dan lugar al concepto de espacio.

1) ahora, 2) antes o después.

Ahora y antes o después dan lugar al concepto de tiempo.

1) causa, 2) efecto.

Causa y efecto dan lugar al concepto de causalidad.

Los nuevos avances de la investigación en física y neurología demuestran la irrelevancia esencial de los conceptos de espacio y tiempo (a no ser para explicar aspectos muy fragmentarios de la realidad). La trivialidad del concepto de causalidad se demuestra con los numerosos patrones de relación causal que utiliza el proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico:

- 1) El concepto de cadena causal, o sea que a una causa sigue un efecto, como por ejemplo, que la tuberculosis es producida por el bacilo de Koch.
- 2) El concepto de polideterminismo o red causal, que consiste en explicar un evento por confluencia de cadenas causales.
- 3) Retroflexión causal, que es la interacción de la causa y el efecto, como por ejemplo el ejercicio y la salud, la esquizofrenia y la pobreza, la psicosis y la incomunicación. En otras palabras, ¿es la psicosis producida por la incomunicación o la incomunicación por la psicosis? ¿Es la pobreza causa de la esquizofrenia o es que el esquizofrénico se vuelve pobre por su estilo de vida?
- 4) Interacción causal, concepto que se basa en la idea de que dos elementos de una relación son la resultante de una mutua y constante transformación.
- 5) El patrón de relación causal denominado «sincronicidad» por Carl Jung. La palabra «sincronicidad» no tiene en Jung el mismo sentido que en René Spitz, sino que se refiere a la relación no causal entre dos hechos que ocurren simultáneamente

Estos patrones de relación entre causas y efectos son sólo relativamente útiles (con todas las limitaciones que surgen de su mera consideración) para lo que denominamos pensamiento funcional, un pensamiento que es útil y que es necesario utilizar por no más de cuarenta minutos cada día. Este pensamiento funcional, que llamamos *racionalidad* en nuestro lenguaje, es la capacidad de razonar de manera lógica, es la función de una memoria

sensata y se pretende medirla con el coeficiente intelectual, obtenido mediante la evaluación de una serie de habilidades como la capacidad de expresarse verbalmente de manera coherente, la percepción espacial, el razonamiento analógico, la manipulación de series y secuencias, la memoria, etc., que como es obvio son todas cualidades que forman parte del proceso META. Cuando hablamos de racionalidad nos cuidamos muy bien de diferenciarla de la *inteligencia* de la Percepción Unitaria.

Esta inteligencia es en esencia el descondicionamiento de la memoria, una liberación del individuo de la autoabsorción y del aislamiento en su propia memoria. Y no existe en absoluto posibilidad de contacto total y comprensión de la realidad y las personas sin ese descondicionamiento. En el proceso de proveer nueva información al paciente esto debe ser de primordial importancia y es uno de los primeros aspectos de la psicoterapia que el paciente deberá comprender. Las nuevas leyes de la física se están formulando fuera del modelo de las coordenadas cartesianas, que como la balanza y la lente, nos ayudan a interpretar el mundo en base a la dualidad, la comparación y el establecimiento de correspondencias entre objeto e imagen, objeto y medida, la correspondencia básica entre el observador y lo que observa.

Digamos, para simplificar, que existe una conciencia interior y una realidad observable.

De acuerdo con la naturaleza de la conciencia que opera en la mente en un momento determinado (y en el nuevo paradigma psicológico consideramos tres tipos posibles de actividad mental en cualquier momento: A, B y C), así será el aspecto de la realidad que se manifestará a esa conciencia.

La conciencia lineal, que no es más que nuestra memoria, estará condenada, por su naturaleza esencialmente dual, a elaborar instrumentos y descripciones que serán también de naturaleza dual y que registrarán (instrumentos) o interpretarán (teorías o descripciones) sólo aspectos fragmentarios de los hechos, las personas y las realidades.

El paciente, y antes que el paciente el psicoterapeuta, deberán comprender que cuando el objeto determina un acto de memoria que llamamos imagen, idea o emoción, el acto de ver mismo ha terminado, el contacto directo con la realidad ha finalizado.

Como si esto fuera poco, el proceso META (proceso de la memoria) y su producto inexorable que es el yo, constituyen una realidad unitaria que posee la singular capacidad de reflejarse a sí misma como si fuera una nueva realidad. Esta es la manera más sutil del funcionamiento del proceso mnemónico para otorgarse continuidad, una continuidad que es por supuesto no funcional, no necesaria.

Sin el establecimiento en psicoterapia de una relación colaborativa en la que el poder esté ausente, es imposible relacionarse en Percepción Unitaria, este tipo de percepción de la cual surgen la comunión, la vulnerabilidad y la confianza, que debe ser mutua, como elementos importantes de una verdadera y total relación.

El poder y el miedo que siempre lo acompaña son las razones básicas de la distorsión en toda relación humana.

La palabra «autoridad» está curiosamente relacionada en su significado popular con las palabras «competencia» y «competitividad». Competencia es hacer las cosas bien y

es parte de una sana responsabilidad individual, pero eso no significa que el competente sea superior a otro (que es lo que se conoce como autoridad) o que deba correr carreras con otro para ser superior (que es lo que se conoce como competitividad o jerarquía).

En psicoterapia es necesario propiciar el sentido común y el orden interior y exterior, un estilo de vida muy simple y muy sensato.

Pero eso no es todo, indudablemente. Es fundamental darle al paciente la oportunidad de que vea y oiga de una nueva manera, de una manera total y directa, con la mayor naturalidad. Esa nueva manera de percibir es la Percepción Unitaria, que nunca ha sido considerada en psicoterapia. También decimos que la Percepción Unitaria es la única posibilidad de establecer contacto real con las personas, las ideas, el albergue, el alimento, el vestido, la naturaleza y el cosmos. Si bien una medicación psicofarmacológica puede introducir una armonía en una persona con trastornos del proceso del pensamiento, ninguna droga o medicación podrá producir el estado que denominamos Percepción Unitaria. No se trata solamente de comprender las causas del conflicto humano y de modificar un comportamiento insensato y destructivo, sino de aprender a vivir en un estado de conciencia (Percepción Unitaria) que es el único donde el tormento y el conflicto personal no existen.

El nuevo significado de la psicoterapia es entonces un aprendizaje en común que no se basa en la memoria, el conocimiento, el método y la experiencia, sino en el acto de ir percibiendo todo lo perceptible al mismo tiempo. Es la memoria y su producto, el yo, la fuente de todo conflicto, y es ese proceso de memoria y de yo el que rotula, condena, compara y juzga el conflicto una vez que

lo engendró. A través de estos mecanismos, la memoria y el yo (que son una sola cosa), se creen separados del conflicto, en vez de asumirlo en Percepción Unitaria, que es la única manera de trascenderlo. Por ejemplo, hasta que no veamos claramente el odio que surge hacia las personas que decimos amar, sin rotular ese sentimiento, sin condenarlo, sin compararlo, sin juzgarlo, no será posible terminar con él. Para que termine el odio es necesario verlo con claridad y naturalidad todos los días en Percepción Unitaria, en el instante en que el odio surge. Recordar el odio no tiene valor. Verlo en Percepción Unitaria mientras ocurre, es lo importante.

En la nueva psicoterapia que denominamos Psicoterapia Holokinética o kariopsicoterapia, se trata de ver lo que realmente va surgiendo: en primer lugar, en general, las resistencias activas, pasivas e inconscientes del proceso META, que es simplemente nuestra memoria, y las reacciones a que la memoria da lugar. Es necesario que tanto el paciente como el psicoterapeuta den lugar a esa nueva conciencia triangular que denominamos Percepción Unitaria. Es necesario ver la ausencia del contacto real en primer lugar en la sesión. La fuga del paciente hacia la salud o sensatez, la colaboración u obediencia neurótica, el pacto oculto consciente o inconsciente, en que caen tan frecuentemente el paciente y el psicoterapeuta para dejarse mutuamente en paz o no molestarse, son formas comunes usadas en sesión psicoterapéutica para eludir la relación total que es el único acto curativo (por ser un acto de sensatez y percepción total). Es necesario que, en una relación, todos los miembros de esa relación vean juntos el estado dual y fragmentario de la mente (de cada mente).

Es necesario ver la verdad de cada mentira y las sutiles mentiras de cada verdad. El paciente debe dejar de buscar respuestas y más bien permitir que surjan algunas

preguntas básicas de la existencia, que más que contestarse, deben asimilarse en absoluto silencio alerta.

Si es necesario, esto debe ocurrir repetidamente y este pensamiento —que denominamos *pasivo-inquisitivo*, y que no tiene nada que ver con el pensamiento activo y definitorio— es un tipo de pensamiento (posiblemente el único) que puede dar lugar a la Percepción Unitaria. El acto de ver y escuchar debe volverse más importante que el objeto percibido y la imagen que de él se tiene.

En otras palabras, la percepción es más importante que el objeto y que la memoria. No hay dirección ni objetivos en psicoterapia, hay solamente una serena inquisición en conjunto o en comunión de las numerosas interferencias a la Percepción Unitaria. No basta con re-condicionar u ordenar el proceso mnemónico, se requiere aprender la habilidad de terminar con él facultativamente, cuando éste ha dejado de ser funcional. El alivio del sufrimiento, que busca generalmente el paciente, y la maduración de la personalidad, que busca generalmente el psicoterapeuta para su paciente, son aspectos de la psicoterapia que ocurren dentro del campo de la memoria. El final del conflicto horizontal, que es el final de todo conflicto, ocurre solamente más allá de la memoria (consciente o inconsciente) y de sus innumerables y proteicas reacciones.

UNA ENTREVISTA INDIVIDUAL

Comentario: Era una persona que deseaba saber qué era la Percepción Unitaria, y por ende el conflicto horizontal, más allá de toda elaboración conceptual. Entendía los

conceptos y le parecían muy sensatos pero no acertaba a darse cuenta de cuál era la vivencia directa de tal cosa. Después de saludarnos amigablemente nos sentamos frente a frente, sin que nada se interpusiera entre las dos sillas. Después de un momento de silencio, sonriendo dijo:

Interlocutor: Vengo a descubrir el misterio.

Rubén Feldman González (RFG): El único misterio es que hablamos de misterios cuando no hay ningún misterio en todo esto.

Comentario: Ambos sonreímos; había intenso contacto ocular y la atmósfera parecía liviana y amistosa a pesar de la seriedad de ambos por ver juntos.

Interlocutor: El misterio, por lo menos para mí, es que usted parece, a veces, vivir lleno de energía, como en otra dimensión, pero nada alejado, por el contrario, muy sencillo, vital y amigable, y sobre todo, enormemente interesado (apasionado casi) por transmitir algo a los demás. Confieso que me resulta envidiable esa cualidad.

RFG: No es una cualidad.

Interlocutor: ¿Qué es entonces?

RFG: Es como estar en un espacio mental donde todo se mueve, tanto lo interno como lo externo, y de pronto desaparece la separación entre lo interno y lo externo, entre el yo y el otro, así como la sensación de límite espacial y temporal.

Interlocutor: Lamento decirle que todo eso me parece un conjunto de palabras sin sentido alguno.

RFG: Me alegro de que así sea y de que podamos compartirlo. Veamos si podemos compartir también juntos directamente ese espacio o ese movimiento del que le hablo. ¿Escucha usted ese pajarito?

Interlocutor: (*Súbitamente sorprendido.*) Sí.

RFG: ¿Escucha también el vibrante sonido de ese ómnibus y la bocina en la lejanía?

Interlocutor: Sí. (*Larga pausa donde ambos escuchamos en silencio.*)

RFG: ¿Puede escuchar todos los sonidos a la vez sin que ninguno se vuelva más importante que otro?

Interlocutor: (*Larga pausa.*) No, en realidad me concentro en escuchar el pajarito y cuando deja de cantar me quedo como a la expectativa de que vuelva a hacerlo. De esa manera, enfocado —o concentrado— en el pajarito pierdo el resto, el ómnibus, los bocinazos de la calle, lo que sea.

RFG: ¿Podemos escuchar sin concentrarnos en nada en particular?

Interlocutor: (*Larga pausa silenciosa de unos tres o cuatro minutos aproximadamente.*) Ahora sí creo escuchar todo junto. ¿Es esto lo que usted llama Percepción Unitaria?

RFG: Le ruego que nos olvidemos por ahora de que existe la Percepción Unitaria. No vamos a ninguna parte.

Simplemente estamos aquí y sin movernos de nuestras sillas vemos juntos la luz de esa ventana y escuchamos juntos todos los sonidos. Sin movernos y en silencio percibimos todo el movimiento de esos múltiples sonidos que nos llegan ahora mismo, desde los cuatro puntos cardinales. Si realmente estamos haciendo eso se va creando un espacio de comunión con todo, que se va ampliando a medida que escuchamos, vemos y sentimos. Ahora mismo.

Interlocutor: (*Pausa larga en silencio.*) No puedo crear ese espacio. Escucho el ómnibus y el pajarito como líneas y puntos en una pantalla ubicada frente a mí.

RFG: Usted no crea ningún espacio. Lo que hacemos es comenzar a percibir un espacio que es puro movimiento, del cual habitualmente permanecemos desconectados. Esa desconexión es el conflicto horizontal. Poner todo sobre una pantalla es la manera en que nos han enseñado a ver y conocer: fijar las cosas en el tiempo, en el espacio plano, inmovilizar el movimiento total y constante de la realidad con ideas, meros sustantivos conceptuales, recuerdos, planes, imaginación, etcétera, que son útiles por unos pocos minutos, pero que la mayor parte del tiempo interfieren en la percepción de ese movimiento sin centro.

Interlocutor: No puedo dejar de ver todo en el plano y de nombrar lo que es: ómnibus, pajarito, martillazos, calor de esa estufa, luz de la ventana, bocinas lejanas...

RFG: (*Escuchando un ómnibus cuyo sonido se hacía cada vez más intenso y cercano.*) ¿Puede usted sentir esta vibración del espacio que le llega desde atrás de la cabeza?

Interlocutor: (*Pausa; sonrisa: larga pausa silenciosa; luego, con voz lenta, relajada y en muy bajo tono.*) He visto el espacio.

RFG: Lo estamos viendo, escuchando, sintiendo. ¿No es así?

Interlocutor: (*Sonríe.*) Así es.

RFG: (*Larga pausa en silencio, de unos cinco minutos aproximadamente.*) Desde esta calma espaciosa, donde el cuerpo se relaja y aquieta sin ninguna técnica de relajación, concentración o meditación podemos ir viendo ahora mismo lo que ocurre en nuestro interior...

Interlocutor: (*Pausa.*) Siento una intensa angustia en la boca del estómago. Me parece que me voy a perder en el espacio infinito, me resisto a perder el control, a perder mis puntos de referencia habituales: espacio y tiempo.

RFG: ¿Qué pasa si no llama usted angustia a esa sensación interna?... Sigamos mirando, sintiendo y escuchando todo lo que ocurre...

Interlocutor: Es una intensa tensión en todo el vientre, algo que parece concentrarse a veces en la boca del estómago, en la punta del corazón...

RFG: (*Pausa.*) Mirémoslo juntos, con esta enorme calma y sin ir a ningún lado. Tenemos todo el tiempo del mundo. (*Pausa larga y silenciosa.*) Veamos cómo esa tensión visceral también se mueve y se transforma. (*Larga pausa.*)

Interlocutor: Sí, ahora ya no es tensión, son como muchos puntos que cosquillean.

RFG: *(Larga pausa.)* Y ahora escuchando la vibración y moviéndonos con ella *(un ómnibus aceleraba en la calle en ese mismo instante)*, vea usted cómo la tensión visceral se disipa.

Interlocutor: *(Larga pausa; ríe a carcajadas, mira el suelo por unos momentos, nos miramos intensamente y con voz muy calma y muy baja, con el rostro ya serio, me dice muy lentamente.)* Esto es una absoluta bendición. Ahora sé exactamente lo que es vivir en ese espacio-movimiento donde todo ocurre al mismo tiempo: esto es la Percepción Unitaria. *(Larga pausa silenciosa, de vez en cuando surgen algunas sonrisas en medio de la calma.)*

¿Me permitirá usted enseñar esto, doctor Feldman González?

RFG: Esto no es mío, ni es suyo. Es algo que se vive y se percibe y esa vivencia-percepción, cuando es real y no un mero concepto o un mito imaginario, crea espontáneamente su propia acción y se comparte cuando se puede, sin esfuerzo. No puede tecnificarse. Si usted elabora un método para enseñar Percepción Unitaria, ésta cesa, la destruye. El método es útil para las cosas del pensamiento, dentro de la conciencia lineal. Si alguien dice que hay un método para sacarlo de la conciencia lineal habitual e «introducirlo» en la conciencia triangular, que es Percepción Unitaria, ese alguien lo está explotando, lo sepa o no.

Interlocutor: Sí, pero de alguna manera usted me ha traído hasta este espacio de bendición, de calma, donde no

existen la pena, el deseo ni el conflicto. Puedo recordar todos mis problemas, aun intentar resolverlos, sin que me molesten y sin esforzarme.

RFG: Compartimos este espacio y este movimiento de percepción directa, total y relajada, solamente cuando no vamos hacia ningún lado, hacia ninguna meta. Apenas nos forjamos un objetivo transformamos este movimiento perceptual sin centro en un viaje (vamos desde aquí hasta allí, pero no nos movemos dentro de esta totalidad indivisa en flujo que usted llamó «bendición»).

Interlocutor: Quisiera vivir siempre así, quisiera que esto fuera permanente.

RFG: Entonces transforma usted el movimiento en un punto estático, como cuando escuchaba meramente el pajarito, o se concentraba solamente en esa tensión visceral que usted llamó «angustia», o como cuando veía todo en un plano y no en un espacio móvil y sin centro.

Interlocutor: Pero si esto es real debe permanecer.

RFG: No es que permanezca en el tiempo, sino que se produce una transformación íntima de la naturaleza molecular de la neurona que llega hasta el orden implicado de la materia, como lo explica David Bohm y como usted oyó ayer en nuestra conferencia.

En ese orden implicado de la materia, el movimiento (holokinesis) es importante pero el tiempo y el espacio no lo son. Usted percibe el movimiento perceptible que va desde aquí hasta aquí.

Desde ese orden implicado (si esta experiencia fue real) volverá a manifestarse esa «bendición» sin conflicto dentro de cinco minutos, cinco días o cinco años, con una frecuencia y duración en el tiempo que dependerá de su salud y de su energía así como de su seriedad y su constancia por comprender todo esto que hemos dicho.

Usted verá a cada instante, más que cada contenido, el movimiento constante que existe entre contenido y contenido. El movimiento de esa tensión interna que cuando no se nombra se va transformando en otras cosas y aun desaparece como tensión y se pierde en el movimiento silencioso que hay entre ómnibus, pajarito, bocina, angustia, hostilidad, calor de la estufa, miedo, ansiedad, etcétera.

Comentario: Después de un largo período, de quizá treinta o cuarenta minutos compartidos en absoluto silencio, sin ninguna deliberación, con el cuerpo asombrosamente inmóvil, relajado y vital, nos separamos.

Ambos sabíamos, sin decirlo, que algo infinitamente profundo había comenzado, incluyendo nuestra comunión amistosa, a pesar de que al día siguiente yo debía partir en un vuelo hacia otro hemisferio.

Este «tipo de acontecimiento» no es, por supuesto, algo frecuente. Nuestras resistencias a ver el movimiento total de la vida en nuestra mente son conscientes e inconscientes, groseras o sutiles, y en general, muy arraigadas.

Cuando nos abrimos a «ver el movimiento perceptible total» el mundo mismo comienza a transformarse.

ENTREVISTA CON UNA ESTUDIANTE DE PSICOLOGÍA

Comentario: Era muy joven. Se sentó frente a mí y después de apenas saludarme quedamos en un silencio interrumpido a veces por palabras tensas y convencionales. Poco a poco se dejó contagiar con nuestra calma, que era la misma calma de la mañana fría y gris sobre la Cordillera de los Andes, los techos y los pinos lejanos que veíamos por la ventana. Los sonidos frecuentes y crecientes del tráfico callejero en la mañana temprano, no interrumpían la calma, más bien parecían sostenerla.

Interlocutora (I): Estoy interesada en profundizar en el concepto y la experiencia de lo que usted llama Percepción Unitaria.

Rubén Feldman González (RFG): Heráclito hablaba ya de la *Pantha-Rhea* o «corriente o movimiento total». El hombre se ha dado cuenta muchas veces en su historia, tanto individual como colectiva, de que la realidad es puro movimiento constante. Una determinada forma de operar del sistema nervioso central, que llamamos conciencia lineal o conciencia espacio-temporal (proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico) y que requiere menos energía para su funcionamiento, nos aísla de ese movimiento total de la realidad en flujo.

El pensamiento intelectual puede ser, como hemos dicho en la conferencia de tres horas en la que usted participó: racional, heterorracional (como la física cuántica) o incluso irracional (como en la psicosis y las neurosis

cotidianas). Esa forma de conciencia lineal, o pensamiento, tiende a *fixar* el movimiento total de la realidad en el espacio, en el tiempo, con un nombre, con adjetivos, con el establecimiento de las relaciones causa-efecto entre los eventos. Esta conciencia lineal, como vemos, es *fijadora* y su función es detener (y por ende, aislarse de) el movimiento total. A esta fijación la llamamos conflicto horizontal. Pero una conciencia que llamamos triangular (o Percepción Unitaria) es la forma de operar del sistema nervioso central, o mente, que nos pone en contacto con ese movimiento llamado holokinesis por David Bohm, y que Heráclito denominó, como dijimos, *Pantha-Rhea*.

Interlocutora: ¿Usted no hará hipnosis conmigo para llegar a la Percepción Unitaria?

RFG: Tranquílcese, en Psicología Holokinética ocurre una deshipnosis, un descondicionamiento. Usted no llega a la Percepción Unitaria. Usted está allí o no lo está. Al transformarse en parte del movimiento de la realidad usted se va liberando.

Interlocutora: ¿Me voy liberando de qué?

RFG: Ese movimiento es la liberación misma. Algo que no se detiene, que no finaliza (*pausa larga*). Cuando usted escucha esos ómnibus, sin nombrarlos, cuando usted escucha ese pajarito cantor, cuando vemos la cordillera y el cielo, y sentimos el calor creciente de esta habitación sin perder de vista el contenido de esta conversación, sin concentrarnos en nada, sin esfuerzo, usted ve, o siente, un espacio mental cada vez mayor, dentro del cual usted se relaja físicamente cada vez más (*pausa*).

Interlocutora: ¿Está implicando en esto alguna forma de masaje?

RFG: No, ni masajes ni técnicas gúestálticas o meditativas, ningún entrenamiento de ningún tipo para ir a ningún lado. No se trata de un trance místico ni hace falta aparato alguno como en el *biofeedback*. Usted no necesita tomar ninguna droga, médica o no médica. La sola comunión entre nosotros, usted sentada allí y yo aquí, en quietud, y más en silencio que hablando, esa comunión en Percepción Unitaria es la actividad natural del ser humano que es no solamente sana sino también curativa. No debe usted sentir tanto miedo de eso.

Usted y yo, todos nosotros, somos todos uno, no hay yo es separados.

En Percepción Unitaria usted ve esa realidad sin necesidad de intoxicarse con ninguna droga, ni de intercambiar masajes con nadie. Usted confirma en los hechos, por su propia experiencia, lo que Leibniz llamaba «la mónada» (la entidad que reproduce la información del todo).

En su experiencia será todo lo perceptible. No es el todo filosófico.

Usted entiende el holograma de Denis Gabor en su propia experiencia. Usted entiende el teorema matemático de Bell, aun sin entender matemática. Bell demostró matemáticamente en 1964 que todo en el universo está íntima y directamente comunicado. De esto surge que nuestra percepción de la realidad es absolutamente fragmentaria y deficiente.

Interlocutora: No tengo un problema específico que presentarle. Me encuentro simplemente más nerviosa de lo

que esperaba, a pesar de que a medida que pasa el tiempo con usted me encuentro más y más calma. Estoy a punto de casarme, con un hombre que amo y planeamos tener hijos.

RFG: ¿No lo está usted presentando como problema?

Interlocutora: (*Riendo.*) No. (*Ríe; pausa.*) No lo sé. (*Ríe aun más; larga pausa.*) Usted ha dicho en su trabajo «La Psicología del Siglo XXI», que leí ayer, que el paciente y el terapeuta eluden la relación total que, por ser un acto sensato de percepción total, es el único acto sano y curativo. ¿Qué es eso de relación total?

RFG: No es lo que usted teme. No tiene nada que ver con masajes, hipnosis, interpretaciones, ni mucho menos con un intercambio genital, que es lo que —entre los adolescentes— se conoce como «relación total». Usted allí y yo aquí, ambos sentados en nuestras sillas y sin movernos, y por supuesto sin tocarnos, podemos entrar en una comunión, en una relación que puede ser muy significativa para ambos. (*Larga pausa.*) La pregunta que me hago, sin embargo, es la siguiente: ¿por qué no estamos en relación total ahora mismo?

Interlocutora: Tengo tensión en la guata («guata»: modismo local que significa «vientre»).

RFG: Creo que usted está ansiosa por llegar a algo, y temerosa de dejar algo: ¿qué son esos algos?

Interlocutora: Pienso sencillamente que si entro en Percepción Unitaria puedo entrar en un estado mental que llegue a ser incompatible con la relación que sostengo con mi novio (compañero, o amante).

RFG: Usted teme enfrentar las paradojas humanas inevitables: la paradoja de amar a alguien y al mismo tiempo odiarlo (o alternativamente amar y odiar). La paradoja de desear independencia y al mismo tiempo necesitar depender de alguien, y también el hecho de encontrar que la honestidad es absolutamente necesaria para fortalecer una relación pero que, al mismo tiempo, puede convertirse en un serio factor condicionante de separación. Estas paradojas, y muchas otras, no pueden resolverse en su propio ámbito. Debe usted entrar en Percepción Unitaria y desde allí usted ve que la paradoja existe pero no molesta.

Interlocutora: Pero usted ha dicho en sus conferencias que el proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico y la Percepción Unitaria son incompatibles.

RFG: Claro, porque el proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico es lo único que conocemos, y ese proceso interfiere siempre con la «entrada» en Percepción Unitaria. Pero estando en Percepción Unitaria usted no necesariamente debe dejar de pensar u operar en ese proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico. En Percepción Unitaria usted puede ver sus idiosincrasias, sus cualidades, las paradojas humanas en usted misma, sin que molesten, sin que la arrastren a transformarlas en actividad. Usted estará más allá de la castidad o la lascivia, la consideración o la insolencia, la racionalidad o la estupidez. Su acción se volverá espontánea, la acción de la Percepción Unitaria.

Interlocutora: ¿Qué es esa acción?

RFG: Usted no puede pensarla. Usted no puede planear esa acción. Sólo puede observarla mientras la hace, mientras es eso. Es un acto de claridad que le permite ver su propia oscuridad y su propia mentira, así como la oscuridad y las mentiras de los demás (los que se llaman políticos, religiosos, maestros, alumnos, profesionales, padres, hijos, cónyuges, etcétera).

Interlocutora: ¿Qué entiende usted por oscuridad o mentira?

RFG: Es la desconexión de la realidad y las personas, derivada del conflicto horizontal. Como lo hemos dicho tantas veces en nuestras conferencias, conflicto horizontal es la esencia de la distorsión en nuestro contacto perceptual con la realidad y es, al mismo tiempo, el origen de todo otro conflicto, incluyendo los conflictos que denominamos verticales, que Freud describió como las oposiciones existentes entre el ello y el superyó, por ejemplo.

El conflicto horizontal es la separación que usted hace de cualquier categorización, apelativo o definición sobre sí misma, como cuando dice: «Yo tengo angustia, yo soy nerviosa...» y el conflicto horizontal es también la separación que usted hace cuando categoriza, nombra o define cualquier realidad con la que se relaciona como observadora. Cuando usted dice: «Estoy viendo una flor», así como cuando dice: «Tengo angustia», usted está pensando en una realidad (sea la «flor» o la «angustia») a través del nombre «flor» y del nombre «angustia». Lo que decimos es que en Percepción Unitaria usted ve la realidad como lo que es y no a través de un símbolo verbal o no verbal. Por eso decimos que la realidad es vista como

aquello que es y no como algo en lo que usted puede meramente pensar.

En otras palabras, es necesario dejar de pensar en observar y comenzar a observar directamente. En ese estado de observación usted está viendo cómo su angustia o su nerviosidad se van transformando siempre en algo diferente. En ese estado, el tiempo, el espacio, el nombre y las relaciones de causas y efectos se vuelven irrelevantes.

Ver la esencia de ese conflicto horizontal, la grosera distorsión de la pregunta «¿cómo?» y la respuesta «así» (el método, la técnica, etcétera) es el comienzo de la Percepción Unitaria. Yo puedo preguntar cómo hacer un avión o cómo preparar una comida, pero cuando pregunto cómo entrar en Percepción Unitaria sigo *pensando* en la observación, sin comenzar realmente a observar todo lo observable al mismo tiempo. La distorsión del conflicto horizontal no es solamente cognitiva, es también emocional, y puede ser la fuente de muchas enfermedades orgánicas.

Los científicos en física nuclear creían que era posible observar algo objetivamente sin cambiarlo ni transformarlo. Ahora sabemos que la misma observación es un movimiento que participa en el movimiento constante de aquello que es observado. Esto ha sido estudiado por David Bohm en la Universidad de Londres, es parte de la epistemología de Jean Piaget y también parte de la idea de Jung y Rorschach de que «el observador crea constantemente la realidad que observa».

Hemos creído que todo está determinado por otra cosa separada que es, o por otra cosa separada que fue, pero actualmente hablamos de metadeterminismo, pensamos que «lo único que puede ser es lo que es». También

necesitamos revisar nuestra idea del libre albedrío, que puede ser otra ilusión de nuestra memoria, ya que si usted (sin la idea del yo) se mueve en realidad con lo que observa, nos podemos preguntar: ¿sobre qué se ejerce el libre albedrío? ¿quién lo ejerce?

El termóstato, por ejemplo, es un aparato que está condicionado a moverse dentro de ciertos límites y a responder a ciertas variables (la temperatura). El ser humano, en Percepción Unitaria, puede moverse junto con el resto de la realidad de una manera ilimitada.

La contingencia posible de esta holokinesis perceptual es lo que denominamos *Ámbito A*. Este *Ámbito* está muy lejos de las palabras.

Interlocutora: Entonces más que una conciencia circular sería una conciencia esférica donde se percibe todo movimiento, dentro de esa esfera, y usted es el centro de esa esfera.

RFG: Yo diría, más bien, que es como una conciencia esférica, pero donde no existe centro y existe solamente movimiento sin centro porque usted es meramente parte de ese movimiento total.

Interlocutora: Eso suena muy interesante, pero lo cierto es que no puedo más que conceptualizarlo, no me es posible vivenciarlo. Pero antes de continuar en eso permítame volver atrás y preguntarle lo siguiente: cuando yo le digo a mi novio (amante) «te amo», ¿estoy cayendo en el conflicto horizontal?

RFG: Usted puede ser sincera, pero en general esas palabras, como tantas otras, encierran conceptos,

expectativas, creencias, imágenes estereotipadas de lo que debe ser una persona (uno mismo o el otro) y de lo que debe ser una relación, y confundimos todo eso con la relación verdadera, con la relación misma, que es constante cambio y movimiento. No podremos tolerar las ambigüedades, las incertidumbres y los cambios de ese movimiento de relajación, no podremos soportar las paradojas humanas en cada uno de nosotros mientras no estemos en Percepción (y relación) Unitaria.

Interlocutora: ¿Usted y el otro estarán entonces satisfechos y felices en esa relación?

RFG: No, usted y el otro habrán ido más allá del gusto y el disgusto, más allá de la satisfacción o la insatisfacción. La Percepción Unitaria a solas, o en la relación, es lo único que cuenta. A usted no le importa que el cielo esté azul o nublado. Lo que le importa es estar en comunión con el cielo (azul o nublado).

Interlocutora: ¿Es como vivir resignándose?

RFG: No. Resignarse es aceptar lo inevitable (el abandono indiferente de un ser significativo, el cáncer o la muerte). La Percepción Unitaria es la comunión con la realidad perceptible misma, que está en constante cambio o movimiento.

Interlocutora: Me da miedo relacionarme así, ser herida, abandonada, miedo de que la relación termine.

RFG: Al no buscar seguridad en la relación, al no vivir de imágenes ni expectativas, surgirá (si ustedes tienen suerte) la comunión. ¿Intentará usted terminar una relación en la que exista la comunión?

Interlocutora: (*Carcajadas; pausa.*) Es increíble lo que hacemos con nosotros mismos. Nos privamos constantemente de la dicha de vivir plenamente, (*pausa.*) Estoy pensando ahora que, aun siendo abandonada, es posible vivir sola sin preocuparse por dejar de estarlo.

RFG: Si realmente hace usted eso, terminará por preguntarse: ¿hay tal cosa como la soledad?

Interlocutora: Eso implica que la soledad deja de existir cuando usted deja de necesitar la ilusoria seguridad que otorga la compañía, cuando usted deja de buscar protección, respeto, prestigio social, apoyo, calor, ternura, piropos o alabanzas, etcétera. Usted comienza a iluminar su propio camino.

RFG: Así es, exactamente. Y entonces comienza usted a relacionarse verdaderamente con los demás. Una relación libre de miedo y de deseo. Usted, al mismo tiempo, se irá desprendiendo lenta y súbitamente de todo lo que es falso. (*Larga pausa silenciosa.*)

Interlocutora: Siento la necesidad de irme a caminar a solas por un buen par de horas.

RFG: Adelante, no hay por qué interferir con eso. (*Me puse de pie, nos dimos la mano y sonriendo nos separamos.*)

Comentario: Poco después de haber llegado a mi casa, en California, recibí una carta donde decía que ella y su compañero habían transformado por completo la naturaleza de su relación mutua. Los planes de casamiento e hijos habían pasado a segundo término y estaban

considerando juntos la creación en su país (o donde fuera posible) de varias escuelas primarias donde los niños aprendieran a vivir sin miedo, a comprender las paradojas de la existencia (las cognitivas de la nueva ciencia y las emocionales de todos los días) desde una dimensión mental de percepción directa total, y donde los niños aprendieran, también, a liberarse del pesado condicionamiento social que se manifiesta a cada momento y que se ha forjado, siglo tras siglo, por el miedo de cada individuo difundido a la sociedad. Ambos se percataban calaramente del estado de profunda corrupción en que se encuentran todas las actividades humanas, sin excepción, en todo el planeta, y de ese mismo darse cuenta surgían la energía y la pasión que necesitaban para actuar y fundar las escuelas. Sabían que debían ser muy sencillos y austeros. No sabían si podrían vivir siempre en Percepción Unitaria y transmitirla a los maestros, pero sabían, por lo menos, lo que era el conflicto horizontal.

Darse cuenta del conflicto horizontal en ellos mismos, a cada instante, era ya un buen comienzo para su importante empresa. La carta finalizaba así: «Viendo el estado del mundo, sé que hay para mí una sola acción posible: entregar todo mi tiempo, todo lo que tengo y todo lo que soy para intentar crear un nuevo ser humano y una sociedad mundial sensata donde se respete incondicionalmente la vida y la libertad de cada individuo. Sé que con esa actitud mental, el dinero, los alumnos y la colaboración llegarán por sí solos, así como los problemas, que se irán solucionando a medida que vayan surgiendo, en la holokinesis (movimiento total) de la vida (que no es nada más que la Percepción Unitaria)».

HOMEOSTASIS, HOMEODINÁMICA Y MOVIMIENTO TOTAL

Cuando la humanidad pudo aceptar que la sangre estaba en movimiento en el interior del organismo, después que varios individuos fueron sacrificados, los científicos comenzaron a preguntarse cómo la sangre mantenía siempre su misma composición celular, bioquímica, su grado de alcalinidad o pH, su temperatura, etc.

Entonces surgió el concepto de *homeostasis*, que es el estudio de ese «estado» (*stasis*) de regularidad en la composición del organismo y de las numerosas variables ambientales, la ingestión y la excreción, etcétera, que contribuyen a esa regularidad o «estabilidad» tanto estructural como funcional.

El concepto de homeostasis implica «estado». Un estado de equilibrio. Una *adaptación* del individuo a su ambiente como resultado de la interacción de diversas fuerzas o variables.

Recientemente se ha comenzado a hablar de la *homeodinámica* y sus leyes. Este concepto trata de entender los movimientos entre el organismo y el ambiente, pero la misma palabra implica la presencia de fuerzas, es decir, un conflicto entre energías explícitas, que se encuentran mientras se mueven en direcciones diferentes u opuestas.

La homeodinámica tiene sus leyes y se han descrito por lo menos cuatro de esas leyes: reciprocidad, sincronía, helicidad y resonancia.

La *reciprocidad* está en función de la *interrelación e interacción* entre el «campo» humano y el «campo» ambiental. Como vemos, más que una adaptación a diferentes fuerzas o variables, hablamos aquí de una interrelación e interacción entre el organismo y el ambiente en el que éste se desenvuelve.

La ecuación para expresar reciprocidad es ésta:

$$R = f (H_1 \leftrightarrow A_1)$$

Más que un *estado* (homeostasis) empezamos a aceptar y tratar de entender conceptualmente la existencia de un *movimiento* (homeodinámica). Notamos aquí, todavía, la resistencia crónica a ver la realidad como un movimiento total (en todas direcciones o ninguna), algo que fuera descrito con el nombre de holokinesis, que en griego significa simplemente eso: «movimiento total».

Por eso necesitamos analizar o fragmentar ese movimiento y verlo como diferentes fuerzas sinérgicas o antagónicas.

Sincronía: Esta segunda ley de la homeodinámica introduce los conceptos de espacio y tiempo.

La ecuación: $S = f E - T_1 (H_1 \leftrightarrow A_1)$

puede ser traducida así: la sincronía es una interacción entre el campo humano y el campo ambiental en un determinado momento del tiempo y en un determinado lugar del espacio.

Pero Teilhard de Chardin y Abraham Maslow hablan de una finalidad de los organismos vivos.

La *teleología* es el estudio de esa finalidad, meta u objetivo.

Bertalanffy rechaza el término, considerándolo poco científico, esencialmente indemostrable, y lo sustituye por *teleonomía*, que es meramente la tendencia de los organismos vivos a aumentar su complejidad gradual y paulatinamente.

La tercera ley homeodinámica es la *helicidad*, que involucra esta tendencia hacia la complejidad en las dos leyes anteriores de reciprocidad y sincronía. La ecuación:

$$H = ET_1 (H_1 \leftrightarrow A_1) \quad C_{-i} \quad f \quad ET_n (H_n \leftrightarrow A_n)$$

significa que la helicidad está en función de la interacción entre un organismo y su ambiente, pero no solamente en un determinado momento y lugar, sino también sucesivamente en el tiempo y el espacio, de manera tal que esa interacción condiciona intermitentemente sucesivas *innovaciones* biológicas orientadas hacia una mayor adaptación y *complejidad* de ese organismo.

El *telos* o meta biológica no es, entonces, meramente la adaptación homeostática, sino también esa mayor y mayor complejidad.

Por último, la cuarta ley homeodinámica es la *resonancia*.

La ley de resonancia implica una armonía, una *unidad* (en movimiento) entre el organismo y el ambiente.

Bernard Rensch, en su libro *La evolución por encima del nivel de las especies* (Columbia University, 1960) afirma que en el período geológico eocénico aparecieron

diecinueve nuevos órdenes de mamíferos y ciento dos nuevas familias. Este fenómeno, así como la desaparición de los dinosaurios y los anfibios marinos, podrían explicarse por enormes explosiones estelares que habrían determinado un gran intercambio de energía a nivel intra o intergaláctico (sobre todo radioactividad «fina» gamma y X).

Esa radioactividad (que la tierra recibe constantemente) explicaría por qué la evolución biológica de los animales terrestres ocurre más rápidamente que la de los animales marinos (estos últimos más protegidos por el agua que aquéllos por la atmósfera gaseosa). Este sería uno de los aspectos de la resonancia homeodinámica: grandes explosiones (o movimientos) cósmicos determinan grandes modificaciones en la estructura de los organismos vivos (explosiones o movimientos bioestructurales).

Pero esta idea de resonancia sigue siendo —todavía— una tímida conceptualización de la realidad.

La esencia de la realidad es el movimiento total (la holokinesis). Ese movimiento *no es meramente* la resonancia homeodinámica entre el hombre (el organismo) y su ambiente inmediato (ecológico, social, económico, etc.) o remoto (el cosmos mismo). Es algo más.

Es también el movimiento entre: 1) el orden implicado de la materia y la energía (un orden esencial de *unidad* entre todas las formas de energía y materia), y 2) el orden explicado de la realidad, que es ese orden perceptible sensorialmente a través de la *multiplicidad* de expresiones energéticas (luz, calor, electricidad, etcétera) y de expresiones materiales (elementos, moléculas, etcétera).

El movimiento total (holokinesis) es el movimiento existente entre ambos órdenes de la realidad. Ese movimiento no es perceptible sensorialmente, y ni siquiera extrasensorialmente.

Desde un punto de vista psicológico, es identificable solamente en esa modalidad de percepción que denominamos Percepción Unitaria y que es la única manera de establecer un contacto directo y total con la realidad (las personas, la naturaleza, etcétera).

La psicología holokinética enfatiza especialmente el estudio y la experiencia de la Percepción Unitaria en la vida humana.

CONTENIDO, PROCESO Y MOVIMIENTO

El estudio de las transacciones en terapia familiar nos muestra que es posible *formularlas* en base a sus diversos contenidos en determinados procesos con ciertas características.

El *isomorfismo* de esos procesos es una de las características más fascinantes y útiles en terapia familiar: isomorfismo significa que las transacciones entre los individuos de una familia pueden hacerse obvias y aun predecirse por sus características de recurrencia y similitud en su naturaleza y forma.

Estas transacciones isomórficas llegan a configurar, entonces, procesos predecibles en la relación familiar. Por ser predecibles pueden denominarse «rígidos». Estos procesos son parte de una «estructura familiar disfuncional» y están destinados a mantener un

aparentemente misterioso equilibrio (u homeostasis disfuncional).

Un ejemplo es la niña que pone en peligro su vida por su negativa a alimentarse adecuadamente con el pretexto de «mantener un peso óptimo». «Mantener un peso óptimo» es meramente un contenido y como tal tiene significado solamente de acuerdo con el contexto o proceso en el que aparece y se va transformando (o no).

La niña puede estar utilizando ese contenido particular con el objeto (por lo general inconsciente) de mantener unidos a sus padres. En sesión familiar la niña come sólo cuando el padre colabora verbal o no verbalmente con la madre en la alimentación semiforzada de la niña (que es, por supuesto, el «paciente identificado»).

La niña usa su peligrosa «inapetencia» para mantener a sus padres en «contacto forzado». Más que contacto es una proximidad que disgusta, pero que «se hace necesaria».

Cuando la niña comienza a comer con regularidad los padres se divorcian. El divorcio justifica el contenido (o síntoma) de inapetencia y confirma su histórica utilidad para mantener la familia unida, aunque sólo sea físicamente, bajo el mismo techo.

La niña estaba manteniendo un proceso isomórfico (repetido de la misma manera o forma en cada comida) que en esencia soportaba la homeostasis o equilibrio disfuncional de esa familia particular.

Contenido (o síntoma, en este caso) y proceso están vinculados cerradamente; van —por decir así— de la mano, y ambos son parte de nuestro funcionamiento mental frag-

mentario (el proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico) dentro de una conciencia lineal basada en los parámetros de tiempo-espacio y causa-efecto, que usamos para *formular* o *pensar* la realidad.

Esta constante formulación de la realidad que lleva inexorablemente a un isomorfismo o rigidez transaccional es incompatible con la Percepción Unitaria de la realidad tal cual es.

La Percepción Unitaria no es más que el movimiento de la mente entre su orden implicado y su orden explicado o manifiesto (como la memoria consciente o inconsciente, las ideas, planes, recuerdos, emociones, etcétera).

Esto no significa que sea fácil rescatar la Percepción Unitaria como función cerebral.

En la estructura de esa familia, dada por contenidos (síntomas, por ejemplo) y procesos repetidos isomórficamente, está la historia del problema que la familia presenta originalmente al terapeuta.

No es necesario el pensamiento lineal (témpero-espacial y causal), como por ejemplo saber que el hermano de la niña peligrosamente inapetente se fue a la universidad ese año y eso desencadenó (pensamiento que busca la relación causa-efecto) el hecho de que la madre necesitara más al padre emocionalmente, y eso *manifestó* (no agravó) el conflicto o ausencia de verdadera relación que había existido desde hacía mucho tiempo entre ellos.

La *estructura* que configuran diversos contenidos mnemónicos, moviéndose rígidamente en ciertos procesos identificables y predecibles, comienza a formar parte del movimiento total de la realidad únicamente con la Percepción Uunitaria de los miembros de esa familia. La

Percepción Unitaria comienza con el darse cuenta de que nos separamos de la *holokinesis* con el *conflicto horizontal* (proceso META, funcional o no) y sus múltiples manifestaciones.

La terapia familiar adecuada no busca el mejoramiento o curación de un miembro de la familia y ni siquiera de un síntoma o contenido, o aun un proceso disfuncional. Se trata simplemente de percibir la naturaleza del conflicto horizontal en cada transacción. Ese es el comienzo de la Percepción Unitaria. Ese es el comienzo del final de todo conflicto en esa familia.

El grupo familiar debe investigar lo que la Percepción Unitaria *no es*. El individuo descubrirá luego lo que la Percepción Unitaria *es*.

Es muy cierto que la familia es el origen de muchas patologías psicológicas en los individuos. Eso no es contradictorio con el concepto de que la familia es un sistema de homeostasis y equilibrio donde se compensan, en la totalidad familiar, las diversas distorsiones individuales. Esto no significa que la esquizofrenia (problema genético), por ejemplo, sea resultado de una disfunción familiar. Más bien es la esquizofrenia lo que «destroza» a la familia y la hace disfuncional.

Esa homeostasis, sin embargo, puede ser:

- 1) la homeostasis regenerativa de la Percepción Unitaria, o
- 2) la homeostasis degenerativa que tiene su raíz en el conflicto horizontal.

El terapeuta no debe intervenir meramente para ofrecer alternativas en la reformulación de la realidad para esa familia o conjunto de individuos. No se trata de volver a pensar la realidad de una nueva manera. Se trata de ver nuestra resistencia consciente (activa o pasiva) o inconsciente, a estar en contacto directo y total con la realidad en Percepción Unitaria, ahora y aquí, a cada instante.

En algunas escuelas de terapia familiar se admite abiertamente que al mostrar una formulación alternativa de la realidad, el terapeuta está vendiendo la esperanza de que con esa reformulación, con ese nuevo modelo de la realidad, la familia encontrará alivio.

Sin embargo, no hay alivio ni ausencia de conflicto fuera de la Percepción Unitaria, que es el contacto con la holokinesis.

La Percepción Unitaria es la única situación mental y transaccional donde la contaminación —o intrusión— del terapeuta en el sistema familiar con su propio pasado, su propia ideología, sus propias predilecciones estéticas y éticas, no es posible.

Una formulación o reformulación cualquiera de la realidad no puede estar totalmente libre de la contaminación del proceso META, y este proceso es el origen del conflicto y la distorsión: el conflicto horizontal.

Conducir es «seguir el proceso»

Decir que el terapeuta es un *conductor* porque *sigue* el proceso familiar es muy cierto; lo cual implica que no ha-

brá cambio alguno, nunca, en ese proceso familiar aunque se reformule cien veces.

Cambiar es «moverse con el movimiento»

El terapeuta sólo será un *agente de cambio* profundo y real de la naturaleza de las relaciones humanas cuando él mismo comprenda lo que es la Percepción Unitaria en los hechos y *no* como una idea más.

Por eso en psicología holokinética decimos que los terapeutas, en general, son meros conductores de procesos, y no —como se supone que sean— agentes capaces de operar una transformación profunda porque han aprendido a ponerse en contacto con el movimiento total de la existencia y la realidad.

No se trata de estimular, facilitar, bloquear, delimitar, ajustar, reacomodar, reorganizar y manipular transacciones (contenidos y procesos) basadas en el proceso META. Se trata de moverse. Es decir —simplemente— ver, escuchar y sentir juntos, en Percepción Unitaria, el movimiento de la realidad tal cual es, a cada instante.

Esto comienza con cada miembro de la familia percibiendo todo lo perceptible al mismo tiempo.

No se trata meramente de establecer alianzas, sino de encontrar nada menos que la comunión perdida entre los seres humanos.

Tal cosa no puede ocurrir sin una transformación radical en la totalidad de la mente del terapeuta. Y, porque esa transformación es real —si es real— existe una posibilidad de que una transformación total se dé en otros seres humanos cerca de él.

Idea versus percepción

Cuando una familia busca identificar un enfermo para transformarlo en paciente, hay que determinar si tal cosa es justificable, ya que a veces los individuos se enferman realmente de una manera metabólica, etcétera.

Si esto no es así —y pocas veces lo es— no se trata de *hacer creer* a los miembros de esa familia que todos están envueltos en el mismo problema del miembro que ha sido (o pretende ser) identificado como paciente.

Se trata de *ver y percibir* juntos realmente que eso es así.

La *idea* de que los individuos formamos parte de una gran unidad familiar planetaria, que es la humanidad, no nos ayudará mucho.

La *Percepción Unitaria* de que tal cosa es en realidad así, es la única solución a los problemas individuales y colectivos de la humanidad.

DIÁLOGO SOBRE EL MOVIMIENTO DE LA IDENTIDAD

Interlocutor: No sé cuántos siglos atrás Aristóteles enunció la *ley de la identidad*, diciendo que A es A , y que algo puede ser solamente A o no A (ésta es la segunda ley de Aristóteles, o *ley de la exclusión*). También dijo que algo no puede ser tanto A como no A , y esta tercera ley de Aristóteles se conoce como la *ley de la no contradicción*.

Después de leer su artículo «La naturaleza de la contradicción» [Véase más adelante, pág. 377] me doy cuenta de cómo estas leyes pueden ser altamente limitantes para el proceso de pensamiento sensato.

Rubén Feldman González (RFG): Así es. La ciencia ha sido aristotélica durante muchos siglos. Ahora comienza a no serlo. Además, el pensamiento aristotélico ha dado lugar a una serie de idealismos con las consiguientes frustraciones y desmoralizaciones a las que conducen todos los idealismos. Si tengo un cheque de cien dólares, con ese cheque puedo comprar papas, puedo pagar una visita al médico, puedo irme de viaje, puedo conseguir dinero en efectivo o bien oro por valor de cien dólares. Es decir, que el cheque de cien dólares equivale realmente a muchas cosas. Por otra parte (y soy consciente de que éste es un ejemplo sumamente fragmentario), si tengo tres cubas en hilera, cada una de ellas con agua a distinta temperatura, como por ejemplo, la primera a 15° , la segunda a 37° y la tercera a 60° , y si introduzco mi brazo izquierdo en la cuba de 15° y mi brazo derecho en la cuba de 60° , y luego ambos brazos en la cuba central de 37° , descubriré que mi brazo izquierdo halla la cuba de 37° «caliente» mientras que mi brazo derecho la encuentra «fría».

Como usted ve claramente, la ley de la no contradicción se desmorona frente a este hecho tan simple.

Hace muchos siglos, el filósofo chino Mencio dijo que «la mente funciona de acuerdo con su propia teoría de cómo debe funcionar».

Mencio no mencionó a la hipnosis, pero estaba hablando de la hipnosis.

Robert Carmichael, en el libro *La lógica del descubrimiento*, ha dicho que «el universo es el fenómeno conjunto del observador y lo observable».

Interlocutor: Pero el observador está condenado a realizar una abstracción de la realidad que observa.

RFG: Alguien ha definido el proceso de la abstracción diciendo que es personal, no detallista, privado, proyectivo y autocorrectivo.

La proyección que surge de la abstracción de la realidad es un proceso tan común como respirar. Tanto la proyección como la respiración son actividades neurológicas (del proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico o proceso META).

El abuso de la proyección (y la respiración) puede ser destructivo. También el científico se da cuenta de que proyecta, pero advierte a los demás que lo hace, y agrega después de una observación: «Eso es en mi opinión. ¿Lo ve usted así?» Es como la ilusión óptica de Müller-Lyer, en la cual dos líneas de igual tamaño, paralelas, la primera terminando en dos flechas cerradas, y la segunda terminando en dos flechas abiertas, dan la impresión de que la primera línea es más corta que la segunda. Un

incauto diría que la segunda línea es más larga. Una opinión científica sería la siguiente: «En mi opinión, la segunda línea es más larga. ¿Lo ve usted así?»

En otras palabras, cuando decimos que uno dividido por uno es igual a uno, no estamos hablando de una verdad sino de una convención.

Interlocutor: Cuando una feminista dice que el amor es igual a uno más uno igual a uno, estamos hablando también de una convención. ¿No es así?

RFG: Es muy fácil caer en la confusión cuando proponemos soluciones basadas en suposiciones o asunciones que son simplistas, absolutas y basadas en la dualidad de que algo debe ser así o así.

Cuando alguien dice: «Todos los problemas son psicológicos», estamos en presencia de una afirmación de ese tipo.

Interlocutor: Epiménides de Creta dijo mucho tiempo atrás que: «Todos los cretenses son mentirosos». Entonces podemos preguntarnos si Epiménides era sincero o mentiroso.

«Las palabras "nunca" y "siempre" son dos palabras que tenemos que recordar siempre para no usarlas nunca». Esta es otra afirmación sumamente paradójica que nos habla de una frase que contiene, evidentemente, dos niveles de abstracción diferentes.

Ahora bien, doctor Feldman González, cuando usted dice —y repite— que con la Percepción Unitaria nos ponemos en contacto directo con la realidad, ¿a qué realidad se re-

fiere usted? Ese término «realidad» es demasiado relativo y varía de acuerdo con el contexto y con el nivel de abstracción con que se lo usa.

En la frase anterior, la palabra «nunca» se usa dos veces, en dos diferentes niveles de abstracción, como ya dije. Si no se ve ese hecho simple, la frase se vuelve confusa.

RFG: Estamos hablando del nuevo paradigma en psicología. Un paradigma es un conjunto de teorías. Una teoría es una forma simple, posiblemente la forma más simple de explicar un conjunto de realidades.

Un buen paradigma se supone explica la realidad en el mayor número de contextos y niveles de abstracción. Si no es así, no podemos hablar de un buen paradigma.

Eso precisamente busca el nuevo paradigma en psicología. Nos muestra la manera psicológica más adecuada para establecer contacto con *cualquier* realidad (persona, cosa, idea, naturaleza, etcétera) con un mínimo de confusión y distorsión.

Interlocutor: Pero el mismo Pilatos preguntó: «¿Qué es la verdad?», y ¡ni el mismo Jesucristo pudo contestarle!

RFG: La palabra «verdad» tiene una connotación semántico-filosófica diferente a la palabra «realidad». Esta conversación es una realidad y puede no ser verdad, desde el punto de vista filosófico.

Lo que decimos en el nuevo paradigma psicológico es que la realidad de esta conversación puede ser *vivida* o *experimentada* o *vivenciada* desde dos marcos psicológicos de naturaleza totalmente diferente:

- 1) el proceso META y el *conflicto horizontal*, con su producto el *yo*, y las ideas de causa, tiempo y espacio, y
- 2) la Percepción Unitaria, de la que tanto hemos hablado ya. Sólo en Percepción Unitaria estará usted en *contacto verdadero* con esta realidad actual que es nuestra conversación.

Si usted conversa con un esquizofrénico, verá que su lenguaje está desconectado simbólicamente del nivel no verbal de la experiencia. Sin embargo, las palabras que usa parecen estar en un elevado nivel de abstracción, y un incauto —o un ignorante— puede creer que está escuchando a un verdadero filósofo.

El esquizofrénico invierte el proceso del lenguaje: las palabras son más importantes que las realidades. Si las palabras no reflejan realidades, ¡pues que se embromen las realidades! Es como caminar sobre un mapa, creyendo que uno está realmente viajando. Pero esta actitud no es exclusiva de los pacientes esquizofrénicos. Las personas llamadas normales viven en base a creencias o ideas que nunca han sido «puestas a prueba» en la realidad misma.

Muchas palabras sin ningún punto de referencia en la realidad guían nuestras vidas. Democracia, mercado, austeridad, libertad, son palabras que en el 2013 se usan por el poder de las redes financieras, para manipular a toda la humanidad. La palabra mercado se usa como si fuera un ser con identidad propia, pero no es más que el poder que ejercen los dueños de las redes financieras y corporativas sobre los Estados Nacionales. Esto es sólo un ejemplo.

Interlocutor: Según usted, el conflicto horizontal surge cada vez que nombramos, categorizamos, adjetivamos, generalizamos sobre algo; pero es imposible vivir sin eso.

RFG: Así es. Debemos nombrar, generalizar, clasificar, categorizar, etcétera, para operar sobre el ambiente de manera organizada, y eso implica que debemos ajustarnos a ciertos hábitos lingüísticos, y aun, cierta regularidad y consistencia de comportamiento para vivir sensata y organizadamente.

Por ejemplo, es bueno tener trenes y ómnibus puntuales, y respetar las reglas del tránsito. Tiene que haber jefes de estación de trenes, pero no jefes que nos digan cómo creer, pensar y comportarnos.

Pero usted estará de acuerdo en que esos nombres, categorizaciones, generalizaciones, etcétera, no son siempre adecuados o confiables, y en que pueden ser mejorados, por lo menos en algunos casos. Además reflejan o se usan en determinadas circunstancias. Pero las circunstancias mismas varían o cambian (la esencia de la realidad es el cambio, el movimiento, la *holokinesis*), y entonces otra vez las palabras, clasificaciones, etcétera, se vuelven inadecuadas.

Hay un chiste de moda que dice refiriéndose a un famoso político: «Tiene una mente muy sucia, nunca la cambió en los últimos cincuenta años».

Necesitamos un renovado contacto con la realidad, por lo menos intermitentemente, y ese contacto es más completo en Percepción Unitaria, aun la Percepción Unitaria del conflicto horizontal, la Percepción Unitaria de nuestro

hábito de nombrar las realidades, adjetivarlas, roturarlas, etcétera, sea de una manera adecuada y racional, o no.

Usted es una compleja asociación de realidades en movimiento. Cuando dice «estoy enojado», «soy homosexual» (si lo fuera), «soy feminista», «soy comunista», «soy argentino o ruso» o «católico», etcétera, usted deja de percibir o hacer justicia, a ese complejo movimiento de realidades que usted es.

Usted puede ser inteligente o estúpido, por ejemplo, en diferentes ocasiones. Eso no lo hace inteligente o estúpido para siempre.

Tenemos que ser racionales y diferenciar las palabras de los objetos o realidades (emocionales, sociales, económicas, cognitivas, etcétera) a las que esas palabras aluden.

Debemos diferenciar entre una descripción y una inferencia. Pero, para entrar en contacto con la realidad tal cual es, debemos ir, más allá de las palabras y de la racionalidad misma (sin perderla), al «campo psicológico» de la Percepción Unitaria. Nuestra educación nos pone en contacto con palabras antes que nos pongamos en contacto con los animales, objetos y demás que representan.

En el primer año de la escuela secundaria me dijeron que «Buda era un santo de la India». Yo no sabía qué era la India y no sabía lo que era un santo. Nadie me dijo nunca qué era un santo, o se sacaban de encima la tarea con frases hechas como: «Un santo es alguien que hace el bien». En tercer grado (tenía yo nueve años) encontré la palabra «ornitorrinco» (un marsupial australiano). A la edad de setenta y dos años aún no he visto un ornitorrinco, excepto en el Canal NatGeo de TV.

Pero, lo que es peor, nos entrenan para repetir palabras como «Dios», «honor», «virtud», «responsabilidad», «honestidad», sin profundizar en su significado, y pasamos la vida repitiéndolas sin saber lo que son ni lo que implican realmente.

Cuando usted se enoja con su esposa y la llama «estúpida», está proyectando un contenido de su memoria después de asociar y comparar ese contenido con otros. No está describiendo nada.

Está haciendo una inferencia. Su respuesta verbal no es un absoluto, es algo relativo y dependiente de su propio estado emocional. Usted ha caído en la cualidad dualista del proceso META: la comparación de esta «estúpida» con otros estúpidos, o bien de la estupidez como *opuesta* a la inteligencia.

Los *índices* matemáticos, las *fechas* y la palabra *etcétera* nos muestran claramente (en el idioma) que las cosas cambian y que es difícil decir *todo* sobre algo. Equis (X) es un *índice* y puede significar un número o un sustantivo, como por ejemplo:

$X_1 = 9$ $X_1 = \text{Mi casa}$ $X_1 = \text{Rubén}$
 $X_2 = 118$ $X_2 = \text{Su casa}$ $X_2 = \text{Pedro}$

Los índices no tienen identidad, pero el número 9, mi casa y Rubén tienen una identidad. Las *fechas* nos recuerdan que el tiempo no es importante sino que hay diferentes tiempos (o que el tiempo cambia) y que no hay dos tiempos (fechas) iguales.

Los índices, las fechas y la palabra *etcétera pueden ser* umbrales mnemónicos hacia la Percepción Unitaria.

Cassius Keyser, en su artículo «La matemática y la ciencia semántica», nos dice que hablamos de «espacio», «tiempo», «emoción» e «inteligencia» como si supiéramos que son cosas perfectamente separadas o separables entre sí.

En el nuevo paradigma en psicología sabemos que los cuatro conceptos son el producto de la actividad de un mismo proceso (el proceso META). En la realidad no es posible separar esos cuatro términos, sólo es posible hacerlo en un nivel de abstracción meramente verbal.

Alfred Korzibsky, en su libro *Ciencia y sensatez. Una introducción a la semántica general y los sistemas no aristotélicos*, afirma que es una «medida de seguridad» usar el guión en esos casos, y decir, por ejemplo: desarrollo (o problema) intelectual-emocional.

También el uso de las comillas, como cuando decimos: desarrollo «emocional», nos recuerda que el desarrollo no es solamente (o fragmentariamente) emocional.

El hecho de que no podamos ver «algo» en *ningún* momento y en *algún* lugar, nos demuestra que el tiempo no puede ir separado del espacio. Según Wendell Johnson, todos los derivados idiomáticos de los verbos «ser» y «estar» deberían ir entre comillas. Esto nos prevendría de ver las cosas como «demasiado idénticas a sí mismas».

En la comunicación entre usted y yo debe quedar sobrentendido que las palabras están indexadas y fechadas, a veces separadas por guiones o formando parte de siglas unitarias, y aunque no digamos «etcétera» usted ya sabe que «no siempre está todo dicho» y que «no todo puede decirse».

De esta manera, aunque no modifiquemos el idioma (con todos sus defectos), por lo menos modificamos nuestra actitud y favorecemos la comunicación. Fuera de esa actitud psicológica las fricciones, heridas, traumas, enojos e irritaciones entre los seres humanos, y aun entre las naciones, son inevitables.

Interlocutor: ¿Puede usted dar un ejemplo concreto de esa forma de pensar y comunicarse?

RFG: Bueno, cuando usted dice: «Pedro es bueno», la palabra «Pedro» debe *indexarse*, ya que existe un Pedro1, un Pedro 2, etcétera, en diferentes momentos, con diferentes características.

Usted ya ha *fechado* su aseveración de que «Pedro es bueno», cuando sabe que Pedro es diferente en diferentes momentos, días, años, etcétera. Usted sabe que cuando dice «bueno» no ha dicho todo de Pedro, y aunque no diga «etcétera», sabe que se puede decir mucho más de él (y no siempre «bueno»).

Sería conveniente, si usted estuviera escribiendo, poner la palabra «es», en la frase «Pedro es bueno», *entre comillas*, ya que todo lo que acabamos de decir nos demuestra que el mismo verbo «ser» no es algo estático, sino que también está en movimiento. Nuestras ideas «fijas» nos impiden ver la realidad en movimiento. Algunos amigos de Galileo se negaron a mirar las lunas de Júpiter en su telescopio, ya que no querían ofender al fantasma de Aristóteles, quien había dicho que Júpiter no tenía lunas (o satélites).

¿Quién era Galileo para ofender al gran Aristóteles?
¡Galileo era un mero hereje de la Iglesia!

Los primeros individuos que miraron un espermatozoide en el microscopio *juraban* ver un pequeño hombrecito «arrollado» en la cabeza del espermatozoide ya que estaban influidos por la idea del «homúnculo» (el homúnculo era un pequeño hombrecito microscópico que crecía desde el mismo útero para dar lugar al hombre maduro).

Estos individuos no concebían la transformación de un huevo en un ser humano en diferentes etapas embriológicas.

Las ideas, aun cuando sean muy racionales, se vuelven inútiles —y aun perjudiciales— cuando pretendemos establecer contacto prístino con el movimiento mismo de la realidad perceptible. Este contacto es sólo posible en Percepción Unitaria.

DIÁLOGO SOBRE LA MEDITACIÓN

El padre y su hijo hicieron rodar un trompo. Cuando el trompo rotaba a gran velocidad y había perdido sus colores, y parecía misteriosamente quieto debido a su movimiento, el niño lo detuvo entre sus dedos y lo acercó a sus ojos. El padre preguntó: «¿Por qué has detenido el trompo?»

El niño contestó: «Porque quería ver cómo se movía».

Interlocutor: Estimado doctor Feldman González, he leído su artículo sobre «La psicología del siglo XXI», que fue distribuido en una de sus conferencias universitarias en Caracas. Le confieso que quedé impresionado por la liviandad con que trata usted el tema de la meditación, abordándolo solamente desde los puntos de vista lingüístico y etimológico. Después de escucharlo hablar por tres o cuatro horas en la Universidad Central de Venezuela, mostrando una energía y un entusiasmo envidiables y haciendo gala de una enorme capacidad de síntesis, quedé algo decepcionado cuando usted «se sacó de encima» el importante tema de la meditación diciendo que la palabra proviene del latín «medir», lo cual es «comparar con un patrón externo», y dice que en sánscrito *dhyana* significa «reflejar», pero no ahonda para nada en ese último significado.

Rubén Feldman González (RFG): Me agrada la vehemencia de su crítica, veo que le da usted —a la meditación— la importancia que merece. Pero, en primer lugar, debe usted admitir que se dice algo más sobre meditación en ese artículo.

Interlocutor: Sí, pero no es —ni lejos— suficiente. Yo estoy seguro de que usted sabe más sobre el tema de lo que dice en ese artículo.

RFG: Puede ser, pero no olvide que el artículo titulado (por algunos buenos amigos y una periodista de Caracas) «La psicología del siglo XXI» es un mero intento de resumir el libro que tengo en preparación sobre «El paradigma científico en psicología». Es sólo eso: un resumen. Le propongo que grabemos este diálogo, que será tan extenso como usted quiera, para incluirlo en mi libro.

Interlocutor: No me interesa que lo publique o no, pero sí me interesa un diálogo serio con usted.

RFG: Veo que hablamos el mismo idioma...

En uno de los muchos contactos personales que tuve con Jiddu Krishnamurti, por varias horas, le dije que era una desgracia que él usara la palabra meditación, ya que en el contexto del mensaje de Krishnamurti «meditación» es algo totalmente diferente a lo que todo el mundo interpreta como «meditación».

Krishnamurti rió francamente y repitió: «*Quite, quite*». Que en el inglés de Inglaterra es una forma coloquial de aprobación y acuerdo. JK (Jiddu Krishnamurti renuncia a usar la palabra meditación en sus conferencias de septiembre de 1985 en Brockwood Park, Inglaterra, reflejadas en el libro «*Facing a World in Crisis*».

Interlocutor: La meditación que propone Krishnamurti es una «meditación receptiva».

RFG: Lo cual significa que usted lo tiene a Krishnamurti bien clasificado. Ahora le pregunto si usted lo ha leído realmente con seriedad.

Interlocutor: Quizá no tan extensa y profundamente como Krishnamurti se merece. Pero no vine a hablar de Krishnamurti sino de meditación en general.

RFG: Bueno, comencemos por sus definiciones y clasificaciones de la palabra «meditación». Adivino que tiene usted algo en la mente y si usted lo comparte podríamos partir de allí.

Interlocutor: Con todo gusto. Creo que si estudiamos *todos* los sistemas de meditación en el mundo podemos clasificarlos sensatamente en sistemas de meditación concentrativos y sistemas de meditación receptivos.

Los sistemas de meditación concentrativos se basan en una atención enfocada, en el pensamiento discursivo, en la separación sujeto-objeto. Por ejemplo: los *koans del za-zen* en budismo Zen, enfatizados por la escuela rinsai de Zen.

La concentración en un objeto se supone determina una desaparición (eventualmente) de la separación entre el observador y lo observable, ya que el meditador sería absorbido por el objeto sobre el que medita. Ejemplo: el *samadhi* hindú, el *jhana* budista, la contemplación extática cristiana, la «enstasis» de Mircea Eliade en su libro *Yoga, inmortalidad y libertad* (Universidad de Princeton) y el libro de Feurstein titulado *La esencia del yoga* (Grove Press).

RFG: Como usted habrá leído en nuestro artículo y escuchado en nuestras conferencias, en Percepción Unitaria no hay separación entre sujeto y objeto, y ninguno de ambos adquiere importancia.

La imagen sensorial o la representación psicológica del objeto no son importantes. *El objeto no es lo importante tampoco.* En Percepción Unitaria *ver* es más importante que el observador y lo que es visto.

Interlocutor: Bueno, pero como dice Robert Ornstein en *Psicología de la conciencia* (Freeman Press, San Francisco): «Usted al concentrarse se *cierra* a los estímulos, pero el resultado es una *apertura* de conciencia». Esta apertura es la meditación receptiva.

RFG: El proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico (META), creador del «yo», es en esencia el movimiento lineal de la mente como consecuencia de las relaciones del organismo con su ambiente desde el útero mismo. El proceso META, como usted —espero— ya nos escuchó decir, es el creador de la paradoja.

La Percepción Unitaria comprende (o abarca) la paradoja, y ese movimiento mental (que es consecuencia del reflejo de la naturaleza básica del universo y el estado más natural de la mente) es el único que puede entender (y trascender) la paradoja.

La paradoja no se trasciende en su propio plano, se requiere una transformación perceptiva de la mente (o una percepción transformadora) para que tal cosa ocurra. A esa transformación la llamamos conciencia triangular o Percepción Unitaria, en psicología holokinética.

Esa conciencia triangular de la Percepción Unitaria no es un estado alterado de conciencia sino que, repetimos, se trata del estado más natural de la mente, perdido por falta de uso por miles de años.

Interlocutor: Pero esa transformación ocurre en el Zen con el uso del *koan*. Por ejemplo el *koan*. «Escucha el aplauso de una sola mano» es tan opaco para nuestro entendimiento racional que éste comienza a pensar discursivamente, linealmente —como usted dice—, pero pronto la racionalidad ve su propia futilidad y comienza a operar la meditación receptiva, o lo que usted llama Percepción Unitaria, que es —esencialmente— atención sostenida pero no enfocada.

¿Acepta usted el paralelo?

RFG: No es tan fácil, lamentablemente.

La atención sin foco, o vigilancia pasiva, es sólo el primer paso de la Percepción Unitaria.

La atención sin foco es el primer paso y el último paso.

Interlocutor: Otra manera sana de ver esto es ver a las dos formas de meditación de que le hablo, no como opuestas, sino como complementarias.

RFG: Yo no estoy tan seguro como parece estarlo usted.

Dejo claro en mis escritos, que traducen sólo aquello que ha sido meticulosamente convalidado por mi propia experiencia, que la «meditación receptiva» (usando ahora su lenguaje) favorece la concentración, pero nunca he visto que sea a la inversa.

Es muy fácil caer en diversas formas de ilusión e hipnosis cuando usted practica la meditación concentrativa o atención focalizada. He dicho y escrito repetidamente que la Percepción Unitaria es un factor poderoso de equilibrio y regeneración mental que favorece todos los movimientos de la mente, incluyendo la atención concentrada, la memoria, el equilibrio emocional (ataraxia) y aun la misma actividad visceral.

Interlocutor: En el Zen se habla de esas emergencias episódicas de percepción sin distorsión con el nombre de *satori*.

RFG: Yo no me siento cómodo con el proceso comparativo cuando hablamos de Percepción Unitaria.

Descubrir los equivalentes de la Percepción Unitaria (si los hubiera) no nos ayuda a estar realmente en Percepción Unitaria.

Usted alude repetidamente a esa atractiva forma de budismo que es el budismo Zen, pero ¿ha estado usted en contacto directo con una escuela de Zen?

¿Dónde hay un maestro no comercializado de Zen?

¿Tiene usted que ir a Japón?

¿O esperará que él venga aquí a Caracas y lo explote financieramente a cambio del *satori*.

¿Cómo identifica usted a un maestro sincero?

Y, en última instancia, ¿necesita usted de un maestro en absoluto?

¡Se trata tan sólo de ver cómo se mueve nuestra propia mente!

Cuando comparamos la observación del movimiento total que se da en Percepción Unitaria con cualquier otra palabra o disciplina del pasado, o del Oriente, caemos en un mero entretenimiento intelectual, ya que en vez de observar no hacemos más que pensar en la observación.

Interlocutor: Pero pensando en la observación podemos aprender a observar mejor.

RFG: Nosotros observamos en Percepción Unitaria o simplemente no lo hacemos (no es que haya una mejor Percepción Unitaria).

Hay una manera, pero no un método o técnica. El método y la técnica meditativa surgen del mismo movimiento mental que le hace a usted clasificar la meditación en «concentrativa» o «receptiva».

De una manera clasificatoria (mnemónica) o dualista, ambas formas de meditación se vuelven parte de la «mente» como propiedad derivada de una interacción entre el organismo y su ambiente. Ambas formas de meditación se vuelven (en esa actividad mental dual) meros movimientos entre el observador y lo observable.

Todavía no está usted en ese otro movimiento mental que es el «movimiento en el espejo», si usted quiere, el movimiento de todo lo perceptible, percibido unitariamente (o en Percepción Unitaria).

En Percepción Unitaria la mente no es mera *interacción* sino *reconstitución*, no es mero desgaste sino también regeneración de energía, no es mera *multiplicidad* (de contenidos mnemónicos) sino también una *unidad* (perceptiva).

En Percepción Unitaria usted no separa la mente del ambiente ni el individuo de la humanidad.

La interacción —receptiva o concentrativa— es todavía la creencia o la asunción de que el observador no es una ilusión (funcional o no).

El movimiento total (holokinesis) es la ausencia del proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico (META) y su producto en el tiempo, el «yo» o «ego» (superior o inferior).

Casi diría que «ausencia» no es aquí la palabra adecuada, ya que los contenidos del proceso META pueden emerger como parte de ese movimiento total, aunque esos contenidos no tardan en perderse nuevamente en ese orden unitivo y móvil que llamamos Percepción Unitaria. Esto surge de percibir al pensamiento como si fuera un sonido más.

Los contenidos del proceso META, los estímulos ambientales y el movimiento total (holokinesis) mental forman una unidad, entonces, y por eso hablamos de «conciencia triangular», donde los tres elementos están relacionados independientemente de tiempo y espacio, es decir, no se suceden linealmente, secuencialmente unos a otros.

Estímulo, memoria y Percepción Unitaria son parte de un solo río (la holokinesis). En ese río surgen los remolinos

que son los contenidos del proceso mnemónico. Este es un proceso mental *que se separa* del movimiento total (como el remolino en el río) en forma de identidad o «yo», en forma de causa o efecto, de tiempo, de espacio, etcétera, pero el movimiento mnemónico fragmentario extrae también su energía del movimiento total del río (la Percepción Unitaria).

El río es la Percepción Unitaria, donde usted y yo no nos vemos como separados, usted no se ve separado de la humanidad, lo externo y lo interno constituyen un solo movimiento.

Interlocutor: Y en ese movimiento total de la Percepción Unitaria también habría lugar para que el inconsciente personal reprimido se vuelva accesible a la conciencia, ¿no es así?

Nuestro comportamiento depende mucho de factores conscientes (sean ambientales o autógenos), inconscientes y arquetípicos operando simultáneamente. En Percepción Unitaria habría un comportamiento más espontáneo, menos dependiente del pasado inmediato, o remoto, tanto del individuo como de la especie.

Yo creo que ésa es por lo menos una de las causas de lo que usted denomina «nuestro estado normal de autismo», y de que necesitemos estímulos demasiado groseros para responder a la realidad, ya que estamos atrapados, adormecidos y atontados en esa multitud de contenidos de memoria individual o colectiva, inmediatos o remotos.

Por eso es tan importante concentrar las energías en la meditación (no importa de qué tipo sea) y no distraerse o dormirse con las cosas del mundo.

RFG: Si usted dice «distraerse con las cosas del mundo», sigue cayendo en la dualidad de los contenidos mnemónicos (incluyendo nuestra educación), que nos hacen creer en la separación entre interno y externo, mundo y psiquis, causa y efecto, ayer y mañana, nosotros y ellos, etcétera.

Uno de mis pacientes, que había caído en las redes de una empresa comercial de meditación y sus guías o gurús improvisados, se quejó de que se dormía o se distraía cuando intentaba concentrarse en un sonido misterioso, «altamente individualizado» y mágico, que le habían vendido a alto precio y que él debía repetir. Ese paciente, que estaba intentando fugarse de una caótica situación familiar y laboral y de su propia metadepresión reactiva, no mostraba más que una paradójica sabiduría al dormirse o distraerse.

El proceso META, que es todo lo que al parecer conocemos sobre la mente humana, se cansa y se aburre con sus propias proyecciones y sus pueriles objetivos. Después de todo, de una manera sutil, el observador conoce esos objetivos y proyecciones mucho antes de imaginar y mucho antes de «llegar».

Cuando mi aburrido y deprimido paciente comprendió la naturaleza del *conflicto horizontal* (en menos de diez horas de psicoterapia), terminaron su conflicto y su metadepresión, terminaron los problemas familiares, y también se liberó para siempre de la explotación de los gurús y sus costosos métodos llamados «meditativos».

Por otro lado, las técnicas de concentración en un objeto, sonido, imagen y demás, son parte del mismo movimiento

unidireccional entre dos puntos de una dualidad. Ese movimiento unidireccional es la conciencia lineal del proceso META. El «yo» inferior (número uno) que se concentra en el «yo» superior (número dos). Desde aquí (número uno) voy hasta allí (número dos). Soy esto (número uno) y debo ser aquello (número dos). Esto (número uno) es consecuencia de aquello (número dos), etcétera.

¿Ve usted la trivialidad dialéctica del movimiento lineal del proceso META?

Concentrar la atención en un único objeto nos da la impresión (a veces) de que la actividad intelectual ha llegado a su fin. No es así, lo que usted ha hecho es llevar (en la concentración) toda la actividad intelectual a su unidad funcional, que es la actividad intelectual entre una parte que es el observador y otra parte que es lo observable.

Para volver al comienzo de lo que usted acaba de decir: ese proceso META es tanto consciente como inconsciente. Darse cuenta de los contenidos del inconsciente es meramente perder el miedo terrible que tenemos de ver. Simplemente ver. Ver independientemente del que ve e independientemente de lo que ve.

Espero estar expresando con claridad esto, que es el único umbral de lo que constituye la verdadera trascendencia. «Trascendencia» es «ir más allá» del pesado condicionamiento de nuestra memoria, nuestra imaginación, nuestras ideas sobre Oriente y Occidente (una dualidad), nuestras emociones, sean «positivas» o «negativas» (otra dualidad), y nuestras reacciones viscerales, genitales, agresivas, homicidas, suicidas, etcétera.

Interlocutor: Lo que usted dice tiene un significado enorme y veo que no es meramente algo aprendido de memoria. Pero he practicado el *shikan-taza* del Zen, que me enseñó un discípulo serio de la escuela Soto, y cada vez que terminaba una sesión de «sentarse simplemente» (*shikan-taza*) mi percepción sensorial era mucho más intensa. Usted podrá negarlo, pero para mí fue real.

RFG: No puedo negarlo porque sé (por propia experiencia) de qué está usted hablando. Simplemente quiero aclarar que la percepción sensorial es simultánea con la Percepción Unitaria, pero incluso una percepción sensorial muy intensa (como un intenso orgasmo) puede perfectamente *no ser* Percepción Unitaria.

Interlocutor: Veo que es más que un mero argumento o una obcecación, pero usted se empeña en invalidar el significado de la meditación concentrativa.

RFG: Tiene un pequeño valor dentro de la actividad intelectual (o lineal) del proceso META, ya que vuelve a ese proceso algo más ordenado o menos turbulento, aunque la naturaleza incoherente de la memoria y el pensamiento termina por imponerse..

En Percepción Unitaria usted está en un orden total que no necesita de ningún pequeño orden deliberado a través de la concentración.

Interlocutor: ¿Considera usted la técnica del «*stop mental*» como una forma de concentración?

RFG: ¿Qué cree usted?

Interlocutor: Creo lo que he visto en mí: cuando practico el «stop mental» me sorprende en el «proceso» de formular las cosas conceptualmente (por lo general de la misma manera repetida), tiño todo con mis conocidas reacciones emocionales aprendidas en mi hogar paterno, construyo — en una palabra— la realidad a mi gusto o de acuerdo con un programa, entrenamiento, libreto o hipnosis en base a los cuales vivo, pienso y actúo.

Con el «stop mental» practicado consistentemente, veo todo el mecanismo de mi sistema nervioso realmente funcionando y hay —creo— una mayor oportunidad de liberarme de ese mecanismo, de des-automatizarme, por lo menos un poco.

RFG: El «stop mental le puede hacer conocer empíricamente la «trampa funcional» del proceso META.

Un instante de Percepción Unitaria, sin embargo, es suficiente para que usted vea la trampa y no la toque.

Es necesario pensar sólo unos veinte minutos por día, en forma intermitente.

Usted no necesita detenerse repetidamente en la trampa (con el «stop mental») para ver su naturaleza.

Lo que usted acaba de decir es en esencia (expresado en un lenguaje diferente) lo mismo que postulaba Sigmund Freud después de haber formulado sus primitivas conclusiones psicoanalíticas.

Lamentablemente, el mismo Freud comprobó, al final de su vida (y lo dejó escrito), que esto no es necesariamente así. Usted puede conocer cada uno de los barrotes de su

jaula sin ser libre de la jaula. Todas las tretas, métodos o triquiñuelas que diseñamos surgen de esa jaula y son parte de la jaula.

Debemos comprender que tenemos un profundo terror de la Percepción Unitaria, de eso que usted llama «meditación receptiva» o apertura sensorial o atención no concentrada, no focalizada.

Las iglesias le dicen: «No se abra mentalmente porque será usted invadido por el diablo». Eso es parte del mismo viejo miedo de la humanidad a «abandonar lo conocido» (sin ver que abandonar lo conocido es otra ilusión).

He escuchado decir a maestros prestigiosos de meditación que ésta puede suprimir las «defensas inconscientes» (en el lenguaje de Sigmund Freud) y que al debilitar la contracatexia, mucho material inconsciente (sexual, agresivo, etcétera) puede invadir la conciencia y «arrastrar» al meditador incauto a acciones inapropiadas o tremendos estados de ansiedad.

Este es simplemente el miedo al diablo expresado en forma moderna. No es más que el terror a la Percepción Unitaria engendrado por el «yo», que teme desaparecer.

La función esencial del «yo» es la continuidad y, como la energía del «yo» surge del movimiento total (holokinesis mental), hay un conocimiento intuitivo del propio final (del «yo») en Percepción Unitaria.

El temor (del «yo») mantiene su función de continuar (como «yo»).

Ese «yo» busca confirmarse a cada paso, grosera o sutilmente, y resiste la Percepción Unitaria, resiste su propio final.

Recordemos que, curiosamente, «satán» quiere decir en idioma original «dique» o «resistencia».

Lamentablemente no nos damos cuenta de que no hay nada que temer en Percepción Unitaria, donde los contenidos conscientes e inconscientes del proceso META emergen a un tipo de conciencia o movimiento mental de muy diferente naturaleza.

Es en ese mismo movimiento total (sin centro) de la Percepción Unitaria donde se pierden todos los contenidos que emergen. Es como si se disolvieran los barrotes de la jaula aunque vuelvan a emerger alguna vez, cuando la mente decide moverse nuevamente en el movimiento lineal (dual) del proceso META.

Interlocutor: Más que una decisión es un hábito.

RFG: Es las dos cosas. Usted decide o elige hacer algo que muy bien podría no hacer.

Hay cosas que se hacen por hábito y que son inútiles o destructivas: beber alcohol, fumar tabaco, usar drogas psicoestimulantes, o sedantes, recurrir a fantasías o peculiaridades sexuales, incluyendo la masturbación, rutinas de reacción emocional, modas o hábitos alimentarios, etcétera.

Los hábitos, como los automatismos inconscientes, tienen su origen en el mismo diseño neurológico destinado a hacernos ahorrar energía, pero Freud mismo ya adivinó la

paradoja de que la psiquis sólo puede acomodar energía donde ésta sea necesaria en razón inversa al número de automatismos inconscientes con los que se ha comprometido.

En otras palabras, cuanto más inconscientemente opere usted, menos energía podrá movilizar para eso que sea necesario hacer.

La Percepción Unitaria transforma la rigidez automática del proceso META y su producto el «yo» en flexibilidad móvil.

La Percepción Unitaria transforma el movimiento unidireccional (dual o lineal) en movimiento total sin centro. Esto se percibe objetiva y conscientemente como mayor energía mental y física accesible para el uso.

La Percepción Unitaria es energía libre más que energía moviéndose en circuitos neurológicos (genéticamente condicionados) que se canalizan en moldes de respuesta profundamente enraizados en el pasado.

La energía libre de la percepción directa de la realidad ocurre sin distorsión alguna por el pasado.

Existe una figura expresiva que afirma que «cuando usted se vuelve uno con el camino, alcanza la meta de la meditación». Creo que es mejor abandonarla y usar ésta: la Percepción Unitaria es un área sin camino ni meta.

Interlocutor: Eso me resulta difícil de entender, pero... querer entender puede ser también un hábito o un apego. ¿No es así?

RFG: Existen apegos (o hábitos de relación entre el observador y lo observable) a personas, cosas, ideas, poder, prestigio, provecho, estímulos y placer.

Un apego más sutil es, sin embargo, el apego a entender.

Entender las cosas es, en general, comparar cada contenido que emerge con esos racimos de contenidos que son nuestras formulaciones de la realidad, nuestra cosmovisión consciente o inconsciente.

Si hacemos la comparación del contenido que emerge con una creencia, cosmovisión o formulación que se ha vuelto inconsciente, entonces lo único que tendremos será una respuesta (o contenido) afectiva en forma de justificación o condena de aquel primer contenido que emergió.

La conciencia del movimiento total (o Percepción Unitaria) será, en este caso, darse cuenta del primer contenido, de la respuesta afectiva y de la posibilidad de una comparación entre cada contenido o respuesta con aquel racimo de contenidos (la cosmovisión o la formulación). La cosmovisión o la formulación pueden ser intermitente y brevemente funcionales. Es necesario discriminar entre entender en Percepción Unitaria y entender comparativamente.

El sentimiento de aislamiento, soledad, depresión y ansiedad (todo junto) que puede acompañar a alguna idea o recuerdo es uno de los últimos reductos del proceso META para buscar la comparación, la dirección (cualquier tipo de dualidad), etcétera, que impida el movimiento total.

El «yo» simplemente construye la realidad a su gusto o de acuerdo con sus miedos, como lo puntualizaron bien Piaget y Rorschach entre otros.

Interlocutor: Me alegra haber hablado con usted sobre meditación de la manera en que lo hicimos. Creo que me ha hecho usted meditar.

RFG: Usted trajo el tema y, al hacerlo tan honestamente, facilitó que hayamos visto juntos en él con cierta profundidad.

Si usted es serio, es decir, si no busca las cuatro «P» (de poder, prestigio, provecho financiero o mero placer), verá que los dos métodos meditativos (concentrativos o receptivos), al no comprender totalmente la asunción básica de que «hay en realidad un "yo"», nacen y terminan en ese «yo» de una manera casi masturbatoria. Los métodos meditativos se originan en una ilusión.

Por estar originados en esa ilusión, el *telos* (o fin último) de las técnicas meditativas es también una fantasía neuroasociativa con cierto tono vegetativo-emocional de tranquilización, cuando no llevan al discípulo a esa extraña forma de temerosa apatía conocida en las escuelas de Zen como el «gran vacío muerto», un estado mental no crítico que nos vuelve más susceptibles a la hipnosis cultural, educativa y política de nuestra injusta y absurda estructura social y económica.

La Percepción Unitaria dará lugar a ese hombre nuevo que construirá una sociedad nueva, una nueva cultura y una nueva educación.

LA NATURALEZA DE LA CONTRADICCIÓN

Definición de paradoja

1. Una paradoja es una afirmación que se contradice a sí misma.
2. Una paradoja es una aparente contradicción

Paradojas cognitivas

La partícula-onda. Luis Víctor De Broglie predijo en 1923 que las partículas de la materia mostrarían propiedades de ondas.

Esta teoría de la partícula-onda fue confirmada experimentalmente en Estados Unidos por C.J. Davisson y L. H. Germer en 1927.

Erwin Schrodinger elaboró, a la edad de 39 años, en un período de unos seis meses, la teoría de la mecánica cuántica. Schrodinger, que falleció el 4 de enero de 1961, escribió el libro: *Mi visión del mundo* después de haber sucedido a Max Planck en la Universidad de Berlín (donde colaboró con Albert Einstein). Sin embargo, había abandonado este puesto prestigioso porque decidió —a pesar de ser católico— que no podía vivir en un país donde se cometiera tamaña infamia de persecución y genocidio contra ciertos grupos o etnias de seres humanos en la década de 1930.

La paradoja cognitiva, entrevista por Luis De Broglie, Erwing Schrodinger, Niels Bohr y Werner Heisenberg

surge cuando pensamos que una partícula está bien «localizada» en el espacio, pero una onda está «desparramada» de manera vaga y «esférica» en diversos lugares del espacio.

El comportamiento de tal sistema fue descrito por Schrodinger matemáticamente en su famosa ecuación de onda. La solución de esta ecuación se diferencia de las ecuaciones de Newton, en que las funciones de onda pueden ser sólo relacionadas con la ocurrencia probable de eventos físicos.

La secuencia definida de eventos en las órbitas planetarias de Newton es fácilmente visualizable, pero en mecánica cuántica esto se corresponde (si es que se puede hablar aquí de «correspondencia») con la muy abstracta noción de «probabilidad».

Los conceptos de espacio, tiempo y causalidad en este elevado orden de abstracción científica, pierden —por supuesto— su relevancia.

Paradojas experimentales

Sueño liviano y pesado a la vez. La investigación del sueño muestra interesantes paradojas: el sueño de tipo «S» (sincronizado) —mal llamado profundo— presenta un elevado porcentaje (25%) de ondas lentas en el electroencefalograma.

El 80% del sueño nocturno es sueño «S» y consta de cuatro etapas.

El sueño «D» (desincronizado) es más prolongado en los carnívoros y constituye del 20 al 25% del sueño nocturno después del primer año de vida. Sin embargo, antes del primer año de vida constituye del 80 al 85% del sueño (sueño del recién nacido).

Por esto se asocia el sueño «D» con la actividad primitiva del sistema nervioso inmaduro.

El sueño «D» es un sueño de ensueños (imágenes oníricas). Se denomina «paradójico» porque, si bien es liviano desde el punto de vista electroencefalográfico (ya que presenta ondas de activación theta semejantes a las ondas electroencefalográficas que se obtienen en el estado de vigilia), parece profundo y pesado en el electromiograma, que registra una atonía o relajación del músculo digástrico en el cuello, semejante a la que se ve en el colapso muscular de una enfermedad conocida como narcolepsia (o ataque de sueño súbito), y que se considera el secreto responsable de muchos accidentes automovilísticos.

El sueño «D» también es «profundo» porque se necesita un mayor estímulo para despertar al sujeto cuando está pasando por esta etapa del sueño (en lenguaje experimental se dice que el umbral de excitación es elevado). Sin embargo, es la etapa cuatro del sueño «S» la que en general recibe el nombre de «sueño profundo».

Corteza cerebral que crece y neuronas que disminuyen. Bennett, Diamond, Krech y Rosenzweig diseñaron el siguiente experimento:

Un grupo de ratas recibió gran estimulación con juegos, música y resolución de problemas —como laberintos que conducían a la comida, etcétera.

Otro grupo de ratas recibió un mínimo de estímulo en un ambiente de silencio, oscuridad y relativa inmovilidad. Comparando los cerebros de estos animales criados en diferentes condiciones, se encontró que los de las ratas estimuladas presentaban un engrosamiento mensurable de la corteza, por lo menos en ciertas áreas relacionadas con los estímulos recibidos. Como las neuronas no se reproducen, el citado engrosamiento se produjo (según se comprobó con estudios microscópicos) por multiplicación y crecimiento de las espinas dendríticas y multiplicación de células glias. Las neuronas mismas debieron morir en gran número para permitir dicha multiplicación, ya que existe poco espacio —o quizá ninguno, como lo sugiere el microscopio electrónico— entre neurona y neurona. El tejido nervioso cerebral está ajustadamente «empaquetado».

Karl Pribram, autor de *Lenguajes del cerebro*, diferencia entre lo que son: a) mecanismos cerebrales, b) funcionamiento psicológico, c) modificación y control del comportamiento, y d) comunicaciones lingüísticas y simbólicas. El que se interese por una de estas cuatro áreas se interesará por las otras tres, o se verá obligado a explorarlas. El problema es que cada una de estas áreas se maneja con lenguajes o símbolos diferentes y desconectados.

Paradojas conductuales

Gozar del esfuerzo (o fines que se vuelven medios). En el fútbol, el objetivo del juego es colocar la pelota en el arco del equipo adversario. Este fin es el medio para alcanzar el verdadero objetivo del juego: gozar del esfuerzo que

significa vencer los innumerables obstáculos para colocar esa pelota en el arco del adversario.

Vivir para matar. Un gato doméstico, bien cuidado y alimentado, no vive necesariamente una vida tranquila, somnolienta y retirada. Sale y mata ratones y pájaros. En la naturaleza, el gato mata para vivir. El gato doméstico puede vivir para matar. Existen hombres bien pagados y alimentados que viven para matar. Se denominan «terroristas» o «hit-men» Se diferencian del gato en que el gato no mata individuos de su propia especie gatuna, mientras que un terrorista es un ser humano que mata prioritaria o exclusivamente a otros seres humanos.

Esta aberración la justifican aquellos que creen que «el fin justifica los medios», sin ver que no hay tal separación real entre medios y fines. Así como sean los medios, así serán los fines, y la *violencia* no podrá traer la verdadera paz, sino una mera *tregua* superficial y transitoria.

Paradojas emocionales

En la vida diaria nos resistimos a considerar, y más aun a ver o percibir directamente, las paradojas emocionales, que son, más bien, paradojas mnemónico-eidético-emocionales, parte del proceso unitario que denominamos «pensamiento».

Amor. Nos cuesta siquiera *considerar* (no digamos sentir o comprender) el hecho de que odiamos intermitentemente al mismo ser que decimos amar. La relación amor-odio se da con los seres más significativos y comienza con la relación con la propia madre, luego el padre, los amigos, el cónyuge y aun los hijos.

En esas relaciones se dan otras paradojas que, no por ser cotidianas, dejan de ser muy intensas y dolorosas.

En mi consultorio psicoterapéutico he compartido las confesiones de individuos que han ayudado devotamente a sus cónyuges (por puro amor) a alcanzar el éxito en sus carreras profesionales o financieras. Sin embargo, cuando «el objetivo fue alcanzado» y el éxito coronó prolongados y pesados esfuerzos, «el ayudante» se vio invadido por la envidia más profunda y hasta el más perturbador de los odios.

Aun breves episodios psicóticos pueden ocurrir frente a la «amenaza» del éxito del cónyuge (percibida como stress) en un individuo que ha contribuido solidariamente, por largo tiempo, a ese mismo éxito.

Independencia. No es raro que un individuo diga que necesita independencia, pero esta independencia «no es posible» mientras no exista una persona con la cual se ha establecido una relación de intensa dependencia emocional que pasa muchas veces por «amor».

Honestidad. Una paciente se quejó una vez: «La misma honestidad que hizo que estuviera muy cerca de mi esposo y que tuviéramos una muy buena relación, fue la razón que él invocó para divorciarse de mí. Quisiera descubrir el límite entre la honestidad que une y la honestidad que separa».

El problema radica en el contexto mental *desde el cual* uno es honesto. La Percepción Unitaria es el único factor mental que puede trascender esta y otras paradojas.

Paradojas sociales

Grupos que «protegen». Buscando seguridad y protección establecemos grupos o comunidades que se supone las garantizan.

Buscando seguridad o protección, un individuo recurre a la mafia y termina siendo destruido por esa misma organización.

La nación que otorga seguridad y engrandecimiento psicológico exige a sus ciudadanos (con casi matemática periodicidad) que vayan a matar y morir por su propia continuidad (por la perpetuación de la nación misma). Se pone esto más complejo cuando comprendemos que las naciones están controladas por banqueros y corporaciones financieras.

Las últimas estadísticas demuestran que la mayoría de los crímenes ocurren en el hogar, perpetrados por un miembro de la familia contra otro miembro de esa misma familia, en el mismo hogar. Por lo menos desde un punto de vista estadístico, el hogar es uno de los lugares menos seguros.

Paradojas terapéuticas

Un psicólogo recomendó a un viejo viudo muy deprimido tomar unos días de descanso en la ciudad de Miami. Antes de suicidarse, su paciente escribió una nota que decía — entre otras cosas—: «La extrema soledad y la absoluta inactividad que estoy viviendo me han mostrado la extrema y absoluta ausencia de significado de la existencia».

Un psiquiatra envió a su paciente deprimido a ver una película cómica para niños. La paciente se quejó después de ver la película: «Cuando vi lo hermosa que podría ser la vida, me deprimí aun más».

La naturaleza de la paradoja

La paradoja es el fracaso último del pensamiento racional (aun cuando este fracaso pueda tener cierta funcionalidad cognitiva). Es decir, es un «fracaso» que tiene «éxito» dentro de ciertos límites (y aquí tenemos una nueva paradoja ineludible). La paradoja no puede resolverse racionalmente porque ha sido el mecanismo esencial del razonamiento lo que la ha determinado.

La dualidad o la polarización es la esencia del proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico, y por eso —eventualmente— da lugar a la oposición, el conflicto, el antagonismo y la corrupción, tanto en la psicología del individuo como en la dinámica de una relación entre individuos o grupos.

Como vemos, la paradoja es el resultado inexorable de los contenidos mnemónico-eidéticos y esos contenidos son de naturaleza cognitiva, emocional y autónoma o vegetativa.

La mente —con la cultura e idioma que ella ha creado—, la emoción y el cuerpo «conspiran» juntos para crear contenidos conscientes o inconscientes que, en última instancia, se vuelven paradojas.

La esencia del proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico, que es también denominado «pensamiento», y su producto que es el «yo», no es otra que la dualidad. Es decir, la dualidad es el común denominador del

pensamiento. Esta realidad se hace claramente aparente sin ningún esfuerzo racional a un individuo en Percepción Unitaria. Podríamos decir que el «yo» se mueve en espacios secuenciales o unidades de dualidad que, en última instancia, constituyen el pensamiento racional, o irracional.

El «yo», por ejemplo busca el éxito. El éxito es, no sólo una finalidad del «yo», sino que psicológicamente es — también— un estrecho «espacio» que va desde aquí (lo que soy ahora) hasta allí (el éxito, el triunfo, el poder, la riqueza, etcétera). Esto es, inexorablemente, un estado de oposición (entre lo que soy y lo que quiero ser), y también una manera fragmentaria de percibir la existencia.

El «yo» que busca el éxito está condenado a encontrarse, tarde o temprano, con la frustración que es parte y contenido de aquella búsqueda, que es una secuencia de la búsqueda del éxito.

De esta manera, como decíamos, el «yo» se mueve entre unidades de dualidad y va como si fuera «de espacio en espacio». Va pasando secuencialmente de una dualidad a la siguiente.

Como es el caso del «yo» que, frustrado en la búsqueda del éxito o cansado de su insignificancia, se dedica ahora a una nueva finalidad, la búsqueda de la santidad, la paz mental, la meditación trascendental o lo que sea.

Este «mecanismo» crea no sólo un nuevo espacio o unidad de dualidad (desde esto que soy —1— voy a la santidad —2—) sino también una contradicción —u oposición— con la finalidad de la búsqueda anterior, que era el éxito mundano.

Esta es la esencia misma de la manera con que complicamos nuestra existencia a través de la actividad del pensamiento —o proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico—, cuyo resultado es un racimo de imágenes o contenidos mnemónicos que denominamos «yo». La dualidad mnemónica —que para algunos tiene un origen molecular en la neurona— es una unidad con la finalidad, la oposición y la fragmentación. Es decir, finalidad, oposición y fragmentación no son más que la dualidad mnemónica misma.

La finalidad es solamente una forma de oposición (entre lo que uno cree que es y lo que uno cree que debería ser).

Se vuelve fácil ver cómo la finalidad, la oposición y la fragmentación son lo mismo cuando pensamos en dualidades concretas como: mahometano *versus* cristiano, bueno *versus* malo, ganador *versus* perdedor, católico *versus* protestante, religioso *versus* mundano, irakí *versus* norteamericano, etcétera.

Esta es la manera fragmentaria y reduccionista en que *se mueve* nuestra estructura habitual de pensamiento, que es la fuente de nuestros interminables conflictos.

El origen etimológico de la palabra *pensar* es el mismo que el de la palabra *pesar*. El acto de «pesar» implica una comparación entre los dos platillos de la balanza, y esta comparación (que no es más que otra dualidad) es —como decimos— la esencia misma del pensamiento.

Nuestra pretensión de estar en contacto con la realidad se basa en el pensamiento (o proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico) y su dualidad inherente.

Los mismos instrumentos que usamos y los sistemas de descripción de la realidad surgen de ese proceso: como ejemplos obvios tenemos la balanza, las coordenadas cartesianas y la lente, así como la computadora.

La dualidad del proceso de pensar crea un tipo de conciencia de la realidad y también un particular tipo de instrumentos y descripciones que sustentan o apoyan ese tipo de conciencia que denominamos lineal.

La palabra «corrupción» curiosamente significa (desde el punto de vista etimológico) «ruptura en dos», lo cual es un sinónimo elocuente de la palabra «dualidad».

El proceso mnemónico-eidético es tiempo, es espacio, es finalidad y es la fragmentación misma, por eso representa la única interferencia a la Percepción Unitaria del movimiento total de la mente, y es incompatible con ella.

El proceso mnemónico-eidético es, como dijimos, aquello que desea establecer relaciones entre causas y efectos, y su actividad lleva inexorablemente a la oposición y tiene su origen en ésta.

La dualidad, la oposición, el espacio, el tiempo y la finalidad están vinculados con la idea de que necesitamos «cambiar». Es decir, soy colérico o estoy colérico y debo volverme tranquilo y pacífico. Desde aquí cambio deliberadamente hasta allí, desde lo que soy voy hasta lo que deseo ser. Tengo miedo de estar solo e inseguro, entonces vivo buscando la ilusión de la seguridad. En esa búsqueda me aíso de los otros y de mí mismo, aun cuando viva permanentemente con alguien bajo el mismo techo.

En la civilización que ha creado el ser humano en todo el planeta, cuando un individuo se une con otros para hacer

algo, no es necesariamente por amistosa y espontánea cooperación, es generalmente buscando un objetivo, y la mayor parte de las veces se trata de un objetivo ideológico, idolátrico o imaginario, lo que en nuestro lenguaje denominamos un objetivo «eidético».

La Psicología Holokinética no es una psicología transpersonal sino una psicología trans-eidética.

Si varios individuos se organizan alrededor de una finalidad ideológica, inexorablemente se fragmentan y terminan oponiéndose a otros individuos agrupados. Esta oposición llega, como vemos, hasta el punto de perder el respeto por la vida y asesinarse unos a otros. Es así como el pensamiento y sus productos ideológicos se vuelven absolutamente insignificantes (excusas para matar).

Creemos haber mostrado, hasta donde es posible, que la paradoja no puede resolverse en su propio ámbito. La paradoja, que es el producto de la racionalidad, se resuelve solamente en Percepción Unitaria, que «introduce», por sí misma, un nuevo factor mental: la inteligencia perceptiva o la percepción de un movimiento que termina siendo solamente un movimiento de percepción de lo que ocurre en la totalidad de la mente. La percepción de este movimiento (o el movimiento de esta percepción) a nivel consciente, se verbaliza invariablemente por aquellos que lo han experimentado como «total silencio y quietud mental».

Esto demuestra que no hay una manera verbal o simbólica de expresar la naturaleza íntima de ese extraordinario e «iluminador» movimiento de Percepción Unitaria, y entonces se recurre a una paradoja —nuevamente— y se describe como «quietud total».

Esta quietud es el acto mismo de observación en Percepción Unitaria, una observación tan intensa que tanto el observador como lo observable se vuelven irrelevantes. Este es el movimiento de la quietud mental.

La emergencia psicológica del observador que define o califica lo observable (dentro o fuera de sí) destruye la observación misma en Percepción Unitaria y ésta pasa a ser meramente observación sensorial y mnemónica.

Es así como pasamos a ver y oír con la memoria, más que con el ojo y el oído.

Un amigo, chocó su automóvil contra un camión volcado en la ruta.

Me dijo luego: «perdí el auto y casi pierdo la vida, pero es que vi la ruta como siempre la vi-vacía-»

El autor escribió —entre 1966 y 1973— un largo y pesado libro que denominó *La guerra de la mente*. Ese libro nunca fue publicado (exceptuando algunos fragmentos), ya que en 1975 el autor hizo el enorme descubrimiento de que el antagonismo de los contenidos de la memoria (o la guerra de la mente) es sólo parte de un movimiento más amplio y profundo que ocurre en la psiquis del ser humano. Este otro movimiento total es el final de la guerra de la mente. En el caso del autor, lo fue en un doble sentido.

Cuando nos preguntamos ¿puede mi mente, tanto consciente, como inconsciente, pasar a un estado de absoluta quietud y silencio?, es posible que ocurra la Percepción Unitaria del movimiento mental (en su totalidad) *si es que no contestamos* a la pregunta con cualquiera de los innumerables contenidos de nuestra memoria y sin el

miedo a experimentar una «quietud o paz mental» que puede ser el origen de nuevas y más amplias percepciones, y de una integral y profunda comprensión del ser humano.

Desde esa casi absoluta paz y quietud de la profunda Percepción Unitaria, podemos tener variadas vislumbres de la eternidad, que no son ilusiones ni delusiones.

LO QUE LA PERCEPCIÓN UNITARIA NO ES

Intento de definición de la Percepción Unitaria.

La Percepción Unitaria es el concepto más importante de la psicología. Llevada a la realidad, es decir vivenciada más allá del concepto en los mismos hechos, la Percepción Unitaria es el factor de mayor importancia en la vida del individuo y de la sociedad.

En primer lugar, la Percepción Unitaria no es este intento sincero de definición. En las páginas precedentes la hemos definido de diversas maneras, y hemos tratado el tema desde diferentes perspectivas.

Entre otras cosas, hemos dicho que el acto de la observación finaliza cuando emerge un observador que define, califica, compara o categoriza un «objeto» «ubicado» dentro o fuera de sí. Este proceso es denominado *conflicto horizontal*.

A través de la rotulación de eventos, personas o cosas observadas, el observador pretende fijar el movimiento total de la vida (*holokinesis*). Este es un movimiento que no es interno ni externo, que el observador cree poder delimitar tanto en el tiempo como en el espacio. Un ejemplo: «La Percepción Unitaria es lo mismo que Freud (o Jung, o Buda, o Cristo, o Marx) denominaba XXX».

Al comparar la Percepción Unitaria con cualquier otra cosa (sea lo que fuere) y aunque la comparación haya

sido racional y bien fundada, el observador ha abandonado la observación o consideración pura del hecho de la Percepción Unitaria, para pretender *fijar* ese hecho con un sustantivo, un adjetivo, etcétera, ubicado en el tiempo o en el espacio (o en ambos de una manera cartesiana).

Movimiento y contenido. Una manera de aproximarse al problema es hacer la diferencia entre movimiento y contenido. La Percepción Unitaria es el contacto consciente con el movimiento total (holokinesis). Si agregamos que es el contacto con el movimiento total de la mente ya estamos fragmentando el problema, ya que estamos implicando que existe un movimiento mental (interno) y otro movimiento externo (ambiental, social, cósmico, etcétera).

Esta separación entre lo interno y lo externo es una de las innumerables maneras de fragmentar el movimiento total, intentando «detenerlo» o fijarlo en los conceptos de interno (mental) y externo (social). Es decir que existe un *movimiento* (Percepción Unitaria) que no puede ser fragmentado o detenido (aunque imaginemos que lo hacemos) y una serie de *contenidos* (conceptos, ideas, imaginaciones, emociones, recuerdos, planes, etcétera).

La Percepción Unitaria puede ser un contenido cuando nos conformamos meramente con hablar sobre ella, o bien puede ser un contacto real con el movimiento total (holokinesis), que comienza con percibir todo lo perceptible al mismo tiempo..

Nuestra predilección por los contenidos (meros productos de la memoria) ha adquirido una impresionante dimensión, tanto en la historia de la humanidad como en nuestra

vida diaria. Esta predilección (consciente o inconsciente) termina siendo lo que denominamos conflicto horizontal, que es la fuente de todos los conflictos, distorsiones, temores y penas en la vida del ser humano (incluyendo la guerra).

El conflicto horizontal es la ausencia de contacto directo con los objetos, personas y eventos, con los cuales nos comunicamos meramente (fragmentariamente) de manera indirecta a través de símbolos verbales o no verbales.

El contacto directo y real implica participación en el movimiento total. El contacto indirecto o fragmentario (que no es contacto) es la emergencia de los contenidos de la memoria que imaginan fijar el movimiento total. Estos contenidos están siempre relacionados con «tiempo», «espacio», «yo» y las relaciones «causa-efecto».

Este contacto simbólico, indirecto y fragmentario es funcional. Pero no es necesario que continúe por más de veinte o treinta minutos intermitentemente a lo largo de todo un día. Toda la sociedad está basada en el intercambio de esos contenidos (igual que la ciencia misma como la conocemos).

Werner Heisenberg definió la física misma como «la descripción formal de la interconexión de percepciones». No es posible tener una idea (contenido) de lo que es establecer contacto con el movimiento total en Percepción Unitaria. Tampoco podemos tener una idea (contenido) de lo que pueden ser la sociedad y la ciencia basadas en ese contacto con el movimiento total (holokinesis).

Por eso decimos, tratando de simplificar esto, que la vida imaginaria -C- que vivimos, debe dar lugar a la vida verdadera -B-

El concepto de función de onda formulado por Luis De Broglie y ampliado en mecánica cuántica, es el *comienzo* de una ciencia basada en el contacto con el movimiento total.

Uno de los contenidos es el conjunto de ideas e imágenes que determinan el concepto de «yo». Este concepto es lo que determina la emergencia de un observador que a su vez determina el final del acto de esa forma de observación que denominamos Percepción Unitaria.

El contenido (observador) termina con el movimiento (Percepción Unitaria). Por eso decimos que la Percepción Unitaria es la observación del movimiento perceptible existente entre contenido y contenido. Como contingencia de esta observación (Percepción Unitaria) puede terminar la emergencia de los contenidos mnemónicos y queda solamente el movimiento total. Esto es lo que denominamos contacto con la realidad (holokinesis) sin la distorsión de los contenidos de la memoria (recuerdos, planes, idea, imaginación, emoción, etcétera).

El tiempo y el espacio son conceptos o contenidos con los que imaginamos fragmentar la totalidad del movimiento. Como me aterra la idea (o el contenido) de que puedo participar en la totalidad del movimiento o ser uno con el movimiento, es decir ser el movimiento mismo, entonces imagino que voy («yo», algo separado, el observador) desde aquí hasta allí (solamente) tanto en el tiempo como en el espacio. Como temo ser la corriente del movimiento mismo, entonces creo contenidos (o puntos aislados de ese

movimiento) como los siguientes: «yo», «tú», «aquí», «allí», «ahora», «después», «interno», «externo», «individual», «social», «oriental», «occidental», etcétera.

La definición de Percepción Unitaria que dice: «...la Percepción Unitaria es la observación de la fusión del estímulo y la respuesta, siendo la respuesta en general un contenido de la memoria» es bastante buena, pero en Percepción Unitaria, deberíamos agregar, el estímulo y la respuesta son parte de un mismo movimiento.

Desorganización psicótica. La Percepción Unitaria *no* es el estado que, en psicología holokinética (o kariopsicología), denominamos «prototaxis irracional» (como por ejemplo la psicosis esquizofrénica).

La organización elemental o primaria (prototaxis) del proceso mnemónico-eidético-tímico-autonómico (META) —o pensamiento— puede ser racional (como en el niño sano) o irracional (como en la psicosis).

Se dice que en algunos estados psicóticos no es posible hacer una adecuada diferenciación entre los límites del «yo» (o ego) y los del ambiente. «Aquí existiría también una unidad de movimiento donde todo se percibe sin diferenciación», me dijo un participante en una de mis conferencias.

Existe una gran diferencia entre ese disturbio del «sentido de realidad» observable en la desorganización psicótica y lo que nosotros denominamos Percepción Unitaria.

El sentido de realidad y sus disturbios. En psicología del yo se afirma que el sentido de realidad es: 1) la capacidad de distinguir entre estímulos internos y externos, y 2)

la adecuada percepción sensorial (no Percepción Unitaria) que es interpretación de eventos, así como orientación témporo-espacial. El sentido de realidad es la capacidad de establecer relaciones aparentes entre causas y efectos, y permite corregir distorsiones.

Disturbios del sentido de realidad son las ideas fijas (delusiones), alucinaciones, trastornos del sensorio (desorientación témporo-espacial), incapacidad de reflexionar o interpretar el propio comportamiento o el ajeno (en base a un conjunto de ideas o teorías, por ejemplo), desconexión con el propio estado afectivo o emocional, incapacidad de responder a las sutiles pistas del sistema vegetativo (como la saciedad, el cansancio, la tensión muscular, etcétera).

Otros disturbios son los fenómenos hipnagógicos o hipnopómpicos (semi-alucinaciones al entrar o al salir del sueño), *déjà-vu* (ya lo vi), despersonalización, estados de trance, fugas histéricas o epilépticas, disociación histérica, difusión o distorsión de la propia identidad, etcétera.

En la Percepción Unitaria existe una atención no concentrada en ningún punto hacia todos los estímulos sensoriales que nos llegan del ambiente. Esto no es meramente una atención desinteresada de los objetos de esa atención. Es una atención que comprende, sobre todo, el valor regenerativo de la atención misma. Si ustedes quieren, la Percepción Unitaria es una forma de atención cuyo interés es la atención misma. Esto determina una percepción global de todos los estímulos por los cinco sentidos (tacto, olfato, gusto, y sobre todo la vista y el oído), al mismo tiempo.

Esta percepción global, directa o «unitaria» *no* es una mera percepción sensorial en la que todavía figura el

contenido del observador, y va permitiendo una relajación muscular cada vez mayor que ocurre sin ninguna deliberación o técnica. La deliberación y la técnica son nada más que contenidos de memoria o series de contenidos de memoria.

En esa quietud corporal de la Percepción Unitaria pueden surgir contenidos de la memoria (incluyendo las muchas imágenes del concepto de «yo», como edad, nombre, sexo, nacionalidad, ocupación, títulos, recuerdos, ideas, planes o emociones de toda índole), pero su número y frecuencia es cada vez menor.

La emergencia de esos contenidos dentro del movimiento de la Percepción Unitaria se identifica de manera *inteligente y racional*. Esos contenidos no producen conflicto (mientras uno no permita que un contenido invada todo el campo de la conciencia).

En la desintegración (fragmentación) psicótica el enfermo se ve invadido precisamente por innumerables contenidos de la memoria. El contenido «yo» se identifica con algunos de esos contenidos; los contenidos se antagonizan entre sí (por ejemplo la ambivalencia, la proyección, la incorporación, el deshacer, la escisión y otras «defensas inconscientes» magistralmente descritas por los psicólogos y psiquiatras de la escuela freudiana).

En medio de ese pandemio mnemónico, que es «puro contenido», la Percepción Unitaria no es posible. Por eso, la Percepción Unitaria y la desorganización psicótica no tienen, ni pueden tener, ningún punto de contacto.

Identificación. La Percepción Unitaria *no* es identificación, entendiendo la identificación como «defensa inconsciente» a la manera descrita por Sigmund Freud.

La identificación es una mera superposición simultánea de contenidos mnemónicos. El contenido «yo» se vuelve uno con el contenido «papá» (o parte del contenido «papá»), por ejemplo. Es así como la persona («yo») comienza a actuar, sentir, hablar, pensar, etc., como su padre. La identificación (y sus variedades como la contraidentificación) es una etapa normal en el desarrollo de la memoria racional, pero puede hacerse irracional en la desintegración psicótica.

En la contraidentificación el «yo» quiere ser exactamente lo opuesto de lo que fue su padre (en el ejemplo anterior), pero obviamente se trata de una mera variedad paradójica de la identificación misma. Por ser ésta inconsciente, el sujeto «no se da cuenta» del proceso mental.

En la Percepción Unitaria el observador es el *movimiento* mismo de todo lo que en realidad está ocurriendo en ese *momento*. El observador es *uno con* ese movimiento, pero sin dejarnos engañar por el idioma nos damos cuenta de que la Percepción Unitaria *no es* identificación, o sea una mera superposición de contenidos.

Dialéctica. La Percepción Unitaria *no es* dialéctica. La dialéctica es la *transformación* de un concepto, idea o contenido, que no sólo está condenado a *oponerse* a otros conceptos (sostenidos por el mismo sujeto o por otros) sino que el mismo concepto o contenido, en su constante transformación, terminará inexorablemente por contradecirse (u oponerse) a sí mismo. Así nacen las paradojas y así los contenidos se niegan a sí mismos.

En Percepción Unitaria uno se da cuenta cabalmente de la transformación (dialéctica) de los contenidos, pero la Percepción Unitaria es independiente de esa dialéctica, a pesar de ser el movimiento (holokinesis) mismo.

Individualismo burgués. **La Percepción Unitaria no surge como concepto derivado de la lucha de clases, sino de la pregunta básica: ¿está el ser humano en contacto con la realidad?**

Por otra parte, a diferencia de lo que piensan algunos marxistas, el individualismo puro no concibe el uso de los individuos para el bienestar de otros individuos, como sucede en cualquier forma de explotación despersonalizante (económica, matrimonial, religiosa, etcétera). Los valores del individualismo son: la autoconfianza, el derecho a la privacidad individual y la consideración por los demás. Por eso, un ermitaño aislado no es «un individuo». Algunos confunden el individualismo con la codicia por el engrandecimiento de la propiedad privada, pero individualismo y codicia son teóricamente incompatibles. Egoísmo (codicia) no es individualismo. Derecho a la privacidad no es derecho a la propiedad privada.

El individualismo promueve la libertad del control del Estado sobre los individuos, lo cual —aunque a algunos marxistas mal informados les resulte sorprendente— es el objetivo mismo del socialismo marxista bajo el nombre de «comunismo».

En los hechos, individualistas y comunistas se asesinan unos a otros, a pesar de que (paradójicamente) sus reales objetivos son muy semejantes. No es entonces el proceso META con sus contenidos ideológicos lo que necesitamos

para solucionar los problemas del hombre y la sociedad en este planeta, sino una transformación en la conciencia del observador (la Percepción Unitaria).

Por ser un contenido (ideología), el individualismo está sujeto a las leyes dialécticas de los contenidos: transformación, paradoja, autocontradicción y finalmente, autonegación.

El individuo no debe estar al servicio de la sociedad ni viceversa. La Percepción Unitaria nos muestra otra forma de vida. El individuo en Percepción Unitaria se ve como parte de un movimiento total, tanto causa como efecto de la sociedad (por eso mismo individuo y sociedad no pueden considerarse como separados).

La visión atomista del individuo es demasiado fragmentaria para sobrevivir después de las adquisiciones cognitivas de la humanidad, entre otras la psicología gústálica o la cibernética, que tienden a contemplar la sociedad no atomística sino orgánicamente.

El advenimiento de la mecánica cuántica y el holograma en física, y el concepto de holokinesis y la psicología holokinética (como consecuencia) nos obligan a transformar nuestra actitud aun más.

Aun el pensamiento más compasivo -Ámbito C- debe dar lugar a la Percepción Unitaria -Ámbito B-.

Una macroeconomía holokinética nacerá como inmediata consecuencia, basada en la comprensión, por parte del individuo de que él no está separado de la sociedad y la humanidad en su totalidad.

En una economía que respeta el contacto con el movimiento de la totalidad (holokinesis) no puede existir la acumulación de riqueza por parte de los individuos.

El individuo debe ser educado para respetar la holokinesis social, que comienza con la individuación de la persona. «Individuo» significa «no dividido en dos»: como dos deseos opuestos y pensamientos que contradicen acciones. Además, el individuo no divide o separa la sociedad de las partes que la componen (los seres humanos). En la parte (y aquí otra vez de una nueva manera) está la totalidad.

Aun viendo al hombre como un sistema neguentrópico que crea una ecosfera (o sistema ambiental), es indudable que no podrá existir homeostasis o armonía (individual o social) mientras los «contenidos» (en nuestro lenguaje) de esa ecosfera no sean afines a los «contenidos» del sistema interior (o psicología individual). Pero la homeostasis social basada en la mera afinidad de contenidos no puede ser duradera ya que los contenidos son siempre fragmentarios, históricos, y por ende esencialmente inadecuados.

La Percepción Unitaria, por ser el comienzo de un amplio y no distorsionado contacto con la realidad, es el único factor que puede proporcionar permanencia a la homeostasis social (que es, a su vez, un constante movimiento en equilibrio).

Gestalt. La kariopsicología o psicología holokinética no es psicología gúestáltica. La kariopsicología no invalida, sin embargo, los descubrimientos de la psicología gúestáltica. **Simplemente que no se pueden mezclar los lenguajes de la Psicología Holokinética con el de otras**

psicologías, porque carecen de la comprensión total del tiempo que tiene la Psicología Holokinética.

En *Gestalt* la totalidad es algo mayor y diferente a la mera suma de las partes. Esto es indudablemente así, pero en kariopsicología decimos que la parte encierra la totalidad (como se hace evidente en el holograma, que es el registro del negativo de la fotografía tridimensional sin lentes). El holograma fue anticipado por Leibniz en 1780 con su concepto de «mónada» y el Cálculo Diferencial e Integral, que usó Denis Gabor en 1947 para formularlo teóricamente. Denis Gabor recibe el Premio Nobel en Física de 1971.

La Percepción Unitaria es la misma sensibilidad e inteligencia que se necesitan para entender el movimiento de la mente. Esta sensibilidad inteligente —que es puro movimiento— es diferente a los contenidos emocionales e intelectuales, incluyendo la imaginación o el fantaseo que tanto usa la psicoterapia guesáltica (técnica del *shuttling*, etcétera).

Aun la técnica de no hacer nada —que algunos psicólogos guesálticos utilizan— es diferente a la ausencia de técnica en Percepción Unitaria.

Lo que venimos a decir es que existen tres maneras radicalmente diferentes de experimentar y que nuestra cultura enfatiza únicamente una de ellas: el proceso META con su conciencia lineal, comparativa, témporo-espacial o cartesiana.

Cuando hablamos de verificar, en general estamos estableciendo correspondencias dentro de ese tipo de conciencia, ignorando los otros dos tipos: la Percepción Unitaria

(conciencia triangular o Ámbito B) y el Ámbito A o (conciencia esférica).

Debemos cuidarnos de ajustar la kariopsicología (psicología holokinética) dentro de la *Gestalt*. Es lamentable que Perls no haya podido concebir o experimentar un contacto con la realidad que no tuviera contenido y que fuera solamente movimiento (Percepción Unitaria). Cuando en el primer capítulo de *Gestalt Therapy Verbatim* Perls habla de *awareness* (darse cuenta), afirma dogmáticamente que «uno siempre se da cuenta de "algo"». Además critica sabiamente la asociación libre de Freud como el salto de experiencia a experiencia (en nuestro lenguaje, más preciso, sería: de contenido mnemónico a contenido mnemónico), lo cual impide la experiencia misma. Sin embargo, usa el fantaseo extenso sobre un contenido, lo que también es una desconexión de la realidad actual, realidad actual que podemos denominar holokinesis.

Percepción extrasensorial. El concepto de *taquión* surgió para explicar contactos más rápidos que la luz entre diversos puntos del universo. Este concepto modifica también los de tiempo y espacio surgidos de los contactos universales a velocidades lumínicas.

El libro *Mind at large* del Instituto de Ingenieros Electrónicos volvió más respetables a los fenómenos extrasensoriales o parapsicológicos.

Es posible explicar estos fenómenos científicamente con el concepto de «neguentropía» de Ilya Prigogine (Premio Nóbel de Física en 1977), el de los múltiples universos de John Hasted (Universidad de Londres), el de las ondas de extra baja frecuencia de Michael Persinger (Laurentian

University), o el del orden implicado en la holokinesis de David Bohn (Universidad de Londres).

La psicología holokinética es la única que puede explicar los fenómenos parapsicológicos, pero la telepatía (leer contenidos ajenos), la precognición (percibir contenidos futuros) y la clarividencia (percibir contenidos ausentes), así como las llamadas «visiones místicas», no son percepciones de la totalidad del movimiento (holokinesis) como ocurre en Percepción Unitaria, sino, como es obvio, percepciones extraordinarias de contenidos.

Aun más, una persona que viva en Percepción Unitaria, que —comprendiendo el valor de ésta— simplifique su vida hasta un punto que le permita reclutar las enormes energías necesarias para sostener este tipo de percepción, casi inexorablemente se encontrará experimentando fenómenos parapsicológicos. Estos son primitivos y pobres «mecanismos» para ponernos en contacto con la realidad, menos precisos que los cinco sentidos. Además, cuando una persona no totalmente individuada (indivisible) se pone en contacto con contenidos ajenos o futuros o ausentes, puede reaccionar emocionalmente con furia, temor, terror y, sobre todo, depresión extremos, e incurrir en diversos grados de comportamiento autodestructivo, aun el suicidio.

Hemos dicho en reiteradas ocasiones que especulamos sobre fenómenos psicológicos de dudoso valor, y aun peligrosos, cuando todavía no estamos en contacto integral con la simple (o compleja) realidad que nos rodea.

Desde esa distorsión perceptual (que denominamos conflicto horizontal) surgen nuestros innumerables conflictos y confusiones. Mientras no «limpiemos» el terreno mental

de todo conflicto y de toda confusión, es mejor no pensar en la percepción extrasensorial.

Introspección. La Percepción Unitaria *no es* introspección. Introspección es una palabra que proviene de *introspicere*, que significa «mirar dentro».

Percepción unitaria es mirar (no dentro ni fuera), simplemente mirar y escuchar, y sentir simultáneamente el movimiento de todo lo perceptible como energía. Observador y objeto son irrelevantes. Mirar, por ejemplo, es relevante pero sin los contenidos de «dentro», «fuera», «antes», «después», «causa», «efecto», etcétera.

Se puede hacer introspección con respecto a un contenido, pero *eso no es* Percepción Unitaria.

Repasar los eventos del día antes de dormir es pensamiento (introspección) pero no es Percepción Unitaria.

La Percepción Unitaria es un movimiento total en el cual emergen, se transforman y desaparecen los contenidos mnemónicos.

Intuición e inferencia. La palabra *intuición* ha sido definida como «conocimiento directo sin intervención de la inferencia, la experiencia ni el razonamiento».

En general la intuición se interpreta —por ejemplo en el caso de la frase «intuición femenina»— como afirmaciones o predicciones rápidas y acertadas sobre contenidos de conciencia, incluyendo eventos, objetos, personas, etcétera.

¿Cómo es posible diferenciar una «estimación» casualmente acertada por puro azar?

¿Cómo diferenciar este tipo de «intuición» de una inferencia inconsciente o enmascarada?

La *inferencia* ha sido definida como «la aceptación de aquella parte de la realidad que se considera conveniente para la propia seguridad o comodidad o placer».

La inferencia es parte del proceso META o conciencia lineal. Por eso, en el proceso de inferir (proceso que ocurre consciente o inconscientemente) se interrumpe el hecho de mirar, percibir o considerar en forma integral o unitaria la realidad. Lamentablemente esas reacciones se consideran equivocadamente determinadas por la Percepción Unitaria debido a la necesidad del proceso META de encontrar una relación causa-efecto entre los eventos.

Cuando la percepción es realmente unitaria, ningún contenido cognitivo, emocional o biológico se percibe como interfiriendo en esa percepción. Una percepción que no se ha completado o integrado es interferida por una inferencia (contenido mnemónico) que se supone completa o unifica la percepción fragmentaria. Esta percepción meramente inferida es una de las bases (junto con el funcionamiento del sistema nervioso vegetativo o autónomo) del proceso del pensamiento, o proceso META.

Cuando nos comunicamos verbalmente sobre realidades o eventos, las palabras son parte de esas percepciones inferidas, y es en parte por eso que nuestra necesaria comunicación verbal entre unos y otros es, meramente, contacto indirecto, fragmentario, casi ilusorio.

El proceso META nos lleva linealmente (por eso el nombre de conciencia lineal) de inferencia en inferencia, evitando la percepción directa, el contacto total, sensible e inteligente con los eventos, las personas, la naturaleza, etcétera.

El *contacto* con la realidad no es posible porque a la «*provocación*» de la realidad respondemos con un *enfrentamiento* entre el observador y lo observable. Esto es el conflicto horizontal.

El solo hecho de enfrentar la realidad (lo cual implica en parte haber desencadenado el proceso de la inferencia) es no establecer contacto con esa realidad. No se trata de *enfrentar* la realidad con inferencia, verbalización, etcétera, sino de *moverse* con ella en Percepción Unitaria.

Epigénesis. Epigénesis es el desarrollo de los contenidos desde la concepción hasta la muerte. Epigénesis son las etapas por las cuales pasa la memoria a medida que se va estructurando y desarrollando.

Sigmund Freud habló de las etapas oral, anal, fálica y genital en el desarrollo de la memoria. Erik Erikson hizo su propia epigénesis de la memoria con énfasis en lo psicosocial, y Jean Piaget estudia esa epigénesis con un énfasis en el aspecto cognitivo.

Esta palabra «epigénesis», derivada de la embriología, nos presenta una alternativa a la teoría del homúnculo y sus sucedáneos, que afirmaba que todo lo que somos ya está *preformado* en el útero, y que simplemente debe crecer en tamaño.

La microscopía (esencialmente la lente) nos ha demostrado que no estamos preformados, sino que nos vamos formando a través de transformaciones sucesivas (o epigénesis).

Entre otras cosas, la epigénesis nos muestra que si una etapa de ese desarrollo no se ha completado, todas las etapas siguientes se verán afectadas de manera geométrica y aun puede que no ocurran. Esto explica las deformaciones genéticas del embrión.

De alguna manera epigénesis implica transformación o movimiento, pero se trata de un movimiento esencialmente preformado o predeterminado que sigue una dirección dentro de ciertos límites. Ejemplo: el embrión de un perro no puede volverse un ser humano, pero el embrión de un ser humano no está preformado en el útero sino que se va formando de acuerdo a los genes..

La holokinesis no es un movimiento predeterminado que sigue una dirección. Por eso no hay epigénesis del movimiento total u holokinesis. Por eso no hay una teoría holokinética de la personalidad. Por eso no hay una epigénesis de la Percepción Unitaria. Recomendamos leer el resto de nuestra Obra Escrita de manera completa.

La psicología humanista de Abraham Maslow, Carl Rogers y otros no habla de un proceso de «crecimiento» o «desarrollo» que termina en «autoactualización» o «autorrealización». Luego la psicología transpersonal de Anthony Sutich, Stanislav Grof y otros habla de «trascendencia» en personas «autorrealizadas» o no.

En la psicología holokinética (kariopsicología) decimos que el proceso META es el que va estructurando e integrando progresivamente la memoria, que puede ser

formulada en etapas «epigenéticas» como lo hizo Sigmund Freud hablando de las etapas oral, anal, fálica y la consumación de la personalidad en la etapa genital. La genitalidad de Freud, la autorrealización de Maslow y la integridad de Erikson son términos esencialmente «epigenéticos» y en última instancia comparable desde ese común denominador.

Anthony Sutich publicó en California un artículo titulado «Transpersonal Therapy». Sutich asume que tal terapia debe aceptar los siguientes cinco principios:

- 1) hay continuos impulsos hacia un «estado último» en cada persona;
- 2) la percepción total de estos impulsos no está necesariamente presente en todo momento;
- 3) la realización de un estado último depende esencialmente de una práctica directa relacionada con «un camino» en condiciones adecuadas a cada individuo;
- 4) cada individuo tiene el derecho de elegir libremente su propio camino, y
- 5) cada individuo tiene el derecho de cambiar de camino cuando lo desee.

Esto no es nada nuevo y puede leerse, expresado con diferentes palabras, en cualquier libro místico oriental. Sutich cae también en la diferenciación de los términos «intrapersonal» e «interpersonal», afirmando que lo «transpersonal», es sobre todo «intrapersonal».

Ya hemos visto repetidamente que las realidades del holograma y la holokinesis no nos permiten realizar diferencias tan categóricas en psicología holokinética, y el

concepto de Percepción Unitaria se vuelve absolutamente necesario para liberar al hombre de las groseras o sutiles distorsiones y confusiones del conflicto horizontal y sus inevitables paradojas. Desarrollo, autorrealización, genitalización, etcétera, son términos aplicables únicamente al proceso META y su producto el «yo».

Creemos que Sutich denomina «transpersonal» a otra ilusión del proceso META para «salir de sí mismo». Aquí hay una *evidente paradoja*, ya que la idea de «salir de sí mismo» no sólo es parte del proceso META (por ser una idea), sino que los cinco puntos mencionados (con los conceptos de «impulso» y «camino») no constituyen más que la obstinada resistencia del «yo» a desaparecer del acto de la observación y persiste sutilmente el deseo de confirmarse de manera «transpersonal», «trascendental», «histórica», «psicodélica», «grandiosa-paranoide», etcétera.

Experiencia oceánica. He visto la expresión «experiencia oceánica» utilizada de maneras diferentes. Puede referirse a: 1) una desorganización prototóxica como la que ocurre en la psicosis o en el trance psicodélico de algunos drogadictos, que se explica a veces como una regresión epigenética a las etapas intrauterinas del desarrollo de la memoria, cuando el embrión está confortablemente en contacto total con el líquido amniótico (sumergido en él); 2) la estimulación de un contenido mnemónico (imaginación, idea, ideología, un plan, un recuerdo) acompañada de gran exaltación emocional.

Por supuesto, nada de esto es Psicología Holokinéica.

Meditación trascendental. La Percepción Unitaria *no es* meditación trascendental.

La Percepción Unitaria no puede ser explotada por los astutos, ni por los poderosos, ni por los confusos, ni por una persona que desgraciadamente reúna en sí misma la astucia, el poder y la confusión.

La Percepción Unitaria es mucho más amplia que la astucia y termina con el ansia de poder y la confusión. La palabra meditación se relaciona con las palabras «medir», «orden» y «proporción» (como explicamos en el cap. VI), pero no meramente en el sentido de «comparación» con un patrón externo — como el metro o el kilogramo.

Si meditación es extinción del pensamiento, resulta bastante contradictorio pretender usar un método o una técnica (es decir el pensamiento mismo) para meditar.

La Percepción Unitaria *no es* meramente el estado hipometabólico o la autorregulación visceral. Estas son influencias mutuas entre los contenidos mnemónicos (cognitivos), tímicos (emocionales) y autonómicos (vegetativos). En otras palabras, los métodos, el hipometabolismo y la autorregulación visceral son movimientos de contenido a contenido, pero no el movimiento que ocurre entre los contenidos, un movimiento sin dirección, un movimiento total que sólo la Percepción Unitaria puede evidenciar a nuestra conciencia.

Los *yantras* y *mantras* son formas de concentración o enfoques forzados en formas simbólicas, por ejemplo: imaginación, fantaseo, luces, sonidos, palabras, etcétera.

La Percepción Unitaria *no es* enfoque ni concentración. Enfoque y concentración (aunque a veces sean útiles para desenvolverse en el mundo por pocos minutos) *fragmentan* el movimiento total de la realidad. Pueden ser

útiles, a veces, por unos pocos minutos (veinte minutos cada veinticuatro horas, por ejemplo), para desenvolvemos en nuestras ocupaciones diarias.

La Percepción Unitaria *no es* un estado de conciencia, sino más bien conciencia en movimiento.

Percepción Unitaria *no es* conciencia sin contenido, sino que el único contenido de la conciencia en Percepción Unitaria es el orden implicado del movimiento total u holokinesis de la realidad. Este contacto con un orden muy profundo y amplio del movimiento total de la realidad es el único contacto sin distorsión con la realidad que le es posible al observador.

En otras palabras, hay tres maneras posibles de tener conciencia de la holokinesis:

- 1) ser el movimiento;
- 2) Percepción Unitaria del movimiento de cada contenido, incluyendo el movimiento de contenido a contenido, que es la naturaleza y estructura misma del pensamiento, y Percepción Unitaria del movimiento entre contenido y contenido, y
- 3) conciencia del mero contenido (conciencia lineal o témporo-espacial), mero movimiento desde «aquí hasta allí», o desde «ahora hasta entonces».

Condicionamiento. La Percepción Unitaria no puede ser condicionada o determinada. Las técnicas, como espero hayamos comprendido (aunque la evidencia muestra que es muy difícil comprender esto), son secundarias cuando no son —como es mucho más frecuente— absolutamente irrelevantes. La hipnosis, el análisis transaccional, las

drogas de cualquier tipo actúan sobre los contenidos, pero los contenidos —a su vez— se mueven, lo queramos o no.

En el caso de las psicodrogas, éstas *fuerzan* en la neurona, si se usan para obtener la Percepción Unitaria, un cambio molecular grosero que es fuente inexorable de desequilibrio (ruptura de la homeostasis) y esto es peligroso y por lo tanto, suicida.

Lo que se busca en última instancia con la hipnosis, la droga o la técnica, es una proyección de los propios contenidos y eso no tiene nada que ver con la Percepción Unitaria (que es el único factor mental de regeneración).

Concentración

A) *Atención sensorial enfocada en un objeto*. En nuestro artículo «Una entrevista individual» [Véase antes, pág. 316.] hemos intentado transcribir un diálogo que sostuvimos con un amigo con quien «entramos juntos» en Percepción Unitaria. Su mayor dificultad consistió en su tendencia a enfocar la atención en vez de «liberarla».

La percepción concentrada o enfocada no es Percepción Unitaria. Mirar es más importante que aquello que se mira. Paradójicamente, sin embargo, ocurre algo extraordinario con esta forma «desinteresada» de mirar en Percepción Unitaria. Todos los objetos adquieren una inusitada intensidad o relevancia. Comenzamos a vivir más intensamente, y aun a recordar mejor.

Cuando nos concentramos (o focalizamos), la atención está sostenida por algo en lo cual ella se interesa. Este interés está determinado y delimitado por el proceso

asociativo de la memoria. El ir experimentando (ir viendo) libremente se transforma, cuando nos concentramos, en mero experimentar o ver «algo determinado». Es como cuando quedamos atrapados en un recuerdo (un contenido). Pero si permitiéramos que se completara cada experiencia en Percepción Unitaria, entonces no nos atraerían los placeres o las torturas de revivir viejas experiencias.

Estas viejas experiencias resurgen y atraen nuestra atención concentrada (y aun se transforman en obsesiones) porque no se han vivido de manera completa a su debido tiempo en Percepción Unitaria.

B) *Síntesis*. Es una forma de atención concentrada o deliberada que atrae a las partes como si fueran -cada una- una totalidad. En cambio la Percepción Unitaria se pone en contacto con *la totalidad* en la que las partes ya están espontáneamente juntas. Cuando la Percepción Unitaria está en contacto con una parte, este simple hecho ya está reconstituyendo espontáneamente la totalidad.

Actitudes psicoterapéuticas. Existe, a veces, un *pacto tácito* entre paciente y terapeuta para no molestarse mutuamente. Este pacto toma diversas formas, como por ejemplo la fuga hacia lo que el paciente cree es la salud. Esta es una manera de pedirle al terapeuta: «No me moleste, doctor».

La colaboración neurótica envuelve el mensaje: «Haré lo que me diga, doctor, mientras me deje en paz en mi aislante conflicto horizontal».

El triunfo neurótico encierra el mensaje: «Yo, doctor, estoy mejor que usted aunque no entienda su maravillosa

Percepción Unitaria». «Yo, doctor, estoy muy conflictuado para entender su Percepción Unitaria».

Obviamente, éstas son todas actitudes para no ser «moleestado». El hecho de creer ser molestado es una proyección del miedo a moverse en el movimiento total de la Percepción Unitaria sin puntos de referencia ideológicos, emocionales o espacio-temporales.

Un miedo menor, pero también significativo, es el miedo a ser rotulado o diagnosticado. Este miedo es relativamente fácil de vencer; en cambio el miedo a la Percepción Unitaria es como el miedo a la muerte, ya que implica — en parte— la desvinculación psicológica del concepto de «identidad» o «yo» (que es aquello que creo ser, o lo único que creo ser).

Aun el terapeuta serio, que se esfuerza por entender la Psicología Holokinética, puede terminar por evadir su responsabilidad, que es el énfasis en la Percepción Unitaria, con afirmaciones como ésta: «Primero es necesario poner orden o claridad en nuestro pensamiento (el proceso META), o sea en los contenidos de la memoria, sean éstos cognitivos o emocionales, y sólo luego poner el énfasis en la Percepción Unitaria». Pero cuando la casa está en llamas, sólo se necesita agua y ninguna otra sustancia intermedia.

Estos terapeutas todavía no han comprendido que así como son los medios, así son los fines. Estos terapeutas pueden utilizar la hipnosis, el *biofeedback*, la meditación trascendental y otras técnicas conductistas, el análisis transaccional, el psicoanálisis, la psicoterapia guesáltica, la Terapia Cognoscitivo-Conductual y diversas formas de

terapias grupales que emplean los métodos de esas u otras disciplinas.

El psicoterapeuta que comprende el valor de la Percepción Unitaria no perderá su tiempo ni el del paciente. Su énfasis será el de la Percepción Unitaria. Esto es psicoterapia holokinética.

La Percepción Unitaria lleva su orden total a los diversos contenidos cognitivos y emocionales de la memoria, de manera inmediata, y además será el factor más importante de regeneración orgánica.

La pregunta generadora: ¿Qué es el yo? Si usted se pregunta, seria y serenamente, a solas o con un buen amigo (también serio y sereno): «¿Qué soy yo?» o «¿Qué es el yo?», podrá responder con un número infinito de contenidos cognitivos o emocionales, acompañados o no de una serie de reacciones biológicas perceptibles o no.

Pero lo mejor que podría ocurrirle sería quedarse perplejo con la pregunta misma, en una total inhabilidad de contestarla. De esta perplejidad sin respuesta (sin contenido), puede surgir la Percepción Unitaria, un gran silencio y serenidad coherentes y energéticos.

La Percepción Unitaria es lo único importante de la vida, porque fuera de ella no hay verdadero contacto con la realidad y las personas.

COMPARACIÓN ESQUEMÁTICA.

REPERCUSIÓN DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA ACTUAL EN PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

<i>Anterior Paradigma</i>	<i>Nuevo Paradigma</i>
<p>1. La <i>realidad</i> es la cosa (<i>res</i>) en que usted puede pensar. Algo que puede imaginarse, la causa o la consecuencia de una idea. Realidad imaginaria.</p>	<p>1. La <i>realidad</i> es aquello que es. No puede imaginarse. Toda descripción se vuelve incompatible con lo que se desea decir o explicar. Realidad no imaginaria.</p>
<p>2. Se basa en la <i>correspondencia</i> entre percepción y objeto (u objeto e imagen). Utiliza las <i>coordenadas cartesianas</i>, ya que el tiempo y el espacio son conceptos necesarios para entender la materia y la energía. Ejemplo de instrumento: la lente.</p>	<p>2. Se basa en la <i>reconstitución</i> del comportamiento de partículas sub-atómicas y sistemas <i>no</i> directamente observables («variables ocultas»), como el orden implicado en el concepto de <i>holokinesis</i> de David Bohm. Tiempo y espacio <i>no</i> son re-levantes para entender los movimientos de la materia y la energía. Ejemplo de instrumento: el holograma.</p>
<p>3. Describe cosas separadas y su cambio en</p>	<p>3. Describe el comportamiento estadístico de sistemas u</p>

<p>el tiempo. Predice eventos. Va de la parte al todo (principios cartesianos).</p> <p>4. Ejemplo: la danza y el bailarín constituyen conceptos separados.</p> <p>5. Asume la existencia de una separación entre el observador y lo observable (<i>conflicto horizontal</i>). Lo observado puede ser algo psicológico o algo objetal.</p> <p>6. Podemos observar algo sin cambiarlo.</p>	<p>órdenes en física (por ejemplo: el movimiento entre orden implicado y explicado). Predice contingencias o probabilidades estadísticas, por ejemplo: el Ámbito A como contingencia de la Percepción Unitaria. Teorema de Bell, 1964. Experimento de Clauser-Freedman. Va del todo a la parte (Holokinesis de David Bohm)</p> <p>4. Ejemplo: la danza y el bailarín son lo mismo, en el acto de la danza.</p> <p>5. Posibilita la integración del observador con un orden implicado desde el que surge también lo observable.</p> <p>6. La observación es un movimiento que participa en el movimiento constante de lo observable. Holokinesis de Bohm. Epistemología de Jean Piaget: «el observador crea la realidad» Test de Rorschach. Sincronicidad de C. Jung</p>
---	---

<p>7. Determinismo: lo que es está determinado por: a) otra cosa (separada) que es, o por b) algo que fue.</p>	<p>7. Metadeterminismo: «lo único que puede ser es lo que es». El <i>libre albedrío</i> es otra ilusión del «yo»: si el «yo» se mueve en realidad con lo que observa, ¿sobre qué se ejerce el libre albedrío?</p>
<p>8. Entender <i>esto</i> requiere la conciencia lineal, polar o proceso mnemónico-eidético (lógico y racional). Existe una forma ilógica o irracional del proceso mnemónico. Esencia de la distorsión perceptual y origen de todo conflicto. <i>Conflicto horizontal</i>: la separación que hace el «yo»: a) de cualquier categorización, apelativo o definición sobre sí mismo, b) así como de cualquier realidad con la que ese «yo» se relaciona como observador.</p>	<p>8. Entender <i>esto</i> requiere una particular forma de inteligencia suprarracional (diferente o la racional y lo irracional) que en kariopsicología denominamos <i>Percepción Unitaria</i> y que implica un diferente tipo de contacto con lo real. La realidad vista como «aquello que es» y no como «algo en lo que usted puede pensar».</p>

Presentamos ahora tres opiniones —la de un psicólogo, un místico y un físico— relacionadas con lo que precede:

Carl Jung (psicólogo): «Cuando el individuo no se vuelve consciente de sus interiores paradojas o contradicciones,

por fuerza el mundo debe expresar ese conflicto y dividirse en mitades opuestas».

Francisco de Asís (místico): «Lo que estamos mirando es lo que mira».

John Wheeler (físico): «¿Puede el universo de una extraña manera ser traído a la realidad por la participación del observador en esa realidad?»

En la nueva educación observamos las siguientes repercusiones de todo lo que hemos considerado hasta aquí:

<i>Anterior paradigma</i>	<i>Nuevo Paradigma</i>
1.- Énfasis en lo aprendido. Respuestas correctas.	1.- Énfasis en «aprender a aprender» o «ir aprendiendo». Preguntas correctas.
2.- Lo aprendido como memoria o plan (viaje con un destino). Ayudar al mundo y la humanidad.	2.- Ir aprendiendo como proceso (o movimiento) sin origen ni destino. Ser uno con el mundo y la humanidad.
3.- Autoridad personal y jerarquías. Protagonistas que determinan (inexorable-mente) antagonistas. Izquierda y derecha. Interés personal <i>versus</i> interés comunitario y nacional.	3.- Autonomía individual-liderazgo participativo (¿rotativo?). Sinergia sin protagonistas ni antagonistas. Trascendencia ecléctica de las polaridades. Identidad del bienestar individual y colectivo.
4.- Premios y castigos. Énfasis en la conducta condicionada.	4.- Responsabilidad individual. Énfasis en la comprensión del conflicto horizontal.
5.- «Mente sana en cuerpo sano». Ejercicios físicos una o dos veces por semana.	5.- No hay separación entre mente y cuerpo. Ejercicios físicos diariamente.

<p>6.- Conducta condicionada. Proceso mnemónico-eidético (conciencia lineal). La realidad es aquello que puede pensarse.</p>	<p>6.- Conducta espontánea, inteligente, parte de la Percepción Unitaria (conciencia triangular). La realidad es lo que es.</p>
<p>7.- Eficacia, éxito, competitividad mutua. Hacer algo mejor que otros.</p>	<p>7.- Cooperación y competencia individual. Hacer todo bien.</p>
<p>8.- División de alumnos por edad en clases cerradas.</p>	<p>8.- División de alumnos por interés y rendimiento en grupos abiertos.</p>
<p>9.-Determinismo. Orden cartesiano témporo-espacial. Mecanicismo de Newton.</p>	<p>9.-Metadeterminismo. Ordena temporal. Sincronicidad de C. Jung. Holokinesis de D. Bohm.</p>
<p>10.-Explotación de la naturaleza. Conciencia nacional.</p>	<p>10.- Equilibrio ecológico con la naturaleza. Conciencia planetaria.</p>
<p>11.- Énfasis en la tecnología, equipos audiovisuales, computadoras, etcétera.</p>	<p>11.- Uso de la tecnología educativa pero mayor énfasis en la <i>amistad</i> y la cooperación entre padres, maestros y alumnos.</p>
<p>12.- Estímulo de la obediencia («sumisión»). Decisiones autoritarias y</p>	<p>12.- Estímulo de la obediencia («apertura»). Opiniones divergentes,</p>

<p>paternalistas.</p> <p>13.- Enseñanza masificada. Más de veinte alumnos por clase.</p> <p>14.-Administración burocrática: director o principal y maestros</p> <p>15.- Énfasis en reformas administrativas.</p>	<p>búsqueda de alternativas y suposiciones. Habilidad de ponerse en el lugar de otros. Decisiones y consenso en equipo.</p> <p>13.- Enseñanza individualizada. No más de cinco a diez alumnos por clase.</p> <p>14.- Administración en equipo por padres y maestros, con consultas a diferentes expertos de la comunidad sobre sus áreas de especialización. Participación en el equipo administrativo de representantes estudiantiles con voz y sin voto. El niño aprende así a administrar por experiencia directa en el hecho de la administración. Educación integrada con la experiencia.</p> <p>15.- Énfasis en la Percepción Unitaria. (Transformación individual de la conciencia: comprensión y trascendencia del conflicto horizontal).</p> <p>16.- Educación vista</p>
--	---

<p>16.- Educación vista fragmentariamente, limitada por sus objetivos, por su cronología (6 a 17 años) y por la escuela como centro en que se imparte y se recibe.</p> <p>17.- Maestro enseña seis horas por día.</p> <p>18.- Alcanzar certidumbre (física de Newton, mecanicismo, atomismo, teoría del realismo local).</p>	<p>globalmente e integrada con el resto de la existencia, como proceso sin comienzo ni fin, que termina sólo con la muerte del individuo y ocurre en todo lugar y en todo momento.</p> <p>17.- Maestro enseña y <i>aprende</i> constantemente.</p> <p>18.- Comprender paradojas (mecánica cuántica, teorema de Bell, holokinesis de Bohm). Porque somos individuos paradójicos en medio de un ambiente paradójico es que soñamos con la creación de un ser humano y una sociedad consistentes en su responsabilidad de vivir en una constante transformación dentro de un estado mental de elevada y permanente atención. Una atención cuya importancia crucial no tarda en comprenderse y entonces se vuelve no deliberada y ocurre sin esfuerzo alguno, aun durante el sueño.</p>
--	---

La mente no es sólo una propiedad emergente de la relación entre un organismo y su ambiente, sino también, un reflejo de la organización básica o sustancial del universo.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- Psicología del Siglo 21
- Psicología Cristiana
- Lo Profundo de la Mente
- La Mente y la Realidad Indivisa
- La Completa Encarnación
- El Libro de Éfeso
- Manual del Hombre Nuevo
- La Mente También es Percepción Unitaria
(Incluye: La Pasión por el Silencio)
- Sermón del Desierto-Español e Inglés en un solo librito.
- De la Prehistoria a la Atemporalidad
- Mis Diálogos con Jiddu Krishnamurti
- Mis Encuentros con David Bohm

Visite el portal: www.holokinesislibros.com
para mayor información de la obra completa del autor

